

El nuevo mapa geoestratégico de Asia Oriental en el nuevo orden internacional

Andrew Mack
Director del Departamento de Relaciones Internacionales,
Research School of Pacific Studies,
The Australian University,
Canberra

Para la década de 1990, la región Asia-Pacífico afronta un futuro en cuestión de seguridad que, como consecuencia del fin de la Guerra Fría, se presenta en algunos aspectos más favorable pero también más complejo y menos predecible. Las fuerzas decisivas que rigen la geopolítica y la estrategia contemporánea en la región son, en primer lugar, el desmoronamiento del comunismo y, en segundo lugar, los fenómenos de naturaleza social y política que acompañan al extraordinario pero desigual modelo de crecimiento económico regional.

Puesto que en EEUU y Europa la tradicional evaluación de la amenaza externa ha descendido de manera drástica, los presupuestos de defensa están siendo objeto de recortes y, probablemente, seguirán encogiéndose a buen paso a medida que se vayan superando la inercia del sistema y otros problemas asociados al "transarme"¹. En la región Asia-Pacífico la situación es muy diferente. Los presupuestos de defensa de una gran parte de la región se están incrementando, en algunos casos (China, Taiwan, Singapur, Corea del Sur y Tailandia) a un ritmo anual de más de un 10%. Los Estados de la región están adquiriendo, asimismo, una línea más amplia de modernos sistemas de armamento, lo que supone una transformación de la capacidad ofensiva regional. La capacidad de los nuevos sistemas de armamento -aviones de ataque, misiles, submarinos, fuerza de combate terrestre- se intensifica mediante la adquisición de "multiplicadores de fuerza" tales como repostaje en vuelo, sistemas de vigilancia intensiva o aviación dotada de radares de alarma aérea.

Con todo, la proliferación de armas convencionales no preocupa demasiado ni en la región ni en el nivel más amplio de la comunidad internacional. Los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU (Organización de las Naciones Unidas), que tras la guerra del Golfo habían formulado el compromiso de restringir la transferencia de armas, no sólo no han mostrado ningún interés en controlar la venta de armamento a los países de la región sino que, antes bien, la han aumentado. A estos cinco miembros permanentes corresponde una participación del 89% del total mundial del comercio de armas, y Asia-Pacífico es un mercado altamente lucrativo.

Por el contrario, causa viva preocupación -especialmente en Washington- la proliferación nuclear en el seno de la región, centrada principalmente en Corea del Norte, que anunció su retirada del Tratado de No Proliferación Nuclear en marzo de 1993. El programa nuclear de Pyongyang se describe, en los términos habituales de los responsables estadounidenses, como

“la única gran amenaza” para la seguridad de la región. Japón, Corea del Sur y Taiwan están capacitados igualmente para adquirir de inmediato armas nucleares si se decidieran a ello. Los dos últimos países han tratado ya de hacerse con los equipos necesarios para la fabricación de armamento nuclear, en tanto que Japón se propone importar hasta 100 toneladas de plutonio para su programa energético, con la posibilidad de reprocesar su propio plutonio. Aunque la configuración de ese plutonio no sea la ideal para la producción de armas, Tokyo podría utilizarlo fácilmente, si quisiera, en un programa de armamento nuclear². También Corea del Sur almacena grandes cantidades de combustible nuclear agotado.

El nivel de militarización en Asia-Pacífico, concentrado sobre todo en el noreste asiático, no alcanza aún las dimensiones que tiene en Oriente Medio -o las que tuvo en el frente central de Europa-, y no parece que haya ningún Estado en la región resuelto a dotarse de la clase de medios necesarios para invadir con garantías de éxito a sus vecinos. Pero, sin llegar a la invasión, se dan conflictos armados a muchos niveles y, como ya se ha dicho, la mayor parte de los Estados de la región están aumentando su capacidad ofensiva de largo alcance de una manera que podría llegar a ser desestabilizadora en el caso de que las relaciones políticas regionales pudieran deteriorarse en el futuro.

“No habrá más Vietnams ni más Coreas, aunque el rearme de la región resulte un tanto paradójico”

Un clima de seguridad más benigno

El rearme militar en la región tiene algo de paradójico. Los procesos de rearme son normalmente el resultado de un incremento, no de una disminución de la amenaza. Pero el fin de la Guerra Fría no sólo ha reducido, hasta casi anularla, la posibilidad de una guerra global -que habría incluido al noreste de Asia-, sino que también ha señalado el fin de las intervenciones militares instigadas por la Guerra Fría. No habrá más Vietnams ni más Coreas. Ha desaparecido también la base de justificación en la Guerra Fría del apoyo estadounidense a los grupos insurrectos

(la doctrina Reagan) y de la desestabilización de los gobiernos del Tercer Mundo.

De manera similar, un Moscú no comunista ha perdido todo interés basado en la ideología o en la seguridad en respaldar a Estados leninistas económicamente incapaces como Vietnam o Corea del Norte. De hecho, desde el año 1991, exigiendo a sus aliados regionales el pago de las importaciones en moneda fuerte, de la que carecen, Moscú ha hundido aún más en la crisis a las economías de Corea del Norte y Vietnam, que se han visto obligados a mirar hacia Occidente en busca de ayuda económica³. La atenuación de la confrontación ideológica entre Estados, sin ser desde luego una garantía de armonía, ha servido para levantar la principal barrera que entorpecía la comunicación. En la década de 1990 los Estados de la región hablan un lenguaje económico, y a veces político, cada vez más parecido.

El fin de la Guerra Fría ha contribuido igualmente a la reducción de las tensiones regionales. Las relaciones sino-soviéticas han experimentado una mejora espectacular, alcanzando en el año 1991 acuerdos para resolver la mayor parte de disputas fronterizas y para reducir el número de tropas acumuladas en las fronteras. Beijing, que ya no ha de temer quedar “encerrada” en un círculo de fuerzas prosoviéticas, ha normalizado sus relaciones con Hanoi y ha cesado su apoyo en Camboya al enemigo de Vietnam, los *jmers* rojos. Esta apoyo chino a los *jmers* rojos fue, anteriormente, uno de los factores que obstaculizaban decisivamente un arreglo del conflicto camboyano. China ha normalizado también sus relaciones con Indonesia y Singapur.

El conflicto coreano sigue sin resolverse, pese a que hubo algunos progresos en la dirección de un aminoramiento de las tensiones entre Seúl y Pyongyang tras el fin de la Guerra Fría. Ambos lados han ingresado en la ONU y firmado, en diciembre de 1991, un acuerdo mutuo de no agresión y un acuerdo para desnuclearizar la península coreana. Con todo, la puesta en práctica de este último se halla todavía bloqueada por el rechazo de Corea del Norte a aceptar el reto de una inspección de sus instalaciones, sospechosas de albergar armas nucleares. Seúl ha establecido relaciones diplomáticas con Moscú y se ha aprestado a una

mejora radical de las relaciones con Beijing. Y si el riesgo de guerra en la península no pueda descartarse totalmente, hoy por hoy es casi inconcebible pensar que pudiera desembocar en una confrontación Este-Oeste; Moscú ha abandonado efectivamente a su recalcitrante aliado en Pyongyang.

Rusia y la región

La influencia rusa en la región continúa declinando pese al fin de la Guerra Fría; a pesar de la enormidad de sus fuerzas convencionales y los millares de armas nucleares, Rusia es vista cada vez más simplemente como un objeto de la política internacional. Los analistas rusos admiten que la política anteriormente seguida con respecto a Asia-Pacífico era contraproducente y que no se vislumbran con claridad nuevas orientaciones políticas.

La persistente y agria disputa entre Japón y Rusia sobre los denominados "territorios septentrionales" -ocupados por este último país y reclamados por el primero- sigue sin resolverse, pero globalmente, las relaciones entre Moscú y Tokyo han mejorado y los futuros progresos ya no quedan supeditados a una resolución previa del contencioso territorial. Y, pese a la inconsistencia⁴ de las declaraciones del gobierno de Yeltsin sobre las islas en disputa, es indudable que la posición de Moscú en ese tema se ha flexibilizado. En diciembre de 1991, el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Andréi Kózyrev, afirmaba que su gobierno aceptaba la legitimidad de la declaración conjunta japonесо-soviética de 1956, en la que quedaba acordado por ambas partes que la Unión Soviética cedería las pequeñas islas Shikotan y el grupo de islas Habomais⁵. Esto no va a ser suficiente para Japón, pero por lo menos Tokyo reconoce ahora que la cuestión territorial es políticamente difícil para Moscú, entre otras cosas porque una aplastante mayoría de votantes rusos en el Extremo Oriente se opone a la cesión de las islas.

La posición japonesa en el contencioso territorial también se ha atemperado en diversas áreas⁶ y Moscú ha contribuido a una mejora de las relaciones con el anuncio de importantes recortes en el número de fuerzas que mantiene desplegadas en las islas. Aun sin desechar sus recelos relativos a la fuerza militar rusa en la

región, el Libro Blanco de Defensa de Japón ya no la describe como una amenaza para éste y, en lo que supone un cambio abrupto de política, los ministros de Exteriores japonés y ruso acordaron en octubre instituir un diálogo bilateral sobre temas de seguridad que incluya a responsables militares y del Ministerio de Defensa.

Las preocupaciones rusas se concentran en la crisis económica. Los gastos de defensa en el año 1993 son alrededor de un 80% inferiores a los que la Unión Soviética tenía en 1991, y las principales inquietudes de Moscú en materia de seguridad se refieren a la Comunidad de Estados Independientes (CEI); entre otras, los peligros a que están expuestos los ciudadanos rusos que viven en las zonas no rusas de la CEI. La crisis económica rusa ha tenido consecuencias que son de interés para la seguridad en la región Asia-Pacífico. Aunque la Guerra Fría haya llegado a su fin, Rusia sigue empeñada en exportar hacia aquélla el máximo número posible de armas. Y es que la venta de armamento ha constituido tradicionalmente un 25% de las exportaciones rusas y Moscú necesita hoy obtener cuantos beneficios pueda de la exportación.

En la actualidad, los rusos manifiestan su deseo de acabar con la producción de armamento, pero a la vez expresan la necesidad de inversión extranjera que les permita "transarmar" sus factorías de armas para la producción de bienes civiles. Esto es, para poder acabar con la venta de armamento hay que empezar por vender armas. Asia-Pacífico se considera un mercado de importancia crítica, un mercado del que Rusia ya no se ve excluida debido a la política de la Guerra Fría. La crisis económica interna de Rusia, y la consiguiente necesidad de generar moneda fuerte, ha supuesto la eliminación de los mercados tradicionales de armamento soviético en Vietnam y Corea del Norte. En la actualidad, Hanoi y Pyongyang se han retirado completamente de la liga formada por los mayores importadores de armas, un factor éste que tiene importantes consecuencias en materia de seguridad.

El Sureste Asiático

Los Estados del Sureste Asiático, antaño descritos como "los Balcanes de Oriente", conocen una paz mayor que en ninguna otra etapa de su historia reciente. Es verdad que un gran número de los persistentes conflictos que

oponen entre sí a los países ASEAN (Asociación de Naciones del Sureste Asiático) aún están pendientes de resolución, y otros nuevos han surgido, pero la perspectiva de que los Estados involucrados pudieran lanzarse en pos de una solución bélica se ha desvanecido. Vietnam, una vez temida como la “Prusia asiática”, ha salido de Camboya y, enfrascada más bien en la reconstrucción de su paralizada economía, ha llevado a cabo una reducción de su ejército a la mitad de efectivos.

El éxito del plan de paz de la ONU para el conflicto de Camboya llenó de perplejidad a los pesimistas y encantó a los optimistas. La guerra civil podría avivarse de nuevo, pero no cabe duda de que los *jmers* rojos han perdido gran parte de su apoyo y han quedado militarmente debilitados al interrumpirse el abastecimiento de armas por parte de China. Aun cuando el conflicto civil podría sufrir una nueva escalada en Camboya, apenas suscita inquietud la posibilidad de que pudiera intensificarse y llegar a implicar a otros Estados de la región: la tragedia pertenece únicamente a la propia Camboya.

“Subsisten conflictos regionales que no tienen paralelo en Europa, como los casos de China y Taiwan o el de las dos Coreas”

Por último, los Estados de la región Asia-Pacífico no tienen que hacer frente a la clase de conflictos irredentistas que continuamente estallan a lo largo de toda la antigua Unión Soviética así como de la antigua Yugoslavia. Pero el caso es que, a pesar de los virulentos conflictos en los que se hallan inmersas algunas zonas de la CEI y a pesar de la ausencia de éstos en la región Asia-Pacífico, los gastos de defensa de Rusia han disminuido drásticamente en tanto que los presupuestos de defensa en la región no cesan de aumentar.

El porqué del aumento presupuestario en defensa

A la vista de estos rasgos benignos del clima de seguridad no resulta fácil explicar la aparente paradoja del rearme militar asiático. El rearme se asocia con un supuesto “prestigio” de la carrera armamentística y, seguramente, está fomentado en parte por el papel

dominante del ejército en la vida de muchos Estados de la región, así como por las adquisiciones de armamento en aras de las comisiones corruptas que las acompañan. Ninguno de estos factores tienen relación con la seguridad.

Los responsables del diseño de la seguridad regional rechazan las críticas sobre lo excesivo de los gastos en defensa con el argumento de que, por más que los niveles absolutos de este gasto puedan haber aumentado, el desembolso para defensa en porcentaje del PNB (Producto Nacional Bruto) se mantiene estático, o incluso desciende. El nuevo gasto es necesario, según explican, para modernizar las fuerzas que han quedado anticuadas, y el hecho de que el entorno de la seguridad externa sea menos amenazador no disminuye un ápice la importancia de esta tarea defensiva. A diferencia de los Estados de América Latina y de África, que probablemente también querrían modernizar su fuerza defensiva, los Estados asiáticos disponen además de los medios para ello.

Pero además *existen* razones externas que explican el rearme. La primera es que, pese al fin de la Guerra Fría, subsisten conflictos regionales que no tienen paralelo en Europa; los más visibles son el de China/Taiwan y el de las dos Coreas. En segundo lugar, la creación de ZEE (Zonas Económicas Exclusivas) de 200 millas ha dado lugar a nuevas misiones para las fuerzas navales y aéreas, misiones que cobran más importancia en Asia-Pacífico que en otras partes del mundo debido a que la geografía estratégica de la región es fundamentalmente marítima. El énfasis de una gran parte del rearme actual de la región recae así en las fuerzas destinadas a misiones marítimas.

Los Estados con derecho legítimo a las nuevas ZEE poseen en exclusividad el acceso a los recursos comprendidos en sus respectivas zonas: pesca, petróleo y minerales. Allí donde estas zonas son objeto de pugna -a causa de pretensiones rivales sobre pequeños territorios en su interior-, las posibilidades de conflicto son considerables. En ninguna parte es más evidente que en el caso de las islas Spratly, en el Mar de China meridional. Como se ha dicho, no se dan conflictos comparables ni en Europa ni en Oriente Medio.

El cometido de Estados Unidos

De acuerdo con una creencia muy difundida en la región, es muy probable que EEUU, un poder hegemónico en condiciones de relativo declive, reduzca significativamente el grado de su compromiso con Asia en la próxima década. Habiendo perdido sentido la contención del comunismo, la razón central de la presencia americana habría desaparecido; simultáneamente, la presión que ejercen los problemas internos actuaría como incentivo para una reducción de los compromisos estadounidenses en el extranjero. Muchos responsables de planificación en temas de seguridad en Asia entienden que factores tales como el enorme doble déficit, el hundimiento de la infraestructura física, los fallos en el sistema de sanidad, la tendencia a la crisis del sistema educativo, la violencia y criminalidad urbana, empujarán progresivamente a EEUU a cerrarse sobre sí mismo en el curso de las próximas décadas. Se cree que poco a poco Washington irá perdiendo la voluntad o la capacidad de apoyar costosos compromisos militares en el extranjero, especialmente en relación con aquellos Estados que, durante las últimas cuatro décadas, se han transformado de beneficiarios de la ayuda americana en rivales económicos crecientemente competitivos.

A lo largo de las décadas de 1950, 1960 e incluso 1970, EEUU ha estimulado las exportaciones asiáticas a fin de fortalecer las economías de los Estados de la región. Se pensaba que la existencia en la región de economías fuertes las capacitaría para resistir mejor la subversión comunista, lo cual a su vez facilitaría la estrategia de contención. La estrategia de Washington de respaldar el crecimiento económico ha tenido un éxito notable, incluso demasiado notable en algunos aspectos. Los niveles de exportación de las compañías comerciales de Asia superaron todas las expectativas y empezaron a suponer una amenaza para la industria americana. A medida que la economía norteamericana declinaba relativamente y se incrementaban sus déficits comerciales, la política económica exterior de Washington se volvió más y más mercantilista. Esto provocó un aumento de la tensión con sus socios comerciales precisamente en el momento en que la preocupación por la “amenaza comunista” iniciaba su reflujo.

Todo ello ha tenido como resultado un cambio considerable en la imagen de Estados Unidos en la región. En palabras de William Overholt: “en política económica, un gran número de pequeños países (asiáticos) ven a Washington con la condescendencia del joven que ha madurado hasta alcanzar la conciencia adulta mientras su padre le ignoraba y administraba irresponsablemente sus asuntos”.

Mientras Estados Unidos sufre un debilitamiento relativo, los Estados clave de Asia-Pacífico cobran vigor tanto en términos absolutos como relativos. Y, del mismo modo, crecen su firmeza y su disposición a desafiar a EEUU. Las presiones estadounidenses en el sentido de una “reparto de tareas” no han hecho más que acelerar este proceso.

La sinceridad del compromiso de la administración Clinton con la región no se pone en tela de juicio, pero sí la capacidad política de las futuras administraciones para sostenerlo a largo plazo. Los responsables de la administración americana arguyen que esta visión es de un pesimismo injustificado, que EEUU tiene intereses vitales en la región que nada tienen que ver con la Guerra Fía. Asia-Pacífico es el mayor socio comercial de Norteamérica. El comercio entre ambos lados del Pacífico supera hoy los 300 mil millones de dólares, una cantidad un tercio mayor que la del comercio de EEUU con Europa. La inversión de compañías estadounidenses en Asia asciende a 61 mil millones de dólares y la inversión asiática en EEUU a 95 mil millones. Estados Unidos se halla, pues, profundamente imbricado en la región y, por lo menos a uno de los niveles, la idea de “retirarse” de Asia carece de sentido. A estos evidentes intereses económicos se añaden los estrechos lazos culturales creados por los siete millones de asiáticos que residen en EEUU.

Con todo, los responsables estadounidenses dan la impresión de ser incapaces de proporcionar una explicación convincente de las razones por las que los intereses económicos y culturales americanos en la región exigen o aseguran la presencia continuada de EEUU en el ámbito de la seguridad. Europa, sin carecer de intereses económicos en la región, está ausente en ese ámbito; EEUU tiene intereses económicos en Latinoamérica sin que ello conlleve un despliegue avanzado de fuerzas militares. La

presencia estadounidense es valorada por la casi totalidad de los Estados de la región, pero a los responsables americanos les resulta difícil llegar a articular en términos exactos cuál es el papel estratégico que EEUU debe desempeñar. En la década actual, Washington ha articulado unas metáforas mecánicas poco convincentes en un esfuerzo por explicar su política de seguridad en Asia.

La “arquitectura” de la implicación norteamericana en la región ha sido comparada por el ex secretario de Estado americano, James Baker, a un “abanico de largo alcance con base en Norteamérica y que irradia hasta el Oeste a través del Pacífico”. Las “varillas” del abanico conectan a EEUU con sus aliados regionales mientras que “la conexión de estas varillas es asegurada por el tejido de los intereses económicos compartidos”.

La metáfora del abanico y de las varillas tipifica el tipo de relación bilateral para la seguridad con el que Washington se ha sentido más cómodo. Siempre que las relaciones de

seguridad regional son bilaterales, EEUU es el miembro dominante. En cambio, en una relación de seguridad multilateral, como es la de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), los aliados de Estados Unidos podrían, y a veces lo han hecho, aunar esfuerzos para obligar a Washington a emprender acciones que hubiera preferido evitar.

“La presencia de EEUU en Japón se valora como un medio para evitar la reaparición del militarismo nipón”

Washington reconoce la necesidad, en algunos casos, de enfoques multilaterales que refuercen la seguridad. Como observa James Baker: “paulatinamente van apareciendo enfoques de seguridad multilaterales. En la etapa de una nueva era en la que nos encontramos, deberíamos estudiar la posibilidad de tales acciones multilaterales sin encerrarnos en un enfoque ya estructurado hasta el mínimo detalle. En la comunidad Asia-Pacífico, la forma debería ser subsidiaria de la función”.

En términos prácticos, eso significa que EEUU puede estar dispuesto a encabezar o adherirse a coaliciones de Estados *ad hoc* que tengan que ver con cuestiones particulares de la seguridad regional. Las negociaciones entre los cinco miembros permanentes de la ONU son un

ejemplo de ello; otro, la coordinación a cargo de EEUU de la presión sobre Corea del Norte en el tema nuclear. Pero, hasta 1993, EEUU no ha dejado de rechazar la idea de instituciones multilaterales de seguridad con el argumento de que no eran necesarias: “soluciones a la busca de problemas”, según la expresión de un alto cargo gubernamental norteamericano. El argumento que reza “no hay que arreglar lo que no se ha roto”, empleado también por los responsables estadounidenses como argumento válido contra instituciones multilaterales de seguridad, resulta especialmente de poca ayuda. Bajo la administración Clinton, la profunda hostilidad hacia el multilateralismo y hacia el sistema de negociación destinado a crear confianza y seguridad ha desaparecido casi por completo.

Los responsables de EEUU se han servido también, para describir el papel estadounidense en la región, de expresiones tales como “mecanismo equilibrador”, “intercesor” y “garante de la seguridad”. Pero no está claro qué significa eso en la práctica. Caben pocas dudas de que EEUU ayudaría a Corea del Sur en el caso de un ataque desde el Norte; las tropas estadounidenses sobre el terreno quedarían automáticamente envueltas en el conflicto. Pero no está claro que la “fuerza equilibradora en la región” hiciera algo en el caso de una confrontación entre China y Taiwán, ni tampoco en el caso de que estallara de nuevo un conflicto en torno a las islas Spratley. No obstante, los responsables estadounidenses valoran este último conflicto como la segunda amenaza más grave para la seguridad regional.

Disuasión y estrategias de afianzamiento

La cuestión de la retirada norteamericana tiene importancia porque, aunque sea probablemente errónea, está muy extendida en la región la creencia de que la salida de EEUU crearía un “vacío de poder” que intentarían llenar las potencias regionales con ambiciones hegemónicas. Aunque China y la India sean mencionadas a veces como posibles candidatos, el país que realmente preocupa es Japón. La presencia de EEUU en Japón -apoyada casi sin excepción por los Estados de la región, incluidas Rusia y China- se valora no como un medio de protegerlo de la amenaza externa, sino como un

medio de “anclarlo” en una “red” para evitar así la reaparición del militarismo nipón⁷.

La política de seguridad de los países regionales, con la importante aunque parcial excepción de Japón, se asienta en principios realistas. Se supone que la potencia militar refuerza la seguridad y que la problemática central de esta última la constituye la agresión, con lo cual la atención primordial de la política de seguridad se pone en la fuerza disuasiva. La disuasión es, en efecto, una política perfectamente lógica cuando tiene ante sí una agresión desnuda y no provocada, pero en circunstancias distintas puede concurrir a desatar esa misma guerra que buscaba evitar.

Las estrategias que persiguen alcanzar la seguridad por la vía de la superioridad del poderío militar corren el riesgo de generar “dilemas de seguridad”, “espirales de conflicto” y carreras armamentísticas; además, incitan a tomar la iniciativa en momentos de crisis y a producir una escalada cuando ya se ha cruzado el umbral de la violencia, todo lo cual puede conducir a guerras que inicialmente ninguno de los bandos deseaba. Entre los responsables del diseño de la seguridad regional, sin embargo, falta un reconocimiento suficiente de los peligros del “dilema de seguridad”, que acompañan a las estrategias de disuasión predominantemente ofensivas, y una mayor atención al riesgo de una guerra por accidente.

Cabe deplorar esta insuficiencia pues existen diversas razones que sugieren que el peligro de una agresión no provocada está disminuyendo en Asia-Pacífico para la década de 1990. En primer lugar, se ha hecho en extremo difícil para los Estados el justificar la agresión territorial en cualquier parte del mundo moderno, en agudo contraste con los valores que regían en la era colonial. La ilegitimidad de la conquista, y sus posibles consecuencias adversas, constriñe en gran medida a cualquier Estado que pudiera contemplar una eventual agresión.

En segundo lugar, el poder económico se está convirtiendo en un medio crecientemente efectivo para alcanzar objetivos nacionales en las relaciones internacionales. El “poder blando”, en términos de Nye, se está volviendo más eficaz que el poder “duro”, el militar; nos adentramos en lo que Richard Solomon llama “la era de la geo-economía”. Desde esta perspectiva, los triunfos

han cambiado y la moneda del poder es precisamente la moneda. La adquisición de territorio mediante la fuerza no supone ningún avance significativo en la consecución de los objetivos económicos, a diferencia de lo que quizá ocurriera en el pasado.

Como ha observado William Overholt, “durante siglos, los regímenes en el Sureste Asiático se han enriquecido por medio del saqueo de países vecinos, y una gran parte de la política regional ha consistido en agresión territorial e irredentismo. La posibilidad de sostener el desarrollo a un ritmo del 7% anual ha hecho mucho más atractiva la búsqueda de la prosperidad por la vía del desarrollo económico. Por añadidura, el desarrollo ha traído consigo la moderna tecnología militar y, con ésta, los riesgos y el coste del saqueo del vecino se ven notablemente incrementados. *En consecuencia, se ha transformado todo el cálculo de la política internacional*” (el subrayado es del autor).

Efectivamente, a aquéllos que se preocupan por el resurgimiento del militarismo japonés rara vez se les ocurre preguntarse por qué razón un país, cuya influencia en el mundo ha crecido vertiginosamente como consecuencia de su éxito económico, iba a arriesgarse a poner en peligro ese éxito embarcándose nuevamente en el tipo de militarismo que tan estrepitosamente fracasó en el pasado, en especial, cuando la amenaza que más temía, la soviética, virtualmente se ha esfumado.

En tercer lugar, no cesa de agrandarse el cúmulo de datos que dan a entender que la fuerza militar es un instrumento cada vez menos efectivo tanto para el gobierno nacional como para la política internacional. Algunos analistas, como John Mueller, alegan que ello es así porque la guerra moderna se ha convertido en un medio demasiado destructivo como para alcanzar cualquier fin racional. Hay gran parte de verdad en este argumento, pero tanto como en la capacidad destructiva de las armas modernas es en la naturaleza de las sociedades modernas donde reside la causa que hace que la guerra sea una herramienta cada vez menos útil a los estadistas. La interdependencia de los Estados industriales modernos, consecuencia de la naturaleza crecientemente global de la producción y el intercambio, conlleva la imposibilidad de que se produzcan guerras importantes en una parte del sistema que no

afecten negativamente al conjunto de éste. Esto engendra un interés global en prevenir la guerra, interés que se refleja en el cambio de actitud de las élites en relación con la guerra en las sociedades industriales. Pero hay más. Los Estados modernos requieren un grado considerable de cooperación voluntaria por parte de sus ciudadanos para poder funcionar con efectividad. Un número creciente de ciudadanos en tales Estados gozan de poder “estructural” como consecuencia de las funciones insustituibles e indispensables que desempeñan en su seno ⁸.

La interdependencia compleja, tanto dentro de los Estados como entre los Estados, fomenta en todas partes el interés por la cooperación. No quiere esto decir que la violencia sea imposible. Los acontecimientos en lo que fue Yugoslavia prueban que la interdependencia no constituye una garantía contra la violencia política. Pero ello no invalida el enunciado según el cual la interdependencia es un incentivo para la cooperación; simplemente nos recuerda que hay intereses distintos al de la cooperación, que en contextos particulares pueden llegar a ser dominantes.

“A pesar de los numerosos ejemplos (Tianamen o Dili), la violencia de Estado está disminuyendo en Asia”

El hecho de que gobernar por la fuerza sea cada vez menos efectivo en el seno de los Estados actúa también de freno para la agresión fuera de las propias fronteras. No tiene demasiado sentido invadir un país cuando después no hay forma de controlarlo, como descubrieron EEUU en Vietnam y los israelíes en el Líbano. Si la agresión premeditada resulta cada vez más costosa en parte debido a estas razones, entonces invasiones como la perpetrada por Sadam Husein contra Kuwait continuarán siendo la excepción y no la regla. Por supuesto, no es que sean imposibles; nuevamente, de lo que aquí se habla es de factores que desaconsejan el recurso a la agresión, no de factores que la hagan inconcebible o imposible.

El hecho de que la agresión no provocada sea cada vez menos probable no significa, desde luego, que la violencia entre Estados vaya a desaparecer; como ya he señalado, la guerras pueden responder a otras causas distintas además de la agresión ⁹. Significa que, cuando la

problemática central de la seguridad surge no tanto de la agresión como de la dinámica desestabilizadora de los dilemas de seguridad, es necesario prestar mucha más atención a las estrategias de afianzamiento que a las de disuasión. Las estrategias de afianzamiento son las de la llamada “seguridad común”, la cual implica buscar la seguridad *junto con* y no *contra* el resto de países. El afianzamiento supone “transparencia” militar, medidas de creación de confianza y seguridad (CSBM) y, fundamentalmente, “reestructuración defensiva”. Lo ideal es que las estructuras de fuerza sean sólidas en capacidad defensiva pero limitadas en capacidad ofensiva; las fuerzas armadas japonesas, con la renuncia voluntaria a fuerzas ofensivas de largo alcance, procuran un buen ejemplo de una postura de fuerza de “defensa no provocativa” (DNP). Las estrategias de DNP están basadas en la “disuasión mediante la renuncia” más que en la “disuasión mediante el castigo”.

Aunque mucho se ha discutido en la región en estos últimos tres años sobre la necesidad de transparencia militar y de CSBM, nada se ha llevado a cabo. Esto no es casual. La visión crudamente realista que sustenta las estrategias de mantenimiento de “la paz mediante la superioridad” tiende a ser profundamente escéptica en relación con la perspectiva de cooperación con los adversarios reales o potenciales; la política de seguridad común se considera, en el mejor de los casos, ingenua. De ahí que el llamamiento a una mayor transparencia militar encuentre resistencia, puesto que está reñida con las exigencias del secreto militar. Incluso Australia, que recientemente ha abogado por la causa de la seguridad común, se mostraría reticente a revelar públicamente sus existencias de sistemas de armamento clave, tales como los misiles *Harpoon*. Las posibilidades de un amplio compromiso regional con el registro de transferencias de armamento de la ONU son mínimas.

Los realistas se inclinan a rechazar las CSBM cuando entienden que éstas pueden, asimismo, comprometer el secreto militar o restringir las operaciones que se estiman necesarias para la disuasión; la reestructuración defensiva es vista como un modo de disuasión inadecuado y una estructura de combate demasiado costosa, que otorga al enemigo el factor sorpresa y la iniciativa en la guerra. De

ahí que mientras la región recurre cada vez más al *lenguaje* de la seguridad común, la filosofía sobre la que ésta descansa no ha tenido por ahora ningún impacto real en los esquemas de pensamiento de la seguridad regional. Esto se debe, en gran medida, a que no ha habido, en la región, un debate *fundamental* sobre seguridad, comparable al que emprendieron los europeos en los ochenta.

¿Seguridad de quién?

Ocurre también que la seguridad tiende a ser discutida en la región como si el concepto mismo no fuera controvertido; la cuestión de saber “a quién” se refiere uno al hablar de seguridad raramente se plantea, si es que se plantea, en los círculos políticos. La meta tradicional de la seguridad ha sido proteger la integridad territorial y política de los Estados de un ataque externo, lo cual a su vez se supone que redundaría en la protección de los ciudadanos de esos Estados. Pero en el Asia del siglo XX, han muerto muchísimos más ciudadanos a manos de sus propios gobiernos que de gobiernos extranjeros. Los estudios tradicionales de seguridad de comunidades, estrechamente vinculados al *establishment* militar nacional, han sido proclives a ignorar esta cuestión o a definirla como inexistente, insistiendo en que su materia de estudio concierne sólo al conflicto interestatal. “¿Quién vigila a los vigilantes?” es una pregunta que rara vez se plantea en Asia en los centros de investigación sobre seguridad.

Pero, a pesar de Tiananmen, de la masacre de Dili y de la reciente revuelta en Tailandia, es probable que, bien sopesado, la violencia auspiciada por el Estado contra los ciudadanos esté disminuyendo en Asia. En el curso de las últimas cuatro décadas, con algunas excepciones importantes, la política interna de los Estados de la región ha conocido una mayor estabilidad. El crecimiento económico regional ha supuesto un aumento de la prosperidad de los ciudadanos, lo cual ha reforzado la legitimidad de los Estados en cuestión. Quizá no sea casual que, como observó Overholt, “aquellos países que no han logrado crecer, Myanmar y Filipinas, no han logrado tampoco la integración nacional”. Los gobiernos de Myanmar y Filipinas se enfrentan a las insurrecciones más graves de la zona.

La región es, sin embargo, demasiado compleja y diferenciada como para permitir generalizaciones rotundas sobre las consecuencias en materia de seguridad que deriven del crecimiento económico. En algunos casos, como se ha expuesto, puede haber dado lugar a una moderación del conflicto interestatal, pero en otros casos puede ocasionar su exacerbación. Tanto Tailandia como China han experimentado tasas de crecimiento extraordinariamente altas a lo largo de la pasada década, pero eso no impidió la revuelta en Tiananmen ni, más recientemente, en Bangkok; por el contrario, en ambos casos la violencia tenía relación directa con las consecuencias del crecimiento económico.

En China, tras el programa de reforma lanzado en 1978, la economía ha venido registrando las tasas de crecimiento más altas del mundo, alcanzando una media de cerca del 10% anual durante la década de los ochenta y aumentando a un ritmo espectacular. El dilema planteado a los mandatarios chinos consiste en que probablemente las fuerzas políticas generadas por la reforma económica van a subvertir su régimen de autoridad. Esto es así especialmente en relación con las florecientes regiones del sur, que de modo progresivo se están integrando económicamente con Hong Kong. La inflación, la corrupción, el desarrollo desigual y las crecientes expectativas -fenómenos concomitantes al rápido crecimiento económico chino- condujeron a las manifestaciones que culminaron en la masacre de Tiananmen. Los “reformistas” de Beijing han perseguido la *perestroika* sin demasiada *glasnost*, pero no está claro que ningún Estado pueda, en última instancia, tener una sin la otra, por lo que el potencial de conflictividad violenta acumulado en el sistema es considerable.

A largo plazo, las consecuencias del rápido crecimiento económico y de la pujante concentración de población, especialmente en el Sureste Asiático, pueden llegar a generar nuevas causas de violencia intraestatal e interestatal. La escasez de recursos -en particular de agua, tierra y derechos pesqueros-, la deforestación y otras formas de degradación del medio ambiente, que conducen a la creación de “refugiados medioambientales”, así como la contaminación masiva, pueden todas ellas llegar a convertirse en cuestiones políticas suficientemente prominentes

como para generar fuertes conflictos regionales. Lamentablemente, ninguno de estos temas figura en las agendas de seguridad regional.

No cabe duda de que el fin de la Guerra Fría ha supuesto una mejora del clima de seguridad de la región de Asia-Pacífico. El mantenimiento del rápido crecimiento económico ha tenido, a un tiempo, efectos que refuerzan y efectos que minan la seguridad tanto en el seno de los Estados como en sus relaciones mutuas. El rápido rearme militar de los países de la región, facilitado por el crecimiento económico, no tiene por ahora mayores consecuencias; pero el incremento de la potencia ofensiva de los Estados, proporcionado por los nuevos sistemas de armamento, podría ser un factor desestabilizador en el caso de que las relaciones políticas sufrieran en el futuro un deterioro grave. En lo que se refiere a la relaciones interestatales, la política de defensa en la región permanece firmemente aferrada a la política de “paz mediante fuerza/disuasión”, la cual puede resultar no ya sencillamente inapropiada sino positivamente desestabilizadora en futuras situaciones conflictivas. Por consiguiente, urge prestar mayor atención a las estrategias de afianzamiento en la esfera militar. Asimismo, una mayor atención a los enfoques no militares de refuerzo de la seguridad -que contemplan desde medidas de creación de confianza hasta la resolución de conflictos- constituiría otro cambio propicio.

Las consecuencias a largo plazo para la seguridad de una eventual retirada estadounidense de la región -un equivalente de la retirada británica del “Este de Suez”- exigen un análisis más serio que los ensayos hasta la fecha. Lo mismo vale para el análisis de las consecuencias en materia de seguridad del cambio económico. Tales análisis no deben limitar su enfoque a esas consecuencias, algunas de las cuales han quedado indicadas más arriba, sino que deben incluir también los efectos de un declive económico, el tipo de declive que podría seguir al hundimiento del régimen global de comercio. La anticipación de los futuros problemas de la seguridad proporciona un recurso útil para tratar de evitarlos.

Notas

1. Es verdad que se ciernen nuevas y serias amenazas sobre la seguridad de los pueblos de ciertas regiones en particular -del modo más evidente en lo que fue Yugoslavia-, pero se trata de amenazas en las que las estrategias tradicionales o las estructuras de fuerza de la OTAN y del antiguo Tratado de Varsovia no tienen gran relevancia.
2. Dar ese paso exigiría la retirada japonesa del Tratado de No Proliferación Nuclear, lo cual es muy improbable que acontezca con el gobierno actual. Pero el plutonio tiene una vida media de miles de años y nadie puede predecir el aspecto político que tendrán en el futuro los gobiernos japoneses. La prospectiva más preocupante a medio plazo contempla la *posibilidad* de un rearme japonés -que incluiría armamento nuclear- tras la salida de las fuerzas norteamericanas de la región y la adquisición de armas nucleares por parte de una Corea unificada.
3. Corea del Norte no obtendrá la masiva ayuda económica externa que persigue hasta que proporcione garantías creíbles de que no trata de adquirir armas nucleares. Washington niega todavía a Hanoi el acceso a la asistencia e inversión occidentales que pretende.
4. Ha habido diversas declaraciones contradictorias en boca de los responsables, incluyendo alguna propuesta de que la solución del tema se deje a la próxima generación. (*Japan Times*, 9 de septiembre, 1991).
5. *Japan Times*, 29 de diciembre, 1991. La declaración de 1956 fue rechazada a continuación por el gobierno soviético.
6. El ministro de Exteriores japonés ha señalado que, de ser devueltas las islas a Japón, los actuales habitantes podrían conservar la nacionalidad rusa, pero con la concesión de un estatuto de residencia permanente en las islas. Habida cuenta de la desesperada condición de la economía rusa y de la abundancia japonesa, ofertas semejantes podrían resultar atractivas a los empobrecidos isleños.
7. El contraste con la situación europea se pone aquí nuevamente de relieve. Si EEUU se “retirara” de Europa, Alemania, el otro agresor en la Segunda Guerra Mundial, permanecería en la “red” de la OTAN, la UEO (Unión Europea Occidental), el CSCE (Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa) y la CE (Comunidad Europea). No existen regímenes multilaterales comparables en Asia-Pacífico que pudieran desempeñar un papel análogo de imbricación en el caso de una retirada estadounidense de Japón. Lo irónico del caso es que tanto Japón como EEUU han marchado a la cabeza de la resistencia a crear regímenes de seguridad en la región.
8. La inclinación de la balanza en el equilibrio de poder entre la sociedad civil y el Estado en las sociedades modernas, debida al creciente “poder estructural” de los ciudadanos, es un mecanismo de control útil contra los regímenes despóticos y represivos, pero también tiene su revés. Puede debilitar la capacidad misma de gobierno del Estado.
9. El concepto de agresión es cuestionable y, a menudo, resulta altamente ambiguo. Si China recurriera a la fuerza para expulsar a los Estados que ocupan islas del grupo Spratly, reclamadas tanto por China como por el Estado ocupante, esta iniciativa sería claramente percibida por el último como un acto de agresión. Los chinos, sin embargo, declararían sin lugar a duda que actuaron en defensa de la soberanía de su territorio.

El proceso de integración regional del *Pacific Rim* asiático

El triángulo del
crecimiento:

Japón-NIEs- DAEs

Caterina García Segura
Profesora titular de
Relaciones Internacionales,
Universitat Autònoma de
Barcelona. Profesora
Fundació CIDOB

El pujante crecimiento económico de los países del Sudeste Asiático, desde el despegue del Japón de la posguerra pasando por el despertar de los Cuatro Dragones y llegando a los más recientes procesos de desarrollo e industrialización de los recién llegados (Tailandia, Malasia, Indonesia y Filipinas), ha hecho que la zona sea contemplada por otras regiones con interés, desconfianza e incluso con un cierto temor. Su peso en el comercio internacional, por ejemplo, es clave para entender el origen de estas actitudes: en 1991 las exportaciones de los países y economías que definiremos a continuación como *Pacific Rim* asiático¹ supusieron el 20,92% del total mundial, y sus importaciones el 18,56% de las mundiales². Se trata de una región en la que algunos países han conseguido los índices de crecimiento económico más elevados de los últimos años y ello les ha llevado a adquirir comportamientos de Norte. En plazos temporales relativamente cortos se han convertido ya no en el norte del Sur sino en el sur del Norte, es decir, han conseguido franquear la frontera entre el centro y la periferia del sistema mundial.

Actualmente estos países están en el punto de mira internacional porque han iniciado la institucionalización de un proceso de integración regional factualmente consolidado. Esta integración es de características diferentes a las de Europa Occidental y América del Norte, pero de naturaleza similar. Parten de un sistema internacional interdependiente, con densas redes de contactos y múltiples flujos de conexiones, en el que coexisten dos dinámicas de signo contrario: la tendencia a la universalización y la tendencia a la regionalización económica. Por una parte estos subsistemas regionales deben su nivel de desarrollo económico y su bienestar social a la realidad de interdependencia del sistema global, al hecho de participar de los factores de universalidad del mismo (mercados, conocimientos científicos y tecnológicos, comunicaciones, redes de flujos e intercambios, etc.). Por otra, intentan restringir esta universalidad a través mecanismos neoproteccionistas, reproduciendo a nivel regional los procedimientos y las ventajas de la interdependencia mundial.

Este artículo pretende analizar los recientes acontecimientos del proceso de institucionalización de una realidad integracionista preexistente y las consecuencias que ésta ha tenido y está teniendo sobre la estabilidad de la región, especialmente a partir del fin de la Guerra Fría y de la voluntad/necesidad de Estados Unidos de abandonar sus responsabilidades en la seguridad y defensa de la zona, que discurre en paralelo a sus intentos de incrementar sus vínculos económicos con ella. En este sentido puede afirmarse que la

integración regional asiática se ve interferida por los comportamientos reactivos de sus vecinos más próximos ante el temor que despierta su consolidación como tercera área comercial mundial.

1993 será testigo de ciertas decisiones pendientes en el proceso asiático de integración regional, especialmente las concernientes a las relaciones institucionales con los demás países de la zona del Pacífico. En concreto, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) está decidiendo la forma que deberá tener la Reunión Económica del Este Asiático (EAEC), propuesta malaya que restringe la cooperación a los países asiáticos del Pacífico. Está por comprobar cómo funcionará y qué influencia tendrá su acción. También está por resolver la acogida que los miembros de la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) brindarán a la invitación de presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, para acudir a una cumbre al más alto nivel, aprovechando la celebración de su quinta reunión en Seattle.

Para ofrecer un panorama del momento en que se encuentra el proceso de integración regional asiático, después de proceder a la definición y delimitación de la zona estudiada y del concepto de integración regional, analizaremos, en primer lugar, las causas del despegue y del dinamismo económico. En segundo lugar examinaremos el esquema de crecimiento integrado e interdependiente del triángulo Japón-NIEs (Economías de reciente industrialización)³-DAEs (Economías Asiáticas Dinámicas)⁴ y las diferentes propuestas de dotarlo de una estructura institucional. Y, en último lugar, abordaremos las consecuencias del fin del orden bipolar en la región.

**El área del *Pacific Rim* asiático y el proceso de integración regional.
Definiciones y precisiones conceptuales**

Pacific Rim (Costa del Pacífico) es un término utilizado para designar una determinada área geográfica-funcional que, incluyendo un elemento de polaridad y recogiendo la idea del traslado del foco de atrac-

ción económica de la zona del Atlántico a la del Pacífico, aparece asociado inexorablemente con crecimiento económico.

El *Pacific Rim*, en sentido amplio, engloba seis grupos de países: 1) Estados Unidos y Canadá, 2) Japón, 3) las NIEs, 4) las DAEs, 5) Australia y Nueva Zelanda y 6) la República Popular China y, colateralmente, Camboya, Corea del Norte, Laos y Vietnam⁵.

El *Pacific Rim* asiático (PRA) es una subárea de la anterior articulada sobre el eje de la integración regional, un proceso que surge como respuesta a los procesos regionalistas de la Europa comunitaria -Tratado de la Unión Europea (TUE)- y de América del Norte- Área de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA)- y se acentúa con el fin de la Guerra Fría.

A lo largo de este trabajo, se entenderá por PRA el área que integra los países y/o economías del Este y del Sudeste Asiático (SEA) económicamente más dinámicos, es decir, Japón, las NIEs y las DAEs. A pesar de adoptar esta delimitación se tendrá presente su condición de subárea del *Pacific Rim*.

Históricamente muy determinada por el orden bipolar, tanto en el ámbito de la seguridad como en el económico-comercial, esta región recibirá directamente el impacto de la alteración de las condiciones que han marcado las relaciones en el área durante casi cinco décadas. Es una vasta zona que se caracteriza por la gran heterogeneidad -étnica, lingüística, cultural, religiosa, económica- de sus componentes. Esta diversidad es también una de las características principales de la mayoría de los Estados de la región a nivel interno. Sin embargo, y a pesar de las grandes desemejanzas, hay varias características que comparten buena parte de los países de la zona. Muchas de ellas tienen que ver con el contacto con Occidente y con la inserción del área en el sistema internacional. En primer lugar, los Estados de la zona, a excepción de Tailandia y Japón, comparten una experiencia de pasado colonial y las consecuencias (políticas, económicas y sociales) que de ello derivan. En segundo lugar, tienen en común una tradición autoritaria a nivel de sistemas políticos, tanto por lo que respecta a sus sistemas indígenas como a los posteriormente impuestos por las administraciones coloniales. En tercer lugar, comparten determinados valores y actitudes ante

“1993 será testigo de ciertas decisiones en el proceso asiático de integración regional”

la vida que, aun siendo muy difíciles de generalizar, permiten hablar de la “vía asiática” en el proceso de integración regional, caracterizada por un elevado grado de informalidad y por la conducción de las relaciones entre los Estados en un plano de igualdad y no en base a sus diferentes capacidades (Haas, 1989). En cuarto y último lugar, desde los años 70 comparten los niveles más altos de crecimiento económico⁶. Este dinamismo económico es el que ha conseguido dejar a un lado las diferencias y convertirse en el eje de construcción regional.

El término “integración regional” o “regionalismo” alude al proceso por el que los gobiernos promueven el establecimiento de vínculos de cooperación con otros países geográficamente próximos (Hine, 1992). Es un concepto que lleva implícitas las ideas de utilización racional de recursos y de persecución de la mejor relación coste/beneficio. Esto significa que los Estados, a través de la integración regional, pueden perseguir unos objetivos comunes o hallar una mejor satisfacción de los intereses individuales a través de la acción común. En ambos casos puede hablarse de una vertiente utilitaria (Taylor, 1990) o pragmática (Nigoul & Torrelli, 1984).

Hay diferentes interpretaciones del regionalismo sustentadas por las distintas teorías de la Organización Internacional. Desde las que, partiendo del funcionalismo clásico (Mitrany, 1964) hablan del globalismo orgánico como motor del regionalismo, hasta aquéllas que, a partir del neo-funcionalismo (Haas, 1976), consideran el interés estatal como impulsor exclusivo del regionalismo.

La definición de integración regional debe puntualizarse en dos aspectos. Por una parte cabe tener presente que, a pesar del predominio de la integración económica sobre cualquier otro tipo de integración regional, la cooperación puede establecerse en los diferentes ámbitos de las relaciones internacionales (política, cultura, sanidad, medio ambiente, etc.). Ligado a ello, hay que insistir en que la preminencia de los procesos de integración económica no debe llevar a menospreciar el proceso político que la sustenta ni a olvidar que propicia unas relaciones políticas más sólidas, que tienen efectos tanto sobre las relaciones intragrupo como sobre las relaciones del grupo con países terceros (adopción de políticas comunes). Ésta

es, presentada muy resumidamente, la idea latente en la formulación transnacionalista de las relaciones internacionales (Keohane & Nye, 1973/1977): el fortalecimiento de los vínculos políticos gracias a las relaciones de interdependencia económica global lleva a los autores a afirmar que la interdependencia convierte en impensable el conflicto armado entre los Estados de una misma área geográfica-funcional.

El segundo aspecto de la matización tiene que ver con la institucionalización. El regionalismo suele desembocar en la creación de instituciones que formalizan las relaciones de cooperación pero, como demostrará el área del PRA, la institucionalización no es una condición *sine qua non*, es decir, puede haber una realidad cooperativa *de facto* que no se materialice en la creación de organismos regionales. No debe confundirse por tanto integración regional con “institucionalización regional”.

Finalmente, para terminar con estas precisiones conceptuales, debemos insistir en que el regionalismo es un fenómeno ascendente en la sociedad internacional contemporánea, que aparece estrechamente ligado al resurgir del neoproteccionismo así como a la erosión del multilateralismo y a la crisis de ciertos regímenes internacionales. Desde esta perspectiva, aparece como la vía intermedia entre el bilateralismo y el universalismo para la obtención de los objetivos nacionales.

El impacto del orden bipolar en el *Pacific Rim* asiático: prosperidad económica y seguridad militar

La inserción del PRA en el sistema internacional bajo la órbita de Estados Unidos fue determinante para su evolución, no solamente política, sino, especialmente, económica. Las favorables condiciones económico-comerciales que la superpotencia occidental brindó a los países del PRA, en concordancia con los objetivos básicos de su política exterior y con el fin de atraerlos y mantenerlos dentro de su radio de influencia, serían las bases externas de su despegue económico y, en consecuencia, del proceso actual de integración regional.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial el PRA quedó plenamente inmerso en la dinámica bipolar del sistema internacional. Los procesos

de independencia de las colonias europeas, que se iniciaron con la liberación de los territorios ocupados por Japón eran un terreno idóneo para la confrontación ideológica, política, económica y militar entre EEUU y la URSS.

La política exterior estadounidense hacia la zona, articulada a partir de la doctrina Truman, del concepto de “contención” del comunismo y de la teoría del dominó, se endureció a raíz de la creación de la República Popular China y del primer ensayo nuclear soviético (julio de 1949). Conseguir el alineamiento de Japón fue su primer elemento: su posición en el nuevo orden internacional quedó definida y determinada por dos tratados: el Tratado sino-soviético de amistad, alianza y asistencia mutua (1950) y el Tratado de paz de San Francisco (1951). A través de ellos la potencia regional agresora en la Segunda Guerra Mundial era definida como enemigo común de la URSS y de China y quedaba integrada en el bloque occidental.

Respecto al resto de territorios del PRA, el apoyo a los procesos de independencia iniciados con la liberación de los pueblos del Sudeste Asiático de

“Finalizada la Segunda Guerra Mundial el PRA quedó plenamente inmerso en el sistema bipolar internacional”

la ocupación japonesa, y la intervención concreta en algunos de ellos, fue el segundo elemento de la política exterior de EEUU en la zona. Orientada primero hacia el establecimiento de un orden económico liberal del que pudiera obtener ventajas comerciales, se convirtió después en arma política para frenar el avance de los partidos nacionalistas y comunistas que habían luchado, sucesivamente, contra el invasor japonés y contra los intentos de las potencias coloniales por imponer de nuevo su dominio, y lucharían contra los gobiernos pro-occidentales una vez conseguida la independencia.

Una vez terminados o encaminados todos los procesos de independencia, el Este asiático quedó dividido en dos bloques, el continental y el marítimo. En el primero se instauraron regímenes comunistas apoyados por la URSS y/o China. En el segundo se configuraron sistemas políticos inspirados en los de los países occidentales, que, sin embargo, a excepción de Japón,

derivaron en regímenes más o menos dictatoriales. Todos los países que al principio hemos definido como PRA, por ser claves en el proceso de integración regional, quedaron dentro de este segundo bloque. Ello les significó grandes ayudas económicas y relaciones comerciales privilegiadas. En una época, años cincuenta-sesenta, en la que EEUU era económicamente hegemónico, estos países se convirtieron en sus proveedores de materias primas y productos semielaborados sin que les fuera exigida reciprocidad. La política de contención estadounidense concebía la riqueza y el desarrollo como el mejor muro para frenar el avance del comunismo. Este trato especial sería la pista que aprovecharían las economías del PRA para su despegue económico internacional.

La Guerra Fría en la región se prolongaría más allá de las etapas en que, en Europa y en el marco de las relaciones Este/Oeste, ya se vivía en un clima de coexistencia pacífica y distensión. La oposición al comunismo en los años sesenta-setenta y el crecimiento económico a partir de los setenta constituirán los motores de la construcción regional.

La creación de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) en 1967, y su evolución hasta y a partir de 1976, es quizás el ejemplo más significativo de esta dependencia respecto a las relaciones Este/Oeste y del desfase respecto a su evolución. Fruto directo de la Guerra Fría, la ASEAN nació de la determinación de cinco Estados de la zona⁷ a tomar las riendas de sus destinos ante el constante intervencionismo de las superpotencias y frente a las consecuencias negativas de la polaridad en la región (conflictos de Corea, Vietnam, Camboya). Un proverbio indonesio refleja el sentimiento de los fundadores de la ASEAN: “Cuando las ballenas luchan, las gambas reciben sus coletazos”. La toma de conciencia de su condición de “gambas” les empujó a intentar cooperar de cara a un objetivo común: la estabilización interna de cada país y de la región en su conjunto. Nació, pues, con una clara orientación política, pero haría falta que el objetivo político adquiriera una dimensión económica, en la línea más ortodoxa de la política exterior estadounidense, para que el marco de cooperación se dotara de contenido. En la cumbre de Bali de 1976, tras nueve años

de existencia pasiva y ante la urgencia de la situación regional, se puso el acento en la cooperación para promover el desarrollo económico como instrumento para reducir el apoyo interno a los movimientos revolucionarios. Se estaba compaginando seguridad militar con prosperidad económica. En este último terreno recibirían los impactos positivos del proceso de desarrollo e industrialización de sus vecinos (primero Japón, más tarde Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwan) y a la vez contribuirían a su mantenimiento y expansión, es decir, participarían, como objetos y sujetos, en la dinámica de integración económica del PRA.

El triángulo del crecimiento: Japón-NIEs-DAEs

En la actualidad, el patrón que rige las relaciones económicas entre los tres vértices del *Pacific Rim* asiático es a menudo definido como la “formación de vuelo de las ocas” -*fly-ing-geese pattern*- (Shibusawa et al., 1992). Como las ocas, estos tres grupos avanzan en formación regular, con Japón a la cabeza como guía, seguido de las cuatro NIEs (Corea del Sur, Hong Kong, Taiwan y Singapur) y a continuación las DAEs (Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia). El patrón del vuelo de las ocas difiere de la tradicional división vertical del trabajo en tanto que supone, además de la complementariedad, un elemento de competición que es un factor de dinamismo. Así, las economías del *Pacific Rim* asiático, en buena parte complementarias, son también competitivas entre sí. Van relevándose en los procesos productivos a medida que las últimas alcanzan a las primeras y éstas tienen que continuar su lucha por seguir a la cabeza. El método: avanzar en la innovación tecnológica. La rampa de lanzamiento fueron, como acabamos de ver, las cláusulas económicas positivas que les aportó la lógica bipolar. Actualmente, aun siendo economías deudoras de la estadounidense están alejándose cada vez más de la situación de monolitismo de sus anteriores vínculos bilaterales, a pesar de la importancia que todavía tienen y de los esfuerzos que realiza la administración Clinton por mantenerlos.

El milagro japonés: gigantismo económico, enanismo político

Japón es un país que puede considerarse una potencia mundial a nivel económico. Con un peso determinante no sólo a nivel regional sino a nivel global -es la economía más competitiva de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico)⁸- es el motor del dinamismo asiático y la clave del Pacífico, aunque, sin embargo, tiene una reducida participación en el ámbito político, ya no internacional sino incluso regional. Las razones de esta situación hay que buscarlas en la integración del país en el sistema internacional una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial.

Los objetivos de EEUU en la zona exigían un aliado firme e incondicional, fuerte pero tímido a través del cual ejercer el control indirecto en Asia. Las condiciones de paz y las posteriores relaciones bilaterales EEUU/Japón consiguieron esta combinación. Convertido al pacifismo y constitucionalmente desarmado, el Japón de la posguerra se concentró en la recuperación económica: canalizó todos los fondos y energías de la investigación tecnológica militar hacia el desarrollo industrial. El país se orientó hacia una industria intensiva en capital y tecnología dirigida hacia la exportación. Las decisiones políticas se acompañaron de una gran dosis de esfuerzo social por parte de la generación de la guerra.

Por otra parte, la intensificación de la confrontación entre soviéticos y estadounidenses jugó a favor de la recuperación económica japonesa: le concedieron ayudas económicas bilaterales y le consiguieron créditos de las instituciones financieras internacionales (cuyos fondos, en aquellos momentos, eran casi exclusivamente de origen estadounidense), adoptaron medidas extremadamente liberales hacia los productos japoneses sin exigir reciprocidad (Sato, 1992) y le convirtieron en suministrador privilegiado de las necesidades civiles del ejército estadounidense.

El ascenso vertiginoso de la economía japonesa se ha descrito con el término, ya popular, de “milagro japonés”. Destrozado y arruinado en 1945, en 1970 su PNB (Producto Nacional Bruto) superó el del Reino Unido y el de la RFA, y en 1987 superó el estadounidense⁹. En 1990 ocupaba el quinto lugar mundial en términos de PNB/*per cápita*¹⁰.

A partir de los ochenta, con el liderazgo económico japonés la multipolaridad económica se convirtió en una realidad regional cuando ya lo era a nivel global. Japón no sólo ocupaba un porcentaje cada vez más significativo en los intercambios comerciales internacionales sino que estaba, ante las dificultades de la economía estadounidense y ante los imperativos de expansión de la propia, asumiendo una parte de la responsabilidad como motor de desarrollo del PRA. El crecimiento económico japonés revirtió en las economías vecinas: éstas pasaron a ser sus suministradoras, sus clientes y las zonas receptoras de su ayuda e inversión. Japón ocupa uno de los tres primeros lugares como importador y/o exportador en todos los países del PRA, representando un peso importante en sus economías. Las cifras oscilan entre el 8,8% de las exportaciones japonesas dirigidas a Singapur y el 42,5% de las dirigidas a Indonesia¹¹.

En lo que se refiere a la inversión directa, Japón es, desde 1989, el país que más invierte en el exterior a pesar de la caída de las inversiones en los últimos años (de 67.540 millones de dólares en 1989 a 34.100 en 1992). EEUU es el primer receptor de la inversión japonesa (47,77% en 1989; 40,5% en 1992), seguido de los países europeos comunitarios (25,11% en 1989; 20,7% en 1992) y de Asia (12,39% en 1989, 18,8% en 1992). Obsérvese que mientras la inversión en EEUU y la CE ha bajado, en Asia ha aumentado¹².

Japón protagonizó una situación excepcional cuando, en el ejercicio 1987-1988, siendo todavía receptor (estaba terminando de pagar los créditos a largo plazo que se le habían concedido en la posguerra), pasó a convertirse en el mayor donante (en cifras absolutas). En 1991 dedicó 10.951 millones de dólares a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Un 59,3% de la AOD nipona se dirige a Asia. A pesar de la magnitud de la cifra dedicada a la AOD, ésta sólo significa un 0,32 de su PNB. Japón solamente ocupa la decimosegunda posición si se calcula en términos de donación *per cápita*¹³.

De esta manera, lentamente, las economías del PRA crecen a la zaga de la economía japonesa, e incluso la relevan en aquellos sectores que Japón abandona a medida que progresa en la innovación y el desarrollo tecnológico.

No obstante, como ya hemos señalado, este liderazgo económico no se corresponde con un peso similar en el mapa político, tanto regional como mundial, donde Japón sigue manteniéndose en un plano secundario. Un dato significativo es, por ejemplo, el poco peso de Japón en la ONU (Organización de las Naciones Unidas). Sin entrar en el debate planteado alrededor de la ampliación de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, se puede afirmar que existe poca correspondencia entre las aportaciones financieras de Japón a la organización y su representación a nivel de altos funcionarios¹⁴.

Evidentemente, no existe una sola causa que explique el fenómeno sino que obedece a la conjugación de diversos factores: una serie de limitaciones derivadas de su falta de recursos naturales (incluido el espacio cultivable necesario para la producción de los alimentos para la subsistencia), que le convierte en un país extremadamente supeditado a los intercambios exteriores. Su estructura industrial centrada en la exportación es la otra cara de su dependencia puesto que necesita mantener los niveles de demanda externa para mantener los de producción. En segundo lugar, geográficamente, es un país con un territorio muy limitado, una tercera parte del cual es inhabitable. En tercer lugar, todas las limitaciones derivadas de su condición de perdedor en la Segunda Guerra Mundial: no tiene un ejército potente; carece constitucionalmente del derecho del recurso a la fuerza y sufre un gran complejo (temor a ser acusado de expansionista) fruto de su política anterior en el Sudeste Asiático. A la realidad de un entorno hostil a un mayor protagonismo nipón se añade la falta de voluntad política de Japón. A los temores de sus vecinos, especialmente los de sus eternos rivales coreanos, ha respondido con la que ha creído que sería su mejor opción política: evitar cualquier intento de sobresalir y retraerse en su crecimiento económico. Finalmente, están las dificultades en la fluidez de las relaciones con sus socios occidentales que resultan de las diferencias culturales respecto del que, en los últimos siglos,

“Con el liderazgo económico japonés la multipolaridad económica se convirtió en una realidad regional”

ha sido el centro del sistema. Estas dificultades van desde los problemas idiomáticos más simples hasta importantes diferencias conceptuales que pueden llegar a frenar o retrasar el entendimiento.

El fin de la Guerra Fría ha introducido indicios de cambio en esta tendencia. Japón parece más dispuesto a plantearse salir de la discreción a la que se había autosometido. El escenario regional parece ser el más adecuado en un mundo interdependiente y global con importantes procesos de regionalización en marcha. Tal posibilidad inquieta a unos socios que oscilan entre su aceptación a nivel económico y su desconfianza ante su antiguo enemigo e invasor a pesar de la timidez de los nuevos planteamientos nipones.

El despegue de las NIEs asiáticas

Los Cuatro Dragones son la primera generación de economías asiáticas que recibieron el impacto del crecimiento japonés. Quedaron integradas en el dinamismo económico nipón y, al convertirse en parte de su engranaje, no sólo fueron dependientes de él sino interdependientes. En la actualidad Japón no puede prescindir de ellas. Es esta interdependencia la que ha ayudado a limar las asperezas existentes entre ellos y la que preside los recientes acercamientos.

El acelerado crecimiento de las NIEs asiáticas es sin duda el más espectacular de sus rasgos característicos. No obstante, las claves del éxito de las NIEs también deben entenderse como una combinación de diversos factores, estrategias y circunstancias, en las que -como en el caso de Japón- el orden bipolar de posguerra tuvo una influencia importante.

En primer lugar, la transferencia de capital de EEUU, ligada a su política de contención del comunismo, y la existencia de un motor económico como Japón les permitió una primera fase de aprendizaje y de adaptación de sus tecnologías. Esto, combinado con la existencia de mano de obra cualificada y barata, fue central en su primera industrialización. En segundo lugar, al no ser economías basadas en la exportación de materias primas, evitaron caer en la espiral de caídas de precios que ha envuelto a otros países en vías de desarrollo (PVD). En tercer lugar hay que citar la fuerte intervención estatal en la economía y el hecho de que, en base a la política de contención del comunismo y de

estabilización de la zona, se les permitiera seguir gozando de ventajas propias de los PVD cuando ya estaban dejando de serlo. En cuarto lugar, ha sido determinante la inversión realizada en investigación y desarrollo (I+D). Esto les ha permitido adaptar sus productos al mercado e ir aumentando el valor añadido de su producción¹⁵.

La peculiaridad del proceso de desarrollo de las NIEs se puede definir en base a cuatro rasgos. En primer lugar, el crecimiento basado en las exportaciones¹⁶. Las NIEs orientaron su producción hacia la exportación en lugar de aplicar políticas de sustitución de las exportaciones como las practicadas por los países latinoamericanos en los años cincuenta y sesenta. En los duros años de la posguerra contaron con un importador privilegiado, EEUU, y en los años de expansión se les añadió otro gran cliente, Japón. En segundo lugar, la superación, en los setenta, de los vínculos comerciales típicos de los PVD. Las NIEs no sólo exportan a los países de la OCDE sino que exportan productos manufacturados: el 97% del total de las exportaciones hongkonitas, el 93% de las surcoreanas, el 92% de las taiwanesas y el 73% de las singapureñas¹⁷ son productos manufacturados. En tercer lugar, el destino por excelencia de las exportaciones. Como ya se ha indicado, el destino por excelencia desde los inicios de la industrialización de las NIEs ha sido EEUU¹⁸. Así, las NIEs han ido adquiriendo una parte importante en el déficit comercial de EEUU. En la actualidad ya están en condiciones de diversificar su destino. Los nuevos receptores son Japón, la CE, el SEA, la China y, en menor medida la ex Europa del Este. Las razones que les han impulsado a buscar nuevos horizontes a sus exportaciones han sido diversas: el lento crecimiento de la economía de EEUU, su creciente proteccionismo y especialmente los temores levantados por el NAFTA, la exclusión en 1989 de su sistema de preferencias generalizadas, la apreciación de sus monedas frente al dólar y, finalmente, la competencia de las DAEs y de China (en los productos intensivos en mano de obra). En cuarto lugar, el carácter de su proceso de industrialización, que ha conseguido la sustitución de la producción de bienes intensivos en fuerza de trabajo por la de bienes intensivos en capital y tecnología. Aunque actualmente algunas de las exportaciones de las

NIEs todavía son productos intensivos en mano de obra¹⁹, cada vez son más significativas sus exportaciones en bienes intensivos en tecnología y capital²⁰ (ver cuadro 4). Empiezan a destacar también en el sector servicios²¹.

Este crecimiento económico no se ha conseguido sin esfuerzo social, sin control político y sin ciertas distorsiones. En este sentido, las NIEs, prósperas economías, deben hacer frente a una serie de problemas que ensombrecen su panorama de conjunto.

Son países²² con serios problemas políticos y sociales. Tienen regímenes autoritarios de sucesiones inciertas y con una creciente contestación social (revueltas estudiantiles, manifestaciones antirégimen, etc.). Aunque algunos autores (Rosecrance, 1991; Chan, 1992) insisten en ligar desarrollo y democratización, la realidad de los procesos de apertura en estos países es todavía muy discreta y sobre todo muy poco afirmada. Es difícil prever la dirección que tomarán los acontecimientos. A pesar de algunos

síntomas de democratización nada impide temer repentinas vueltas atrás, especialmente en momentos en

que la crisis económica internacional puede repercutir en sus niveles de crecimiento. Lo cierto es que a nivel social son países que mantienen legislaciones laborales restrictivas, acusan fuertes desigualdades en la distribución de la renta

y sufren las consecuencias de procesos de urbanización salvaje (especulación inmobiliaria, chabolismo y

degradación medioambiental).

A nivel económico también han de hacer frente a algunos problemas. Por un lado, el aumento del nivel de vida va acompañado de un encarecimiento de la mano de obra, que hace que algunos países estén sufriendo ya la escasez de un recurso que antes abundaba y deban recurrir a la inmigración y al traslado a las DAEs de la industria intensiva en mano de obra (que es lo que ahora permite el desarrollo de las DAEs). Por otro, como resultado de la importación de bienes de equipo, especialmente de Japón, está aumentando significativamente su deuda externa.

El tercer frente de crecimiento del PRA, las DAEs

Las economías dinámicas del SEA constituyen la tercera generación de economías crecientes. Como ya se ha indicado, bajo este nombre se agrupan los países de la ASEAN a excepción de Singapur, que pertenece a la generación anterior, y Brunei, que continúa siendo un país no industrializado que basa su riqueza en la explotación de sus abundantes recursos energéticos (petróleo y gas natural). Son países con importantes influencias chinas a nivel cultural, lingüístico, religioso y económico²³, influencias que se vehiculan tanto a través de las comunidades chinas instaladas en estos países como a través de las relaciones económicas con taiwaneses y hongkonitas. Tienen estructuras socio-culturales muy diversas pero comparten, como consecuencia de su pasado colonial, estructuras económicas muy similares y poco diversificadas. Esta falta de complementariedad las había convertido en competidores y había anulado las posibilidades de cooperación. Eran economías recelosas entre sí puesto que eran casi idénticas y, por lo mismo, apuntaban hacia idénticos mercados (ver cuadros 4 y 5)²⁴.

Son comparables a las NIEs a tenor del ritmo de crecimiento económico²⁵ y del hecho de beneficiarse de los efectos expansivos del motor japonés²⁶; pese a ello, su esquema de desarrollo no es semejante al de estos países. Su diferencia fundamental respecto a ellas estriba en que gran parte de sus exportaciones se basan en los recursos naturales, siendo además exportadoras de mano de obra al resto del PRA.

Sólo muy recientemente han empezado a volar con las demás ocas del PRA, sustituyendo a las NIEs en los procesos de producción que requieren mano de obra barata, básicamente en las plantas de ensamblaje. Cada vez son más frecuentes las plantas de producción japonesas en estos países²⁷. La razón es clara: la oca guía, Japón, la que marca el sentido y la velocidad del vuelo, ha dejado de dedicarse a ciertos productos porque, primero, obtiene mayores beneficios en la producción de otros que suponen un mayor valor añadido y, segundo, porque en aquellas fases del proceso en que no se requiere una alta cualificación de la mano de obra, debido al nivel de los salarios en Japón, es

“Las NIEs, prósperas economías, son países con serios problemas políticos y sociales”

más rentable producir en las DAEs e importar²⁸. Esto también está empezando a ocurrir en las NIEs, donde la escasez y el encarecimiento consiguiente de la mano de obra no cualificada está empezando a ser inquietante.

Como ocurre en el caso de las NIEs, las DAEs son países que padecen ciertos males endémicos a nivel político y social (estabilidad mantenida con represión, desigualdades graves en la distribución de la renta), que se combinan con otros problemas más recientes y derivados de su contacto con el exterior (prostitución -el turismo del sexo-, SIDA) y de la explotación de sus recursos naturales (degradación medioambiental).

El vuelo de las ocas: las realidades cooperativas en el área del PRA

Gracias a la coincidencia de una serie de factores, el PRA se ha ido convirtiendo en una zona de prosperidad económica sin precedentes. A partir de un epicentro, Japón, la onda expansiva ha ido llegando a un terreno propicio para el eco. En principio demasiado iguales como para compartir intereses, las NIEs y las DAEs se fueron integrando, con Japón a la cabeza, en una misma formación de vuelo. Se han ido imponiendo las estrategias triangulares y han aumentado los vínculos de interdependencia entre los Estados de una región en la que anteriormente la proximidad geográfica no había sido base suficiente para la cooperación (ver gráficos 6 a 8). La complementariedad derivada del esquema de producción vertical integra a los países del PRA y el crecimiento que emana de su gran competitividad internacional se convierte en motor de dinamismo. Una vez dentro del campo de atracción magnética, los flujos cada vez más intensos de intercambios en múltiples niveles han creado una interdependencia que ya no permite seguir en solitario, especialmente en un momento de reactivación de los bloques económicos.

En la actualidad existe una red de realidades de cooperación que son las que permiten pensar en una actuación coherente y cohesionada del PRA frente a los bloques comerciales de Europa y América del Norte. Sobre todo, y por encima de las cifras, está la realidad del cambio de orientación. El hecho de que, en los años ochenta, se haya operado un giro hacia el fortalecimiento de las relaciones en el área del

PRA es central, porque no se contaba con un terreno abonado para ello. Sin prescindir de sus vínculos anteriores con EEUU y, en el caso japonés, con la CE, el triángulo Japón-NIEs-DAEs es una realidad en la que cada uno de sus vértices es imprescindible para el equilibrio del conjunto.

La primera dimensión de esta realidad es la constituida por los flujos comerciales (ver gráfico 6). A pesar de una mayor tradición comercial con Estados Unidos y Europa, las NIEs y las DAEs ya ocupan un lugar importante en los intercambios exteriores de Japón: un 32,96% de las exportaciones japonesas se dirigen al PRA y un 39,03% de las importaciones japonesas provienen de esa región²⁹. El PRA ha pasado a ocupar el segundo puesto como socio de la potencia comercial japonesa después de EEUU (44,27% de las exportaciones y 38,5% de las importaciones) y por delante de la CE (22,76% de las exportaciones y 22,46% de las importaciones). Las DAEs, debido a la dependencia japonesa de las importaciones de materias primas, tienen con Japón un superávit comercial (ver gráfico 7).

Resulta especialmente significativo el hecho de que, con todas las desventajas que existían previamente (falta de variedad de los sectores productivos), el comercio intra-PRA haya experimentado, en el período 1985-1990, un ritmo de crecimiento del 15 al 25% anual. En 1991, las exportaciones intra-PRA fueron el 56% del total de las exportaciones del PRA, y las importaciones el 64% del total. Hay que señalar que casi la mitad de estos intercambios intra-PRA tienen como origen o destino Japón. Los intercambios entre NIEs y DAEs³⁰ e intra-NIEs e intra-DAEs son menores³¹.

La segunda realidad cooperativa es la formada por los flujos de ayuda. En 1989, el 30,07% de la AOD multilateral japonesa se concentraba en sólo tres países, todos del PRA: 16,9% a Indonesia (primer receptor), 7,21% a Tailandia (tercer receptor) y 5,96% a Filipinas (cuarto receptor)³². La ayuda oficial bilateral japonesa dirigida a la ASEAN supuso, también en 1989, al 31,5% del total.

La tercera realidad cooperativa es la sostenida por los flujos de inversión directa. La inversión japonesa en la zona es todavía reducida en comparación a la realizada en EEUU y en la CE (ver gráfico 9). Las NIEs, reciben

desde los años ochenta una media del 7,5% del total de las inversiones directas de Japón en el extranjero. Sumado al 5,1% recibido por las DAEs, el PRA agrupa el 12,6% del total mundial³³. En 1991, el porcentaje recibido por las DAEs aumentó respecto al de las NIEs (7,4% y 5,3% respectivamente).

La mayor parte de la inversión japonesa en el PRA se realiza en industrias de manufacturas orientadas a la exportación, con lo cual se convierte en una fuente de divisas para estos países.

La presencia industrial japonesa en el PRA es cada vez más patente. Si tomamos la cifra de sociedades japonesas establecidas en el exterior (cifras acumuladas 1950-1989), el PRA ocupa siete de los quince primeros puestos: Hong Kong es el segundo receptor de las multinacionales niponas (6,5%), Taiwan el tercero (6%), Singapur el cuarto (5,7%), Tailandia el quinto (5,6%), Malasia el octavo (3,8%), Corea del Sur el décimo (3,4%) e Indonesia el decimotercero (2%)³⁴.

Más revelador de la nueva dinámica de integración regional del PRA es el volumen de inversiones que las NIEs dirigen a las DAEs (plantas industriales): Malasia recibe el 48% del total de inversiones de las NIEs, Tailandia el 32%, Indonesia el 30% y Filipinas el 40%³⁵. Estos nuevos flujos de intercambio aportan a las NIEs la posibilidad de seguir manteniendo su competitividad internacional al trasladar a las DAEs las industrias intensivas en mano de obra, mientras que éstas obtienen capital y experiencia.

En 1993, el PRA forma un conjunto dinámico y complementario de economías en expansión que, con un 9,6% de la población mundial produce el 19,5% del PNB global³⁶. Pero esta homogeneidad en cuanto a dinámica, es todavía heterogeneidad en cuanto a resultados: el PRA cuenta con países que están entre los de mayor renta *per cápita* mundial y con países que todavía se encuentran en el bloque de los países más pobres³⁷. Es una región históricamente desunida que ha encontrado en esa interdependencia económica su elemento aglutinador. Es una región con líder económico

pero sin líder político. No existe un patrón de enemistad declarada pero tampoco de amistad: hay un pasado expansionista por medio, que incita a la desconfianza. Las NIEs y las DAEs necesitan a Japón y le temen. Dependen cada vez más de él (capital, mercado, tecnología) pero, y ésta puede ser la clave del éxito regional, Japón también depende de ellas: de sus materias primas, de su tejido empresarial y de su mano de obra (ver gráfico 10). Esta interdependencia múltiple ha contribuido a la pacificación regional. Los rencores y las desconfianzas ceden ante las ventajas de la cooperación económica.

Hacia la institucionalización de la realidad integradora

Hemos visto como en el PRA los *inputs* internos (crecimiento económico, necesidad de expansión) y los externos (interdependencia y regionalización) se han combinado hasta ofrecer, en los noventa, una configuración de relaciones que hemos llamado “la red de realidades cooperativas” o, que algunos autores, insistiendo en la dimensión del incremento de los intercambios intra-asiáticos, llaman “asianización” (Scalapino, 1988). Estas realidades son representativas de llamado “nuevo regionalismo” (Palmer, 1990), que pretende satisfacer a través de la cooperación regional las necesidades nacionales en una arena definida por la interdependencia global y que, en los últimos años, se está intentando dotar de una estructura institucional.

Hemos visto que a nivel de realidades, Japón, NIEs y DAEs formaban un esquema compacto respecto a los demás Estados de la región. Ello no quiere decir que no existan vínculos importantes entre cada uno de los tres vértices y países terceros sino, simplemente, que el motor de la integración regional es claramente identificable con esa relación triangular y su elemento central, la interdependencia económica dinámica.

La importancia de la zona no pasa desapercibida para EEUU, que desde 1945 ha mantenido relaciones privilegiadas con ella, para Australia y Nueva Zelanda, que obtienen significantes beneficios de su relación con los países del PRA, ni para la ex URSS que tradicionalmente ha quedado al margen de estas relaciones. Todos observan atentos los pasos hacia la institucionalización del tercer polo económico a partir del núcleo asiático del

“Es una región con la economía como elemento aglutinador; pero sin líder político, sin patrón de amistad o enemistad”

Pacífico. De ahí que, paradójicamente, las iniciativas de construcción regional con una base institucional provengan de países no asiáticos de la costa del Pacífico. Son iniciativas que tienen dos objetivos claros: evitar la formación de un bloque asiático en la costa del Pacífico del que pudieran quedar excluidos y conseguir una mayor integración regional que les permita participar de los efectos positivos del dinamismo del PRA.

Las propuestas de integración regional según su origen y su objetivo político se pueden clasificar en: aquéllas que gestadas en América del Norte u Oceanía desean evitar la formación de un bloque que les excluiría y por tanto tienen un alcance macro-regional (el *Pacific Rim* es considerado en toda su dimensión) y aquéllas de origen asiático que, desde la realidad de la “asianización”, buscan responder a los retos de los bloques comerciales de Europa y América del Norte.

La propuesta australiana y/o estadounidense: la APEC

La principal iniciativa de cooperación regional a nivel macro-regional ha correspondido a Australia y se remonta a enero de 1989. Se inició con la propuesta presentada por el entonces primer ministro Edward Hawke al presidente de Corea del Sur, Roh Tae Woo, para establecer alguna forma estructurada de cooperación económica regional a nivel gubernamental. Ésta desembocó en la creación de la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC). El primer encuentro tuvo lugar en Canberra (noviembre de 1989) y reunió a los ministros de Asuntos Exteriores de Australia, Nueva Zelanda, EEUU, Canadá, los seis países de la ASEAN, Japón y Corea del Sur. Los miembros de la ASEAN asistieron a pesar de las protestas de sus más enérgicos detractores, los partidarios de la “asianización” radical (Malasia y Tailandia), que preferían mantener este tipo de contactos dentro del marco de la ASEAN y sus interlocutores. En 1991 fueron admitidas la República Popular China, Taiwan y Hong Kong.

La APEC es una conferencia cuyo objetivo es incrementar los intercambios regionales, contribuyendo a la integración de la macro-región del Asia-Pacífico. La “vía asiática” se impuso en su primera etapa: se renunció a crear un organismo permanente, se le concedió un carác-

ter abierto y se le consideró como un grupo de diálogo informal. En 1992 se tomó la decisión de establecer un Secretariado permanente, sito en Singapur y abierto en febrero de este año. Significó su conversión en institución formal. El Secretariado se encarga de coordinar los proyectos de desarrollo de la APEC, de administrar el primer presupuesto anual y de iniciar el diálogo con el sector privado.

Esta primera forma de institucionalización de los contactos gubernamentales de la región, a pesar de su origen australiano, ha sido asumida por EEUU como instrumento de su política hacia el Pacífico y se han convertido en sus primeros defensores. Luchan por convertirla en la piedra angular de todos los contactos regionales, intentando canalizar todas las iniciativas hacia ella. De ahí que pueda afirmarse que el rol de “muro de contención” de los intentos de “asianización” ha sido el resultado más brillante de los primeros años de la APEC, ya que la diversidad de sus miembros no había permitido, hasta ahora, superar el nivel de las declaraciones de buenas intenciones. Actualmente existen síntomas de activación.

Los principales acontecimientos de 1993, por lo que a la APEC se refiere, han sido: el estudio de las vías de liberalización de los intercambios entre sus quince miembros -se espera que entren en funcionamiento una vez sean aprobadas en la reunión de noviembre en Seattle-; el inicio de las actividades del Grupo de Personas Eminentes (EPG), creado en 1992 con el fin de aconsejar a los gobiernos sobre las estrategias de integración regional -el EPG está integrado por once académicos, empresarios y antiguos políticos-; la invitación del presidente Clinton a celebrar una cumbre APEC al más alto nivel, aprovechando la celebración en EEUU de la quinta reunión de la Conferencia -esta iniciativa de Clinton debe interpretarse como voluntad de imponer el liderazgo estadounidense en la APEC y como un esfuerzo para consolidarla frente a otras opciones regionales-; la ampliación de los miembros que debe materializarse formalmente en la reunión de Seattle con la admisión de México y Papúa Nueva Guinea. Otros países, como Rusia, Mongolia, Chile y Perú, han manifestado su interés en la APEC pero no han solicitado formalmente su admisión.

**Las propuestas de origen asiático:
la consolidación de la ASEAN como
motor de integración regional y el EAEC**

Las propuestas asiáticas de integración regional son una respuesta a los temores que despiertan los proteccionismos europeos y norteamericanos. Existe un consenso generalizado, entre los países del PRA, acerca de que su crecimiento económico depende no sólo de una mayor cooperación regional sino del mantenimiento de la apertura del sistema comercial internacional (Higgott *et al.*, 1990). No en vano sus exportaciones se dirigen en un elevado porcentaje a EEUU y a los países de la Europa comunitaria.

Existen sentimientos de frustración respecto al comportamiento de sus socios del otro lado del Pacífico. En numerosas ocasiones los japoneses, acusados constante y regularmente de proteccionismo, han reprochado a los estadounidenses el querer solucionar sus problemas internos con sacrificios externos; es decir,

ajustando los comportamientos de otros países sin modificar los propios

(Vogel, 1986). A ello se añade el descontento ante la naturaleza auto-centrada del debate sobre los problemas globales que se lleva a cabo en Estados Unidos y Europa Occidental así como el unilateralismo o bilateralismo de las soluciones adoptadas (Higgott *et al.*, 1990).

Ante esta situación los países del PRA han ido articulando sus propias propuestas de integración regional. En sus grandes líneas, reflejan la naturaleza de las políticas respecto a Europa y Estados Unidos que han mantenido los países que las lideran y las percepciones del nuevo contexto de seguridad regional. Por consiguiente, las iniciativas japonesas son más moderadas y tienden a mantener intactos sus contactos con Occidente, mientras que las de algunos países de la ASEAN son más propicias a centrarse en la "asianización".

Desde su cambio de concentración en la colaboración económica, y a partir de los crecimientos experimentados por sus miembros, la ASEAN se ha convertido en un foco de reactivación de la cooperación regional. Tiene una doble línea de actuación: por una parte intenta fortalecer sus vínculos internos y aumentar su dimensión económica, y por otra plantea nuevas relaciones de cooperación, en diversos ámbitos, con los países del Pacífico.

En cuanto a la primera actuación de la ASEAN, 1993 ha sido el año en que se han puesto en marcha importantes mecanismos de liberalización comercial, fruto de años de negociaciones y adoptados finalmente en la última Cumbre de jefes de Estado (Singapur, 27-28 de enero de 1992). Los jefes de Estado acudieron a Singapur conscientes de que su crecimiento económico, estimulado por las políticas occidentales en unos momentos en que se requería la formación de un grupo pro-occidental en el Tercer Mundo, podría resentirse de la nueva situación internacional ahora que ya no existe tal premura (Antolik, 1992). Por otra parte, la solución de la cuestión camboyana les había puesto ante la evidencia de que ya no podía ser la excusa tras la que escudarse para esquivar otros temas. Al contrario, el éxito económico de los países miembros, basado en la pacificación regional defendida siempre por la ASEAN y que ha conseguido mantener congelados incluso los conflictos territoriales entre los países miembros, debía ser un impulso para otros países de la región.

Todo ello provocó que se dieran pasos importantes hacia el fortalecimiento de los vínculos intra-ASEAN. Se consiguió un acuerdo económico para impulsar la liberalización de los intercambios entre sus miembros que venía anunciándose, sin concretarse, desde 1990. En la víspera de Singapur existían tres propuestas: el Acuerdo de Libre Comercio de ASEAN (AFTA), de iniciativa tailandesa; un acuerdo económico marco propuesto por Filipinas y un acuerdo sobre tarifas preferenciales, Tarifas Comunes Preferenciales Efectivas (CEPT), un programa de reducción de aranceles más modesto que el AFTA, respaldado por Indonesia.

La reunión de Singapur consiguió compaginar y dar vida a las tres propuestas. Se firmó un acuerdo marco de cooperación económica y se adoptó el CEPT como instrumento de aceleración del AFTA. El CEPT representa un "astuto compromiso político" (Antolik, 1992) porque ha permitido contentar tanto a los países más

"La ASEAN se está convirtiendo en una estructura base sobre la que se articulan otras estructuras de construcción regional"

reacios a la apertura comercial como a los más determinados. Establece las medidas de liberalización de los intercambios intra-ASEAN como paso previo a la realidad de una zona de libre comercio que reduciría, en 15 años, los aranceles intra-ASEAN a un máximo del 5%. Ha entrado en vigor el 1 de enero de 1993 y, escalonadamente, en plazos de entre cinco y ocho años, se deben ir reduciendo los aranceles de una serie de productos. Aunque todavía es pronto para juzgar sus éxitos, la idea de un libre mercado de 330 millones de ciudadanos ya está siendo considerado en la estrategia de las multinacionales que operan en la zona.

El éxito de la ASEAN ha llevado a países vecinos a emular su actitud: así, Vietnam, Laos, Myanmar y Mongolia han iniciado procesos de liberalización con la esperanza de atraer la inversión extranjera.

Otra gran novedad, teniendo en cuenta que la ASEAN abandonó la vía de la cooperación militar, ha sido la apertura de un diálogo sobre la seguridad regional y la creación de un foro multilateral sobre seguridad en Asia (el ASEAN-RF, Foro Regional ASEAN). A la reunión preparatoria del primer encuentro del ASEAN-RF (previsto para 1994) asistieron los interlocutores (EEUU, Canadá, CE, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda) y Rusia, China, Vietnam, Laos y Papúa Nueva Guinea. El objetivo del ASEAN-RF es la pacificación regional definitiva en el nuevo contexto internacional.

Finalmente, la ASEAN ha hecho una declaración alineándose con la política de respeto a los Derechos Humanos, pero, dentro de la tradición política regional, ha incluido una aclaración: el respeto a los Derechos Humanos no será utilizado como condición para la cooperación económica y la ayuda al desarrollo económico.

La ASEAN se está convirtiendo en una estructura base sobre la que se articulan otras estructuras de construcción regional a diferentes niveles e incluso algunas de ámbito extra-regional (como el diálogo con la CE). Así, de su interior ha surgido la propuesta institucional más "genuinamente regional y asiática", en el doble sentido de no compartir la iniciativa con un país ajeno al PRA y de tener pretensiones claramente excluyentes o restringidas al PRA.

Esta opción procede de un Estado miembro de la ASEAN, Malasia, pero mira más allá de la organización. En sus inicios pretendía crear el Grupo Económico de Asia del Este (EAEG), y debía ser un organismo de cooperación económica de respuesta a los bloques comerciales. Malasia abogaba por la unión de los países del Este asiático en el sentido más geográfico y racial del término. No admitía ninguna participación ni de norteamericanos ni de australianos o neozelandeses. Negaba y niega la identidad del concepto de *Pacific Rim* y lo presenta como un instrumento del dominio blanco en el Este de Asia.

Esta propuesta suscitó la rápida respuesta estadounidense, que vio en ella el germen de un tercer bloque comercial con un poder indiscutible. Para ello presionaron a sus más fieles aliados, Japón y Corea del Sur, para que rehusaran unirse al EAEG. Sin rechazarlo abiertamente, ni Japón ni Corea brindaron su apoyo al EAEG. Sin necesidad de presión exterior, Singapur, desde la ASEAN, también se oponía al EAEG. Se declaraba en contra de los bloques raciales y, especialmente, en contra de la posición hegemónica de que gozaría Japón si se eliminara a EEUU de la zona.

EEUU justifica su rechazo argumentando el despilfarro de energías que supondría la duplicación de estructuras, puesto que ya existen canales (la APEC) para alcanzar objetivos similares. Olvidan, no casualmente, la divergencia de objetivos: la APEC nunca ha pretendido ser un bloque cerrado, siempre se declara explícitamente a favor de la apertura y la cooperación mientras que el EAEG insistiría en el carácter defensivo y hermético.

También en este tema, el año 1993 ha visto como iba perfilándose una solución. Ésta empezó a diseñarse en la Cumbre ASEAN de Singapur. Malasia presentó un cambio de nombre de su propuesta, ahora Reunión Económica (EAEC), dotándolo además de un nuevo significado: el EAEC sería una reunión, un contacto informal entre naciones del Este Asiático con el propósito de consultarse y alcanzar el consenso que les permita hablar con una sola voz en las conferencias comerciales internacionales. El tono ha sido suavizado pero los objetivos permanecen inalterables: ser una unidad económica homogénea capaz de hablar cohesionadamente a

nivel internacional. Se renuncia a constituir un organismo formal. Este cambio de orientación ha venido impuesto por la necesidad de acercarse a Japón y a Corea del Sur. Malasia se rinde ante la evidencia porque sabe que el EAEG/EAEC necesita a Japón para no ser letra muerta.

A lo largo de este año la ASEAN ha ido discutiendo y perfilando la forma y el funcionamiento de esta Reunión, o foro comercial. Existe acuerdo sobre los participantes: los seis países ASEAN y Japón, como miembros fundadores, y China, Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong, Laos y Vietnam. Se está discutiendo la oportunidad de incluir también a la destrozada Camboya y a la aislada Myanmar.

La ofensiva estadounidense sigue intentando vaciar aún más de contenido al EAEC. Su nueva táctica consiste en presionar para que este foro comercial, a pesar de haber nacido en el seno de la ASEAN, se sitúe bajo el manto de la APEC, de la que, como hemos visto, intentan erigirse en líderes. Para Japón y Corea del Sur

esta nueva opción resulta más fácil, porque así no se enemistarían con

EEUU, de cuyo mercado no pueden prescindir. Para Malasia significa un duro revés puesto que, de aceptarse, desvirtuaría totalmente su proyecto inicial. La cuestión está en el aire. Malasia no ha renunciado todavía a imponer la vinculación del EAEC con la reunión de los ministros de Economía de la ASEAN.

“La multipolaridad tendrá una importancia singular en una región que ha vivido inmersa en la bipolaridad”

El PRA ante el fin del orden bipolar: una región económicamente unida y políticamente desunida en busca de líder

Hemos visto cómo la integración regional era una realidad regional que mantenía su fuerza basándose en fuertes vínculos extrarregionales. Su dinamismo económico ha convencido a sus vecinos no asiáticos de la oportunidad de recuperar y llenar de contenido la idea de *Pacific Rim* en su acepción más vasta.

Por otra parte, los cambios político-militares experimentados a nivel de sistema internacional inciden de una manera especial en

el PRA: la multipolaridad y el policentrismo tendrán una relevancia singular en una región que ha permanecido durante más tiempo inmersa en un esquema, al menos de razonamiento, bipolar.

A través del proceso gradual de institucionalización regional están emergiendo proyectos de liderazgo regional basados en factores que no siempre están en manos de los tradicionales detentores del poder estructural en la región. En este sentido Higgott *et al.* (1990) afirman que los Estados seguirán siendo centrales pero no hegemónicos en la región, porque las influencias políticas, económicas e intelectuales de otros centros de poder (no sólo europeos o japoneses) mitigarán su antes incontestada hegemonía.

La zona del PRA recibe el impacto del fin de la Guerra Fría en un doble sentido: en tanto que fin del enfrentamiento Este/Oeste, y en tanto que fin del conflicto intra-bloque (URSS/China) en Asia. En el primer nivel se introducen nuevos datos en las relaciones entre el bloque continental y el marítimo, pero también entre este último y EEUU. En el segundo nivel se introducen nuevas variables a partir del acercamiento de la CEI (Comunidad de Estados Independientes) y China.

La República Popular China está adquiriendo un peso económico central en la región. Se está integrando en el vuelo de las ocas junto con las DAEs. Por su peso geográfico, demográfico y militar es un factor clave en la definición del futuro de la zona. Sus relaciones con los países del PRA a partir de las Zonas Económicas Especiales han aumentado en los últimos años y se ha convertido en un nuevo destino de la inversión de los cuatro dragones (NIEs) y de Japón³⁸. China no sólo les permite producir a precios muy competitivos sino que es un mercado potencial de dimensiones extraordinarias. Japón dirige a China el 8,6% de sus exportaciones y recibe de ella el 10,3% de sus importaciones; NIEs y DAEs, tomadas en conjunto, exportan el 30,2% de su total a China e importan el 38,4% de las exportaciones chinas³⁹. El acceso a las materias primas de las zonas del interior le confiere otro valor a los ojos de sus ricos vecinos.

China representa el rival regional de Japón a nivel de liderazgo. Ambas son las potencias regionales susceptibles de asumir el papel de

líder que deja libre Estados Unidos y, en cierta medida, la CEI. Sin embargo, ambos países, aunque por razones distintas, tienen serias dificultades para llenar este espacio y para obtener el reconocimiento de sus vecinos.

China es un país comunista en una región en la que la Guerra Fría separó profundamente los dos bandos. Los países del PRA forman un grupo económicamente sólido y políticamente muy anticomunista. La apertura económica de China es esperada y deseada. La apertura política ha de ser el signo que consolide el proceso económico. Aunque de momento son escasos los pasos hacia esta última, ello no parece inquietar demasiado a sus vecinos.

Si se incrementan los intercambios económicos y se expande el alcance de la prosperidad asiática, la región puede pacificarse pero el fin del enfrentamiento Este/Oeste también podría traducirse en una mayor inestabilidad regional, resultado de la desaparición de los gendarmes tradicionales.

Al imperar la idea de que el desarrollo económico era el arma más eficaz contra la desestabilización interna y externa, nunca se construyó una estructura regional de seguridad. EEUU cubrían sus necesidades a este nivel.

En este contexto, en que es precipitado prever el impacto del Foro Regional ASEAN, Japón parece el país más indicado para descargar a EEUU de parte de su cometido defensivo en el Sudeste Asiático⁴⁰. Hasta el momento Japón ha respondido positivamente a las demandas estadounidenses de aumentar su contribución a la defensa de la zona. Su nuevo protagonismo no ha sido contestado, pero tampoco provoca reacciones muy entusiastas.

En primer lugar, el gobierno japonés tiene que enfrentarse con una población muy socializada a favor del desarme, una población que identifica la paz con la prosperidad económica y la desmilitarización. No es sencillo convencer a la opinión pública de que, en un contexto en el que se habla de solución de los eternos enfrentamientos Este/Oeste, Japón deba aumentar su presupuesto de defensa y su compromiso en la seguridad de la zona. En segundo lugar, tampoco el gobierno ha demostrado gran entusiasmo. Más preocupado por sus niveles de crecimiento económico, no quiere hipotecar sus relaciones comerciales con una militarización que le crearía más enemigos que aliados. En este

sentido la timidez, precaución o ambigüedad continúan caracterizando su posición exterior.

En tercer lugar, al ser Japón un líder económico necesitado y temido por sus socios asiáticos, su rearme podría provocar celos y animadversiones que alteraran el equilibrio del "triángulo de crecimiento" del PRA. A las preocupaciones de índole económico (exceso de dependencia), se unen los recuerdos y los rencores de un pasado bajo la ocupación militar.

Ligado a las razones históricas de la desconfianza se añade el hecho del aislamiento de Japón respecto a Asia (Tamamoto, 1991). Aún hoy no goza de un lugar confortable en el conjunto asiático, no sólo por su pasado, sino incluso por su presente como "rico" en una zona en vías de desarrollo.

Sin embargo, a su favor, Japón cuenta con las circunstancias económicas internacionales y los últimos cuarenta años de su historia. En este sentido sus primeras actuaciones exteriores militares desde 1945 han sido más contestadas internamente que rechazadas por sus vecinos⁴¹.

A pesar de esta mayor implicación, interpretada y justificada como un deber hacia la comunidad internacional, como un compromiso de solidaridad con los aliados, Japón no parece muy interesado en mantener esta vía. Se insiste en un concepto multidimensional de la seguridad dentro del cual la aportación de Japón se centraría en los aspectos económicos de la seguridad. En palabras del viceministro japonés de Asuntos Exteriores, Hisashi Owada (1991), la seguridad es un problema militar sólo *in extremis*, por tanto, Japón puede contribuir enormemente a la seguridad y estabilidad regional incidiendo en sus aspectos no militares. La prosperidad económica debe ser la aportación japonesa a la seguridad regional (Sato, 1992). Los niveles de riqueza y bienestar que ha conseguido Japón sin militarización son su fuente de prestigio y en ello debe basar su liderazgo (Tamamoto, 1991).

Su papel en la región, de mantenerse mínimamente el equilibrio actual, no será una substitución del estadounidense. Tampoco lo pretende. Su liderazgo será "blando" o compartido (con China, con EEUU o con la ASEAN). Mientras bajan las inversiones, las ayudas y las importaciones estadounidenses en la región, crecen las japonesas. Ésta es su política y el terreno en el que se siente más cómodo.

El proceso de integración regional del *Pacific Rim* asiático es un proceso en vías de consolidación que introduce datos muy importantes en la evolución del sistema internacional. El más importante, a veces olvidado, es que una relación inicial articulada en términos Norte-Sur se ha traducido en crecimiento y desarrollo económico para el sur de ese binomio.

En segundo lugar, es un proceso que, a través de la vía de la cooperación económica, está consiguiendo pacificar una zona tradicionalmente conflictiva en la que existen contenciosos abiertos -de origen y naturaleza muy diversa- pero que actualmente, en virtud de la importancia de las realidades cooperativas, parecen hallarse en estado de hibernación.

En tercer lugar, y a pesar de las múltiples incógnitas que existen al respecto y que hacen que no pueda descartarse un giro en sentido contrario, parece que es un proceso con tendencia expansiva. En cuarto lugar, puede afirmarse que, en 1993, la realidad *de*

facto de la integración regional en el PRA tiene un peso que relativiza las incertidumbres sobre su institucionalización.

En el PRA por las características de la "vía asiática" de cooperación regional (Haas, 1989) la ausencia de marco institucional no debe identificarse con fracaso regional. No

existe necesariamente una corre-

lación entre el grado de institucionalización y la importancia de los vínculos tejidos (Keohane, 1989). Las relaciones de interdependencia entre Japón, NIEs y DAEs les han proporcionado una vía eficaz de crecimiento. Al mismo tiempo, y como consecuencia, se han convertido en una vía de pacificación de la región -la mejor prueba es el abandono de las reivindicaciones territoriales entre los países ASEAN-, hecho que confiere una fuerza suplementaria a la integración económica. El reconocimiento de la creciente coincidencia de intereses en una relación de interdependencia es una plataforma de partida lo suficientemente sólida para enfrentarse a la definición del nuevo orden internacional.

En quinto lugar, cabe referirse a las percepciones alarmistas extrarregionales derivadas del signo de algunas de las propuestas de institucionalización que plantean su hipotética conversión en bloque comercial. En ocasiones, éstas obedecen a discursos más políticos que económicos. Hemos destacado que la realidad de crecimiento del PRA es una realidad interdependiente no sólo a nivel regional sino extrarregional. El crecimiento de Japón, motor de la integración del PRA, no se sostiene sin EEUU y la Europa comunitaria. La importancia de los mercados europeos y norteamericanos en su economía hacen que se oponga, muy en su estilo, silenciosa y pasivamente, a las iniciativas regionales de cariz excluyente.

Los diferentes intentos que surgen del PRA persiguen un mismo objetivo: obtener las mejores posiciones para afrontar la interdependencia. Las vías esbozadas son diferentes. A las que plantean mantener los vínculos transregionales existentes y desde ellos luchar por una mayor liberalización de los intercambios a nivel internacional, se les oponen aquellas que consideran que la única opción es convertirse en el tercer bloque comercial para ser capaces de presionar a los dos existentes. Esta última opción es más radical y por lo mismo cuenta con menos partidarios, puesto que los grandes del PRA saben que no deben ni pueden enfrentarse abiertamente a EEUU. La postura defendida por Malasia manifiesta la falta de confianza en unos centros de poder económico que, por un lado, abogan por la liberalización y la globalización y, por otro, traducen sus premisas ideológicas en contradictorias políticas proteccionistas y en creación de bloques.

Las percepciones exteriores más inquietas sobre el futuro del PRA proceden del país que mayores intereses tiene en ella, Estados Unidos. EEUU lucha por erigirse en líder del área del Pacífico y la integración regional del PRA podría ser un obstáculo. Sus intentos de liderazgo apuntan en dos direcciones. La primera se dirige y concentra en frenar la articulación de cualquier organización restringida en base al carácter asiático de sus miembros. EEUU, consciente de las dificultades asiáticas y de su mayor capacidad político-diplomática, está intentando reconducir las actividades de cooperación regional hacia la vinculación institucional

“Una relación inicial articulada en términos Norte-Sur se ha traducido en desarrollo para el Sur de este binomio”

centrada en la APEC. Su objetivo es eliminar la concepción asiática y volver a la concepción ribereña del Pacífico. Cuentan con una ventaja a su favor: las posibilidades diplomáticas que les brinda el hecho de ser los anfitriones de la reunión de 1993.

La segunda dirección apunta a limitar el liderazgo económico japonés, o lo que es lo mismo, a recuperar el terreno perdido. Los intentos del presidente Clinton quedan claros a través de sus declaraciones sobre el papel que Japón debe desempeñar en la economía internacional. A la par que le exigía mayores responsabilidades económicas, Clinton ha manifestado que el peso de Japón en la economía internacional debe canalizarse a través de los organismos internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y Naciones Unidas). Al mismo tiempo que insistía en los mecanismos multilaterales y despersonalizados para Japón, proponía el estrechamiento de los vínculos bilaterales de EEUU con Corea del Sur, Taiwan y los países ASEAN⁴².

A finales de 1993 la situación no está definitivamente perfilada, pero sí claramente planteada: existe una integración regional sólida con tres vértices claros e interdependientes -la formación de vuelo de las ocas: Japón, NIEs y DAEs- que basa parte de su fuerza en las relaciones de interdependencia extrarregional. Otros países pueden ser integrados en la espiral de crecimiento, como de hecho lo están siendo China (ZEEs) y, más lentamente, Vietnam. La ausencia de un líder político regional y las consecuencias de un pasado de intervencionismo extranjero aumentan algunas de las incógnitas actuales, principalmente las que se refieren a la intervención de la costa no asiática del Pacífico en la definición del futuro de la región.

Notas

1. Japón, Corea del Sur, Hong Kong, Singapur, Taiwan, Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia.

2. Las exportaciones de la CE y de América del Norte (Estados Unidos y Canadá) representaron respectivamente el 13,54% y el 13,52% de las mundiales, y sus importaciones el 13,91% y el 15,7%. Las cifras de la CE no incluyen el comercio intracomunitario. Datos de JETRO (1992) *White Paper on World Trade*, Tokyo. JETRO y WEIS (1993) *The World 1992*, Tokyo, WEIS.

3. Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwan (República de China). Se utiliza el término inglés por ser el de mayor difusión y precisión. La elección del término "economías" frente al también utilizado de "países" obedece a que éste, como sinónimo de Estado, no es exacto desde el momento que se incluye en el grupo a Hong Kong. Debido a que este artículo trata específicamente de la región asiática se dará por supuesto que se consideran exclusivamente las NIEs asiáticas, aun cuando no se especifique.

4. Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia. La literatura francesa y española, y en ocasiones la anglófona, se refieren a las DAEs con la expresión "países ASEAN", a pesar de que la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático también incluye a Brunei, país rico pero no industrializado, y a Singapur, NIE.

5. Otros países y zonas de la costa del Pacífico como Rusia, la Antártida, las pequeñas islas del Pacífico y América Central y del Sur son habitualmente excluidos porque no desempeñan un papel importante en el proceso regional (Bollard y Mayes, 1992).

6. En el período 1986-1991 el PIB de las NIEs creció una media del 8,7%; el de las DAEs una media del 6,9%. La media de crecimiento para los países de la OCDE en el mismo período fue del 2,1%, y si de ellos se excluye a Japón, la media de crecimiento fue del 1,4%. Datos de *El Estado del Mundo 1993*, Madrid, Akal. Ver gráficos 1 a 3.

7. Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia. Brunei Darussalam, al acceder a la independencia en 1984, pasó a ser su sexto miembro. Papúa Nueva Guinea, Laos y Vietnam tienen actualmente el estatuto de observadores.

8. Así lo estima la OCDE en la edición de 1993 del *World Competitiveness Report*.

9. Algunas fuentes retrasan esta última fecha a 1990-91 porque descuentan los efectos de la apreciación del yen frente al dólar en el ejercicio fiscal 1987-88.

10. Siendo los cuatro primeros países (Liechtenstein, Suiza, Luxemburgo y Finlandia) difícilmente comparables con Japón a nivel de población, tamaño o estructura económica. Datos de *Anuario El País 1993*, Ediciones El País, Madrid.

11. Datos de *Japan 1992, An International Comparison*, Tokyo, Ed. Keizai Koho Center y JETRO (1992) *White paper on World Trade*, Tokyo. Véase cuadro 1.

12. Fuente: *Japan 1992, An International Comparison*, Tokyo, Ed. Keizai Koho Center y Ministry of Finances, *Bulletin of Statistics*, Tokyo -1985 a 1992). Los datos de 1992 - también del Ministerio de Finanzas- aparecen en el del *Nikkei Weekly* (7/06/93). Véase gráfico 5.

13. Datos de *Japan Almanac 1993*, Asahi Shimbun, Tokyo.

14. Según los datos del período 89-91, Japón es el segundo país en aporte de fondos al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas (el 11,4%) y tiene 121 funcionarios en la plantilla de la misma. Mientras, países con una menor contribución tienen una mayor representación (Francia: 6,3% de contribución y 313 altos funcionarios, Reino Unido: 4,9% y 228, respectivamente). EEUU, a pesar de ser el mayor contribuyente (25%), sin considerar sus deudas respecto a la organización, tiene en proporción un peso desmesurado (540 altos funcionarios). (*Japan Almanac*, 1993).

15. Corea y Taiwan dedican un 2% de su PNB a I+D, el doble de lo que dedica España.

16. Las exportaciones de Hong Kong suponen un 2,4% de las mundiales, las de Corea el 1,9%, las de Taiwan el 1,9% y las de Singapur el 1,5%. A título comparativo, España exporta el 1,4% del total mundial, siendo su PNB mayor que el de las NIEs. Hay que considerar que una parte de las exportaciones de Hong Kong y de las de Singapur son reexportaciones, es decir, exportaciones de productos "en tránsito" que provienen de un primer país y tienen como destino final un tercero. Datos de 1990 citados por BUSTELO (1990b)

17. Datos de 1989 citados por BUSTELO (1990a), (Fuente: Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial*, Washington DC, 1991).

18. En 1991, Taiwan ocupó el tercer lugar como país creditor de EEUU, después de Japón y la China. La mayor parte de las exportaciones chinas a EEUU corresponden también a empresas taiwanesas instaladas en algunas de las Zonas Económicas Especiales, especialmente las más cercanas a la isla, Fujian y Zhejian.

19. Por ejemplo Taiwan es el primer productor mundial de calzado y el segundo de muebles, Corea del Sur es el cuarto exportador mundial de productos textiles y Hong Kong es el primer exportador de prendas de confección. Datos presentados por Bustelo (1990b) (Fuente: GATT, 1991: *El comercio internacional en 1990-91*, Ginebra).

20. Corea ya es, fuera de los miembros del Grupo de los Siete, el primer país exportador de automóviles a nivel mundial. Por otra parte, Corea, Taiwan y Hong Kong ocupan respectivamente el segundo, quinto y sexto lugar mundial en la producción de productos de electrónica de consumo.

21. Las líneas aéreas de las NIEs figuran entre las más rentables del mundo.

22. A excepción de Hong Kong, que tiene una problemática diferente, fruto de su presente colonial y de su futuro incierto como parte de la China.

23. Malasia tiene una minoría china que supone el 32% de su población peninsular, el 14,5% de la de Sabah y el 29% de la de Sarawak. En Singapur, los chinos son el grupo mayoritario (76%). Tailandia también cuenta con una importante minoría china que, como en el resto, controla buena parte del comercio del país. Datos de *The Europe World Yearbook*, Staples Printers Rochester Ltd, Kent.

24. Considérese que los cuadros están elaborado con datos actuales y, por tanto, las economías de las DAEs ya presentan signos visibles de su reciente diversificación.

25. La media de crecimiento del PIB experimentada entre 1987/1992 fue del 7%. Ver gráfico 2. Las previsiones para los próximos años oscilan entre el 5% y el 8% de crecimiento medio (Rupp, 1992).

26. Recordemos que Japón es uno de los tres primeros socios comerciales de todos ellos. El caso extremo de vinculación/dependencia lo

representa Indonesia: la AOD que Japón concede a este país constituye un 7,8% del presupuesto total del estado indonesio. *Japan 1992, op.cit.*

27. El cambio de orientación de la estructura productiva de las DAEs ha sido muy rápido: mientras que hace 15 años, del total exportado por los países ASEAN, menos del 2% correspondía a las manufacturas, en la actualidad las tres cuartas partes de sus exportaciones a EEUU son productos manufacturados, y para la CE la proporción llega al 60%. Sólo las dirigidas a Japón son mayoritariamente materias primas y recursos naturales, aunque ya un 16% del total exportado son manufacturas. Datos citados por Bollard y Mayes (1992).

28. En 1990 Japón realizó inversiones directas en las DAEs por valor de 3.242 millones de dólares. Datos de *Japan 1992, op.cit.*

29. Cifras desglosadas: exportaciones, un 25% se dirige a las NIEs y un 7,9% a las DAEs; importaciones: un 21,66% se dirige a las NIEs y un 17,37% a las DAEs. Datos de 1989. Fuente: MITI/JETRO, *World Trade Survey*, Tokyo 1990 (ver gráfico 7).

30. Éstos están creciendo gracias a las estrategias triangulares, muy útiles para las multinacionales extranjeras. Así, por ejemplo, Singapur ofrece las ventajas de unos trabajadores cualificados y la proximidad a la mano de obra más barata de la región (110\$/mes era, en 1990, el salario medio de la isla indonesia de Batam, a 20 km de la costa de Singapur), junto con -tercer vértice del triángulo- la mano de obra de cualificación media de Malasia. (Datos sobre los salarios: *Fortune*, special issue, n°21, otoño 1990).

31. Porcentajes calculados a partir de los datos de 1988 citados por Beshar (1991). Fuente: *U.S. Commerce Department*.

32. El segundo receptor es China (12,28%). Datos citados por Nemoto y García (1991).

33. Se ha elaborado la media de los últimos nueve años (1983-1991): las cifras más altas corresponden a principios de los ochenta y las más bajas a la crisis de los noventa. Fuente: Ministry of Finances (anual), *Bulletin of Statistics*, Tokyo. Ver gráfico 8.

34. Datos citados por Nemoto y García (1991).

35. Datos de 1991 para Malasia y Tailandia y de 1990 para Filipinas e Indonesia. Fuente: JETRO (1993), *White Paper on Direct Investment*, Tokyo, JETRO.

36. Datos de 1990, *Anuario El País 1993*, Madrid: Ediciones El País.

37. En el ránking según el PNB/per cápita del *Anuario El País 1993* (datos de 1990) Japón ocupa el quinto lugar sobre 222 países (5/222), Singapur 38/222, Hong Kong 40/222, Taiwan 51/222, Corea del sur 69/222, Malasia 95/222, Tailandia 115/205 (en 1989), Filipinas 142/205 (en 1989) e Indonesia 173/222. En el mismo ránking, España ocupa el lugar 43/222.

38. Aunque a nivel de porcentaje China representa menos del 10% del total de la inversión exterior japonesa, Japón está ocupando, en términos de cifras absolutas, el primer lugar entre los inversores extranjeros (Chul, 1990).

39. Datos de 1991. *Nikkei Weekly*, 24/05/93. Fuente: *Japanese Foreign Ministry*.

40. Los planes estratégicos del Pentágono para 1993 anunciaban una reducción de entre el 10% y el 12% de su presupuesto para el SEA (Crowe y Romberg, 1991)

41. 1) Participación financiera en la Guerra del Golfo y envío de una flotilla de dragaminas al golfo Pérsico; 2) participación en la misión de pacificación de Camboya de las Naciones Unidas; 3) Participación en la misión de Naciones Unidas en Mozambique.

42. Declaraciones del presidente Clinton en una conferencia pronunciada en la American University de Washington el 26 de febrero de 1993. *The Wall Street Journal*. (Europa), 3/03/93 y *Financial Times* (Europa), 27-28/02/93.

Referencias Bibliográficas

- Antolik, M. (1992) "ASEAN's Singapore Rendez-vous: Just Another Summit?", *Contemporary Southeast Asia*, 14, 2: 142-153.
- Besher, A. (1991) *The Pacific Rim Almanac*, Nueva York: Harper Perennial.
- Bollard, A. y Mayes, D. (1992) "Regionalism and the Pacific Rim", *Journal of Common Market Studies*, XXX, 2: 195-209.
- Bustelo, P. (1990a) *Economía política de los nuevos países industrializados asiáticos*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Bustelo, P. (1990b) "Los nuevos países industriales asiáticos: un enfoque de economía política", *Boletín Económico del ICE*, 26 de marzo al 1 de abril: 1254-1260.
- Chan, S. (1992) "National Security in the Asia-Pacific. Linkages among Growth, Democracy and Peace", *Contemporary Southeast Asia*, 14, 1: 13-22.
- Chul L. (1990) "Los 'pequeños dragones' y el cambio estructural en el Pacífico asiático", *Boletín Económico del ICE*, 26 de marzo al 1 de abril: 1223-1244.
- Crowe, Jr. W.J & Romberg, A.D. (1991) "Rethinking Security in the Pacific", *Foreign Affairs*, 70, 2: 123-140.
- Haas, E.B. (1976) *The Obsolescence of Regional Theory*. Berkeley: University of California Press.
- Haas, M. (1989) *The Asian Way to Peace. A Story of Regional Cooperation*, Nueva York: Praeger.
- Higgott, R.A. et al. (1990) "Asia-Pacific Economic Cooperation: an evolving case-study in leadership and cooperation building", *International Journal*, XLIV, 1: 823-866.
- Hine, R.C. (1992) "Regionalism and the Integration of the World Economy", *Journal of Common Market Studies*, XXX, 2: 115-123.
- Keohane, R.O. y Nye J. (1973) *Transnational Relations and World Politics*. Cambridge: Harvard University Press.
- Keohane, R.O. y Nye, J. (1977) *Power and Interdependence*. Boston: Little, Brown & Company.
- Keohane, R.O. (1989) *International Institutions and State Power. Essays in International Theory*. Boulder: Westview Press.
- Mitrany, D. (1964) *A Working Peace System*, Chicago: Quadrangle Books.
- Nemoto, E. y García, C. (1991) "La presencia económica de Japón en el Tercer Mundo", *Anuario Internacional CIDOB 1990*. Barcelona: Fundació CIDOB.
- Nigoul, C. & Torrelli, M. (1984) *Les mystifications du nouvel ordre international*. Paris: P.U.F.
- Owada, H. (1991) "The Japanese Role in the Regional Security of East Asia" en Grove, E. (ed) *Global Security. North American, European and Japanese Interdependence in the 1990's*. London: Brassey's.
- Palmer, N.D. (1990) *The New Regionalism in Asia and the Pacific*. Lexington: Lexington Books.
- Rosecrance, R. (1991) "Regionalism and the post-Cold War Era", *International Journal*, XLVI, 4: 373-393.
- Rupp, R.W. (1992) "Hacia un nuevo orden comercial en Asia", *Boletín Económico del ICE*, 27 de enero al 2 de febrero: 134-136.
- Sato, H. (1992) "The Demise of the Cold-War Order: Regional Cooperation on the Rise", *Japan Review of International Affairs*, 6: 15-33
- Scalapino, R.E. (Dr.) (1977) *The Foreign Policy of Modern Japan*. Los Angeles: California University Press.
- Shibusawa, M. et al., (1992) *Pacific Asia in the 1990's*. Londres: Rotlegde.
- Tamamoto, M. (1991) "Japan's Uncertain Role", *World Policy Journal* VII, 4: 579-598.
- Taylor, Ph. (1990) "Regionalism: the Thought and the Dead", en Groom, A.J.R. y Taylor, P. (1990) *Frameworks for International Cooperation*. London: Pinter Publishers
- Vogel, E.F. (1986) "Pax Nipponica?", *Foreign Affairs*, 64, 4: 752-767.

Cuadro 1: Principales socios comerciales de los países de Asia-Pacífico (1991)

País	Exportación			Importación		
	1	2	3	1	2	3
JAPÓN	EEUU	RFA	COREA / SUR	EEUU	INDONESIA	AUSTRALIA
BRUNEI	JAPÓN	RU	COREA / SUR	SINGAPUR	RU	SUIZA
FILIPINAS	EEUU	JAPÓN	HONK KONG	EEUU	JAPÓN	TAIWAN
INDONESIA	JAPÓN	EEUU	SINGAPUR	JAPÓN	EEUU	RFA
MALASIA	HONG KONG	JAPÓN	SINGAPUR	COREA / SUR	JAPÓN	SINGAPUR
TAILANDIA	EEUU	JAPÓN	SINGAPUR	JAPÓN	EEUU	SINGAPUR
SINGAPUR	EEUU	MALASIA	JAPÓN	JAPÓN	EEUU	MALASIA
COREA DEL SUR	EEUU	JAPÓN	HONG KONG	JAPÓN	EEUU	RFA
HONG KONG*	EEUU	CHINA	RFA	CHINA	JAPÓN	TAIWAN
TAIWAN	EEUU	HONG KONG	JAPÓN	JAPÓN	EEUU	-

*Las cifras de Hong Kong hacen referencia a exportación autóctona y no incluyen reexportaciones

FUENTE: Jetro, *White Paper on World Trade 1992*, Tokyo - ASEAN Japan Statistical Pocketbook, 1991 - Elaboración Caterina Garcia

Cuadro 2: Distribución geográfica del destino de las AODs del Gobierno Japonés

Desembolso neto en millones de dólares

	1975	1980	1986	1987	1988	1989
ASIA	638 (75,0)	1.383 (70,5)	2.494 (64,1)	3.416 (65,1)	4.034 (62,8)	4.240 (65,2)
Nordeste asiático	76 (8,9)	82 (4,2)	490 (12,7)	577 (11,0)	725 (11,3)	919 (13,6)
Sudeste asiático	426 (50,1)	861 (44,0)	1.169 (30,4)	1.869 (35,6)	2.197 (34,2)	2.226 (32,8)
ASEAN	380 (44,7)	703 (35,9)	914 (23,8)	1.680 (32,0)	1.920 (29,9)	2.132 (31,5)
Sudoeste asiático	133 (15,6)	435 (22,2)	831 (21,6)	970 (18,5)	1.109 (17,3)	1.092 (16,1)
Otros	3 (3,9)	5 (0,3)	4 (0,1)	3 (0,1)	4 (0,1)	3 (0,0)
ORIENTE MEDIO	90 (10,6)	204 (10,4)	340 (8,8)	526 (10,0)	583 (9,1)	368 (5,4)
ÁFRICA	59 (6,9)	223 (11,4)	418 (8,0)	516 (9,8)	884 (13,8)	1.040 (15,3)
AMÉRICA CENTRAL Y SUDAMÉRICA	47 (5,6)	118 (6,0)	317 (8,2)	418 (8,0)	399 (6,2)	563 (8,3)
OCEANÍA	5 (0,6)	12 (0,6)	55 (1,4)	68 (1,3)	93 (1,4)	98 (1,4)
EUROPA	0 (0,0)	-1,5 (-)	2 (0,1)	2 (0,0)	4 (0,1)	11 (0,2)
OTROS	11 (1,3)	1 (1,2)	221 (5,7)	302 (5,8)	425 (6,6)	458 (6,8)
TOTAL	850 (100,0)	1.961 (100,0)	38.846 (100,0)	5.248 (100,0)	6.422 (100,0)	6.779 (100,0)

Fuente: AOD Informe anual 1989 del Ministerio de Asuntos Exteriores del Japón - Elaboración: Caterina Garcia

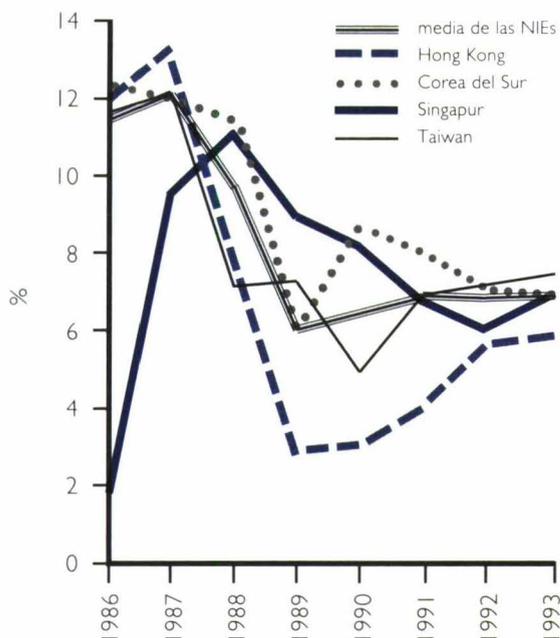
Cuadro 4: Principales exportaciones de los países ASEAN a Japón (1990)

TAILANDIA	Gambas* Caucho natural* Pollo deshuesado Joyas Tapioca Calamares Rodamientos
MALASIA	Gas natural* Crudo* Madera tropical Caucho natural* Derivados de la madera* Aceite de palmera
FILIPINAS	Plátanos Bronce* Derivados de la Ferrita Gambas* Derivados de bronce* Memorias (informática)* Piña Cables eléctricos
INDONESIA	Crudo* Gas natural licuado* Derivados de la madera* Fuel oil/ Gas oil* Gambas* Aceite de esencias* Bronce* Productos semiprocados del aluminio
SINGAPUR	Gasolina Aceite de esencias* Fuel oil/ Gas oil* Memorias (informática)* Radiocassettes Componentes informáticos Componentes de equipos AV
BRUNEI	Gas natural* Crudo* Aceite de esencias*
	* Productos total o parcialmente en competencia Fuente: World Economics Information Service (WEIS), The World 1992, Tokyo, WEIS Elaboración: Caterina García

Cuadro 3: Principales productos exportados por las DAEs (1990)

	producto	% sobre el total
TAILANDIA	Textil*	14,3
	Arroz	8,8
	Caucho*	5,1
	Tapioca	4,7
	Joyería	3,2
MALASIA	Componentes electrónicos*	15,0
	Aparatos eléctricos*	12,9
	Crudo (petróleo)*	11,6
	Aceite de palmera*	6,9
	Madera*	6,4
FILIPINAS	Componentes electrónicos*	22,4
	Textil: confección*	20,1
	Minerales no combustibles	10,6
	Derivados del coco	6,9
	Otros productos alimenticios (plátanos, piñas, langostinos, etc.)	5,8
INDONESIA	Crudo (petróleo)*	23,2
	Gas natural	11,7
	Derivados de la madera	10,6
	Textil: confección*	5,3
	Derivados del caucho*	4,7
	* Productos total o parcialmente en competencia Fuentes: FAO, Production Yearbook 91 ONU, Monthly Bulletin of Statistics Elaboración: Caterina García	

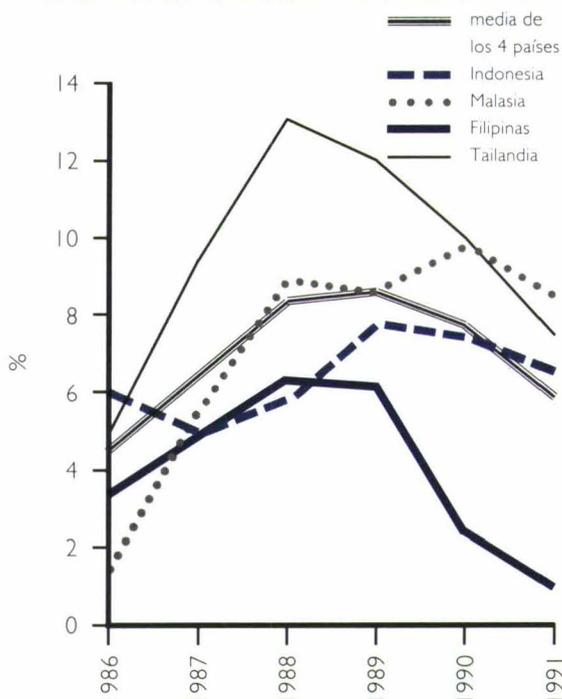
Gráfico 1: Crecimiento del PIB de las NIEs



Nota: Las cifras del 93 son previsiones

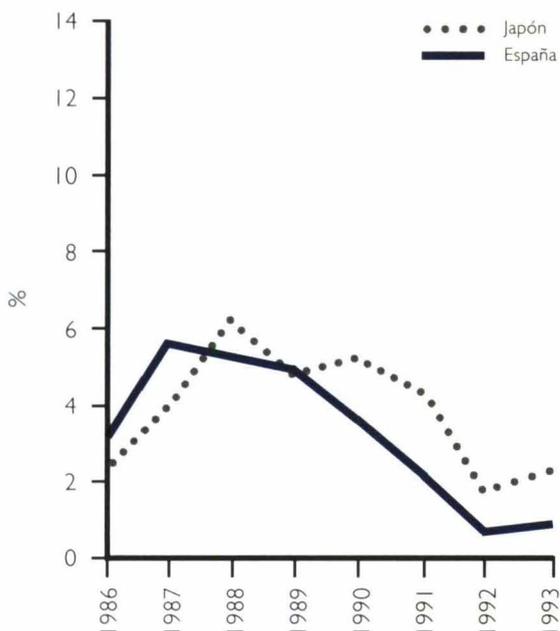
Fuente: Asian Development Bank, Asian Development Outlook 92, Bangkok, ADB. Elaboración: Caterina García

Gráfico 2: Crecimiento del PIB de las DAEs



Fuente: Asian Development Bank, Asian Development Outlook 92, Bangkok, ADB. Elaboración: Caterina García

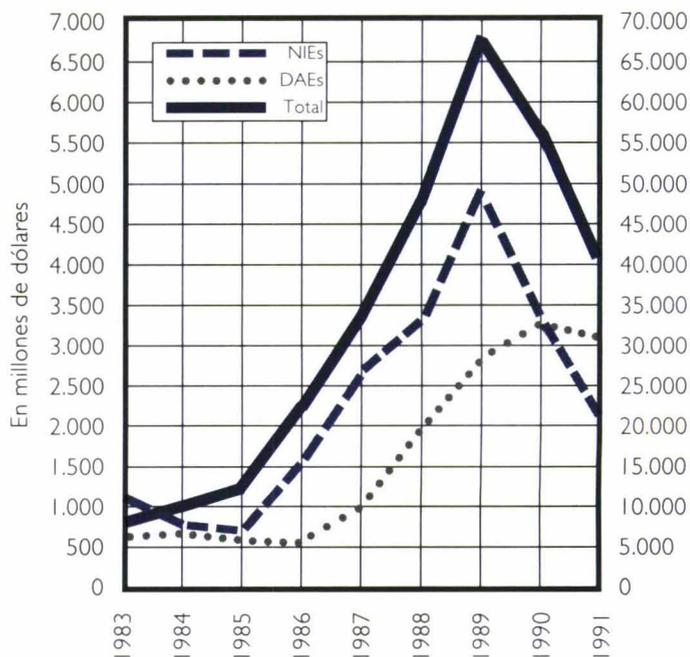
Gráfico 3: Crecimiento del PIB España/Japón



Nota: Las cifras del 93 son previsiones

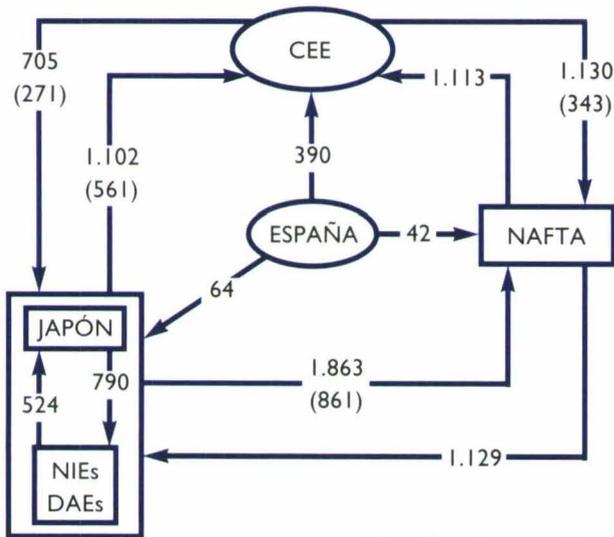
Fuente: OECD, Economic Overview 1992, París, OECD. Elaboración: Caterina García

Gráfico 4: Inversión directa japonesa a NIEs/DAEs y exterior



Nota: Columna de derecha, cifras del total de la inversión exterior japonesa. Fuente: MOF, Bulletin of Statistics (anual del 85 al 92) Tokyo. Elaboración: Caterina García

Gráfico 5: Relación comercial PRA/CEE/NAFTA/España (1990)

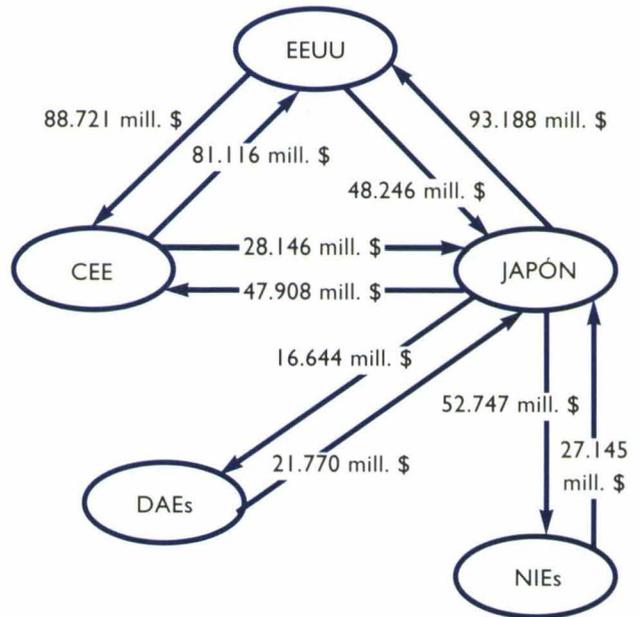


Unidad: Cien millones de dólares

Las cifras entre paréntesis expresan la parte equivalente a NIEs/DAEs en el caso de Asia, y correspondiente a la RFA en el caso de la CEE

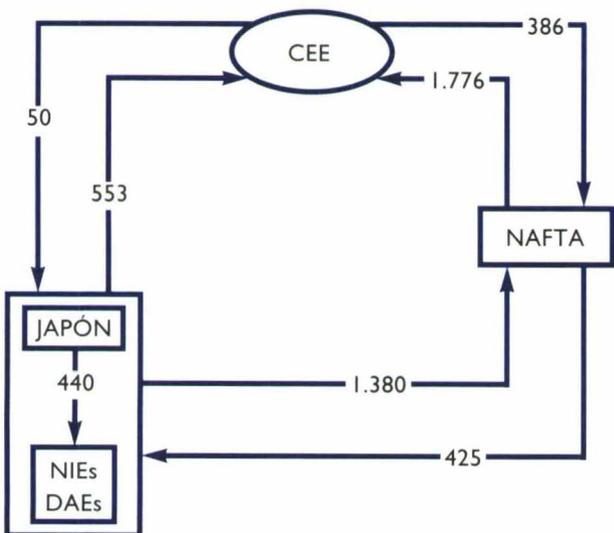
Los datos de España figuran como referencia. En las cifras de la CEE están incluidos
 Fuente: JETRO, *White Paper on Direct Investment 1992*, JETRO Tokyo
 OECD, *OECD Economic Surveys, Spain 91/92*, OECD París
 Eurostat, *Glossarium 1992*, Eurostat, Bruselas.

Gráfico 6: Comercio EEUU/CEE/JAPÓN (1989)



Fuente: JETRO, *White Paper on World Trade 1990*, JETRO Tokyo
 MITI, *White Paper on World Economy 1990*, MITI Tokyo
 UN, *Statistics on World Trade 1992*, UN Nueva York
 Elaboración: Caterina García

Gráfico 7: Relación de inversión directa PRA/CEE/NAFTA (1990)

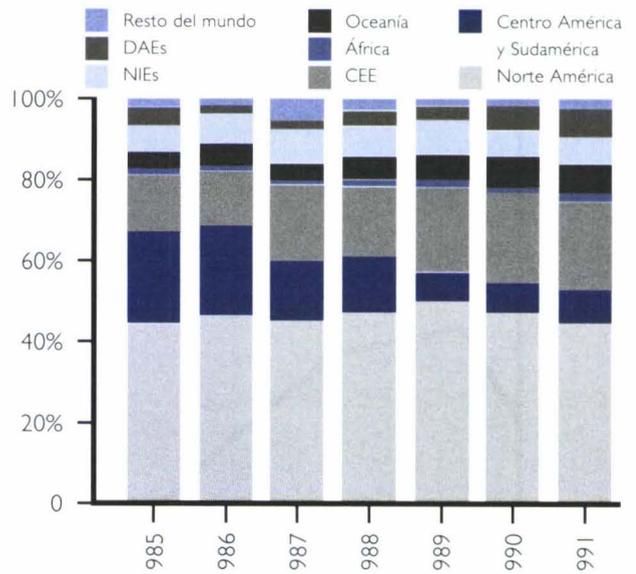


En millones de dólares

Cifras de inversión acumulada en 1990

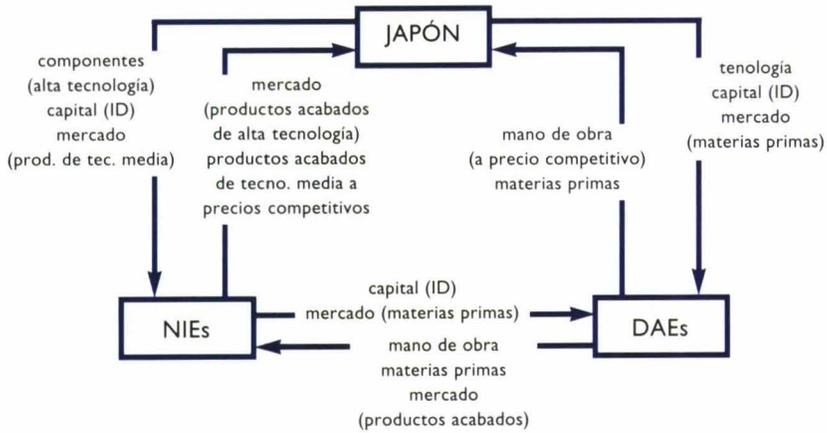
Fuente: IMF, *World Economic Outlook 1992*, IMF, Washington
 Eurostat, *Glossarium 1992*, Eurostaat, Bruselas.
 Elaboración: Caterina García

Gráfico 8: Distribución geográfica de la inversión japonesa en el mundo



Nota: Norte América engloba Canadá y EEUU. México está incluido en Centroamérica y Sudamérica. Resto del mundo engloba Oriente Próximo, resto de Europa y resto de Asia
 Fuente: MOF, *Bulletin of Statistics* (anual desde 1985 a 92), MOF (Ministerio de finanzas de Japón). Tokyo
 Elaboración: Caterina García

Gráfico 9: Contenido de la relación de interdependencia en el PRA



Nota: Sólo se han resaltado las principales relaciones de intercambio en el PRA. Ello no excluye la existencia de otras menores y sobre todo de otras redes extra-PRA
Elaboración: Caterina García

El Este Asiático: se abre paso el tren del dinamismo mientras se compensan los desequilibrios.

Del mismo modo que, en el largo proceso de la creación del capitalismo europeo, el dinamismo económico se propagó desde el norte de Italia a través del norte de Francia y Renania hasta los Países Bajos y el sureste de Inglaterra, la difusión del capitalismo en Asia del Este se ha extendido primero desde los Estados Unidos, a raíz de la Segunda Guerra Mundial, y luego a través de Japón en las décadas de 1950 y 1960, a otras partes del Este Asiático: en primera instancia, Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur durante los años que siguieron a la primera crisis del petróleo; después Malasia, Tailandia, Indonesia, las Filipinas en los ochenta y ahora, por último, China, Vietnam y el lejano Extremo Oriente ruso en los noventa.

Se parece a eso que los economistas japoneses llaman el modelo del “vuelo de los gansos” de desarrollo económico. Ha sido sucesivamente encabezado en términos de una mayor tasa de crecimiento económico anual por EEUU, Japón, los cuatro pequeños dragones, los países del ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático) y China. Aquellas áreas tradicionalmente consideradas extrarregionales tales como Oceanía, Norteamérica, Asia del Sur y Asia Central, han vuelto sus ojos hacia el Este Asiático como hacia una región a la que hay que tener seriamente en cuenta. El Banco Mundial ha publicado un informe con el título *El milagro del Este Asiático* donde se describe cómo las economías del Este Asiático alcanzaron una tasa de crecimiento más alta que cualquier otra región del mundo (World Bank, 1993).

El dicho “si no puedes con ellos, únete a ellos”, parece convertirse más y más en el lema de las regiones contiguas. Oceanía, especialmente Australia, ha buscado una integración más sólida en el Este Asiático con el grado de determinación que hace patente el mayor porcentaje mundial de escolares que aprenden indonesio, japonés o chino (Garnaut, 1993). Asia del Sur, en cada uno de cuyos países la ayuda oficial japonesa al desarrollo ha sido ya la más substancial (Ministerio de Asuntos Exteriores, 1993), mira hacia el Este, los países del ASEAN y Japón, en lugar de su tradicional postura de mirar más al Oeste, hacia Oriente Medio, África Oriental y Europa Occidental. Las antiguas repúblicas comunistas de Asia Central llevan buscando amigos desde hace largo tiempo, especialmente en EEUU, Turquía y Japón (Clay Moltz, 1993). Y lo que es más importante, EEUU se ha

¿Entramos en el siglo del Pacífico?

Takashi Inoguchi
Profesor de Ciencia
Política, Instituto de
Cultura Oriental,
Universidad de Tokio

convencido de que sacar mayor provecho de su integración en el dinamismo del Pacífico, como demuestra su último llamamiento a un relanzamiento de la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC). Parece que más que competir con el Este Asiático desde fuera, EEUU avanza en el sentido de una competencia desde dentro, es decir, integrándose con el Este Asiático y conformando gradualmente una incipiente área de libre comercio del Pacífico que combine esencialmente el área de la actual APEC y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC), ya sea ratificada o no en Canadá y EEUU. De hecho, México obtendrá el ingreso como miembro de pleno derecho en el encuentro anual de la APEC en Seattle, en noviembre de 1993, y Papúa Nueva Guinea y Chile el estatuto de observadores. Aparte de éstos, otra media docena de países, incluyendo Vietnam, Rusia y Argentina, han expresado su deseo de asistir como observadores, y la Comunidad Europea ha solicitado a la APEC el estatuto de interlocutor (Foreign Report, 1993).

“EEUU se ha convencido de sacar mayor provecho de su integración en el dinamismo del Pacífico”

La región es un tren de dinamismo. No sólo el comercio, sino asimismo la inversión directa, han sido los vehículos de transmisión del dinamismo del Pacífico a lo largo de todo el Este Asiático. “El tren del dinamismo” es una expresión adecuada, dadas las incertidumbres que han rodeado

la Ronda Uruguay del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio), cuya utilidad como vehículo de un régimen global de libre comercio parece, en cualquier caso, estar disminuyendo considerablemente. En contraste, da la impresión que la APEC se consolida en este papel porque actúa como un imán. La APEC tiene sólo 15 miembros, pero representa un 35% del volumen del comercio mundial, una población total de 1.900 millones, y representa un valor de cerca de 2,3 billones de dólares (Foreign Report, 1993).

Sin embargo, este dinamismo tiene como Jano, el dios romano, dos caras. Significa al mismo tiempo vigor e incertidumbre: vigor en el sentido de que transforma espectacularmente la economía e incertidumbre en el sentido de que

crea aprensión respecto a los efectos que dicho vigor genera (Inoguchi, 1993). Un rápido crecimiento económico significa que los ajustes estructurales se producen de manera intermitente o incluso vertiginosa, con capital, trabajo y tecnología siempre preparados a transformarse a sí mismos para no dar lugar a una desventaja comparativa en el mercado global crecientemente liberalizador. Si uno no se transforma a sí mismo en su relación con el mercado, se hunde. Los ajustes estructurales requieren entre otras cosas agilidad y maleabilidad. A veces conllevan paro y bancarota de empresas. Y si ambas cosas se disparan sin conseguir crear nuevos empleos y nuevas empresas, pueden llegar a crear malestar social y algunas veces desórdenes políticos. Si las infraestructuras institucionales y de mercado se hallan relativamente bien desarrolladas, este tipo de problemas probablemente no van a plantearse mientras siga creciendo la economía. Pero el hecho es que en muchos de los países del Este Asiático tales infraestructuras no se han desarrollado suficientemente. La dislocación económica podría fácilmente producirse, aunque fuera temporal. A ello se añade que la política practicada en muchos de estos países dista mucho de ser plenamente democrática. Una vez alcanzado cierto umbral de renta *per cápita*, la exigencia de mayor protagonismo político tiende a crecer. Muchos de los regímenes tienen que hacer valer su actuación en el terreno del crecimiento económico para realzar su legitimidad política. Pero el rápido crecimiento tiende a crear grupos sociales que se afirman a sí mismos con mayor fuerza, tales como la juventud urbana, la clase media, los campesinos o las minorías, algunos de los cuales a menudo empiezan a pedir una democratización política más radical. De ahí la imperiosa necesidad en el Este Asiático de compensar los desequilibrios que constantemente crea el rápido desarrollo económico.

Varios disturbios políticos pueden relacionarse fácilmente con el desequilibrio en el Este Asiático a finales de los ochenta y de los noventa. La represión de los manifestantes que ansiaban democracia en la plaza de Tiananmen, la represión de manifestantes en Timor Este, en Bangkok, e incluso la represión en Myanmar, parecen pertenecer a esta categoría de ejemplos.

Y, por el lado positivo, la democratización de Filipinas, Corea del Sur y Tailandia constituyen también ejemplos de ello (Morley, 1993). Se dirijan o no hacia una mayor democracia, los regímenes del Este Asiático parecen haber aguantado las sacudidas de un desequilibrio temporal.

Así pues, un Este Asiático jánico presenta también un doble filo con respecto a su perspectiva de futuro. Podría dar la imagen de una de las regiones del mundo más prósperas y pacíficas. Considerando Somalia, Bosnia-Herzegovina, Georgia y Cachemir, uno puede convencerse de que el Este Asiático parece relativamente pacífico, al menos por el momento. Sin embargo, podría describirse como una de las regiones del mundo más expuestas y propensas a la guerra a largo plazo. Hay que señalar tres factores principales (Inoguchi, 1993a). Primero, no ha habido acuerdos de seguridad relativos al conjunto de la región más que aquellos fundamentalmente bilaterales con EEUU. Este país, a su vez, ha oscilado algo entre dos tendencias, la de perseguir su supremacía en todas partes del mundo y la de concentrar más su energía en el relanzamiento interno de la competitividad. Ni una unilateralidad agresiva ni un aislacionismo populista parecen tener buena acogida en el Este Asiático. Entretanto, las circunstancias podrían agravarse. En la península de Corea, las relaciones políticas de EEUU con Corea del Norte, al situar la prioridad en mantener intacto el régimen global del Tratado de No Proliferación Nuclear, parecen incitar inadvertidamente la nuclearización de Japón y, en menor grado, la de Corea del Sur, de manera un tanto similar a como la política de EEUU de negociación casi exclusiva con Rusia, en materia de no proliferación nuclear en la Comunidad de Estados Independientes (CEI), tiende a incitar a Ucrania a nuclearizarse de forma más vigorosa e independiente (Inoguchi, 1993b; Lapychale, 1993).

Segundo, el propio ímpetu del desarrollo podría crear una capacidad militar de proporciones alarmantes una vez que la inquietud y los recelos lleguen a ser las notas dominantes en el marco de la incertidumbre general. El predominio de la hostilidad, tras la masacre de Tiananmen, que Occidente mostró hacia China durante los dos años siguientes ha llevado a ésta a confiar de modo más decidido

en su propio poderío militar. Con una tasa de crecimiento económico anual por encima del 10%, el rearme militar de China es un dato que ningún país adyacente puede dejar de notar con cierta aprensión, máxime cuando queda perfectamente claro el predominio de su potencial naval y aéreo.

Tercero, los Estados asiáticos orientales tienen una tradición de intenso nacionalismo unos frente a otros, así como frente a los extranjeros. Su larga memoria, por ejemplo, impide a rusos y japoneses llegar a un acuerdo. Los *Jmers* se mantienen vigilantes tanto hacia los vietnamitas como hacia los tailandeses. La mayor parte del Asia del Pacífico sigue recordando los agravios de los japoneses y alimenta sentimientos un tanto ambivalentes hacia los americanos. Una percepción de intereses compartidos y, por lo tanto, de comunidad va a tardar mucho más tiempo en desarrollarse comparado con la apuesta común por mantener activo el impulso de desarrollo y el régimen global de libre mercado, algo que en otras regiones habría restado valor a todos los demás obstáculos mucho antes.

Japón: canalizando el dinamismo mientras se apuntala la estabilidad

¿Cuál es, pues, el papel de Japón en este dinamismo del Este Asiático? Consiste en canalizar dicho dinamismo mientras apuntala la estabilidad, en un proceso paralelo al de los países del Este Asiático que abren paso al dinamismo mientras equilibran su estabilidad (Inoguchi, 1992). Naturalmente, no sólo Japón se entrega a este esfuerzo, pero ha sido el país que de manera más consistente y eficaz ha llevado a cabo estas dos tareas relacionadas con el dinamismo y la estabilidad del Este Asiático. El papel rector de encauzamiento del dinamismo a través de todo el Este Asiático se ha debido en gran parte a las fuerzas del mercado. Lo ingenioso de su actuación es que, si bien respeta las fuerzas del mercado, no duda en aprovecharse de ellas a fin de acrecentar la apuesta común de la región, así como de satisfacer sus propios intereses nacionales. Es importante destacar aquí, como hace Winston Lord, el ayudante de la Secretaría de Estado para Asuntos del Este de Asia y del Pacífico, que

“el mundo de los negocios es la fuerza propulsora detrás del crecimiento y de la prosperidad de la región” (Lord, 1993). Esto se aplica al mundo de los negocios que incluye firmas comerciales japonesas.

Pero eso no impide al gobierno japonés ayudar a las empresas a mejorar su actuación en el Este Asiático. Hay varias maneras de hacerlo (Akira/Yasutami, 1992). La ayuda oficial al desarrollo (AOD) japonesa se ha basado en gran parte en la demanda de los receptores potenciales, y de este modo ha ido adaptándose a sus necesidades cambiantes. Además, hay unos cuantos *modus operandi*. Si la renta *per capita* nacional de los receptores potenciales es muy baja, y su infraestructura es simplemente demasiado primitiva para empezar a sentar bases de manufactura, en ese caso la AOD japonesa se sirve más de elementos de subvención que de préstamo. Si la renta *per capita* nacional es suficientemente alta y su infraestructura está aumentando de manera constante, en tal caso

esta AOD utiliza más las facilidades de préstamo que la subvención. La

filosofía japonesa del desarrollo económico, con frecuencia llamada el “modelo japonés de desarrollo económico”, es en esencia la de “confiar en sus propias fuerzas”, y por ello el gobierno japonés espera que los receptores potenciales de esa auto-disciplina devuelvan tales préstamos (Sakakibara, 1993;

Yusuke/Dore, 1992). Asimismo, la

filosofía de Japón pone el peso principal en la infraestructura y la manufactura. Este modo de pensar ha arraigado paulatinamente en sus demandas y en su planificación del desarrollo económico por medio de estas actuaciones políticas interrelacionadas, relativas a la ayuda oficial al desarrollo así como al comercio y a la inversión.

Pero, más importante, son las fuerzas del mercado las que, por medio del comercio y la inversión ayudan a Japón a encauzar el dinamismo hacia el resto del Este Asiático. Gracias a su industrialización temprana en el Este Asiático tras la Segunda Guerra Mundial, Japón ha sido capaz de adelantarse al resto de la

región exportando hacia ésta productos de mayor valor añadido, en especial bienes capitales. Alentando al Este Asiático a avanzar en la dirección de una economía basada en la manufactura, Japón continuó en la misma línea, registrando así un crónico superávit comercial en relación con los países del área no exportadores de petróleo, como Corea del Sur. Con el aumento de la renta de Japón y, por lo tanto, de los niveles salariales, muchas empresas japonesas han instalado sus sedes de manufactura por medio de inversión directa a la largo de todo el Este Asiático, en Malasia, Tailandia, China, entre otros. Al mismo tiempo, exportando productos de alto valor añadido a EEUU como coches, máquinas y productos electrónicos, Japón ha seguido registrando un superávit comercial crónico con relación a este país. En un intento de hacer frente a la oleada proteccionista en EEUU, así como a la escalada de salarios en Japón, muchas empresas de negocios japonesas invirtieron en EEUU. Ello ha ayudado, asimismo, a canalizar dinamismo también hacia Norteamérica. Con el advenimiento de la profunda recesión, aparejada con un aumento adicional de la apreciación del yen frente al dólar, muchas firmas japonesas han situado un nutrido número de empresas manufactureras e incluso de investigación y desarrollo (I+D) en el Este Asiático, inyectando dinamismo en países tales como Tailandia, Malasia y, más recientemente, China. Para 1991, el comercio de Japón con el área sobrepasó el mantenido con Norteamérica y para 1993 el superávit comercial de Japón con el Este Asiático va a sobrepasar con toda probabilidad el superávit con Norteamérica (*Nihon Keizai Shimbun*, 1993).

Con todo, transmitir dinamismo tiene también consecuencias negativas, entre las cuales se cuenta la creciente inestabilidad social y política, como se ha explicado brevemente más arriba. El gobierno japonés ha contribuido discreta, aunque a menudo eficazmente, a evitar que los países del Este Asiático exploten por causa de la inestabilidad. Un buen ejemplo es China tras la masacre de la plaza de Tiananmen. Japón se unió al Grupo de los Siete en las sanciones económicas contra China en 1986. Puesto que el gobierno central de China había dependido fuertemente durante años de prés-

“El gobierno japonés ha contribuido, a menudo eficazmente, a evitar la inestabilidad en algunos países del Este asiático”

tamos extranjeros que las sanciones congelaban, se consideró que iba en el propio interés del Grupo de los Siete no desestabilizar excesivamente a China a través de un prolongado debilitamiento del gobierno central. Fue Japón quien persuadió al resto de países del levantamiento de las sanciones en el encuentro del Grupo de los Siete en 1991. Asimismo, con relación a la represión de los manifestantes por la independencia de Timor Este en Indonesia, Japón fue uno de los países que contribuyó a persuadir al gobierno indonesio de presentar algunos datos básicos sobre la represión e instituir un foro de discusión internacional sobre el tema de los Derechos Humanos. Huelga decir que pueden ejercerse críticas, y de hecho se han ejercido ya, respecto a la cuestión de si el gobierno japonés ha sido demasiado blando con China e Indonesia aun a costa de sacrificar su propia reputación, especialmente en Occidente. Pero el gobierno japonés parece dar prioridad al cambio desde dentro antes que al cambio mediante intervención desde fuera (Inoguchi, 1992). Otra razón radica también en la importancia que otorga el gobierno japonés a la estabilidad de la región en pleno ímpetu de desarrollo.

En relación más directa con la ayuda dirigida a apuntalar la estabilidad, Japón ha desempeñado un papel bastante activo, aunque con frecuencia pasado por alto, colaborando con firmas comerciales locales y gobiernos en la formación de directivos, empleados de empresa y funcionarios gubernamentales para hacer más eficientes y eficaces las relaciones empresa-trabajadores, las interacciones comerciales y las interacciones en el ámbito político (Inoguchi, 1992). Ello va desde instalar un comedor conjunto para directivos y trabajadores, y el reciclaje de la mano de obra, pasando por una dosis del modelo de desarrollo japonés sobre impuestos, actividad bancaria, presupuestos y planificación, hasta el establecimiento de relaciones acordes entre las autoridades monetarias centrales.

La cuestión de si tales esfuerzos, mutuamente orientados, en una dirección potencialmente contradictoria (a saber, abrirse paso al tren del dinamismo versus compensación de desequilibrios y canalización del dinamismo versus apuntalamiento de la estabilidad), van o no a dar su fruto puede analizarse de nuevo desde otro ángulo, situando el Este Asiático en un contexto global.

La Triple transformación global que atraviesa el Este Asiático

Hacia el término de este siglo se discuten varios "finales" para caracterizar los rasgos de un orden mundial en mutación. Aquí voy a servirme de los tres siguientes para caracterizar como metáfora la triple transformación que está atravesando el mundo entero y el Este Asiático en particular (Inoguchi, 1994): el fin de la Guerra Fría, el fin de la geografía y el fin de la historia; cada uno de los cuales tiene su autor original, George Bush, Richard O'Brien y Francis Fukuyama, y que denota respectivamente la victoria de EEUU, la del capitalismo liberal internacional y la de la democracia liberal (O'Brien, 1992; Fukuyama, 1991). Sin embargo, quiero aquí significar algo distinto con cada uno de ellos, algo que a mi parecer capta con mayor precisión la esencia de la dialéctica del orden mundial en este final de siglo.

Con el fin de la Guerra Fría me refiero a la contradicción que afecta a la seguridad internacional entre la supremacía militar de EEUU a corto plazo y la percepción de EEUU de su declive tecnológico y económico, inevitable a más largo plazo para mantener su supremacía militar. Con el fin de la geografía me refiero a la contradicción en la economía mundial entre la fuerzas globalizadoras de la actividad económica y las fuerzas centrípetas tendentes a enquistarse en sí mismas. Y con el fin de la historia me refiero a la contradicción en las sociedades nacionales entre las fuerzas liberalizadoras de la economía política y las fuerzas regularizadoras. En otras palabras, el fin de la Guerra Fría denota algo terriblemente preocupante acerca de la vacilación de EEUU entre primacía y supremacía de un lado, y aislacionismo e inactivismo del otro. El fin de la geografía denota algo no menos preocupante acerca de la competencia entre liberalismo económico y proteccionismo y entre globalismo y regionalismo. Y el fin de la historia denota algo que vuelve a ser no menos preocupante acerca de cómo las sociedades se organizan cuando la rivalidad ideológica que ha durado más de un siglo entre capitalismo y comunismo ha dejado de ser fundamental.

El Este Asiático se ha visto profundamente afectado, aunque a corto plazo de un modo no tan visible, por cada uno de estos rasgos. El fin

de la Guerra Fría ha dado paso en la zona a una situación de profunda preocupación en torno al futuro de la seguridad regional. El ímpetu de desarrollo del Este Asiático conllevará una aceleración de su reforzamiento militar a más largo plazo, puesto que ha resultado esta-dísticamente significativo que el producto nacional bruto y el gasto militar van de la mano. Y, sin embargo, no hay acuerdos de seguridad multilaterales que rijan Asia Oriental. Lo que hay son acuerdos bilaterales en gran medida dirigidos por EEUU. Y parece que estos EEUU titubeen tanto psicológica como políticamente entre el activismo y el aislacionismo. De ese modo, como un arreglo de compromiso entre múltiples fuerzas sociales en EEUU, surge la búsqueda de una fórmula por la que EEUU desempeña su papel rector o a veces hegemónico en el establecimiento de tales acuerdos, aunque en la práctica tiene que movilizar la cooperación y conformidad de otros países cuando EEUU no puede, a su vez, prometer y garantizar otro tanto. Con

todo, los países del Este Asiático no parecen ser capaces de erigir acuerdos de seguridad multilaterales por sí mismos, en parte a causa de su rivalidad y recelos tradicionales. Visto desde un prisma ligeramente diferente, el papel de EEUU se ha acrecentado en el este de Asia a corto plazo.

“La desaparición del comunismo europeo no significa que el comunismo haya muerto en el Este Asiático”

Sólo este país podría obrar como una fuerza restrictiva frente al constante reforzamiento militar a largo plazo. Pero se sabe que su papel a más largo plazo va a disminuir. De ahí el empeño de los países del Este Asiático en reforzar su propia capacidad militar y al mismo tiempo componer arreglos de seguridad regional. Pero, irónicamente, los vigorosos esfuerzos por parte de EEUU para mantener su presencia militar y para establecer acuerdos de seguridad regional tienden a socavar las iniciativas regionales que apuntan a esta meta. En especial, cuestiones de tal gravedad como la nuclearización de Corea del Norte y el auge de China como potencia militar no pueden ser tratadas por nadie más que por EEUU (Inoguchi, 1993b).

El fin de la geografía ha sido, de los tres rasgos mencionados, el más profundo y posiblemente el más duradero en el Este Asiático. No sólo el ímpetu del desarrollo, casi ubicuo en la zona, sino también el modo en que Asia ha ido creciendo, incitan a esta región a buscar acceso a un mercado global que no cesa de expandirse. Dados el enorme tamaño de la población, el fuerte impulso de desarrollo y asimismo, la necesidad de energía y alimentos de algunas regiones, el Este Asiático se ha visto obligado, en cierto sentido, a registrar excedentes de manufactura para la exportación, a ganar reservas extranjeras y a importar energía, alimentos y otros artículos claves para esa manufactura. Huelga decir que ésta no es la única alternativa que existe para adquirir riqueza. Pero ha resultado ser la vía más popular en el área. De modo que cuanto más vigorosamente se incrementa el impulso de desarrollo en el Este Asiático, tanto más probable es que otras regiones, como Europa Occidental y Norteamérica, recurran a un mayor proteccionismo y regionalismo.

Los esfuerzos codificadores del Tratado de Maastricht y del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica parecen haber perdido el ímpetu y el entusiasmo de los primeros años. Aunque representen la codificación de una mayor liberalización del mercado, se encuentran algo matizados con colores y sabores de regionalismo y proteccionismo. La pérdida de impulso en el avance hacia una mayor liberalización del mercado podría significar algo distinto para la Comunidad Europea que para el TLC. En mi opinión, es más probable que, por esta causa, la Comunidad Europea se deslice hacia un regionalismo y proteccionismo de tipo más maligno que antes y menos probable que, por la misma causa, ello suceda en el caso del TLC. Europa Occidental no ha desarrollado tan vigorosamente como Norteamérica su relación con el Este Asiático, y sus áreas adyacentes, como Europa Central y del Este, Oriente Medio y África, no han demostrado hasta el momento la misma fuerza de desarrollo que el Este Asiático. Norteamérica ha presentado mayores variaciones en cuanto a su impulso de crecimiento pero México y algunas otras economías latinoamericanas registrarán un impulso de crecimiento suficientemente

poderoso para estimularlas, especialmente si se vinculan más estrechamente a las economías de Norteamérica y del Este Asiático. Así, la perspectiva futura de un proteccionismo y regionalismo en Norteamérica es menos clara que en Europa Occidental.

En cualquier caso, el dilema del Este Asiático es real. Cuanto más resueltamente persiga su estrategia de desarrollo, tanto mayores serán los problemas que aparentemente le aguardan, mientras Europa Occidental y Norteamérica representan todavía conjuntamente el mayor mercado mundial. Sin embargo, es una creencia ampliamente compartida que el recurso por parte del Este Asiático a un regionalismo de una u otra clase lanzaría una señal equivocada a Europa Occidental y Norteamérica en el sentido de que pueden seguir avanzando con arreglo a su esquema de organización de las actividades económicas y comerciales. Mientras el Este Asiático busca el acceso a un libre mercado global y quiere dejar la cuestión de la diversidad de su propio modo de pensar a las fuerzas del mercado así como a esquemas gradualmente más desarrollados de gobierno, no estima conveniente desarrollar por iniciativa propia una codificación universalizable de actividades económicas tales como el comercio, la inversión y la propiedad intelectual en forma de un paquete comprensivo de medidas para el resto del mundo. Parece como si la conferencia de la Cooperación Económica del Asia-Pacífico (APEC) fuera a abarcar ambos lados del Pacífico y los esfuerzos de codificación fueran a iniciarse gradualmente si la Ronda Uruguay del GATT no consigue empujar la liberalización del mercado por medio de un gran paquete de medidas.

El fin de la historia no ha sido menos difícil de manejar. La desaparición del comunismo europeo no significa que el comunismo haya muerto en el Este Asiático. Sin embargo, incluso aquellos países de la zona que siguen siendo comunistas, como China, Vietnam y Corea del Norte, encuentran inmensas dificultades para hacer frente a las demandas populares que van apareciendo subrepticamente. Éstas se fortalecen a medida que crece el ímpetu del desarrollo. En el caso extremo de China el desarrollismo se ha desatado bajo la dictadura comunista. El dinamismo se asocia con efectos

desestabilizadores. Los planes institucionales no forman parte integrante de las fuerzas capitalistas que obran libremente, y por eso convierten la corrupción en el sustituto de las fuerzas del mercado. También en países no comunistas del Este Asiático, la opresión del gobierno contra la libertad y la democracia con el pretexto del anticomunismo tiene que ser firmemente rectificada en el sentido de dar mayor cabida a las demandas populares. El fin de la historia no sólo crea dificultades desde dentro sino que, igualmente, convoca dificultades desde fuera. Aquí resulta importante, sobre todo, la opinión sobre los Derechos Humanos, la democracia, el desarrollo militar y el medio ambiente. Los dos primeros en especial constituyen un reto de nuevo tipo para los países del Este Asiático. Los americanos esperan que toda sociedad, la suya incluida, se hará más libre y democrática a la par que avanza su modernización económica. Visto desde Asia, el cuadro es más complejo. El este de Asia, una región de riqueza y competitividad creciente, provoca envidia y hostilidad desde fuera, especialmente desde Norteamérica, aquejada por su ambivalencia respecto a la primacía y a la competitividad. En palabras de Lee Kwan Tew, de Singapur, si se adopta la democracia al estilo americano, sobrevendrá el caos y descenderá la competitividad.

Cuando el Este Asiático deja que se abra paso el tren del dinamismo mientras compensa desequilibrios, resulta difícil dar la bienvenida a un nuevo factor de desequilibrio. Vale la pena recordar dos categorías principales: las sanciones económicas y las intervenciones humanitarias. La primera se ha aplicado en los casos de la invasión vietnamita de Camboya, el disimulo chino de la masacre de Tiananmen y la represión en Myanmar de un incipiente movimiento democrático. La segunda se aplicó a Somalia pero a ningún país del Este Asiático. Sin embargo, la simple idea que un país extranjero como EEUU o una institución internacional como las Naciones Unidas puedan intervenir bajo el pretexto de la violación de los Derechos Humanos o de la represión de manifestantes se percibe en algunas partes del Este Asiático, donde se ha mantenido normalmente una noción más tradicional de la soberanía del Estado, y donde el colonialismo occidental y japonés ha

solidificado el significado de esta soberanía, como una medida demasiado radical o demasiado maquiavélica. Con todo, la tendencia global ha sido la de reducir el monopolio estatal de la actuación del Estado en favor de empresas de negocios, grupos minoritarios, movimientos de ciudadanos y otras formas de actuación transnacionales en el mundo, y el Este de Asia no puede ser la excepción.

Perspectiva de futuro

En enero de 1989 publiqué un artículo titulado "Cuatro escenarios japoneses para el futuro", donde delineaba los siguientes 25-50 años: (1) Pax Americana segunda fase; (2) Bigemonía; (3) Pax Consortis; y (4) Pax Nipponica, en términos de tres factores principales que los diferenciaban, a saber, (a) neutralización del arsenal nuclear; (b) dinamismo tecnológico y científico y (c) legado de la historia (Inoguchi, 1988-1989). En ese artículo afirmaba que la Pax Americana, fase segunda, era lo más factible pese a todas las previsible dificultades, y que podría evolucionar, bien hacia una fase de Bigemonía, bien hacia Pax Consortis, dependiendo de cómo evolucionaran los tres factores principales.

Parece que mi previsión ha superado la prueba del trastorno global de los años 1989-1993. La supremacía militar de EEUU ha quedado demostrada con la defunción de la Unión Soviética y la victoria estadounidense en la guerra del Golfo. EEUU ha sido capaz de diluir o desalentar los esfuerzos regionalistas en otras dos grandes partes del mundo (el Tratado de Maastricht y el Consejo Económico del Este Asiático). Y EEUU ha podido presentar agendas de nuevo cuño, la intervención humanitaria y los Derechos Humanos y la democracia como condiciones políticas.

Sin embargo, el reconocimiento mismo de que EEUU puede perder a más largo plazo su capacidad de mantener la fortaleza actual parece llevar a algunos a proponer desarrollos futuros con frecuencia demasiado condicionados por la evolución de la política norteamericana. Estos escenarios: "Regreso al futuro", "El comercio dirigido" y "El choque de civilizaciones" (Mearsheimer, 1990; Prestovitz, 1992; Huntington, 1993). "Regreso al futuro" describe

el mundo actual como el más propenso a la guerra de la historia humana, es decir, como en la primera mitad de este siglo. "El comercio dirigido" retrata un mundo en el que se ha reducido sustancialmente el liberalismo económico internacional. Y "El choque de civilizaciones" confiesa el dolor de la impotencia frente a la autoafirmación externa a la hegemonía de culto anglosajón nostálgicamente evocada. Todos ellos pueden tomarse como síntomas del desasosiego americano.

Pese a estas y otras exageradas inquietudes, la supremacía militar de EEUU, la desaparición de la tiranía de la distancia y el predominio de la democracia capitalista, parecen seguir siendo aún las tres tendencias más importantes al entrar en el tercer milenio aunque de forma mucho más distorsionada a causa de las fuerzas contradictorias que obran en su contra. Entonces, la pregunta que se impone es ¿de qué modo se han distorsionado?

En seguridad internacional, la efectividad euroamericana parece decaer algo, como se desprende de su inoperancia para impedir una complicación de las guerras en la antigua Yugoslavia y en la antigua Unión Soviética. La pregunta de si la efectividad del Pacífico, tal como ha quedado plasmada en el éxito de la Autoridad de Transición de las Naciones Unidas en Camboya, parece ser la ola del futuro es difícil de contestar. El modo cómo EEUU maneje la determinación de Corea del Norte de nuclearizarse podría constituir un buen augurio sobre esta cuestión. En la economía mundial, el posible fracaso de la Ronda Uruguay del GATT y el éxito rotundo de la APEC combinados con una mayor integración de la Comunidad Europea, algo atascada, anunciarían la realización de un desarrollo embrionario del escenario de la Bigemonía. En el marco interno, el modo de organización de la democracia capitalista en cada sociedad (angloamericana, europea occidental y japonesa), es probablemente el que determinará el grado de distorsión que se produzca (Thurow, 1992). Mientras la democracia capitalista siga siendo la ola del futuro, la Pax Consortis no puede dejarse fuera de consideración. Puede que la paz democrática no sea un sueño jamás realizable (Russet, 1993).

En conclusión, el Este Asiático parece entrar en el próximo siglo habiendo ampliado sustancialmente su base y fraguado con solidez

lazos más estrechos con EEUU. Mirándolo así, el próximo siglo tiene mayor probabilidad de ser el siglo del Pacífico que el del Atlántico, por no decir el del océano Índico o el del vasto territorio euroasiático.

Referencias bibliográficas

- World Bank (1993) *The East Asian Miracle*. Washington, D.C.: John Hopkins University Press.
- Tran Van Tho (1993), *Sangyo hatten to takokuseki kigyoi: Ajia Taiheiyo dainamizumu no jissbo kenkyu* (Desarrollo industrial y multinacionales: un estudio sobre el dinamismo del Pacífico asiático). Tokyo: Toyo keizai shimposha.
- Garnaut, R. (1993) Japan-Australia Asia Symposium, Tokio, November 5.
- Ministerio de Asuntos Exteriores (1993) *Wagakuni no seifu kaihatsu enjo* (La AOD de Japón), 2 vols, Tokyo: Kokusai kyoryoku suishin kyokai.
- Clay Moltz, J. (Enero 1993) "Divergent Learning and the Failed Politics of Soviet Economic Reform", *World Politics* 45, 2: 301-325.
- "Goodbye GATT, Hello APEC" (28 octubre, 1993), *Foreign Report*, 1-2.
- Inoguchi, T. (1989), "Shaping and Sharing Pacific Dynamism", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 505: 46-55.
- Morley, J. W. (ed.) (1993) *Driven by Growth: Political Change in the Asia-Pacific Region*. New York: M. E. Sharpe.
- Inoguchi, T. (1993a) "Missions, Mechanisms and Modalities of Fledgling Cooperative Regimes in the Pacific", ponencia presentada en la conferencia sobre *Economic and Security Cooperation in the Asia-Pacific*. Canberra, 28-30 Julio.
- Inoguchi, T. (1993) "Developments on the Korean Peninsula and Japan's Korea Policy", *Korean Journal of Defense Analysis* V,1: 27-40;
- Lapchak, C. (1993) "Ukraine's Troubled Rebirth" *Current History*, 92: 337-341.
- Inoguchi, T. (1992) "Japan's Foreign Policy in East Asia", *Current History*, 91: 407-412
- Lord, W. (1993) "Prosperity in the Pacific", *Far Eastern Economic Review*, 11: 23.
- Akira, N. / Yasutami, Shimomura (1992) *Kaihatsu enjo no keizaigaku* (La economía de la AOD), Tokio: Yuhikaku
- Sakakibara, E. (1993) *Beyond Capitalism: The Japanese Model of Market Economics*. New York: University Press of America.
- Yusuke, F. / Dore, R. (1992) *Nihon-gata shionshugi nakushite nanno Nihon ka* (Japón no merece su nombre sin un capitalismo al estilo japonés). Tokyo: Kobunsha.
- (1993) "Higashi Ajia eno boeki izon takamaru" (Japón aumenta su dependencia del Este Asiático) *Nihon Keizai shimbun* (Periódico de Economía japonés)
- Inoguchi, T. (1994) "Dialectics of World Order: A View from Pacific Asia", en Sorensen, G./ Holm, H-H (ed.) *Whose World Order? Uneven Globalization and the End of the Cold World* (Boulder: Westview Press)
- O'Brien, R. (1992) *Financial Integration: The End of Geography*. London: Printer Publisher.
- Fukuyama, F. (1991) *The End of History and the Last Man*. New York: Basic Books.
- Inoguchi, T. (1988-1989) "Four Japanese Scenarios for the Future", *International Affairs*, 65, 1: 15-28.
- Mearsheimer, J. (1990). "Back to the Future", *International Security* 15, 1: 5-56.
- Prestovitz, C. V. (1992) "Beyond Laissez Faire", *Foreign Policy* 87: 67-87.
- Huntington, S. (1993) "The Clash of Civilizations?" *Foreign Affairs* 72,3: 22-49
- Thurow, L. (1992) *Head to Head*. New York: W. Morrow
- Russett, B. M. (1993) *Grasping the Democratic Peace*. Princeton: Princeton University Press.

La dinámica interna de la “Gran China”

Agustín Maraver
Sociólogo,
especialista en
Relaciones Internacionales,
UNED, Madrid

En medio de la recesión internacional, la zona que los analistas han llamado la “Gran China” (Las provincias litorales de la República Popular, Taiwan y Hong Kong) ha experimentado en los últimos tres años las mayores tasas de crecimiento conjunto, y el mayor flujo inversor de la historia del capitalismo, teniendo como principal protagonista a un país cuyas autoridades siguen declarándolo oficialmente “socialista”. ¿Cuál es la dinámica interna que ha permitido esta expansión sin precedentes del mercado, uniendo económicamente dos Estados y una colonia separados en una lucha a muerte por la legitimidad histórica del país durante la Guerra Fría? ¿Qué relación se ha establecido entre las políticas modernizadoras neautoritarias de los gobiernos de ambos lados del estrecho de Formosa y los movimientos democráticos de masas surgidos en 1989? ¿En qué medida este crecimiento económico puede escapar a las causas que han motivado la recesión internacional? ¿Cuáles son las bases políticas y los cimientos sociales de la política de unificación nacional de Beijing? Estas son algunas de las preguntas de cuya respuesta dependerá el futuro del equilibrio regional de la zona del Pacífico.

La crisis del consenso de 1989

Poco después de celebrar el 70 aniversario de la fundación del Partido Comunista de China (PCCh), en julio de 1991, Deng Xiaoping inició los preparativos para romper el consenso alcanzado en su dirección tras la crisis de Tienanmen. Un consenso basado en la reafirmación del monopolio del poder del partido, excluyendo cualquier tipo de pluralismo, la aplicación de una política de ajuste económica que frenase la inflación, controlando la demanda agregada y sometiendo a las autoridades locales a la disciplina financiera de Beijing, y a la necesidad de restablecer la estabilidad social en el país.

La lista de las razones de Deng para impulsar un nuevo “salto adelante” en la política de reformas era larga. En primer lugar, la política de ajuste iniciada a finales de 1988 y aplicada con toda firmeza después de junio de 1989 estaba revelando sus límites: la inflación había descendido de un 18% a un 4%, aunque a costa de una caída paralela del Producto Nacional Bruto (PNB) del 11% al 5%. Pero, sobre todo, el centro era incapaz de mantenerla ante las resistencias y presiones de las autoridades regionales de las provincias costeras, principal base de apoyo político de Deng. El estrangulamiento crediticio impuesto por Li Peng había ahogado en un mar de deudas al sector público de la

economía, amenazando la continuidad de los servicios sociales que presta, y las autoridades locales, con sus bases fiscales en los sectores colectivos y privados de la economía, exigían una política de relanzamiento económico y de las reformas como contrapartida a mayores transferencias fiscales al centro, cuyos ingresos se han reducido de un 34% del PNB, en 1978, a menos del 20% actual. Frente a esta presión poco podían los argumentos de Chen Yun y Chen Yuan, cabezas de filas de los conservadores, a favor de un crecimiento más moderado para mantener la estabilidad social: si el Estado central no disponía de los fondos necesarios para mantener los subsidios al sector público, con un déficit presupuestario del 3% del PNB, y empezaban a quebrar empresas, la explosión social estaba a la vuelta de la esquina.

En segundo lugar, las campañas contra el “liberalismo burgués” y contra la corrupción, emprendidas después de la crisis de Tienanmen por ideólogos conservadores como Deng Liqun y Gao Di, habían tenido escaso éxito. La

*“Las
campañas
contra la
corrupción
habían tenido
escaso éxito en la
China anterior a
Tiannamen”*

represión había conseguido acabar con el movimiento democrático -al alto precio de un desprestigio internacional que acabaría por denegar a Beijing, en nombre de la defensa de los Derechos Humanos, la organización de los juegos olímpicos del año 2000-, pero la crisis ideológica y de legitimidad política del PCCh se extendía a toda la sociedad. Después de 11 años de reformas con la consigna del enriquecimiento privado, asegurando que el color del gato carece de importancia mientras cace ratones, poco quedaba del igualitarismo maoísta y de las llamadas a “servir al pueblo”. Deng Liqun resucitó el fantasma de Lei Feng, el soldado ejemplar a imitar de la Revolución Cultural, en su campaña contra la “polución espiritual”, pero en una China cuyos habitantes quieren convertirse todos en *getihu* (empresarios privados), bailan en las discotecas con música de protesta de Cui Jian y leen folletines de Wang Shuo. El resultado de la campaña no por sorprendente fue menos lógico: un nuevo mercado para las canciones de la Revolución

Cultural en versiones disco y punk y una moda retro-kitsch de recuerdos maoístas.

La propia dirección del PCCh, en especial su fracción reformista, hace tiempo que ha sustituido el “marxismo-leninismo-pensamiento Mao Zedong” por un neoautoritarismo modernizante, sobre todo después de junio de 1989, para justificar el monopolio de poder del partido, cuya única legitimidad ya es la de elevar el nivel de vida de la población a través del consumo, poniéndose al frente de las reformas de mercado, en una fórmula que identifica democratización con caos y caos con subdesarrollo. Para agravar las cosas, la fracción conservadora y el propio Deng Xiaoping, aunque con mayor cautela, jugaron desde finales de 1989 a apoyar a los sectores conservadores comunistas en la URSS frente a Gorbachov, posteriormente a éste frente a Yeltsin, y, finalmente, a los golpistas de agosto de 1991, de cuyos planes estaban informados de antemano, todo ello en nombre del mantenimiento del “campo socialista”. El Comité Central del PCCh calificó el fracaso del golpe de “restauración contrarrevolucionaria” y en la circular enviada por Gao Di a los directores de medios de comunicación se afirmaba: «Los incidentes del 19 de agosto fueron muy parecidos a los de nuestro 4 de junio, pero el resultado fue totalmente el contrario. La razón fue que nosotros suprimimos a las fuerzas contrarrevolucionarias sin la menor piedad, mientras que la Junta Soviética no fue capaz de aplicar la dictadura del proletariado»¹. Pero difícilmente se podía continuar la integración de China en el mercado mundial levantando el estandarte de última gran dictadura del proletariado, como pretendían los conservadores.

En tercer lugar, y sin duda el aspecto más importante, tanto el propio Deng como los dirigentes de la fracción reformista están convencidos de que la ventana de oportunidad para llevar a cabo las reformas económicas tenderá a cerrarse a finales de esta década, cuando China se vea obligada, por su crecimiento demográfico, a importar del exterior grandes cantidades de cereales (que las expectativas más optimistas sitúan en 65 millones de toneladas anuales) y de energía (cuya producción nacional crece en un 3% frente a más del 10% del resto de la economía),

utilizando para ello reservas de divisas que no podrán destinarse a la inversión en capital fijo de tecnología avanzada extranjera, limitando la productividad general del país y su competitividad en los mercados mundiales. Si a esta visión se suman la necesidad de un aumento de los presupuestos militares, que ya vienen creciendo un 10% anual en los últimos años, para asegurar su papel de potencia regional en el nuevo reequilibrio estratégico en la zona del Pacífico, así como los peligros que puede encerrar para la suerte de la reforma la desaparición en cualquier momento del propio Deng Xiaoping y el planteamiento de la cuestión sucesoria, sin una clara hegemonía de la fracción reformista que supere el consenso pos-Tiananmen, se empieza a comprender la urgencia.

Deng inició su ofensiva política con un viaje de inspección a las Zonas Económicas Especiales (ZEE) del Sur de China en enero y febrero de 1992, acompañado por el antiguo secretario político de Hu Yaobang, Zheng Bijian, quien redactaría posteriormente el informe del viaje, bajo el anodino título de Documento nº 2. Tras liberar de toda culpa a la política económica reformista de los errores políticos de los dos últimos secretarios generales del PCCh, Hu Yaobang y Zhao Ziyang, que se habrían limitado a su incomprensión de los peligros del "liberalismo burgués", Deng llamaba a un nuevo "salto adelante" de la reforma, poniendo fin a la política de ajuste, con tasas de crecimiento anual del PNB del 10% o superiores. El objetivo era ahora establecer una "economía de mercado socialista" y, una vez más, el principal peligro político venía de los "izquierdistas".

Durante la primavera y el verano se desarrolló una dura lucha fraccional entre conservadores y reformistas. Li Peng, en su informe a la reunión anual de la Asamblea Nacional Popular, en marzo de 1992, fijó como objetivo del gobierno un crecimiento del 6% del PNB, lo que en la práctica significaba continuar con la política de ajuste, para hacer de China «un poderoso país socialista, firme como una roca en el Este». Chen Yun utilizó por última vez su posición como presidente de la Comisión Consultiva Central para hacer, en agosto, una crítica global en diez puntos a las posiciones de Deng, pidiendo la estabilización de la situación económica y política antes de introducir nuevos

elementos de reforma, como la generalización de las bolsas, que debilitasen la capacidad de control administrativo de la economía del Estado central. Las reformas, además, debían basarse más en los recursos internos y menos en capital extranjero, por las consecuencias políticas implícitas. Para los conservadores cualquier reactivación de la reforma ponía en peligro no sólo la política de ajuste económica, sino también el equilibrio político interno del PCCh surgido después de 1989.

El XIV Congreso del PCCh

A mediados de septiembre, tras una previa autocrítica del Secretario General del PCCh, Jiang Zemin, a favor de la nueva posición de Deng, se alcanzó el acuerdo general necesario para la convocatoria del XIV Congreso del partido, del 12 al 18 de octubre de 1992.

El informe general, presentado por Jiang, recogía en lo fundamental las conclusiones del Documento nº 2, con la alabanza explícita a Deng Xiaoping como el «principal arquitecto de la reforma socialista, la política de puertas abiertas y el programa de modernización». Cualquier ataque al programa reformista se convertía así en un ataque al propio Deng, marcando la orientación política para su sucesión.

El XIII Congreso, celebrado en 1987, había supuesto, bajo la dirección de Zhao Ziyang, un inmenso esfuerzo por reformular coherentemente la ideología del programa reformista, bajo la consigna de «construir un socialismo de características chinas» y una «economía mercantil planificada socialista». Ahora, la naturaleza del socialismo queda confinada a «liberar y desarrollar las fuerzas productivas, eliminando la explotación y la polarización, alcanzando la prosperidad común», y el término "planificación" desaparece. El papel del Estado queda reducido al «control y ajuste de las variables macroeconómicas», con la extensión de las leyes de oferta y demanda a toda la economía, meros instrumentos del desarrollo económico que no definen las características sociales del sistema, permitiendo el desarrollo de la competencia y la «supervivencia de los más fuertes»².

El informe señala cuatro zonas de actuación prioritaria para reformar la «economía de mercado socialista», cuyo resultado general debe

ser la reducción del sector público de la economía (que desde 1988 ha visto caer su porcentaje del PIB del 73% al 35%). La reforma del sector público debe permitir una clara independencia jurídica y financiera de las empresas, recortando las subvenciones estatales hasta permitir una reforma completa del sistema de precios, que termine con el doble mecanismo actual. Señal de la correlación de fuerzas en el seno del PCCh, se responsabiliza ahora al núcleo del partido en las empresas de la orientación de estas reformas. El propio carácter público de las empresas es reinterpretado para impulsar su transformación en sociedades anónimas, en las que el Estado se limitará a mantener la propiedad del mayor paquete de acciones, y se incluye en esta categoría de “sector público” también a las empresas de propiedad colectiva.

Tras hacer un llamamiento al desarrollo del sector terciario de la economía, que debe crecer del 27% actual hasta el 40% del PNB, como principal medio para reabsorber el paro que

causará la reestructuración del sector público, el informe desarrolla la política de puertas abiertas hasta hacerla «general, multi-sectorial y multiconexa». La extensión y coordinación de las ZEE, en su cuarta fase de ampliación (ahora al valle del Yangtze a partir de la ZEE de Pudong en Shanghai), responde a la ejemplarización de su dinamismo económico como el «espejo del socialismo

de mercado chino» en la visita de inspección de Deng Xiaoping al sur del país y, al establecer una mayor integración de la totalidad de la economía china con el mercado mundial, fija el predominio de los mecanismos de mercado frente a la gestión administrativa, incluso provincial, de la economía. Lo que antes fue un elemento instrumental de la modernización se convierte ahora en la meta misma de ésta. El objetivo de un crecimiento anual del PNB igual o superior al 10%, defendido por Deng, fue sin embargo moderado a un 8% o 9%, en una concesión formal a los conservadores, dada la creciente debilidad del Estado central para controlar los ciclos inversores de las provincias.

Si el XIV Congreso establece un nuevo paradigma económico, mantiene, con todo, el consenso pos-Tienanmen sobre la necesidad de mantener un control político absoluto del PCCh, excluyendo cualquier tipo de pluralismo, bajo la fórmula de una «dictadura democrática popular». El informe reafirma la condena de Zhao Ziyang y el calificativo de “rebelión contrarrevolucionaria” para el movimiento democrático de 1989, previendo simplemente el reforzamiento de la capacidad represiva del Estado cara a los conflictos sociales que provocará inevitablemente el relanzamiento de la reforma. La modernización del Estado se entiende únicamente como el desarrollo de un marco jurídico exigido por las reformas económicas y la generalización del mercado.

La elección de los nuevos órganos de dirección del partido cobra una importancia sin precedentes, porque éste es el último congreso en el que podrá influir directamente la “generación revolucionaria” para apoyar a sus protegidos -especialmente tras la disolución de la Comisión Consultiva Central por el Congreso- antes de que se abra la cuestión sucesoria tras la muerte de Deng Xiaoping. El aspecto más significativo, que refleja la ofensiva reformista, es el incremento de los representantes provinciales, tanto entre los delegados al Congreso (70,43%) como entre los miembros del Comité Central (del 25% al 60%) y el Buró Político (9 de los 20 miembros). Lo que cobra mayor importancia si se tiene en cuenta que sólo seis miembros del Buró Político saliente han sido reelegidos y que uno de los promovidos, Yang Baibing, lo es en realidad tras dismantelar su base de poder personal y familiar en el ejército y la Comisión Militar Central, tras la dimisión de su mediohermano, el presidente Yang Shangkun, mientras que el otro representante del Ejército Popular de Liberación (EPL) es el anciano Liu Huaqing. A pesar de su mayor representación en el Comité Central (del 17% al 25%), el EPL no podrá jugar un papel autónomo en los debates sucesorios en los órganos dirigentes del partido.

El Comité Permanente del Buró Político sigue estando dominado por el “eje Jiang-Li” (el Secretario General del PCCh Jiang Zemin y el primer ministro, Li Peng), que representa el consenso entre Deng Xiaoping y Chen Yu como jefes de fracción de reformistas y conservadores.

“El XIV Congreso del PCCh es el último en el que podrá influir la generación revolucionaria”

Pero este equilibrio, destinado a romperse en el proceso sucesorio, parece respetarse en su primera fase y personificarse en el candidato mejor colocado hasta el momento, por la autonomía de su propia base de poder, el responsable del aparato de seguridad, Qiao Shi -protegido de la tercera gran figura de la "generación revolucionaria", Peng Zhen- que fue elegido secretario general del Congreso. Los restantes miembros del Comité Permanente, además de Liu Huaqing, son tres destacados reformistas, lo que les da mayoría en el órgano y asegura la orientación política de la reforma: Li Ruihuan, responsable de los asuntos ideológicos y de prensa desde 1989, Zhu Rongji, actual viceprimer ministro y responsable de la reforma económica, que es el candidato reformista para suceder a Li Peng, y Hu Jintao, que, con sólo 49 años y antiguo protegido de Hu Yaobang, aparece como el representante de las generaciones más jóvenes de cuadros reformistas. El mantenimiento del consenso pos-1989, entendido como equilibrio de parcelas de poder entre conservadores y reformistas, pero no de la orientación final de la reforma, ha exigido así un diseño de la sucesión en dos etapas, que debe llevar finalmente a la hegemonía sin discusión de los reformistas, reflejando la propia evolución de la base social de la nomenclatura durante estos años. La victoria de Deng Xiaoping, incluso después de su ya no muy lejana desaparición, parecía así asegurada, hasta el punto de que el *Financial Times* considerase al dirigente comunista, en su edición de 29 de diciembre de 1992, el hombre del año³.

El "arma mágica del mercado"

Desde el inicio de las reformas en 1978, la economía china ha atravesado tres ciclos (1979-1982; 1983-primer mitad de 1986; segunda mitad de 1986-1991) con una lógica interna similar: el anuncio de nuevas reformas produce un aumento de la demanda agregada, especialmente de las inversiones, que se refuerza con una expansión crediticia que refleja la tendencia de los agentes económicos a identificar reformas con un mayor crecimiento de la producción; las inversiones centrales en energía, transportes e infraestructura no son capaces de crecer al mismo ritmo, por el déficit del

presupuesto, y se producen cuellos de botella que provocan una aceleración de la inflación y un deterioro de la balanza de pagos, incrementando las diferencias regionales y el descontento urbano; se abre el debate entre conservadores y reformistas en el PCCh y, finalmente, se toman medidas administrativas para la estabilización de la economía, que cierran el crédito a nivel central e intentan obligar a los gobiernos provinciales a hacer lo mismo.

Lo que produjo un período de "rectificación" tan largo en el último ciclo, que ha durado tres años (1989-1992), fue la creciente debilidad del Estado central y la resistencia de los responsables provinciales a aceptar las medidas de ajuste a lo largo de 1988, cuando la inflación pasó del 14% en el primer cuarto del año al 43% en el tercero, provocando finalmente la explosión social de Tienanmen, la escisión de la fracción reformista y la caída de Zhao Ziyang. La reconstrucción del consenso en el partido, la desarticulación del descontento social organizado mediante la represión y la imposición de la disciplina a las provincias han sido tareas más complejas que una mera política de ajuste económico.

La versión oficial explica que el actual ciclo se inició en 1992 con el viaje de Deng Xiaoping en enero a la ZEE de Shenzhen, y cobró su impulso definitivo con las resoluciones del XIV Congreso del PCCh. Pero la evolución de las cifras del PIB y de la inversión extranjera, elemento esencial de relanzamiento dadas las restricciones crediticias, así como el crecimiento de la masa monetaria amplia a partir del segundo trimestre de 1991, parecen contar otra historia: que Deng Xiaoping se vio obligado a cabalgar un tigre desenjaulado por las autoridades provinciales. Si la inflación general se mantuvo por debajo del 4% en 1991 fue en buena medida gracias a la extraordinaria cosecha y a un superávit de la balanza comercial equivalente al 3,5% del PNB, como señaló el Banco Mundial a la parte china en las consultas de aquel año.

En cualquier caso, el hecho es que desde el segundo semestre de 1991, hasta finales de 1993, la economía china ha vivido el mayor *boom* de la historia. Si el PNB había crecido en un 5% en 1990, en 1991 lo hizo en un 7,7%, en 1992 en un 12,8% y en 1993 ha superado el 14%. El

crecimiento de las inversiones en capital fijo en los mismos años ha sido del 1,2%, el 18,8%, el 28,2% y en la primera mitad de 1993 llegó al 42,2%, alcanzando la cifra de 6.550 millones de dólares. Para mantener este tirón inversor las importaciones han crecido a un ritmo anual que ha oscilado entre el 21% y el 25%, mientras que las exportaciones, que habían mantenido su ritmo de crecimiento alrededor del 18%, han caído en 1993 al 10%, absorbidas por el mercado interior, produciendo por primera vez desde 1989 un déficit de la balanza comercial de alrededor de 9.000 millones de dólares. Las importaciones de acero de la primera mitad de 1993 fueron un 360% superiores a las del mismo período en 1992, y las de las 22 materias primas principales en un 120%.

En medio de la peor recesión después de la II Guerra Mundial, el capital internacional se vio atraído como un imán por el *boom* chino. En 1992, la inversión extranjera directa se multiplicó por cinco, alcanzando la extraordinaria cifra de 68.500 millones de dólares en nuevos contratos, y la cifra real invertida superó los 7.000 millones de dólares, casi un 23% de la cifra total de las inversiones extranjeras directas realizadas desde 1979. Pero en 1993 la cifra de los nuevos contratos superaba en septiembre los 83.000 millones, con desembolsos de 15.000 millones de dólares. Si en 1992 se registraron más de 47.000 empresas mixtas, en el primer cuatrimestre de 1993 la cifra total sobrepasó las 100.000. En cuanto a las ZEE, “los espejos del socialismo de mercado chino”, crecieron de 117 aprobadas oficialmente a finales de 1991 a más de 2.000 en espera de legalización al terminar 1992. En ese año, China había recibido de cuatro a cinco veces más inversión extranjera que Japón y alrededor del 45% de la de Estados Unidos.

Las consecuencias de esta explosión inversora sin precedentes pronto se hicieron notar. A finales de 1992 la inflación ya había subido tres puntos, hasta situarse en un 6%, aunque en las ciudades de la costa y las ZEE alcanzó el 15%. A mediados de 1993 todo el

país estaba ya por encima de los dos dígitos, y en las ZEE superaba el 25%, obligando al gobierno a posponer cualquier reforma del sistema de precios hasta 1994. La presión en los mercados de cambio extranjeros se expresó en una pérdida de reservas de divisas extranjeras de unos 4.500 millones de dólares y una depreciación del yuan en los mercados de swap de un 75% entre abril de 1992 y junio de 1993, mientras los índices de ahorro doméstico bajaban en picado y se iniciaba un boom especulativo de oro, terrenos y acciones⁴.

Después del verano de 1992 no era ya que el Banco Mundial se hubiera alineado con Chen Yun en su petición de mantener la política de ajuste, es que incluso Jiang Zemin, que se había visto obligado a autocriticarse ante Deng por su timidez expansiva, y el propio responsable de la reforma, Zhu Rongji, se atrevieron a contradecir al presidente de la Asociación de Bridge de China (único título oficial de Deng) y a proponer al XIV Congreso del partido una encubierta política de enfriamiento, con crecimientos del PNB del 8% o 9%. El Congreso, como de costumbre, votó unánimemente, pero los dirigentes provinciales, con mayoría ahora en el Comité Central y jaleados por Deng, siguieron a su propio ritmo, que en el caso de las seis provincias costeras se situó en mayo de 1993 entre el 32 y el 49%, gracias a lo que alguien calificó como “el arma mágica del mercado”.

En marzo de 1993, con ocasión de la reunión anual de la Asamblea Nacional Popular -cuyas principales tareas eran adaptar la Constitución a las resoluciones del XIV Congreso y sustituir formalmente al retirado Yang Shangkun como jefe de Estado por Jiang Zemin-, el Secretario General del partido expuso públicamente los temores de un importante sector de la dirección de que el recalentamiento de la economía estuviese cocinando una nueva explosión social y su impotencia para poder aplicar frenos desde el Estado central al *boom* inversor de las provincias. A finales del mes de abril, el Primer Ministro Li Peng sufrió un ataque al corazón, que le apartó de toda actividad pública, y en junio Zhu Rongji se vio obligado a anunciar un nuevo plan de ajuste, acompañado de las reformas anunciadas por el XIV Congreso pero todavía no emprendidas.

“Si en 1992 se registraron 47.000 empresas mixtas, en los cuatro primeros meses de 1993 la cifra sobrepasó las 100.000”

Entre las medidas concretas de este plan de ajuste inmediato hay que señalar la prohibición pura y simple de unas 1.000 ZEE, de las que sólo se han legalizado finalmente 30 para el año 1992. Su hipotético desmantelamiento supondría la restitución a la agricultura de unos 6.000 km² de terreno. Asimismo, se ordenó la paralización inmediata de la construcción de los miles de campos de golf que están surgiendo en las provincias costeras, hoteles e infraestructura turística. El Banco de China ha cerrado totalmente la concesión de nuevos créditos, y ha ordenado a sus ramas locales la devolución de todos los concedidos sin previa autorización central (unos 100.000 millones de yuanes) antes del 15 de agosto, elevando las tasas de interés para los depósitos y cuentas de ahorro. La congelación de créditos ha sido acompañada de la de los salarios del sector público, que, de acuerdo con las autoridades, habían crecido un 21,7% en los primeros seis meses de 1993, y un 38% las primas extraordinarias, en tanto que los sueldos de los trabajadores del sector privado lo habían hecho en un 68% en el mismo período.

La tercera sesión plenaria del XIV Comité Central del PCCh se reunió en Beijing, del 11 al 14 de noviembre de 1993, para discutir la situación de la economía y las medidas propuestas por la "Comisión para una nueva etapa de las reformas" creada por Zhu Rongji en junio. El clima de la reunión no podía, por otra parte, ser más preocupante: Deng Xiaoping no había podido celebrar, el 22 de agosto, su 89 cumpleaños con el acostumbrado baño de mar, por prohibición facultativa, mientras que tres días antes había reaparecido en bañador Li Peng, coincidiendo con el anuncio de una nueva campaña anticorrupción en toda China.

El futuro de las reformas económicas

El gradualismo de las reformas económicas chinas, el método de "cruzar el río tirando piedras delante de una en una", había llegado a sus límites a finales de 1993³ y los cuellos de botella amenazaban con bloquearla, manteniendo la existencia de distintos mercados provinciales e impidiendo su unificación a escala nacional. La gestión administrativa, mediante decretos, de las autoridades centrales era ya incapaz de sustituir a un marco legal en el que el

mercado pudiera coordinar las distintas actividades económicas. A lo largo de 1992 se intentó llenar este vacío con la promulgación de leyes sobre patentes y marcas, aduanas, sobre la constitución de sociedades anónimas y el funcionamiento de las bolsas de valores y el 1 de julio de 1993 se introdujo un nuevo sistema de contabilidad nacional para las empresas y de auditoría pública. En contradicción con esta centralización, pero reflejo de la nueva correlación de fuerzas entre el centro y las provincias, se autorizó a la ZEE de Shenzhen a promulgar su propia legislación.

Pero los dos instrumentos básicos de actuación del Estado en el nuevo marco, la reforma general del sistema bancario, que convirtiese al Banco de China en un banco central autónomo con capacidad de regular un mercado de créditos interbancarios, y la puesta en pie de un sistema impositivo y fiscal general, se encuentran todavía en fase de preparación.

De todos los problemas a los que se enfrenta la reforma, el más importante y revelador es el del sistema fiscal. Una reciente investigación (Wong, 1991; World Bank, 1993) ha permitido comprender la lógica que está detrás de las relaciones entre las autoridades centrales y la nomenclatura provincial, el creciente déficit presupuestario central, que es paralelo a una reducción de los recursos provinciales, y la presión continua por la inversión industrial como medio de hacerle frente, explicando los ciclos de boom y frenazo de estos años.

Hasta finales de los años setenta, el sistema de precios tenía en China, como en la URSS, la misión de transferir el sobreproducto social de la agricultura y de los sectores productores de materias primas a la industria, cuyos altos beneficios la convertían en la base del sistema presupuestario, hasta llegar a representar el 90% de sus ingresos a comienzos de los años ochenta. Las reformas han tenido dos efectos paralelos que se han reforzado: la descentralización de la gestión de las empresas públicas del centro a las provincias ha estado acompañado de un recorte de las subvenciones centrales, que ha ido reduciendo los beneficios industriales a medida que se realineaban los precios con el sector primario. Beneficios que han caído, asimismo, como efecto de la creciente competencia producida por la inversión industrial del ahorro

rural en las nuevas empresas privadas y colectivas. Hasta el punto que las provincias más pobres de China son aquellas en las que las empresas públicas contribuyen más al PIB provincial, llegando al 83% en Qinghai, mientras que en las seis provincias costeras este porcentaje se sitúa alrededor del 30%.

Así, mientras los ingresos fiscales totales han caído de un 29,4% del PNB en 1980 a un 17% en 1992, la parte retenida por el centro y las provincias, después de transferencias, ha variado de una proporción de 59/41 a otra de 45/55, que suponían en 1992 ingresos equivalentes a un 7% y un 9,9% del PNB. Pero la responsabilidad en los gastos ha cambiado en los mismos años de una proporción de 68/32 a otra de 43/57, que suponían en 1992 un 8,4% y un 11,1% del PNB. Es decir, el centro ha ido descargando sobre las provincias su propia debilidad y su déficit fiscal. Y, al mismo tiempo, ha buscado aumentar su parte en los ingresos volviendo a tomar el control de la gestión de las empresas más rentables en

sectores como el automóvil, el tabaco, la petroquímica, los metales no ferrosos y el transporte marítimo, imponiendo, además, impuestos directos sobre la energía y los minerales no ferrosos.

En 1988 se implantó un sistema fiscal contractual entre el centro y las provincias, divididas en seis grupos, que permitió una postura negociadora más fuerte a las provincias con mayor

base fiscal, es decir con un sector no público más desarrollado. Por ejemplo,

Shanghai y Guangdong han cedido al centro una mayor proporción de sus ingresos a cambio de poder expandir sus créditos bancarios por encima de los depósitos u obtener mejores condiciones para la inversión extranjera. Cuando los contratos fiscales iniciales expiraron en 1990, las autoridades provinciales se negaron a una renegociación general, aunque en la práctica el forcejeo centro-provincias ha sido continuo. Para evitar su propio déficit, las autoridades provinciales buscan aumentar su base fiscal mediante la impulsión del sector no público (ampliando crédito, gracias a su control de las ramas provinciales del Banco de China y

la extorsión de los fondos “extrapresupuestarios” del sector público que gestionan, que han supuesto en 1991 hasta un 53,4% del total de la inversión en capital fijo) y la creación de ZEEs, con ayuda de la inversión extranjera. No es de extrañar que después protejan por todos los medios a su alcance su industria provincial de cualquier competencia, china o extranjera, duplicando inversiones a nivel de todo el país y los cuellos de botella, con la consiguiente reducción general de rentabilidad.

En esta piedra tropieza toda la política de reformas del sector público. Porque para reestructurarlo es necesaria una reforma completa de los precios, que se promete realizar en tres años, acabando con el sistema dual actual y las subvenciones. En 1992 se avanzó en este camino, reduciendo el control de precios de los bienes de producción de 737 mercancías a 89, de manera que en 1993 sólo el 20% de estos bienes seguía bajo control, el 10% de los de consumo y el 17% de los agrícolas. Ese “sólo”, sin embargo, seguía afectando a sectores estratégicos como la energía, el cemento, los transportes y los cereales, en los que la reducción parcial de las subvenciones provocó la oleada inflacionista y la caída de beneficios consiguiente del sector industrial. En efecto el 80% de las pérdidas del sector público, según Thomas Rawski (*The Economist*, 28 de noviembre de 1992), se deben en un 40% a las empresas de carbón y la petroquímica, obligadas a vender por debajo de costes, un 11% a la industria militar y un 25% al sector público de dos provincias costeras, Jiagsu y Zhejiang, en las que la competencia con el sector no público ha acabado con todo beneficio.

La reestructuración de las empresas públicas, tras la nueva regulación de julio de 1992, que busca convertirlas en sociedades anónimas cotizables en bolsa, se está convirtiendo en una búsqueda desesperada de capital con el que aumentar su productividad y cambiar una tecnología completamente desfasada que, en más de un 70%, tiene su origen en los años 50 y en la URSS. Los nuevos administradores de estas empresas, cuyos privilegios y salarios dependen del rendimiento comercial de las mismas y no ya de su jerarquía en la nomenclatura, se ven obligados a ceder sus fondos “extrapresupuestarios” a las autoridades

“Las provincias más pobres de China son aquellas en las que las empresas públicas contribuyen más al PIB provincial”

locales, pero a cambio consiguen el monopolio de sus mercados provinciales. Esta alianza tácita y el miedo a un desempleo que podría alcanzar rápidamente a cerca de 100 millones de trabajadores, que no cuentan con otra red de asistencia social que la proporcionada por las empresas públicas, explica que, a pesar de que la ley de bancarrota fuese promulgada en 1986, no se haya utilizado en la práctica más que en muy contadas ocasiones.

De la misma manera que después de 1984 la productividad del sector agrícola cayó de un 8% a un 4% como consecuencia de los rendimientos decrecientes⁶, después de 1992, y a pesar del crecimiento vertiginoso de la producción, está teniendo lugar una importante caída de los beneficios en el sector industrial, afectando en primer lugar al sector público pero también paulatinamente a los sectores no públicos, por efecto de la competencia, provocando a su vez un rendimiento decreciente de los ingresos fiscales. Las autoridades de las provincias costeras pretenden escapar a esta situación recalentando la economía; la nomenclatura del interior elevando los precios de los productos agrícolas y las materias primas; y el aparato central del Estado aplicando políticas de ajuste que le permitan recuperar el control sobre su déficit presupuestario y sobre el conjunto del país, amenazando con que, de no tener éxito, puede ocurrir una catástrofe social que acabe no sólo con la "dictadura democrática popular" sino también con sus privilegios.

En este sentido, la utilización del "arma mágica del mercado" se convierte para todos los sectores de la burocracia china en una huída hacia adelante, cuya principal estrategia es la inserción creciente en el mercado mundial, hasta su reintegración en el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) y la liberalización completa de su sector exterior en 1997, de acuerdo con el memorándum firmado en octubre de 1992 con Estados Unidos⁷. El sector exportador representa ya más del 20% del PNB y China se ha convertido en el decimotercer exportador mundial, después de doblar en diez años su porcentaje en el comercio internacional. El "puño tembloroso" de la burocracia de Beijing espera, a través de la generalización de las ZEEs, que la "mano

invisible" del mercado mundial acabe por imponer su disciplina a las distintas autoridades provinciales y sus mercados, utilizando su ansia de inversiones extranjeras, y las unifique en un marco único donde recupere su hegemonía.

Entre la corrupción y el neautoritarismo

La generalización de esta peculiar "ley del valor" ha permitido una rápida dualización de la economía del país, cuyo principal beneficiario ha sido la nomenclatura del partido, que ha utilizado su monopolio de facto para incrementar sus privilegios de manera vertiginosa, reponiéndose del "síndrome de la Revolución Cultural". Su papel de mediadora en un país cuya economía se encuentra compartimentada en diferentes niveles de productividad, precios y mercados le ha permitido, primero, crecer como capa social, pasando en diez años del 1,5% al 4,4% de la población activa, integrando en el PCCh a 7,51 millones de nuevos miembros después de Tienanmen y, más tarde, enriquecerse con una corrupción especulativa que representa, según el Banco Mundial, alrededor de un 9% de la renta nacional.

La corrupción nace así de la misma lógica del sistema y cumple un papel esencial en los mecanismos de acumulación, incrementándose con cada ciclo económico. Pero, al mismo tiempo mina la legitimidad social en la que se sostiene el monopolio político de la burocracia y alimenta la tensión social. Un mecanismo de transformación de la burocracia en burguesía es la participación de los hijos de los cuadros del partido en la dirección de las nuevas empresas colectivas y privadas, en especial en el sector del comercio exterior, que llega a ser de un 90% en las ZEEs y de un 70% en Shanghai.

Entre 1980 y 1988 el número de crímenes económicos investigados se triplicó, con especial incidencia en 1982 (60.129 casos) y 1986 (81.591 casos). Un 73,4% de estas denuncias fueron por soborno y apropiación de fondos públicos. Tras algunos antecedentes, como por ejemplo los mandos de la Marina de guerra en la ZEE de Hainan en 1984, la corrupción ha comenzado a ser una práctica no sólo individual sino corporativa, que afecta a direcciones de empresas y autoridades locales, en especial después de 1988 con la campaña de "rectifi-

cación” económica, durante la cual las investigaciones abiertas por corrupción por la fiscalía general se redujeron en un 13%. A pesar de ello, en la primera mitad de 1993 fueron más de 30.000 los funcionarios del partido y el gobierno acusados de estos delitos.

Dos casos han sido especialmente significativos para comprender la naturaleza de esta corrupción generalizada. El primero ha afectado al Banco de China, de donde han desaparecido en los últimos diez meses 28.000 millones de dólares (las reservas del divisas de país se cifraban en 19.810 millones de dólares), de los que unos 10.000 millones habrían sido sacados al extranjero. Más de 90 altos funcionarios del Banco han podido escapar del país, en una trama en la que estaba implicada la casi totalidad de las sucursales provinciales (*The South China Morning Post*, 22 de agosto de 1993).

El segundo caso es ejemplar en otro sentido. Se trata de la detención, bajo acusación de asesinato, de Yu Zoumin, jefe de la aldea de

Daqiu, cerca de Tianjin, que había sido elevado a la categoría de modelo

nacional y elegido como delegado al XIV Congreso del PCCh por su éxito en la creación de empresas privadas, que le habían convertido en multimillonario.

Las primeras investigaciones revelaron un régimen de terror en Daqiu, cuyos habitantes habían sido

sometidos a la semiesclavitud por la mafia organizada por las

autoridades locales, que resistieron durante días a la policía de Tianjin (*Le Monde*, 30 de agosto de 1993).

Este marco social, con una creciente polarización social y el desarrollo de una clase obrera industrial urbana, ha sido la causa principal del abandono en la práctica de cualquier resto de connotación ideológica marxista y maoísta por parte de la burocracia, que ha reducido su utilización a la justificación histórica del nacimiento de la República Popular (como se hizo patente durante las celebraciones del centenario del nacimiento de Mao Zedong, el 26 de diciembre de 1993) y la adopción de una nueva ideología

neautoritaria que le permita no sólo cohesionarse socialmente sino gestionar la reforma de sus instituciones administrativas, dotándose de una nueva legitimidad en el desarrollo de las relaciones mercantiles de la economía. Merece la pena hacer un breve recorrido por ella.

El principal proponente de la doctrina, Wu Jiaying⁸, remonta su nacimiento a una serie de debates en la Universidad de Fudan, en Shanghai en 1986, cuando un grupo de estudiantes, bajo la dirección del profesor Wang Huning, realizó un seminario sobre las características del desarrollo económico en los nuevos países industrializados (NICs) del Sudeste Asiático a partir de la obra de Samuel Huntington.

Según Wu Jiaying el neautoritarismo ha sustituido al «centralismo tradicional» en la filosofía política moderna, porque no se trata tanto de una autoridad autocrática que niegue las libertades individuales, como de un medio para eliminar los obstáculos para su desarrollo, entendido como libertad económica. El desarrollo social habría pasado por tres etapas: el «viejo autoritarismo» autocrático, en el que prevalecía una economía de subsistencia; la libertad individual «bajo la protección del neautoritarismo» o «nueva autoridad», en la que una autocracia ilustrada crea un semi-mercado regulado para sustituir a la economía de subsistencia, y, en último lugar, la plena economía mercantil y la democracia liberal. Ninguna sociedad puede saltarse estas etapas sin caer en la desintegración. El desarrollo de la “gran democracia” en la actual fase de la reforma china sólo puede acelerar la descentralización y negar la libertad económica. Únicamente una autoridad fuerte y centralizada puede destruir a la «vieja autoridad» y asegurar la estabilidad necesaria para eliminar los obstáculos de la libertad. Lo importante de la «nueva autoridad» no es tanto la estructura política como el dirigente “ilustrado”, rodeado de consejeros y contrapesado por la “disidencia intelectual”, que debe crear las condiciones de la acumulación de capital, orientar la distribución de recursos y mantener la ley y el orden. Para Wu, el neautoritarismo es la versión china del “liberalismo conservador económico”.

“Un ejemplo de corrupción generalizada: en el Banco de China han desaparecido 28.000.000 \$ en los últimos diez meses”

Rong Jian, uno de los principales inspiradores junto con Wu de la doctrina, profesor de la Universidad del Pueblo de Beijing, considera difícil la instauración del neoautoritarismo en China, porque carece de las «tres condiciones para una separación de la política y la economía», que en su opinión caracterizaban a los NICs: propiedad privada, mercado único "regularizado" y empresas y empresarios independientes. Si no se resuelve el problema de la privatización del sector público, el neoautoritarismo puede ser utilizado para frenar las propias reformas.

Otro de los autores más interesantes del neoautoritarismo es Xiao Gongqin. Xiao cree que la causa de las crisis cíclicas de la reforma económica se debe a una erosión de la legitimidad política de la autoridad de Deng Xiaoping, y a un debilitamiento de la capacidad de intervención central del Estado frente a «factores inestables» que escapa a la acción del mercado, como la explosión demográfica, la reducción de tierras cultivables por la erosión, inundaciones por relajamiento de la política hidráulica, paro y la «crisis moral de la sociedad». La inflación y la descentralización económica se suman a este ciclo vicioso de inestabilidad, que agrava la erosión del poder. China ya ha perdido una vez la oportunidad de una «transición neo-autoritaria», mediante la implantación de la "Nueva Democracia" en 1950, y corre un peligro semejante hoy si no se refuerza el poder central frente al "viejo autoritarismo" y el "romanticismo político de los intelectuales antiautoritarios".

La vitalidad y fuerza del movimiento democrático se puso de manifiesto en las críticas formuladas al neoautoritarismo por autores como Qin Xiaoying, Guo Suijian, Zhang Xiaogang y Chen Ziming, en marzo y abril de 1989, en un seminario organizado por la Universidad del Pueblo de Beijing. Sus argumentos pueden resumirse en siete puntos: el modelo evolutivo en tres etapas de Wu no tiene referentes históricos y es una construcción intelectual; la democracia puede desarrollarse paralelamente a una economía mercantil, y así sucedió en Europa en la transición del feudalismo al capitalismo; no se debe asociar democracia y anarquía o descentralización, puesto que han existido Estados fuertes democráticos; sólo la democracia permite combatir la

corrupción que nace de las posiciones de monopolio del poder; el neoautoritarismo confunde la formulación de políticas, que puede ser democrática, con su aplicación administrativa, que puede exigir medidas duras de un Estado fuerte; el neo-autoritarismo menosprecia la reforma del sistema y las instituciones y se concentra sólo en el papel de los individuos, y por último, la explicación del neoautoritarismo en el desarrollo económico de los NICs no tiene en cuenta la actividad de los propietarios en la sociedad civil y sólo se fija en el intervencionismo estatal. Pero quizás la crítica más explosiva la hizo Gao Gao cuando recordó que el mejor ejemplo de déspota ilustrado había sido el mismo Mao Zedong: "el día que la ilustración toca al poder y sus intereses, queda ahogada por el peso de la autocracia".

Wu Jiaxiang ha refinado sus argumentos después de estas críticas y de Tienanmen, reforzando el condicionante evolutivo. La democratización debe ir por detrás del desarrollo del mercado: mientras que éste es limitado e imperfecto, los costes del consenso asociados con la participación democrática crecen a un nivel excesivo porque las personas buscan privilegios políticos en vez de derechos económicos. La participación política en condiciones de mercado limitadas no conduce a una mayor autonomía de la economía, sino a un intento de su control desde posiciones de poder monopolistas, que fraccionan el mercado en redes clientelares. De ahí la necesidad de asegurar la capacidad de intervención central en la economía del Estado. Sólo cuando el mercado se desarrolle, definiendo y diversificando los intereses y riesgos económicos, será posible un "contrato político" entre electores y elegidos en un marco pluralista, que reduzca el proceso de toma de decisiones público al mínimo y el coste social y político del consenso, entendido como equilibrio de intereses.

La taiwanización del *Kuomintang*

El *Kuomintang* (Partido Nacionalista Chino, KMT) ha vivido desde finales de la década de los años ochenta un proceso de erosión de su legitimidad política y social en Taiwan, paralelo al que ha sufrido en China continental el PCCh, que puede terminar con su control absoluto desde 1949 sobre la isla, en las elecciones presidenciales directas previstas para 1996.

El proceso de transición democrática se inició en Taiwan con el levantamiento de la ley marcial y la legalización de los partidos opositores, en especial el Partido Progresista Democrático (PPD), en febrero de 1987, después de que los candidatos del todavía ilegal PPD recibieran el 25% de los votos en las elecciones parciales a la Asamblea Nacional en diciembre de 1986. En enero de 1988 asumió la presidencia, tras la muerte Chiang Ching-kuo, el entonces vicepresidente, Lee Teng-hui, de origen taiwanés, que pocos meses después anunció, en el XIII Congreso del KMT, un paquete de medidas para la reforma política, cuyo principal elemento era la dimisión voluntaria de los representantes de las provincias de China continental en las tres cámaras legislativas, elegidos en 1947. El proceso de democratización del Estado en Taiwan pasaba por hacerlo responsable y representativo de sus habitantes. Pero cualquier fórmula que no fuera la dimisión voluntaria de los antiguos representantes del

continente suponía romper con el principio de legitimidad democrática en la que se fundamenta la pretensión de soberanía del gobierno nacionalista de Taipei sobre toda China.

“La crisis del Kuomintang siguió agravándose a lo largo de 1993”

A pesar de las generosas ofertas económicas de jubilación, los viejos representantes continentales se rebelaron, intentando en febrero de 1990 convertir la Asamblea Nacional en una cámara alta con capacidad de veto, aprobando una subida sustancial de sus sueldos e intentando organizar para la Presidencia una candidatura conservadora del KMT, alternativa a la de Lee Teng-hui. La “resistencia geriátrica” provocó, un año después del de Beijing, un Tienanmen taiwanés. Miles de estudiantes se concentraron en el parque Chiang Kai-shek, gritando las mismas consignas: democracia, libertad de expresión y el fin de un gobierno dominado, en este caso, por la “generación nacionalista”. La diferencia fue que en Taiwan los estudiantes ganaron. Lee fue elegido presidente por una “reducida mayoría” del 95%, como señaló irónicamente algún periódico de la isla, y prometió convocar una Conferencia de

Asuntos Nacionales para discutir las reformas constitucionales.

Sin embargo, en mayo de ese mismo año, Lee intentó superar la división producida en el seno del KMT con la designación como primer ministro del general conservador y ministro de Defensa, Hao Pei-tsun. Las manifestaciones volvieron a recorrer Taipei al grito de “¡Los generales vienen, la democracia se va!”. Varios edificios gubernamentales fueron incendiados, mientras los representantes del PPD en la Asamblea Nacional boicoteaban la aprobación del nombramiento. El año y medio que siguió fue un continuo forcejeo entre el movimiento democrático, el gobierno y la fracción conservadora del KMT. En junio se reunió la Conferencia de Asuntos Nacionales, que aprobó la celebración de elecciones directas a la presidencia, de manera que el jefe del Estado fuera elegido por los ciudadanos de Taiwan y no por la Asamblea Nacional de 1947. Ese mismo mes, el Consejo Superior de Justicia dictaminó que los representantes continentales en las tres cámaras debían dimitir antes del 31 de diciembre de 1991, y en diciembre Lee anunció el fin del Estado de guerra y el próximo levantamiento del Estado de emergencia en marzo de 1991, para la celebración, a finales de ese mismo año, de elecciones generales para una nueva Asamblea Nacional, seguidas en 1992 de las de la Cámara Legislativa y, en 1993, de la Cámara de Control.

En abril de 1991, cuando la Asamblea Nacional debía aprobar las reformas constitucionales que suponían su suicidio, más de 20.000 manifestantes volvieron a la calle en apoyo del PPD y el proceso de democratización. Las movilizaciones continuaron durante todo el verano y el otoño, pidiendo la independencia de Taiwan y su ingreso en la ONU (Organización de las Naciones Unidas), mientras el congreso del PPD aprobaba una moción exigiendo al gobierno la proclamación de la República de Taiwan, lo que provocó una dura reacción tanto del KMT como del PCCh.

Las elecciones a la Asamblea Nacional, el 21 de diciembre de 1991, se convirtieron en un plebiscito sobre la independencia de Taiwan o el mantenimiento del principio de reunificación de China. Pero el PPD sufrió una derrota humillante, obteniendo sólo el 22,78% de los

votos (5% menos que en las elecciones a la Cámara Legislativa en diciembre de 1989) frente al 67,72% del KMT. La polarización política de los últimos meses no había sido capaz de romper, a pesar de la radicalización del movimiento democrático, el sistema clientelar de favores económicos y corrupción política del KMT^o, que, por otra parte, hizo una inteligente campaña basada, no en la reafirmación de la legitimidad nacionalista sobre toda China, sino sobre el mantenimiento del *statu quo* y de su política económica nekeynesiana, que preve un plan de infraestructuras por valor de 303.000 millones de dólares en la década de los noventa.

La victoria del KMT no hizo, sin embargo, disminuir la tensión política. Mientras que el partido del gobierno se atrincheraba en la nueva Asamblea Nacional y reforzaba sus poderes sobre las otras cámaras, en previsión de tiempos peores, el movimiento democrático continuó con sus manifestaciones de decenas de miles de personas por la independencia y la celebración de elecciones presidenciales directas, a pesar de una creciente represión sobre sus organizaciones más radicales.

La campaña para las elecciones a la Cámara Legislativa, en diciembre de 1992, volvió a repetir un escenario parecido al de la Asamblea Nacional. Pero esta vez, el PPD hizo más hincapié en la corrupción del gobierno, en especial del primer ministro, el general Hao Pei-tsun, en relación con el nuevo sistema fiscal sobre bienes raíces -que había provocado la dimisión en protesta de dos ministros pocos meses antes-, la gestión de los fondos sociales del ejército y el faraónico plan de infraestructuras, subordinando la reivindicación independentista a la de la democratización. En esta ocasión, la proporción de votos fue de 31% para el PPD, superando las esperanzas de la oposición, un 53% para el KMT y un 8% para las candidaturas críticas no oficiales del propio Partido Nacionalista.

Los resultados abrieron la crisis del KMT, dividido entre su corriente conservadora, opuesta a toda elección directa presidencial y defensora de la política de "una sola China", encabezada ahora por Hao Pei-tsun, y la corriente gubernamental, mayoritaria, del presidente Lee, que busca hacer del mantenimiento del *statu quo* de la isla un proceso de

transición basado en una taiwanización y democratización controlada. El primer ministro Hao se vio obligado a dimitir, junto con el Secretario General del KMT, a favor del taiwanés Lien Chang.

La crisis del KMT siguió agravándose a lo largo de 1993. Seis días antes de la celebración de su XIV Congreso, los diputados elegidos en las candidaturas críticas, incluyendo los dos exministros, anunciaron la formación del Nuevo Partido Chino (NPCh), amenazando con un proceso similar al que había acabado con la hegemonía del Partido Liberal Democrático en Japón. El congreso, rodeado de manifestantes independentistas, fue, sin embargo, un éxito para Lee Teng-hui, que no sólo fue reelegido como Presidente del KMT, en la primera votación secreta celebrada en el partido, con el 82,5% de los votos, sino que consiguió arrinconar definitivamente a la corriente conservadora, en un paso decisivo en la taiwanización del KMT, cuyo principal objetivo es vaciar de contenido el programa político de la oposición democrática.

Muestra de esta taiwanización fueron las puntualizaciones del representante de Taipei en la reunión de la APEC (Cooperación Económica Asia-Pacífico) en Seattle, el 21 de noviembre, el ministro de Economía P.K. Chiang, a las declaraciones de Jiang Zemin de que sólo existe "una China": ahora hay "dos naciones soberanas a cada lado del estrecho de Taiwan" y que el objetivo de su gobierno era "una política transitoria de dos Chinas" (*The Economist*, 27 de noviembre de 1993). Un mes más tarde, las conversaciones bilaterales iniciadas entre Beijing y Taipei en el mes de abril en Singapur, que después de varias rondas en la República Popular habían continuado en Taiwan durante el mes de diciembre, acabaron sin ningún acuerdo sobre los temas tratados -repatriación de secuestradores, problemas pesqueros y emigración ilegal- por la total negativa de Beijing a reconocer la jurisdicción de los tribunales de Taiwan (*International Herald Tribune*, 23 de diciembre de 1993).

A pesar de ello, las elecciones locales del 27 de noviembre han vuelto a producir una nueva erosión del voto del KMT, que ha obtenido el 47,5%, frente al 41% del PPD, el 8,4% de los independientes y el 3% del NPC, que sólo

presentó dos candidatos, en una campaña en la que la máquina clientelar del KMT hizo un esfuerzo sin precedentes. Ello puede obligar a Lee a evitar nuevas confrontaciones y adelantar las elecciones presidenciales, previstas para 1996, antes de que la oposición democrática pueda encontrar un candidato capaz de hacerle frente con posibilidades de éxito.

La crisis de Hong Kong

La declaración conjunta sino-británica de 1984 preve la devolución de la soberanía de la Colonia británica a la República Popular de China el uno de julio de 1997, de acuerdo con la fórmula de “un país, dos sistemas” que debe permitir mantener a Hong Kong un amplio grado de autonomía política interna y su sistema económico capitalista durante al menos 50 años, como una “región administrativa especial” de China. Ninguna de las partes firmantes de la declaración sintió la menor necesidad de preguntar a los habitantes de la colonia su opinión al respecto.

En general, el único interés político que se les suponía a los hongkonitas era el de hacer dinero, pagando los impuestos estrictamente imprescindibles para mantener un gobierno gestor de obras públicas y de la seguridad urbana. La demostración de que esta imagen era completamente falsa

fueron las manifestaciones de más de un millón de personas que a lo largo de dos semanas protestaron en mayo y junio de 1989 contra los sucesos de Tienanmen. Exigían democracia en el continente y en la colonia, y establecían las bases de un movimiento ciudadano que desafiaba abiertamente la pretensión de Beijing de que el proceso de retorno de la soberanía de la colonia a China es, ante todo, un proceso voluntario de convergencia de sus sistemas políticos, ayudado por el hecho de que las inversiones de capital de Hong Kong en la República Popular se acercan ya a los 30.000 millones de dólares (en 25.000 empresas que dan trabajo a 3 millones de personas) y que las de Beijing en la colonia pueden haber superado los 20.000 millones.

Después de prolongadas negociaciones entre China y Gran Bretaña, la Ley Básica que debe servir de marco legal para el período de transición hasta 1997 y los siguientes 50 años fue adoptada finalmente por el Consejo Legislativo (Legco) de Hong Kong, cuyos miembros, hasta ese momento designados por el gobernador, serían paulatinamente elegidos por mecanismos democráticos: 18, de los 60, en 1991 y 12 más, hasta un total de 30, en el año 2003.

En las primeras elecciones la totalidad de los 18 escaños en juego fueron ganados por los partidos del movimiento democrático: 12 por los Demócratas Unidos de Hong Kong (DUHK), de Martin Lee, tres por Punto de Encuentro y uno por la Asociación por la Democracia y el Bienestar del Pueblo (ADBP). El Director de la Oficina de Hong Kong y Macao del Consejo de Estado de la República Popular, Lu Ping, denunció las elecciones alegando que varios de los candidatos, como Martin Lee, Leong Che-hung y Szeto Wah, eran “contrarrevolucionarios”, y que la tasa de participación en las elecciones “sólo había sido de un 40%”. Para el resto de los partidos políticos, de orientación conservadora y representados en el Legco mediante designación directa -la Alianza Democrática para el Progreso de Hong Kong (ADP), de Y.S. Tsang, el Partido Liberal y la Federación de Empresarios y Profesionales de Hong Kong (FEP)-, las elecciones supusieron un revulsivo que “ponía en peligro la estabilidad económica de la colonia”.

1991 fue también testigo del enfrentamiento entre las autoridades chinas y británicas sobre el futuro del nuevo aeropuerto de Hong Kong en Chek Lap Kok, un proyecto faraónico de 22.000 millones de dólares, con contratos preferenciales para las compañías británicas, que la República Popular consideró un despilfarro de la tesorería de la colonia. Sólo tras conceder una mayor capacidad de control sobre el proyecto y los contratos a Beijing, a cambio de garantías de pago después de 1997, pudo Londres obtener un Memorandum de Entendimiento, que firmó el primer ministro británico John Major, en septiembre de 1991, en el primer viaje de un jefe de gobierno occidental a la capital china después de Tienanmen, durante el que Major tuvo que sufrir la humillación de pasar revista en la misma plaza de los sucesos a la guardia de honor del EPL.

“El único interés político que se les suponía a los hongkonitas era el de hacer dinero”

La tensión de la visita provocó que pocos meses después el gobernador David Wilson dimitiera y, en su lugar, Major designara a su principal consejero en la campaña electoral conservadora, Christopher F. Patten. Nada más tomar posesión de su cargo, el 7 de octubre de 1992, Patten anunció al Legco un plan de cinco años para el "desarrollo constitucional" de la Colonia en todos aquellos aspectos no previstos por la Ley Básica, que permitiría la democratización de Hong Kong, tras la aprobación correspondiente por el propio Legco.

El plan de Patten no preve un aumento del número de escaños elegidos directamente, pero sí la ampliación a 30 de las 21 circunscripciones "funcionales" actuales, que deberán votar los restantes escaños del Legco, abriendo el abanico de las profesiones con derechos a voto (que actualmente sólo se extiende a las profesiones liberales) hasta alcanzar unos 2/3 de la población mayor de 18 años. Paralelamente, en 1995 se elegirían directamente todos los cargos de los Consejos Municipales y de Distrito, entre cuyos miembros se escogerían los 800 delegados al Comité Electoral que designaría al nuevo ejecutivo. Un ejecutivo (Exco), cuyos miembros no podrían compatibilizar su trabajo con los del Legco, como hasta entonces.

La reacción de Beijing fue fulminante. Zhu Rongji preguntó directamente a Major durante su visita oficial a Londres, un mes más tarde, si no sería mejor romper directamente la Declaración Conjunta de 1984. En enero de 1993, Lu Ping advirtió que, de aprobarse en el Legco el plan de Patten, sus miembros perderían sus escaños en julio de 1997 y la República Popular organizaría una estructura administrativa paralela en Hong Kong, que se haría cargo del gobierno de la colonia en esa fecha, anulando todos los contratos para el nuevo aeropuerto que no tuviesen el visto bueno de Beijing, a pesar de que dos meses antes se habían iniciado las primeras obras de acondicionamiento del terreno, por valor de 1.200 millones de dólares. El índice Hang Seng de la Bolsa de Hong Kong cayó inmediatamente un 25% y los partidos conservadores se distanciaron del plan Patten, acusándolo de poner en peligro la estabilidad económica de la colonia, mientras que los partidos democráticos amenazaron con una campaña de movilizaciones, que tendría los

mismos efectos, si se retiraba el plan. El 13 de marzo, Patten registró el proyecto de ley para la reforma electoral sin contar con la aprobación de Beijing.

En abril se abrieron, finalmente, nuevas negociaciones sino-británicas sobre el plan Patten, que se encontraba ya en minoría en el Legco. Pero, tras 17 rondas de conversaciones, no se produjo el menor avance. Patten, por su parte, decidió dividir su plan en dos, con la intención de ganar los votos del Partido Liberal para un primer paquete de reformas, que incluye la reducción de la edad de voto a los 18 años, la elección directa a los Consejos Municipales y la elección de un sólo representante por cada circunscripción "funcional" del Legco en 1995. Pero el 27 de diciembre las autoridades chinas anunciaron oficialmente su intención de abolir el Legco el uno de julio de 1997, así como los Consejos Municipales y de Distrito, "reorganizados de acuerdo con la Ley Básica y las decisiones de la Asamblea Nacional Popular" (Xinhua, 27 de diciembre de 1993). Para que no hubiese ninguna duda, tres días más tarde, el director de la agencia Xinhua en Hong Kong, y representante oficioso de Beijing, Zhou Nan, informó que el "Comité Preparatorio de Trabajo" -que agrupa a 30 asesores de Hong Kong y 27 del continente- empezaría a discutir inmediatamente la forma que debería adoptar el gobierno de la excolonia en 1997, contando con la colaboración de personalidades de todas las esferas de Hong Kong.

No se trata tanto de establecer un peligroso precedente de dualidad de poder, como de minar toda legitimidad del proceso de democratización de Hong Kong antes de 1997, con el apoyo de los grandes capitales de la colonia o invertidos en ella. Durante los tres últimos años, y gracias a su posición de mediadora entre las ZEEs del continente y el mercado internacional, Hong Kong ha vivido un boom económico especulativo que ha hecho saltar el índice Hang Seng de su Bolsa de un 239% a finales de 1990 al 10.250% a finales de 1993, elevando el PNB por habitante hasta los 19.000 dólares, aunque los salarios, gracias a las reservas del mercado laboral continental, se han mantenido por debajo de este crecimiento del PNB por habitante, a diferencia de lo ocurrido en Taiwan o Corea del Sur. Una parte importante de los

beneficios realizados se retiraron de la Bolsa, donde cotizan cerca de ochenta compañías del continente, a fin de año, pero es previsible que fluyan durante 1994 nuevos fondos de inversión norteamericanos y europeos. Y para todos estos capitales la estabilidad sólo puede ser garantizada ya por Beijing, como demuestra que más de la mitad de los bonos emitidos durante este año se extiendan más allá de 1997.

El problema es que esta prosperidad especulativa, que ha transformado a Hong Kong en una inmensa base de servicios, en la que trabajan tres cuartas partes de su población activa, depende estrictamente de que se mantengan las expectativas de beneficios, tanto en las inversiones productivas en China continental como en las propias empresas de servicios de la colonia, que hasta ahora se han defendido de la competencia gracias a sus relaciones personales privilegiadas con las autoridades centrales y provinciales chinas. Los primeros indicios de crisis en el continente se convertirán en retiradas de capital en Hong Kong, como ocurrió en 1982.

En su discurso, el 22 de noviembre de 1993, a una conferencia de inversores chinos de ultramar, celebrada en Hong Kong, el primer ministro de Singapur, Lee Kuan Yew, explicó así este proceso: “Después de Tienanmen, el 4 de junio de 1989, Japón y Occidente frenaron su turismo y sus inversiones hacia China. Durante este período crítico, los chinos de Hong Kong, Macao y Taiwan aprovecharon la oportunidad y aumentaron su comercio y sus inversiones, aprovechando la creciente economía de mercado en China. Tras este éxito se sumaron también los chinos del Sudeste asiático. Tres años más tarde, en 1992, los resultados han asombrado al mundo. El crecimiento de China ha sido superior al 12% anual. Y ha sido esto lo que ha hecho renacer el interés en China de América, Europa y Japón” (*The Economist*, 27 de noviembre de 1993).

Sobre este panorama de prosperidad sin precedentes, en medio de la recesión internacional, pueden surgir algunas nubes. En primer lugar, las económicas. Basta con extrapolar la situación de Taiwan. Después de vivir tasas de crecimiento del PNB superiores a un 8% durante la década de los ochenta, gracias a su continuo incremento de las exportaciones, Taiwan ha visto cómo la recesión internacional, las nuevas barreras proteccionistas y la caída de sus márgenes de beneficios, por el aumento de la competencia y la subida interna de salarios, han frenado este crecimiento hasta situarlo por debajo del 6%. La respuesta del gobierno del KMT ha sido la puesta en marcha del mayor programa de infraestructuras neokeyniano, en términos relativos, que se recuerda, para mantener el crecimiento del PNB por encima del 7%, a pesar de una inflación de cerca del 6%, en una economía acostumbrada al 2,5%. Su margen de maniobra es muy amplio gracias a sus reservas acumuladas y a una deuda externa que no llega a los 1.200 millones de dólares, aunque el programa de infraestructuras haya tenido ya que ser redimensionado a la baja. Algo muy similar ha ocurrido en Hong Kong, con los grandes proyectos de construcción del nuevo aeropuerto y las nuevas obras portuarias de la terminal de contenedores nº 9.

El factor fundamental es la creciente caída de la tasa de beneficios, tanto en Taiwan como en el caso de las industrias de China continental y Hong Kong. Una caída que ha sido superada

“Sobre este panorama de prosperidad sin precedentes, pueden surgir algunas nubes”

¿“Varias Chinas, un sólo mercado”?

La “Gran China” (las provincias litorales del continente, Hong Kong y Taiwan) ha sido en los últimos tres años la zona del mundo con mayor crecimiento económico y flujo inversor. La interrelación económica creciente entre estas tres zonas chinas se expresa en inversiones de Taiwan en el continente, en especial en la provincia de Fujien, por valor de 3.000 millones de dólares, y un flujo comercial de unos 6.000 millones, muy favorable a la isla, que hacen de ella el cuarto exportador a la República Popular. Hong Kong, como ya se ha señalado, es el primer socio inversor y comercial de Beijing, que a su vez es el principal inversor en la colonia. A todo ello hay que sumar las inversiones de los capitalistas chinos de ultramar y Singapur en las tres zonas, con un monto superior a los 25.000 millones de dólares, y que Taiwan posee las mayores reservas del mundo de divisas extranjeras, por encima de los 90.000 millones de dólares.

por la expansión en términos absolutos de los mercados, sobre todo a través de la creación de ZEEs en la República Popular. Pero después de tres años se empieza a reproducir el mismo problema en China continental, sin las posibilidades de una salida nekeynesiana, como la aplicada en Taiwan y en Hong Kong, por el creciente déficit presupuestario provincial y central y el peligro de un recalentamiento general de la economía que provoque una explosión social. Ninguno de los tres gobiernos, por las razones políticas que hemos ido exponiendo, tiene la legitimidad ni la capacidad para imponer unos programas de ajuste que frenen esta carrera inversionista -aumentando incesantemente la competencia en zonas territoriales con monopolios de facto- y permitan una reestructuración industrial que eleve la productividad a un nivel tecnológico más avanzado, ganando competitividad en unos mercados internacionales cada vez más difíciles. En este sentido, puede llegar un día en que la "Gran China" se convierta en un callejón sin salida.

Pero es probable que sean los problemas políticos los primeros en exigir una solución. Aprovechando las tensiones de la segunda Guerra Fría, la República Popular consiguió en 1972 el reconocimiento internacional, sustituyendo a la República de China en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas como la única representante legítima de China. Con el Comunicado Conjunto sino-británico de 1984 recuperará en 1997 su soberanía sobre Hong Kong, soberanía que, por ironías de la historia, nunca perdió sobre Macao, a pesar de la administración portuguesa. La base de esta política de reunificación nacional, formulada en 1981 por el mariscal Ye Jianying con la expresión "una China, dos sistemas", ha sido la afirmación de una sola soberanía, gestionada desde Beijing por la nomenclatura del PCCh, y la concesión de una amplia autonomía interna económica para las "regiones administrativas especiales" de Hong Kong y Taiwan.

Para tener éxito, esta política exige una convergencia de intereses, por una parte, entre las diferentes fracciones de la nomenclatura del PCCh y los grandes intereses financieros e industriales de Hong Kong y Taiwan, sin olvidar la propia y poderosa burocracia del KMT, cuyo patrimonio colectivo supone casi un 15% del

PNB de la isla. La dinámica de la "Gran China" parece ayudar en este sentido, siempre y cuando el marco de autonomía de las provincias continentales y de las "regiones administrativas especiales" fuese al menos equivalente al actual statu quo, permitiendo la defensa de los propios intereses y la gestión de los complejos consensos sociales particulares. Pero la aparición de los efectos de la crisis económica, de una crisis política en cualquiera de las tres partes (en especial tras la muerte de Deng o la pérdida del poder del KMT en Taiwan) o una experiencia negativa en Hong Kong después de 1997 pueden tener rápidamente consecuencias inversas.

El problema real no es que la "política transitoria de dos Chinas" del gobierno de Taipei evolucione hacia la declaración unilateral de independencia de la "República de Taiwan", a pesar de las amenazas de una intervención armada del EPL contra la isla, sino que pueda tener efectos contagiosos en las autoridades provinciales del sur de China, si se produjera una crisis política grave de la República Popular. La generalización de las relaciones mercantiles juega también en ese sentido, y resulta difícil imaginar un Estado-nación moderno capaz de asegurar las condiciones de reproducción económica y social que escapan a la "mano invisible" en un mercado de 1.200 millones de personas, aun adoptando un federalismo muy amplio. Cabe al menos preguntarse si las mismas causas que empujaron en el siglo XVI, con el nacimiento del capitalismo en Europa, a la creación de los diversos Estados-naciones en el marco de la civilización cristiana occidental, no estarán actuando de manera parecida en la civilización china a finales del siglo XX.

Hay que constatar que esa convergencia de intereses de la que hablábamos ha sido una sorprendente realidad, como apuntaba Lee Kuan Yew, frente al ascenso del movimiento democrático, no sólo en la República Popular, con la represión de Tienanmen, sino también en Hong Kong y Taiwan. La misma ideología neautoritaria es compartida, con escasos matices, por todas las élites dominantes chinas, a pesar de su creciente incapacidad para articular los distintos intereses sociales, que se han reforzado y multiplicado con la generalización del mercado y la industrialización, en un consenso social que asegure mínimamente su

estabilidad política. Esa cuarta China, que quiere la democracia para defender sus intereses inmediatos -y que ha sido reprimida de forma muy similar en nombre de un mismo orden, cualquiera que fuese su color-, puede ver las ventajas de la integración en un sólo mercado, pero ¿qué interés puede tener en que lo regule un sólo gobierno, sobre el que seguirá sin ejercer el más mínimo control? Para poder tener éxito, la política de reunificación nacional de China debe de adquirir un carácter democrático que la hace incompatible con las burocracias del PCCh y del KMT. Unas burocracias que, por otra ironía de la historia, ocupan hoy el papel de los señores de la guerra frente a los herederos del Movimiento Cuatro de Mayo de 1919.

Notas

1. Garver (1993) hace un apasionante relato de la política del PCCh en este tema y su visión de la nueva situación internacional que emergía en 1991. El Jefe del Estado Mayor del EPL, Chi Haotian, visitó Moscú del 5 al 12 de agosto de 1991, entrevistándose antes de su partida con el Ministro de Defensa soviético y jefe golpista, Dimitri Yazov, quien, según la prensa de Hong Kong, le informó de sus planes.

2. Entre los más fieles y firmes partidarios de Deng Xiaoping desde 1980 hay que señalar al Banco Mundial, que en su última publicación sobre China resume así las conclusiones del XIV Congreso: «El nuevo paradigma es un importante avance ideológico, porque elimina la ambivalencia de la dirección sobre la dirección de las reformas y permitirá la adopción de políticas más audaces para alcanzar el objetivo declarado de establecer una economía de mercado». (Bell et al. 1993).

3. El artículo del *Financial Times* comenzaba con este párrafo: «Solamente gracias a la bancarrota política del Partido Comunista de China puede considerarse hombre del año 1992 a Deng Xiaoping». Los otros candidatos del periódico para el título, que antes habían merecido Helmut Kohl y Margaret Thatcher, eran Bill Clinton (su principal oponente), el presidente del *Bundesbank*, Helmut Schlesinger, el primer ministro de la India, P. V. Narasimha Rao, y el comisario agrícola europeo Ray MacSharry.

4. El 10 y 11 de agosto de 1992 los medios de comunicación occidentales difundieron las escenas de un motín en la ZEE de Shenzhen en la que miles de policías y cerca de un millón de ciudadanos chinos, que hacían cola, se enfrentaban en una batalla cuerpo a cuerpo que recordaba las peores escenas de Tienanmen. El motivo era la participación en una lotería, a 100 yuanes el billete y con posibilidad de adquirir hasta 10, cuyo premio sería el derecho a comprar hasta 1.000 acciones de las 14 compañías que cotizan en la bolsa local. Un premio que solo podía corresponder al 5% de los afortunados participantes. La sospecha de quienes hacían cola de que la policía y las autoridades de la ciudad estaban vendiendo participaciones a sus familiares y amigos sin respetar el turno provocó los motines al grito de «¡Abajo la corrupción!» (*The Economist*, 15 de agosto de 1992). La Bolsa de Shanghai, creada en diciembre de 1990, empezó moviendo 1.400 millones de yuanes y hoy la cifra es de 200.000 millones. Su índice pasó de 100 en diciembre de 1990 a 1.500 en enero de 1993, para caer seis meses más tarde a 700 y cerrar a finales de año con 1.000, aunque las acciones en alza han sido las llamadas B (accesibles sólo a chinos), mientras que las A (reservadas a extranjeros) cayeron en un 50% (Leser, 1993).

5. Resulta curioso que, mientras que en los debates sobre la transición del “socialismo real” al capitalismo en los países de Europa del Este y la ex-URSS ha aparecido toda una literatura que critica la “terapia de choque” a favor de un enfoque gradualista inspirado en las reformas chinas (ver, por ejemplo, *Oxford Review of Economic Policy*, vol. 8 no.1 y *Pensamiento Iberoamericano* no. 22-23), entre los economistas que estudian China empezó a surgir una clara preocupación sobre el futuro de las reformas a finales de los años ochenta. En este sentido es muy interesante el número especial de *The China Quarterly* (Yeh K. C. et al., 1992), que recoge las ponencias presentadas en un seminario sobre este tema organizado por The School of Oriental and African Studies de Londres y el Lingnan College de Hong Kong en septiembre de 1991.

6. La caída de la productividad en el sector agrícola es una consecuencia lógica del agotamiento de los efectos de la desarticulación de las

comunas y la introducción de la explotación familiar. El ahorro doméstico producido en este sector no se ha invertido tanto en la mecanización de las tareas, dado el carácter intensivo en trabajo humano de la agricultura china y el aumento del crecimiento demográfico, como en hacer frente a las subidas de los precios de energía y abonos, mejorar las condiciones de vivienda y la compra de participaciones en la industria rural privada o colectiva. Junto con la continua reducción del suelo cultivable, por su uso industrial, y el abandono de la producción de cereales por otras cosechas más rentables, el aspecto más preocupante de la agricultura china a comienzos de los años noventa es la obsolescencia de toda la infraestructura colectiva hidráulica, que tendrá importantes efectos en los próximos años.

7. El uno de enero de 1994 las autoridades chinas anunciaban la unificación de las dos tasas de cambio oficial en vigor y su aproximación a la del mercado negro, lo que debe permitir en cinco años una convertibilidad completa del yuan. El paso de 5,80 yuanes a 8,70 por un dólar, supone una devaluación de un 30% que aumentará la competitividad de las exportaciones chinas, aunque refuerce las tendencias inflacionistas. También se ha anunciado un nuevo impuesto sobre el valor añadido -que ya ha provocado movimientos especulativos en los dos últimos meses en cereales, cuyos precios han subido en casi un 30% en las provincias costeras-, y aumentos fiscales sobre importación de bienes de lujo y servicios, aunque los nuevos impuestos se aplicaran a las empresas extranjeras durante un período de cinco años (*International Herald Tribune*, 4 de enero de 1994).

8. Wu Jiexiang ingresó en la Universidad de Beijing en 1977, donde inició su carrera académica en el Departamento de Economía en 1989. La publicación de Deng Xiaoping: su pensamiento y práctica le valió el reconocimiento oficial. La principal fuente de información en inglés sobre el neautoritarismo es Sautman (1992).

9. La cultura política de Taiwan está organizada alrededor del padrino clientelar del KMT, el mayor empresario de la isla, y la compra de votos en las elecciones como reafirmación de estos lazos de lealtad. En las elecciones de diciembre de 1991, el precio llegó

a alcanzar los 200 ntd (New Taiwan Dollar, unos 8 dólares EEUU). Para estar seguro de su triunfo, un candidato debe asegurarse unos 50.000 votos, con el consiguiente desembolso por parte del KMT. Ver el interesante artículo de Long (1992) y, para una exposición más general, Cheng y Haggard (1992).

Referencias bibliográficas

Bachman, D. (1992) *Fourteenth Congress of the China Communist Party*. New York: Asian Society.

Bell, M.W., Khor, H.E. y Kochhar, K. (1993) *China at the Threshold of a Market Economy*. Washington D.C.: International Monetary Fund.

Cheek-Milby, K. y Mushkat, M. (1989) *Hong Kong: The Challenge of Transformation*. Hong Kong: Center for Asian Studies.

Cheng, T.-j. y Haggard, S. (1992) *Political Change in Taiwan*. Boulder: Lynne Rienner.

The Economist (1993)

"Made in Japan", 14 de agosto.

"The Real Power in Taiwan", 21 de agosto.

"China Speeds on to Market", 20 de noviembre.

"China Survey", 27 de noviembre.

"Taiwan: End of Fiction", 27 de noviembre.

"China's Diaspora Turns Homeward", 27 de noviembre.

"Taiwan: The Rout that Didn't Happen", 4 de diciembre.

"It's Already 1997 in Hong Kong", 18 de diciembre.

Dumbaugh, K. (1993) *Hong Kong: Sino-British Disputes and Implications for U.S. Interests*. Washington D.C.: CRS, The Library of Congress.

Garver, J.W. (1993) "The Chinese Communist Party and the Collapse of Soviet Communism", *The China Quarterly*, 133.

Lam, J. (1993) "Hong Kong's Divergent Tensions", *The World Today*, vol. 49, 8-9.

Long, S. (1991) *Taiwan: China's Last Frontier*. Londres: MacMillan Press.

Long, S. (1992) "Taiwan's National Assembly Elections", *The China Quarterly*, 129.

Miller, H.L. (1993) "The Fourteenth Party Congress", *Washington Journal of Modern China*, primavera.

Rocca, J.-L. (1992) "Corruption and its Shadow: An Anthropological View of Corruption in China", *The China Quarterly*, 130.

Saich, T. (1992) "The Fourteenth Party Congress: A programme for Authoritarian Rule", *The China Quarterly*, nº 132.

Sautman, B. (1992) "Sirens of the Strongman: Neo-Authoritarianism in Recent Chinese Political Theory", *The China Quarterly*, 129.

Sutter, R.G. (1992) *Taiwan's Legislative Election, 1992: Implications for Taiwan's Policies and the US Interests*. Washington D.C.: CRS, The Library of Congress.

Tien, H.-m. (1989) *The Great Transition: Political and Social Change in the Republic of China*. Stanford University Press.

Walker, T. (1993) "Lure of the Billion-Buyer Market", *Financial Times*, 14 de junio.

Wong, C. (1991) "Central-Local Relations in an era of Fiscal Decline: The Paradox of Fiscal decentralization in post-Mao China", *The China Quarterly*, 128.

World Bank (1993) *China: Budgetary policy and Intergovernmental Relations*. Report no. 11094-CHA. Washington D.C.: World Bank.

Yeh, K.C. et al.(1992) "The Chinese Economy in the 1990s", *The China Quarterly*, 131.

El final de la tercera Guerra de Indochina

Christian Lechervy
Responsable de área en la Delegación para Asuntos Estratégicos del Ministerio de Defensa* francés.
Profesor en el Institut d'Etudes Politiques y en el Institut des Langues et Civilisations Orientales, París.

* Las opiniones expresadas en este texto reflejan únicamente los puntos de vista del autor.

Desde hace medio siglo, Asia no ha salido de la guerra. Por naturaleza, se habría convertido en un espacio generador de contiendas, pues allí, quizá más que en ninguna otra parte, han sido orquestadas hasta el paroxismo las llamadas *proxi wars* (guerras por procuración) del conflicto Este/Oeste. Pues bien, hoy resulta evidente que los poderes centrales retoman, por toda la región, la vía de la negociación con los insurrectos. En Myanmar el SLORC (Consejo para la Restauración de la Ley y el Orden del Estado) busca una salida negociada a las rebeliones étnicas -kachon, karen-, del mismo modo que en Filipinas el presidente Ramos negocia con el NEP (Nuevo Ejército del Pueblo) y el FMLN (Frente Moro de Liberación Nacional), o las autoridades de Jakarta con el FRETILIN (Frente Revolucionario del Timor Este Independiente) (Lechervy, 1993). La actualidad mediática no ha registrado, por su parte, más que el despliegue de los cascos azules en Camboya y el fin del tercer conflicto indochino. En definitiva, jamás la región ha estado más cerca de poner término al tronar de los cañones. Aunque resulte prematuro todavía concluir de ello que vayan a desaparecer los conflictos locales de baja intensidad, hay que constatar que asistimos a una verdadera construcción de la paz a escala regional. Con todo, queda por saber si las autoridades centrales lograrán salvar con éxito la segunda etapa de la pacificación, la cual implica la construcción de la democracia. Sin caer en un pesimismo exagerado, no dejan de ser preocupantes los discursos políticos que se han escuchado este año desde Rangún a Hanoi, pasando por Kuala Lumpur y Jakarta, en los que se proclama el relativismo cultural y la supremacía del principio de soberanía nacional para eludir la necesidad de responder a las inoportunas cuestiones en materia de Derechos Humanos. Esta postura, reafirmada durante la conferencia de Viena en 1993, no va a facilitar el diálogo con la Comunidad Europea (CE) ni la conclusión del acuerdo CE/ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático) de tercera generación. Existe un profundo desacuerdo político, puesto que los países del Sureste Asiático, a instancias de China Popular y de otros muchos países del Tercer Mundo, han decidido denunciar la tendencia de Occidente a juzgar la situación de los Derechos Humanos en el mundo con arreglo a principios que le son propios. Se percibe a Europa, por consiguiente, como un actor político todavía marcadamente ideologizado y hasta imperialista. Sea como fuere, las observaciones europeas o incluso americanas resultan tanto menos apreciadas cuanto que provienen de potencias a las que se

considera en declive, incapaces de resolver sus problemas regionales (por ejemplo, la crisis en Bosnia) y de dar a su crisis económica interna otra solución que la proteccionista. Confiados en que su porvenir común está encauzado hacia el éxito económico, los países del Sureste Asiático quieren afirmarse rotundamente en la escena internacional. De ahí que sean ampliamente compartidas las declaraciones del líder vietnamita, Phan Van Khai, que afirmaba en su discurso ante la Asamblea General de la ONU, a primeros de octubre de 1993, que “el establecimiento de principios impuestos en los dominios de los Derechos Humanos y de la democracia como condiciones de la relación entre Estados es un ejemplo de desigualdad y de falta de democracia en las relaciones internacionales”. En otras palabras, las injerencias occidentales podrían en sí mismas obstaculizar el desarrollo político de estas sociedades. Pero en éste como en muchos otros terrenos, Camboya hace las veces de contraejemplo, al aceptar las normas de derecho occidentales y al tratar con frecuencia de llegar a un compromiso con lo que éstas dictaminan.

“En menos de veinte años Camboya habrá pasado del olvido, al candelero de la actualidad internacional”

La viabilidad de las mencionadas construcciones de la paz en Myanmar, Camboya, Indonesia o Filipinas, va a depender de la apertura de los sistemas políticos nacionales a un mayor pluralismo político. Pero la perennidad de estos procesos de reconciliación nacional será esencialmente el resultado del acceso a la modernidad económica. En este contexto, el caso de Camboya ofrece una ejemplaridad que vale tanto para demostrar lo bien fundado de las concepciones occidentales de la democracia de mercado como por los efectos de esta experiencia en los países vecinos.

Camboya: un caso ejemplar

En menos de veinte años Camboya habrá pasado de las mazmorras del olvido de la historia al candelero de la actualidad internacional. Si bien la población camboyana fue abandonada a manos de sus verdugos en el período de los *jmers rojos* de 1975 a 1978, este

país es en la actualidad objeto de la mayor solicitud por parte de la comunidad internacional. Desde las salas de redacción a los pasillos de las cancillerías, todo el mundo se desvive por garantizar el no retorno a prácticas políticas pasadas -el autogencidio polpotista, se entiende-, por fomentar el respeto a los Derechos Humanos y a la expresión política de todos los camboyanos, desde la diáspora hasta los campesinos desheredados, pasando por los 300.000 refugiados de la frontera tailandesa. En resumen, por fomentar cuanto antes la paz y la democracia. Pero habrá tenido que transcurrir casi un decenio para que Camboya y los camboyanos atraigan algo más que la atención y la simpatía de las organizaciones humanitarias internacionales. Diez años para que la energía política y diplomática sintonice con la indignación y la acción de urgencia humanitaria.

Entre 1992 y 1993 la transición política que debía asegurar la ONU en Camboya en virtud de los acuerdos para un arreglo político global suscritos en París en el año 1991 consistía, en realidad, en dos procesos simultáneos. Los objetivos eran, por una parte, estabilizar la situación en materia de seguridad y, por otra, instaurar un clima de confianza entre los distintos protagonistas camboyanos. Se trataba de controlar militarmente la retirada de las fuerzas extranjeras y garantizar su carácter definitivo, de supervisar el alto el fuego, de localizar, confiscar y almacenar el armamento, y de formar brigadas encargadas de la limpieza de minas. El objetivo de la comunidad internacional era, pues, lograr que surgiera una nueva representación nacional a través de la puesta en marcha de un proceso electoral conducente a la instauración de una Asamblea Nacional Constituyente. Pero, tras dos decenios de guerra civil, esta búsqueda de paz y democracia fue primero un proceso de institucionalización de la incertidumbre porque no existía la mínima confianza entre las cuatro partes comprometidas en los acuerdos de paz. Para los camboyanos, que durante un cuarto de siglo habían aspirado en vano a la paz, y para la comunidad internacional, preocupada hoy por la extensión de la democracia, esta operación de la ONU permite al fin negar la idea de que el conflicto camboyano no es más que una “tragedia sin importancia”.

A fin de señalar este retorno de Camboya a la historia, Francia ha devuelto a Phnom Penh, en el cuarenta aniversario de la independencia del país (9 de noviembre de 1953), una película documental que relata los acontecimientos históricos de 1953. Desde luego, las secuelas de más de dos décadas de guerra se reflejan en el hecho de que los camboyanos han quedado desposeídos de su historia, pero también en la degradación, desaparición y destrucción de un 90% de su patrimonio literario manuscrito. Entre las tareas urgentes que aguardan a los nuevos dirigentes está, ciertamente, la necesidad de deshacerse de los últimos residuos de la guerra, garantizando, por ejemplo, la limpieza de las zonas minadas; pero igualmente tendrán que velar, con la mayor prontitud, por la preservación del patrimonio monumental e, incluso, tratar de recuperar los objetos de arte robados y vendidos al extranjero. Es de temer, por desgracia, que gran parte de los trescientos templos de Angkor haya perdido en el curso de los últimos años un número mayor de estatuas que en la totalidad del período comprendido entre el siglo VIII y la década de los setenta¹. La preservación del patrimonio, como asimismo la protección de las especies incluidas en la lista de la Convención de Washington (tigres, monos, etc.), es también un signo del regreso de Camboya a la normalidad. Pero la tarea fundamental es la construcción del pluralismo político en una Camboya reinstalada dentro de sus fronteras internacionales. No cabe duda que la indivisibilidad del territorio *jmer* debería ser una de las principales preocupaciones de los nuevos dirigentes de Phnom Penh. En otras palabras, el gobierno legítimo de Camboya tiene que actuar en adelante eficientemente en tres teatros de operaciones: primero, en el terreno político-militar, limitando la fuerza y la capacidad perturbadora de los *jmers rojos*; segundo, en el plano estratégico, trabajando para lograr un entendimiento con los países vecinos que no respetan la integridad territorial de Camboya y, por último, en el campo económico, facilitando la mejora del nivel de vida de la población y haciendo posible con la mayor rapidez la (re)construcción económica del país.

La construcción del pluralismo político

La elección de una Asamblea Constituyente, entre el 23 y el 28 de mayo de 1993, fue la pieza maestra del arreglo político global previsto por los Acuerdos de París del 23 de octubre de 1991. El artículo 12 de este acuerdo dispuso cualquier incertidumbre al proclamar de manera explícita que “el pueblo camboyano tiene el derecho de determinar su propio futuro político por la vía de la elección libre y equitativa de una Asamblea Constituyente a la que corresponderá la elaboración y aprobación de una nueva Constitución camboyana... y se transformará después en asamblea legislativa encargada de la formación del nuevo gobierno camboyano. Estas elecciones se efectuarán bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas en un clima de neutralidad política y en el pleno respeto a la soberanía nacional de Camboya”. Sobre el papel, el proyecto resultaba cuando menos atractivo pero inmediatamente se hicieron oír los pájaros de mal agüero augurando que este proyecto era irrealizable en el contexto de la historia *jmer*. Acogiendo con incredulidad lo que sólo podían percibir como un “milagro”, los veteranos del seguimiento de los acontecimientos en Camboya e Indochina no han dudado un instante en reanudar la letanía del escepticismo acerca de la capacidad, o incluso el deseo y el interés del pueblo camboyano, de reapropiarse de la herramienta democrática que se le ofrecía. No obstante, la democracia se presentaba aquí en su esencia misma como un procedimiento de resolución de conflictos, lo cual comprendieron los camboyanos con su masiva afluencia a las urnas. Dado que casi el 90% de los inscritos tuvieron que desplazarse para ello, los camboyanos han demostrado que la superación del conflicto iba a alumbrar una etapa de progreso de la sociedad *jmer*. De entrada, la tónica estaba dada. Los periódicos, la radio, la televisión, es decir, la totalidad de los medios que tan sólo seis meses antes predicaban, no sin razones de peso, el fracaso de la operación de las Naciones Unidas en Camboya, ceñían ahora con laureles a esa misma ONU “por haber alcanzado la mayor parte de los objetivos fijados” (*New York Times*, 17.12.1993; *Le Monde*, 25.9.1993). Singular inversión de la situación, debida en gran medida al increíble éxito de las elecciones

generales, coronadas por una movilización extraordinaria del *Volkgeist jmer*, el Espíritu del Pueblo. En otras palabras, no les ha pesado a los camboyanos desembarazarse de su tranquila mediocridad totalitaria anterior al año 1993. Las elecciones de mayo suponen pues una severa lección para todos aquellos que en algún momento estuvieron tentados de extraer precipitadamente consecuencias del callejón sin salida en el que parecían encontrarse, antes del escrutinio, las diferentes facciones camboyanas, empantanadas en acusaciones y ataques mutuos.

Para lograr el restablecimiento de la paz, el compromiso alcanzado entre las cuatro facciones *jmers*, enzarzadas desde 1978 en una lucha desgarradora, se ha realizado de acuerdo con un plan que comprendía el reagrupamiento y el desarme de los beligerantes, el respeto al alto el fuego y la desmovilización de por lo menos el 70% de los efectivos armados. El objetivo de las disposiciones militares estaba fijado por el artículo 11 del arreglo global. El alto el fuego tenía

que dar lugar a “la estabilización de la situación en materia de seguridad” y

a “la instauración de un clima de confianza entre las partes

en conflicto”. Este contexto, por su parte, debía de

servir de preparación de unas elecciones libres e

iguales en un clima político neutral. Es verdad que en

ningún momento fue posible poner en práctica esa

segunda parte del alto el fuego, pero desde el primer día de la

consulta 4.764.430 electores inscritos

desafiaron la lluvia para acudir a las urnas ante el estupor de la mayoría de los observadores. De esta determinación popular ha nacido el éxito a medias de la misión de la Autoridad Transitoria de las Naciones Unidas en Camboya (UNTAC) y sus 2.000 integrantes. Para conseguir organizar esta votación, por escrutinio proporcional a escala provincial, a fin de formar una Asamblea Constituyente de 120 miembros, la misión de la ONU tuvo que desplegar un dispositivo electoral sin precedentes. En efecto, hubo que poner en pie no menos de 1.500 oficinas electorales, 200 oficinas móviles y 1.400 interventores, y emplear a los contingentes militares de la UNTAC en la

supervisión de oficinas y el transporte de las urnas. Del éxito de la consulta electoral dependía el objetivo final de esta marcha hacia la paz cuya meta es, ni más ni menos, hacer posible que Camboya recupere su soberanía y su independencia, la integridad y la inviolabilidad de su territorio, la neutralidad y la unidad nacional, regresando al fin y al cabo a la neutralidad preconizada por el príncipe Sihanouk antes de su derrocamiento en marzo de 1970. Al efecto de llevar a buen puerto, en el marco de un calendario apremiante, este proyecto de retorno a la paz, es posible que los camboyanos hayan tenido en ciertos momentos la sensación de que la reconstrucción política de su país escapaba de sus manos (Lechery, 1994). Y, en efecto, ¿no habían decidido los signatarios de los Acuerdos de París que la futura Constitución de Camboya aplicaría un “sistema de democracia liberal fundada en el pluralismo” (Párrafo 4, Anexo V)? Pero todo el mundo sabe que, por desgracia, no existe ningún movimiento natural o lineal que empuje a las sociedades hacia la democracia. Lo que estaba en juego en esta consulta electoral desbordaba ampliamente las orillas del Mekong, como demostración de que la consolidación de los regímenes democráticos en el Tercer Mundo no es sólo fruto de la ilusión. Pero los dieciocho meses transcurridos obligan a admitir que el problema de la reconstrucción de la democracia camboyaná estuvo ligado, en primer lugar, al problema de la nación. Los *jmers*, amenazados en su entidad biológica y geográfica, están en busca de su identidad. De ahí que las disposiciones establecidas para garantizar el respeto a la nacionalidad de los electores fuesen de primerísima importancia para la ONU. Se trataba, en este caso, de asegurar el carácter público de las operaciones de inscripción de los electores, las cuales se llevaron a cabo bajo el control de los representantes de los diferentes partidos políticos para ofrecer de ese modo una garantía razonable de que se evitaban infiltraciones de vietnamitas o cualquier otra clase de extranjeros. Los *jmers* cuyas familias residen desde hace varias generaciones en el sur de Vietnam, y que han nacido allí, han visto cómo se les denegaba la ciudadanía camboyaná y se les excluía de las elecciones; en este sentido la introducción, sin duda inevitable, de una ley

“Hace ya algún tiempo que el conflicto camboyanó ha dejado de ser ideológico para ser una simple cuestión de pobreza”

electoral basada en el *jus soli* no responde ciertamente a las tradiciones de un pueblo para el que siempre ha prevalecido el *jus sanguinis*. En consecuencia, el momento de definir la ciudadanía fue uno de los más delicados para la UNTAC. La ley electoral precisaba que se consultaría a todo camboyano de edad igual o mayor a los 18 años. Quedaba por definir quién podía reclamar la denominación de camboyano. La ONU decidió que camboyano es toda persona nacida en Camboya y con al menos uno de sus padres nacido también ahí, así como toda persona “dondequiera que haya nacido” pero con al menos uno de sus padres y uno de sus abuelos nacidos en Camboya. De ese modo, los vietnamitas nacidos, ellos y uno de sus padres, en Camboya son considerados camboyanos y tienen reconocido el derecho a voto. Lo mismo vale para los vietnamitas residentes en Vietnam y que tienen uno de sus padres y uno de sus abuelos nacidos en Camboya. Siendo así, no le resultó difícil a Khieu Samphan, líder nominal del PKD (Partido de la Kampuchea Democrática), afirmar ante el Consejo Nacional Supremo (CNS) del 5 de agosto de 1992 que el texto electoral “favorece la vietnamización de Camboya”. *Ceteris paribus*, este punto de vista era también el del príncipe Sihanouk que recuerda a quien quiera oírle que “en los años 50-60 los extranjeros nacidos en Camboya, y cuyas familias estaban establecidas desde hacía decenios, seguían siendo considerados extranjeros y no disponían de derecho a voto”².

La transición democrática perseguida consiste en realidad en dos procesos autónomos y casi simultáneos: un proceso de desintegración del régimen totalitario instaurado en Phnom Penh y un proceso político orientado a conseguir que se abran paso las instituciones democráticas. Esta búsqueda de una democracia tan esperada es un proceso de institucionalización de la incertidumbre, cuyo eje central descansa esencialmente en la confianza entre los distintos protagonistas *jmers*. En definitiva, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU han demostrado en el proceso iniciado en 1991 que era más fácil encontrar una solución diplomática a la cuestión camboyana que conseguir compromisos entre las diversas facciones. Por consiguiente, la democracia *jmer* podrá surgir de un proceso no lineal, a la vez

que incierto, y que, por supuesto, continuará siendo eminentemente reversible. Sólo podrá ser el resultado de la interdependencia de intereses en conflicto y de una diversidad de ideales discordantes. Lamentablemente, una dinámica semejante constituye un proceso irracional cuyo desarrollo, duración y hasta resultado final resultan difícilmente previsibles. La destrucción de un régimen totalitario no va seguida necesariamente de la (re)construcción de un régimen democrático, sino que podría verse reemplazado por un segundo régimen autoritario si resultara que los camboyanos no llegan a arbitrar sus diferencias. Y, en efecto, no se vive sólo de papeletas de voto. Para decirlo con las palabras del antiguo ministro socialista francés de Defensa, Pierre Joxe, “la democracia no vuelve a sembrarse como el arroz”. Pero para muchos camboyanos los acontecimientos recientes no son, al fin y al cabo, más que un retorno a la armonía en el orden celeste. Así, una nueva dinámica kármica puede recomenzar con el regreso de Norodom Sihanouk al trono de sus ancestros. En la sociedad rural *jmer*, sea buenas o malas las razones, el nombre de Sihanouk es sinónimo de paz y encarna la legitimidad. Los camboyanos, por tanto, no se plantean cuestiones relativas al futuro, a pesar de las muy prolongadas ausencias de su soberano, porque creen que todos los problemas van a resolverse cuando él gobierne.

En este contexto de ideas y mentalidades, hace ya algún tiempo que el conflicto camboyano ha dejado de ser ideológico y se ha convertido en la clase de conflicto que acompaña a la pobreza. Es evidente que la confrontación Este-Oeste ha bloqueado toda percepción de la dimensión cultural del conflicto para resaltar únicamente la dimensión comunista. En estas condiciones, el no tomar en cuenta más que la dimensión ideológica o militar de la conflictividad es, cuando menos, reductivo y conlleva el riesgo de que se den respuestas erróneas a la pregunta de cómo poner fin a la crisis. No hay que olvidar que los acuerdos de paz no se proponen tanto acabar definitivamente con el conflicto armado mediante la instauración de la democracia de mercado como ganar un margen de tiempo más amplio para que se pueda avanzar en las negociaciones y alcanzar un acuerdo político

duradero. La democracia, más aún que un conjunto de instituciones, es una cultura. Las primeras medidas adoptadas por los parlamentarios surgidos del escrutinio de la ONU sirven de recordatorio constante de ello. Una elección democrática no significa que la alquimia electoral haya transformado a los candidatos en parlamentarios demócratas preocupados por preservar la pluralidad política, la transparencia o incluso la equidad. El hecho de que los parlamentarios se hayan concedido a sí mismos, de buenas a primeras, una remuneración mensual de 1.175 dólares ha despertado un clamor de indignación en todo el país, en especial entre los funcionarios y los militares. Semejante decisión, que supone aumentar bruscamente en un 1.190% el sueldo de los diputados, pone en entredicho la credibilidad de las instituciones recién elegidas y de sus representantes. Lo cierto es que las remuneraciones públicas se escalonan tradicionalmente entre 8 y 20 dólares y hasta 30 dólares al nivel de ministro. Habrá que ver si los

diputados son capaces de retractarse públicamente y reducir su salario a

fin de poner freno al anti-parlamentarismo incipiente, al que se añade el descontento de aquellos a los que el FUNCINPEC (Frente Nacional Unido para una Camboya Independiente, Neutral, Pacífica y Cooperativa) había prometido, como sucede en toda campaña

electoral, un puesto en la administración, sin poder ahora

cumplir su palabra. No cabe duda de que

el Parlamento y el gobierno van a ser juzgados a la luz de los resultados inmediatos más que por el rasero de su moralidad. Pero lo que está claro es que la democracia se funda en la adquisición paciente de la tolerancia y de la conciencia de sus limitaciones, puesto que el gobierno democrático no puede solucionarlo todo de forma inmediata y su valor reside quizá más en su naturaleza que en sus resultados. Queda por saber si ese gobierno podrá atajar, aun de modo simbólico, la corrupción de las élites superiores del aparato del Estado, pues, si hay que dar crédito a los rumores que circulan públicamente, entre las filas de los más corruptos figuran el

antiguo ministro de Asuntos Exteriores del anterior régimen, Hor Nam Hong, e incluso un hijo del Rey, el príncipe Chakrapong (Tarr, 1993). En todos los casos que pueden ponerse como ejemplo, la situación presente es una escuela de responsabilidad para cada ministro a la vez que para toda la colectividad nacional. Y es que, efectivamente, la democracia descansa en un sistema de valores que implican a un tiempo la tolerancia y el sentido de responsabilidad cívica. Se trata, para decirlo con las palabras de Fernando Henrique Cardoso, de lograr que la democracia jmer sea a la par un valor y un mecanismo (Hermet, 1993). La democracia adopta necesariamente la figura de una construcción simbólica en la que se atribuye la soberanía abstracta al pueblo en su conjunto y se considera que el poder funciona en su nombre y provecho, pero en la que también la práctica efectiva y concreta de la autoridad escapa a su facultad para revertir en los gobernantes que él ha elegido.

Durante todo el período controlado por la ONU, se han enfrentado dos concepciones políticas y administrativas al efecto de instaurar la nueva democracia camboyana. De acuerdo con una de ellas, había que poner en pie un dispositivo de protección, es decir, una forma de gobierno mínimo. La norma establecida era que la garantía de los derechos de cada individuo deriva ante todo del respeto a las reglas de procedimiento de naturaleza jurídica que impiden cualquier acción abusiva por parte del Estado. Se trata sencillamente de una tradición surgida de la revolución americana que considera necesario domesticar al poder, cuyo potencial se estima peligroso, e incluso destructor. Siguiendo la otra concepción, el objetivo era sobre todo instituir una democracia posibilista, que asegure una transparencia creciente de los procesos de toma de decisión. Sin embargo, no hay que engañarse: por el momento, la transición democrática tiene como efecto principal la multiplicación de las posibilidades de contratos y comisiones bajo mano. De este modo, la firma de un contrato con las nuevas autoridades camboyanas para la creación de una compañía aérea nacional, la Royal Air Cambodge, habría sido motivo de una transacción de 20 millones de dólares de comisión.

“La ONU se ha enfrentado a dos concepciones diametralmente opuestas de instaurar la democracia camboyana”

Comentario de las elecciones

Cabe a la UNTAC el legítimo orgullo de haber conseguido, por primera vez en Camboya, que veinte partidos políticos entraran en liza con motivo de las elecciones. Tres o puede que cuatro formaciones políticas han pasado la prueba. A raíz de la campaña electoral, las facciones representadas en el seno del CNS tuvieron que transformarse en partidos, con la bien conocida excepción de los *jmers rojos*³. Ahora las máquinas electorales deben convertirse en partidos de gobierno. El FUNCINPEC, para sorpresa de la mayoría, sale cambiado de estas elecciones. En pocos meses, sus dirigentes han sabido crear una máquina electoral imponente con más de 400 sedes dispersas por todos los rincones del país. Entre abril y mayo, el FUNCINPEC ha organizado 346 mítines políticos contra los 1.064 del Partido del Pueblo Camboyano (PPC). La victoria electoral de unos y la derrota de otros se ha fraguado esencialmente en 4 de las 21 provincias que constituyen el país: Kompong Cham (18 escaños), Phnom Penh (12), Kandal (11) y Prey Veng (11), lo que suma, en conjunto, 52 escaños sobre un total de 120. La victoria se construía asimismo en base a la capacidad de cada partido para movilizar al electorado femenino, que representa un 53,7% del total. Pero, por una vez, el sufragio universal ha sancionado verdaderamente a los dirigentes en lugar de servirles de mera coartada. Desde un punto de vista estadístico, 290.717 votos separan al FUNCINPEC de su principal oponente. En definitiva, 561.286 votos delimitan el ámbito del PPC con respecto a sus rivales no comunistas. Aunque el PPC no sea un buen perdedor, hay que reconocer que su resultado electoral es muy superior al 10% que ciertos comentaristas anunciaban en vísperas del escrutinio. Confiado en su victoria electoral, el PPC se declaraba dispuesto a ceder el poder a los futuros vencedores de los comicios; pero el 19 de mayo de 1993 Hun Sen afirmaba que su partido obtendría al menos el 70% de los votos. Este mal resultado del PPC puede explicarse, en primer lugar, por su pasado político: el EdC (el Estado de Camboya del anterior régimen provietnamita), en el cual el PPC era la fuerza dominante, no ha gozado nunca de legitimidad internacional, y el miedo de no obtenerla ha

inhibido probablemente a algunos electores a la hora de darle su voto. Pero incluso si entre ciertos jmers ha existido el temor de que votar por el PPC significaba privarse una vez más de los medios financieros capaces de asegurar el desarrollo de la nación, el rechazo se explica fundamentalmente por las relaciones privilegiadas que el partido ha mantenido durante largo tiempo con el poderoso vecino vietnamita. Para algunos dirigentes del partido resulta difícil aceptar una derrota que no había sido completamente anticipada. Para el PPC, que mantenía la pretensión de poseer 3 millones de miembros, es un descalabro. No alcanza la mayoría en las provincias más pobladas, dirigidas por miembros de las familias de las personalidades en el poder (por ejemplo, Battambang, Kompong Cham). Conforme avanzaba el recuento de las papeletas de voto y el anuncio de los resultados, la magnitud de la derrota del PPC fue perfilándose. Paralelamente, el PPC considera que se han producido “irregularidades masivas, serias e inaceptables”, en palabras de Chea Sim, presidente de la Asamblea Nacional. La UNTAC rechazará en bloque las protestas del EdC relativas a la irregularidad del escrutinio, observando que si alguna presión ha habido sobre los votantes fue obra de las autoridades de Phnom Penh. Pero el debilitamiento del PPC es mayor por cuanto en la lista de sus 51 diputados puede advertirse la ausencia de los principales cargos del poder nacional y provincial. La mayor parte de los nuevos diputados del PPC la integran tecnócratas, funcionarios de educación y propaganda, así como personalidades que no tienen poder real dentro del partido. Por ejemplo, entre los diputados electos figuran 15 miembros del Buró Político pero sólo 3 de los 21 jefes provinciales del partido, que son quienes controlan efectivamente el país. Eso significa que el partido ha preferido privar de papel público a los que realmente detentan el poder para retenerlos en la base, asegurando al mismo tiempo los vínculos con el aparato de gobierno. Del mismo modo, 40 de los 58 diputados del FUNCINPEC han vivido en Camboya durante la guerra como jefes de guerrilla, resistentes o prisioneros. La mayoría de los diputados electos sihanoukistas son, pues, campesinos de origen y no gente venida del extranjero. Aquí reside tal vez una de las

razones del éxito de los sihanoukistas. Pero, a la larga, el desfase entre la representación nacional y la realidad del poder en el seno tanto del PPC como del FUNCINPEC puede resultar perjudicial para el buen funcionamiento de las instituciones políticas camboyanas.

El Partido Liberal Democrático Budista (PLDB), por su parte, sale totalmente desmenuzado de la experiencia organizada por la ONU. Y, sin embargo, no le faltó en el pasado respaldo externo, en especial el de EEUU, que demostraba así que no abandonaba a los supervivientes del régimen de Mal Lon Nol, al precio de engrosar con ellos los campos de una masa de refugiados poco politizada. Pero en la actualidad el PLDB pasa los mayores apuros para conseguir que uno de los suyos sea elegido para el puesto de vicepresidente de la Asamblea Nacional, donde dispone de 10 diputados. Tras la nominación de Chea Sim a la presidencia del Parlamento, han sido necesarias no menos de tres votaciones y una interrupción de la sesión para que resultara

elegido por mayoría requerida de dos tercios, Son Soubert, hijo de Son Sann, para el puesto de segundo vicepresidente. El FLNPK

(Frente de Liberación Nacional del Pueblo Jmer) ha dilapidado su capital político y, a fin de cuentas, el partido no ha sabido hacerse con ese papel de fuerza alternativa que muchos esperaban. Las rivalidades personales son tan fuertes en el

seno de esta formación que, la víspera de la consulta, Son Sann anunciaba su intención de excluir a su adjunto en el CNS, Ieng Mouly. El partido, ya muy debilitado desde hace unos años por la disidencia de algunos militares seguidores del general Sak Sutsakhan -secesión que desembocó incluso en la formación de un partido oponente-, ha llevado a cabo una campaña electoral desastrosa. Al margen de las disputas generacionales que alimentan los debates del partido, se han cometido errores tácticos. Los diputados pensaban que la mayoría de los dos tercios no quedaría finalmente registrada en la Constitución y esperaban por esa razón llegar a ser un apoyo clave en una pequeña coalición con el

FUNCINPEC. No sólo el FUNCINPEC escogió como aliado principal al PPC, despojando así de cualquier papel político a los partidarios de Son Sann, sino que, además, con la formación del gobierno de la monarquía han sido sustituidos todos los ministros y viceministros que le eran fieles y que habían formado parte del gobierno interino, con la excepción de Say Bori, a cargo de las relaciones con el Parlamento. Estos incidentes dan testimonio de los rencores que existen aún entre los partidos. En este juego de las sillas musicales, el rebelde Ieng Mouly ha obtenido la cartera de Información, puesto cedido, no sin discusión, por Hun Sean al FUNCINPEC quien a su vez lo ha ofrecido, “como muestra de generosidad”, al jefe de fila de los contestatarios del partido de Son Sann. El FLNPK pues desaparece, y los autores de la primera escisión, principalmente los militares, se han unido a las filas del PPC. Sus escasos diputados flirtean unos con el FUNCINPEC (por ejemplo, Ieng Mouly) y otros con el PPC (por ejemplo, Pen Thol). En cuanto al Partido Liberal Democrático Budista, incluso si representa aún una forma de aspiraciones de la clase política, no tiene ningún peso. A menos que su oposición sistemática, votando contra la confianza al gobierno real, contra la formación del gobierno nacional provisional o hasta en contra de la Constitución, no acabe por dotarlo, en cierto modo, de utilidad.

Con todo, el resultado más espectacular de esta consulta electoral es que ha constituido un verdadero referéndum en contra de los *jmers rojos*, para servirnos de la fórmula empleada por el príncipe Sihanouk. El dispositivo militar de la ONU ha concurrido a limitar cualquier veleidad ofensiva de los *jmers rojos*. Ningún soldado armado estaba autorizado a aproximarse a menos de 200 metros de las urnas. En las provincias especialmente, los cascos azules han hecho reinar una disciplina auténticamente militar: los electores, después de hacer cola, pasar a través de detectores de metal y humedecer un dedo en tinta indeleble a fin de evitar que pudiera votarse una segunda vez, han tenido acceso individual a las cabinas electorales. Aunque las instancias dirigentes del PKD habían incitado a boicotear las elecciones, se ha podido observar que, en varios lugares (por ejemplo, Phnom Malai, Poipet), cuadros de los *jmers rojos* han acudido a las urnas. Sin duda, éstos han pensado

“Con la decisión de admitir que no hay ni vencedores ni vencidos, el príncipe Ranariddh busca la vía de la reconciliación”

que tenían más a ganar con la elección de los candidatos del FUNCINPEC. ¿No había prometido el príncipe Ranariddh que de obtener la victoria les confiaría una parte de responsabilidad en la marcha del país? Es significativo que, en las diferentes provincias en las que los *jmers rojos* están implantados, el FUNCINPEC haya resultado vencedor. Además, al sabotear abiertamente las elecciones, se habrían puesto al margen de la comunidad internacional y no es ése su objetivo puesto que, por el contrario, lo que más deseaban los *jmers rojos* era pasar por víctimas de la intransigencia de los vietnamitas. Cabe suponer, asimismo, que los *jmers rojos* hayan sufrido serias presiones de parte de sus “amigos” chinos y tailandeses, sin contar con que EEUU no ha escatimado muestras de su determinación. Los *jmers rojos* han debido de temer que el margen de maniobra de Tailandia, tan favorable hacia ellos, fuera a restringirse bajo la presión de su gran aliado. Pero al rechazar las elecciones y pedir que se realicen otras “bajo la supervisión de un gobierno de reconciliación nacional, con la participación de todos los camboyanos del interior y del exterior, así como de los de Kampuchea Krom, excluyendo a los extranjeros que se hacen pasar por *jmers*”, el PKD se ha declarado a sí mismo fuera de la ley. No obstante, este punto de vista dista de ser compartido por todos, puesto que el mismo día que el Consejo de Seguridad de la ONU adopta una resolución instando a todas las facciones camboyanas a aceptar el resultado y la regularidad del escrutinio, el general Wimol, comandante en jefe del ejército tailandés, pide a Hun Sen que reconozca el resultado de las elecciones e incluya a los *jmers rojos* en el futuro gobierno camboyano. En el preciso momento, pues, en que los *jmers rojos* se excluyen por sí mismos del proceso de reconstrucción política, hay quienes reclaman un procedimiento especial de relegitimación. Por consiguiente, las elecciones auspiciadas por la ONU no han logrado en absoluto poner término a la espinosa cuestión, planteada desde la década de los ochenta, sobre las modalidades de retorno al poder de los *jmers rojos*.

Un nuevo gobierno

Con la decisión de admitir que no hay ni vencedores ni vencidos, el príncipe Ranariddh busca, claro está, la vía de la conciliación, pero no por ello consigue facilitarse la tarea. El nuevo gobierno de unión incluye trece ministros y diez secretarios de Estado, con dos ministerios, el de Interior y Defensa, dirigidos por dos coministros, uno del FUNCINPEC y otro del PPC. Aunque este reparto de poder no sea necesariamente el más eficiente, ofrece la ventaja de ampliar la base política del gobierno, dado que el número de funcionarios que aseguraban en la práctica el gobierno del antiguo régimen no parece que superara la cincuentena. De todas formas, el nuevo gobierno *jmer* refleja los tres polos de poder representados por el príncipe Ranariddh, Hun Sen y Chea Sim. Así pues en el nuevo gabinete, que cuenta con diez ministros del PPC, ha llamado la atención el regreso de Sar Kheng como ministro del Interior, mientras que su suegro, Chea Sim, recupera el cargo de presidente de la Asamblea Nacional que ocupaba en el antiguo régimen de Phnom Penh. Este último refuerza sus posiciones, ya que el general Tea Banh (PPC) vuelve igualmente a su puesto al frente del Ministerio de Defensa. Falta por saber si los sihanoukistas van a ser capaces de conseguir que el poder de Hun Sen quede circunscrito por los propios rivales de éste en el PPC. A pesar del patente fracaso electoral y de la impopularidad de su familia, Hun Sen sigue siendo un personaje político central. En tanto que todo el mundo se halla fundamentalmente pendiente de las circunstancias más inmediatas, Hun Sen, por su parte, dispone de tiempo y de una red de personas que le deben favores a través de todo el país y de la administración. Amendrentados por el proceso de democratización y viendo amenazadas sus posiciones de poder, estos deudores de Hun Sen saben que los beneficios garantizados en la sombra son preferibles a las frágiles ambiciones públicas. Pero, ante todo, teniendo motivos para temer el aterrizaje en el mercado de competencias político-administrativas de los emigrantes del FUNCINPEC, el primer ministro del EdC ha demostrado una notable capacidad de adaptación a la competencia. A fin de evitar su marginalización, Hun Sen ha echado mano de

nuevos recursos en Francia o entre los camboyanos del interior ligados a Francia por su formación. Lo cierto es que los vietnamitas no se comportan necesariamente de manera muy distinta a la de sus deudores camboyanos. Así, Vo Van Kiet se ha rodeado igualmente, en los últimos años, de hombres de negocios y empresarios, con frecuencia originarios del sur pero que han podido asimismo, como por ejemplo Huynh Buu Son, servir al antiguo régimen. Sea como fuere, Hun Sen dispone aún de muchas bazas. Es sabido que sus partidarios son los únicos que poseen una experiencia administrativa, lo cual le convierte en ineludible. Estos consejeros, poco conocidos hasta el momento, han irrumpido en la escena política con el gobierno nacional provisional. Sin embargo, los signos de apertura, perceptibles principalmente en el dominio de la cultura o de la economía, no se dan absoluto en el aparato de seguridad y del ejército, sobre los que los hombres del aparato “revolucionario” guardan total control. Como

consecuencia, el gobierno se halla sometido a una multitud de interferencias internas y externas que le llevan, en realidad, a gobernar al día a día, mediante una serie de golpes de mano políticos más o menos logrados. En definitiva, el ejercicio en la cima de la “democracia camboyana” se compone totalmente de transacción e incertidumbre. Al alentar la idea

de que Ranariddh prevalezca sobre

Hun Sen, Sihanouk ha cedido a la presión de Chea Sim. Este último no ha obtenido lo que había deseado inicialmente, es decir, reemplazar a Hun Sen por su cuñado Sar Kheng. Con todo, Ranariddh ha tenido siempre preeminencia simplemente, según se dice, debido a su edad. Pero aunque Ranariddh obtenga esa distinción protocolaria por razones de prestigio, los poderes efectivos de los co-primeros ministros continúan siendo estrictamente idénticos. Ésta es la razón por la que Hun Sen va a terminar quizá por no negarse a la constitución de un nuevo Sangkum Restr Niyum, partido casi único en el que tendría una plaza reservada. Pero lo que no se sabe todavía es si lo

querrá también el FUNCINPEC. A éste, en su nueva condición de partido mayoritario, puede favorecerle mantener al PPC tal como está. El PPC aparecerá, de hecho, como una formación política del pasado mientras que el FUNCINPEC, movimiento fundado en 1981 por el príncipe Sihanouk⁴, podrá enfocar con serenidad la próxima convocatoria electoral.

Si bien por ahora la rivalidad intrínseca entre el PPC y el FUNCINPEC no se expresa en la calle, el nuevo gobierno tiene la obligación de manifestar desde el inicio mismo de su ejercicio del poder que es su vocación controlar y dirigir el ejercicio legítimo de la fuerza. Desgraciadamente, la muerte de 16 personas el 31 de octubre de 1993, pisoteadas durante los fuegos artificiales frente al Palacio Real con motivo del aniversario del Rey, demuestra las carencias de la policía para contener una manifestación de grandes dimensiones, aunque sea pacífica. Hay que convenir, no obstante, que los actos de violencia política *jmer* son en la actualidad comparables a los que se observan en el curso de otras contiendas electorales en el Sureste Asiático. La campaña electoral de 1993 fue “poco cruenta”, ya que se ha saldado sólo con un número de 200 muertos, 338 heridos y 114 raptos. La reciente evolución política ha hecho posible, sin duda, la proliferación de partidos, aunque poco a poco éstos van confluyendo en los dos grandes, pero eso no significa ni mucho menos que haya desaparecido completamente la contestación violenta de la autoridad legítima. El derecho de manifestación se ejerce en la actualidad a un ritmo semanal o casi semanal, con columnas de manifestantes que convergen hacia la Asamblea Nacional. Pero el reparto actual de poder coloca a los sihanoukistas en una situación de debilidad, puesto que carecen de medios de control y de coerción, y se ven obstaculizados por la mala voluntad y/o la desobediencia de los cuadros militares o civiles, heredados de la dictadura precedente. Es la razón por la que persisten numeros casos de abusos y atentados a los Derechos Humanos. Pero, a diferencia del pasado, éstos llegarán a conocerse mejor, como suele ocurrir en las situaciones de transición en comparación con los marcos autoritarios comprobados, en los que es fácil camuflar los crímenes y engañar a los investigadores. Hay que encontrar aún una

“La campaña electoral de 1993 fue “poco cruenta”, se saldó con sólo 200 muertos, 338 heridos y 114 raptos”

fórmula de gobierno democrático que no sea ni puramente elitista, a la manera del parlamentarismo liberal, ni totalmente participativa, porque esta última conduciría *ipso facto* a una reintegración de los *jmers rojos* no sólo a la esfera política sino también, muy verosímilmente, a la esfera de gestión gubernamental. Es verdad que la situación no es de ingobernabilidad, pero el gobierno de la monarquía no ha dado todavía un solo paso hacia su objetivo de instaurar un Estado de derecho. Todo está aún por hacer. Las reformas que ahora se esperan deberán proporcionar un marco al ejercicio de los principios que tan generosamente han sido enunciados. Si se ha restablecido la libertad de movimiento, y cada año 700.000 personas cruzan por vía terrestre las fronteras jmer, el hecho de que la libertad de prensa no haya sido regulada da lugar a considerables abusos. La calumnia sustituye en demasiadas ocasiones al lenguaje estereotipado que se practicaba en el pasado. Sihanouk contribuye a esta campaña al declarar que solicita del gobierno de la monarquía que se abstenga de detener o hacer detener a ningún periodista culpable de ejercer críticas contra él y al subrayar que, asimismo, sería conveniente evitar imponer sanciones a aquellos periodistas o periódicos que ejerzan la crítica. En ese terreno no puede confiarse en que se produzca ningún avance importante por cuanto el Ministerio de Justicia se halla desprovisto de medios. No existe tampoco la figura del abogado, puesto que la justicia es ante todo popular, y hay pocos jueces que estén en condiciones de llevar a cabo sus funciones. Por lo que se refiere a los derechos sociales y económicos, son apenas un esbozo, dada la limitación de los medios presupuestarios. El nivel irrisorio de los salarios de la policía y de las fuerzas del orden en su conjunto contribuye a mantener vivas las prácticas de extorsión de fondos sobre particulares. Los abusos de poder son aún moneda corriente en los distintos distritos y en las provincias. Pero no cabe duda que la presencia de la ONU estos últimos 18 meses ha servido para encauzar algo estas prácticas y la retirada de la UNTAC demuestra que hoy los camboyanos dudan menos a la hora de protestar o denunciar los excesos.

¿Qué papel corresponde a Norodom Sihanouk?

Sean cuales sean las veleidades organizativas de la democracia jmer, la estabilidad política del país va a depender esencialmente de un solo hecho, la salud de Norodom Sihanouk. A causa de un cáncer, el Rey se encuentra inmovilizado en el hospital central de Beijing. Pero el país no es tanto monárquista como partidario de la monarquía sihanoukista. Era preciso para él reanudar primero con el pasado, volver a las raíces, y Sihanouk era el único vínculo. Pero ¿podía una de las monarquías más antiguas del mundo adaptarse a un sucedáneo de república? La realeza ha sido restablecida por el Parlamento con una mayoría abrumadora, un auténtico plebiscito: 111 votos a favor, 2 nulos y 7 abstenciones. Todo el mundo, empezando por los sectores más militantes del PPC, ha tomado conciencia de que era el porvenir del país lo que estaba en juego con el Rey, a quien de ahora en adelante se debe denominar “Su Majestad Preah Bat Samdech Preah Norodom Sihanouk Varman, rey de Camboya”. Esta resurrección permite de nuevo conmemorar el nacimiento del padre de la independencia nacional (Bonn Taing Tok), pero a condición de que Sihanouk se declare dispuesto a participar en el juego de la monarquía constitucional: el gobierno dirige bajo control del Parlamento los asuntos del país, limitándose el monarca a velar por el respeto de los intereses superiores de la nación por medio del ejercicio de su autoridad natural de “padre de todos los camboyanos”. La ausencia prolongada del Rey tiene consecuencias positivas y negativas. En lo más inmediato, no hay duda de que permite una vida política más tranquila. A la larga, en cambio, conlleva riesgos para la estabilidad de las instituciones. No hay un solo camboyanos que no pregunte a los extranjeros acerca de la evolución de la enfermedad del Rey y de la fecha de su regreso al país. En el entorno del monarca se recalca que no existe motivo para considerar la situación desesperada puesto que sus astrólogos personales le conceden aún tres años de vida. Lo cierto es que su abuelo, Reah Monivong, murió en 1941 a la edad de 64 años de un ataque cardíaco, al igual que su padre, Preah Suramarit, fallecido también joven en 1960. Es, desde el punto de vista del Rey, más

que suficiente para rematar su obra, dejando al morir una Camboya reconciliada, democrática y moderna. La corriente antimonárquica trasciende las líneas de separación entre partidos. Las convicciones republicanas son igualmente fuertes en el PPC. Tampoco hay que pensar que en el seno del FUNCINPEC las convicciones monárquicas estén mucho más extendidas. Si, además, se recuerda el pasado del PLDB, habrá que concluir que no está nada claro que los partidarios de la monarquía sean mayoritarios ni siquiera en el Parlamento. Pero éste ha respetado el voto popular: Sihanouk es el Rey. Su edad, tal vez su enfermedad, hacen de él la figura de una transición indefinida. La desaparición de Sihanouk, en el caso de sobrevenir antes de los cinco años supuestos en la Constitución, tendría graves consecuencias para un reino joven que vive en su primera etapa una paz armada. A partir de ese momento podrían desatarse las intrigas de la sucesión. El papel que pueda corresponder al príncipe Ranariddh y el que haya de jugar la reina Norodom

Monineath Sihanouk de Camboya
(nombre dado por el Kret Real
del 3 de octubre de 1993)

**“Sólo una
modificación
de la ley
fundamental
puede facilitar
una solución al
callejón sin salida
camboyano”**

son los dos interrogantes
fundamentales. Si esta
última no puede consti-
tucionalmente desempeñar
ninguna función de primer
rango, su influencia no es
menos importante, tanto
más cuanto que el Rey acaba

de proporcionarle en su testa-
mento algunos medios. Pone a su en-
tera disposición, a título vitalicio, el
pabellón Sahametrei, así como la casa situada en
el recinto del Palacio Real, habitada en la
actualidad por las personalidades del Gabinete
Real y de su Secretaría⁵. La monarquía cam-
boyana es electiva. Tras la muerte de un rey no
es preceptivo que sea el primogénito quien suba
al trono, sino que el Consejo de la Corona tiene
libertad para sentar en éste a otro príncipe de su
elección. Sihanouk, no obstante, ha dado a
conocer su opinión sobre esa cuestión y ha
declarado que “cuando yo muera, el Consejo de
la Corona sentará en el trono ya sea a su alteza
real Samdech N. Ranariddh ya sea a otro
príncipe merecedor, no necesariamente hijo o

nieto de Sihanouk. Samdech N. Ranariddh tiene
razón cuando dice que no hay necesidad de
renunciar a la actividad política y al gobierno
del país para ser elegible como rey después de mi
muerte. Si, a mi muerte, el Consejo de la Corona
eligiera a Samdech N. Ranariddh como Rey,
tendrá entonces que abandonar la dirección de
un partido político y el gobierno del país para
ser un rey que reina pero no gobierna. Me
abstengo de hablar sobre los príncipes mere-
cedores porque corresponde sólo al Consejo de
la Corona el derecho de elegir al que será mi su-
cesor” (carta de N.Sihanouk, 10.11.1993). Con
todo, desde hace algunos meses se multiplican
los signos que apuntan a una designación del
príncipe Ranariddh como único sucesor. Primero
fue ascendido al rango de Samdech Krom Luong,
tras lo cual su esposa, la princesa María, lo
fue también al de Alteza Real (Kret Real,
9.11.1993). Mientras tales intrigas palaciegas
movilizan el microcosmos político, numerosos
problemas siguen intactos.

El *statu quo* militar

Aunque los combates sean geográficamente
limitados y de poca intensidad, el estado de
semiguerra persiste. Las escaramuzas, sin ser
muy mortíferas, son frecuentes y mantienen el
clima de inseguridad. Sin duda, el gobierno de
unión nacional puede dar a los soldados del PPC
un argumento suplementario para tratar de
lanzar una nueva ofensiva sobre los bastiones de
los *jmers rojos*, pero es improbable que las Fuer-
zas Armadas Reales de Kampuchea (FARK) sean
capaces de expulsar fuera del territorio a los
soldados del PKD. La moral de los combatientes
no es muy elevada en ninguno de los bandos y
hay, por consiguiente, un grave riesgo de
partición del territorio camboyano. Entre los
jmers rojos empiezan a registrarse actos de des-
obediencia que ha habido que reprimir con
algunas ejecuciones sumarias. Pero en el seno de
las unidades gubernamentales, la malaria y las
debilidades logísticas constituyen obstáculos
igualmente importantes para llevar a cabo
nuevas operaciones ofensivas. Por esta razón,
según el príncipe Ranariddh, conviene que el
problema de los *jmers rojos* se resuelva por otros
medios que el enfrentamiento armado, medios
apoyados en la justicia social, la eliminación de

la corrupción (¡sic!) y la reactivación de la vida rural. También hay que volver a examinar todos los contratos ilegales de cesión de bienes del Estado, revisar los tratados internacionales que atentan contra la soberanía nacional y garantizar la libertad de prensa, radio y televisión. En otras palabras, el problema de los *jmers rojos* sería soluble en la democracia. Sin embargo, el retorno al poder de hombres como Sar Kheng y Tea Banh proporciona al mando *jmer rojo* formidables argumentos para demostrar que no se ha producido un verdadero cambio y que los partidarios de Sihanouk se han convertido a su vez en rehenes de los vietnamitas. Si hay que dar crédito a los generales *jmers rojos* Pheap (comandante de la fuerzas de la región de Pailin) y Nikkorn (Phnom Malai), la prueba de que nada ha cambiado verdaderamente serían los renovados intentos del diputado Chheang Vu (PPC) de reunir a una docena de sus colegas para iniciar la redacción de un texto solicitando la comparecencia ante un tribunal de los jefes *jmers rojos* por crímenes contra la humanidad. En Phnom Penh, algunos olvidan nuevamente que la sacralización de Pol Pot, el tirano *jmer rojo*, obedece en gran medida al hecho de que no se deja ver ni siquiera de lejos. El camboyano medio ya no sabe quién es. En esta civilización basada en indicios (Merzeau, 1992; Debray, 1993), la Camboya actual ya no existiría y sería una segunda Kampuchea krom de no haber repelido hasta ahora el Ejército Nacional de la Kampuchea Democrática a los expansionistas y colonialistas “Yuons”. Pero este mensaje ya no es de recibo para muchos camboyanos. De ese modo, el Rey habla sin titubeos de “la ceguera del PKD ante los deslindes territoriales y marítimos de otro gran vecino de Camboya en detrimento de los camboyanos, lo cual resta toda credibilidad a la tesis fundamental del PKD, según la cual es preciso empezar por recobrar la independencia y la integridad territorial de Camboya, víctima únicamente de la República Socialista del Vietnam, antes de tratar de resolver el problema *jmer rojo*. ¿Cómo podría Camboya iniciar negociaciones con alguno de sus grandes vecinos sobre el trazado de fronteras comunes si ni siquiera es capaz de poner fin previamente a la existencia de un Estado *jmer rojo* en el seno mismo del Estado camboyano?” (Sihanouk, 1993). La dirección

del movimiento *jmer rojo* se enfrenta pues a dos problemas. En primer lugar, las disensiones internas en torno a la legitimidad de la lucha militar contra el gobierno de la monarquía. Por supuesto, averiguar la amplitud real de esta rivalidad interna resulta particularmente difícil. Pero no puede descartarse que la actual tentativa de negociar una entrada de los *jmers rojos* en el gobierno no tenga algo que ver con esta división del movimiento. Los sihanoukistas, en efecto, no rechazan como inconcebible la posibilidad de ofrecerles finalmente algunas carteras ministeriales con la expresa condición de acatar la ley y someter los territorios actualmente bajo su control a la autoridad del gobierno central, además de dismantelar a sus fuerzas armadas e integrarse completamente en el ejército real. El cumplimiento de estas condiciones podría quizá reportarles 6 o 7 carteras. Aunque previsiblemente se les confiarán puestos secundarios y de poco riesgo (deporte, ocio, etc.), los *jmers rojos* rehusarán, tal y como han rehusado tener una representación el Senado propuesta para la ocasión. Y es que no hay que engañarse: el PKD no persigue una paz honrosa sino la reconquista del poder. De ahí que presenten en las negociaciones condiciones totalmente inaceptables, como la salida de Hun Sen, Chea Sim, Sar Kheng y Tea Banh de cualquier puesto de poder. A menos que, para subrayar su voluntad de conciliación con el PKD, el príncipe Ranariddh esté dispuesto a promover enmiendas a la Constitución que permitan a ciertos *jmers rojos* ocupar cargos de ministros, y hasta de viceprimer ministro, en el seno del gobierno de la monarquía. Sólo una modificación de la ley fundamental puede facilitar una solución al callejón sin salida, puesto que en virtud de la nueva Constitución únicamente los representantes democráticamente elegidos pueden ser miembros del gobierno. Pero en ningún caso el poder central de Phnom Penh quiere romper las negociaciones con los *jmers rojos*, así que éstos pueden continuar disponiendo legalmente de una representación en la capital. Pero el hecho que las autoridades de Phnom Penh no hayan declarado oficialmente a los *jmers rojos* “fuera de la ley”, no significa que cualquier tipo de relaciones con esta facción sean posibles. Por ahora, se les permite todavía desfilar en el patio de la fachada del palacio real durante los feste-

jos conmemorativas del cuarenta aniversario de la independencia. La presencia de Mak Ben e In Sopheap (antiguo embajador de Camboya en Egipto) en los actos del 9 de noviembre no está desprovista de significado en el contexto del debate sobre el papel de los *jmers rojos* en la partición del territorio. Con el argumento de que sigue existiendo en Pnom Penh una oficina permanente de representación de los *jmers rojos*, los tailandeses declaran que resulta poco creíble tachar de rebelde a esta formación. Con la próxima edición de un nuevo pasaporte, el gobierno va a privar a los *jmers rojos* del derecho a utilizar toda su antigua documentación, obtenida en la época de la resistencia o en la etapa del Consejo Nacional Supremo, empujándolos de hecho fuera de las normas jurídicas.

En segundo lugar, en el plano militar, esta divergencia de puntos de vista en el seno de la dirección *jmer roja* tiene una traducción negativa en la moral de las tropas. Ya se registran algunas deserciones. Ante la multiplicación de adhesiones al gobierno legítimo, con-

viene por ahora mantener cierta prudencia puesto que la potencia militar de los *jmers rojos* continúa siendo no despreciable. Falta saber si los llamamientos del príncipe Ranariddh van a ser escuchados y si la publicidad de la prometida inserción de los *jmers rojos* desertores va a ser suficientemente atractiva. A finales de noviembre

se ha visto a 368 soldados, 37 suboficiales, 106 oficiales subalternos y 28 oficiales superiores, entre ellos dos generales, cambiar sus insignias por las de las FARK. Con todo, para los oficiales no está prevista ninguna reinserción efectiva, pues se preve que permanezcan en el campo de Dey Ith, llamado “campo de reconciliación”, para acoger y formar a los futuros adherentes. Esta discriminación, aunque infunda confianza a los protagonistas de la cooperación internacional, no deja de ser un verdadero obstáculo para la credibilidad de la buena voluntad de Phnom Penh. Pero hay que ser cautos en relación con las cifras de adhesiones que se han dado a conocer estos últimos meses, por cuanto al menos en

varios centenares de casos sus protagonistas no tienen ningún vínculo con la facción de la Kampuchea Democrática. Algunos no habrían hecho más que entregar dinero, hasta una cantidad equivalente a 500 dólares, a generales corruptos del nuevo ejército del Rey a cambio de la promesa de ser integrados en las fuerzas armadas. Mediante dicha retribución estos campesinos esperaban poder beneficiarse de la seguridad de un empleo remunerado y del “prestigio” que conlleva el estatuto de militar, que hace posible acceder a algunas prebendas. Claro que una vez (re)integrados en las FARK, estos soldados no se sentirán muy tentados de ir a hacer frente a los temibles, y más aún temidos, soldados de Pol Pot. Dado que ninguna solución militar parece factible por el momento, ¿qué actitud puede adoptar Phnom Penh para obligar al PKD a permanecer en la comunidad nacional? En realidad, plantear esta pregunta significa interrogarse implícitamente sobre el papel de Tailandia como actor de guerra o de paz.

Las ambiciones tailandesas

Si los tailandeses no pueden ignorar que los *jmers rojos* se han situado, por propia iniciativa, fuera de los Acuerdos de París con su negativa a aceptar la puesta en práctica de la fase II del plan de paz (desmovilización y apertura de zonas), lo cual ha dado lugar a algunas Resoluciones del Consejo de Seguridad condenando estas prácticas y solicitando sanciones, cabe preguntarse entonces de qué modo los *jmers rojos* van a seguir siéndoles útiles en su política hacia Camboya. Al no participar en las elecciones de mayo ni disponer de representación en la Asamblea Nacional, los *jmers rojos* han quedado privados de legitimidad: desaparecidas las distintas facciones al término del período de transición, su existencia no tiene otro significado que la del rebelde contra el poder legítimo del gobierno de la monarquía. Es fácil entender que la reanudación de los combates entre los *jmers rojos* y las fuerzas gubernamentales haya inspirado, hasta hace bien poco, en las autoridades de Bangkok el temor de que aquellos acabaran por extenderse a territorio tailandés. Pero, en definitiva, el principal motivo de inquietud es que Tailandia, el poderoso Hermano Mayor, no ha renunciado

“La totalidad del oeste camboyano se enquista gradualmente en la economía tailandesa”

en modo alguno a ver a sus antiguos protegidos dirigiendo los ministerios más influyentes de Phnom Penh. Según declaraciones del portavoz adjunto del Ministerio tailandés de Asuntos Exteriores, “tienen ya dos primeros ministros, dos ministros de Defensa y dos de Interior. Por tanto, pueden repartirse los cargos. ¿Por qué entonces no poner a tres ministros al frente de estos dos ministerios?” (*France Press*, 4.1.1994). Semejante actitud se percibe cada vez más en Phnom Penh como una fuente de amenaza y de desestabilización. Los sihanoukistas, que han gozado a lo largo de los últimos diez años del respaldo tailandés, no dudan en criticar públicamente la actitud de Bangkok. Estas críticas tienden a agudizarse, puesto que para muchos Tailandia misma se ha convertido a su vez en una enésima facción. Así, en un comunicado titulado “Una doble traición”⁶, los sihanoukistas se lamentaban ya de las injerencias políticas siamesas manifestando que, “tras haber vendido políticamente Camboya a los vietnamitas, el régimen actual de Phnom Penh está a punto de venderla económicamente a los tailandeses. De satélite político de Vietnam, que se come poco a poco sus fronteras y vierte colonos sobre su suelo, Camboya va camino de convertirse en una colonia económica de Tailandia, sus hombres de negocios se apropian de nuestro patrimonio nacional y se portan como nuevos amos. El pueblo jmer va a expresar con su voto en el año 1993 su rechazo a este doble aviso”. Lo cierto es que el contrabando basado en el trueque que se desarrolla a lo largo de la frontera entre los dos países no está llamado a calmar los ánimos. De manera fraudulenta se importan motocicletas y vehículos de toda clase a cambio de madera y piedras preciosas, así como arroz, tabaco o vehículos de las Naciones Unidas. Dada la ausencia de una cooperación entre policía y ejército en el seno de las FARK, puede decirse que asistimos de hecho a una forma de integración económica. Dicho de otro modo, la totalidad del oeste camboyano se enquistaba gradualmente en la economía tailandesa.

Mientras que con el gobierno nacional provisional, Vietnam era el país más sujeto a denuncias o a polémicas, da la impresión que ahora vayan volviéndose las tornas. Y eso parece difícil de digerir para el gobierno tailandés, que tacha de ingrata esta actitud. Cómo pueden los

camboyanos haber olvidado ya, se preguntan en Bangkok, la ayuda prestada en el marco de la UNTAC y en los campos de refugiados durante tantos años. Hay que convenir que Tailandia ha desplegado en Camboya, para una misión de veinte meses, un contingente de 700 hombres que han contribuido a la reparación de aeropuertos, puentes y carreteras de Battambang y de Kampong Chnang y participado en operaciones de limpieza de minas. Asimismo, han ayudado a restablecer la distribución de agua potable y alimentos a las familias camboyanas y a procurar asistencia médica a enfermos; una ayuda, por otra parte, “totalmente” desinteresada. Si se evoca menos los contenciosos con Hanoi, no es que éstos hayan desaparecido, sino que mientras la cuestión de los *jmers rojos* siga siendo de actualidad no transcurrirá una semana sin que Bangkok se vea sentada en el banquillo. Como un medio para hacer frente a esa ofensiva ideológica, la radio *jmer roja* multiplica sus ataques contra la comunidad civil de origen vietnamita en Camboya, a la que acusa de saquear y colonizar el país. Al denunciar la mala voluntad de Hanoi mediante la propagación de rumores, en particular el de que Vietnam habría enviado comandos terroristas para perpetrar atentados y disuadir así a los inversores de instalarse en Camboya, los *jmers rojos* tratan de desviar la atención. Esa táctica es relativamente bien conocida, puesto que la ocupación vietnamita es regularmente denunciada siempre que los *jmers rojos* sufren presiones militares y/o políticas algo importantes o inusuales. Pero no habría que excluir que ciertos círculos empresariales tailandeses, cuyos intereses han sido sometidos a dura prueba desde finales del año 1993, intenten contener el sentimiento antitailandés despertando los viejos demonios antivietnamitas. La materialización de estas amenazas sobre la comunidad vietnamita es, en todo caso, muy tangible, ya que provocó la huida de 250.000 vietnamitas de marzo a junio de 1993.

En este contexto de tensiones, la táctica de Phnom Penh tiene como objetivo atraer la atención de la comunidad internacional hacia la ambigüedad del papel desempeñado por Bangkok y conseguir incrementar las presiones diplomáticas. De ese modo, el príncipe Ranariddh lanzaba en diciembre de 1993 la sugerencia de un encuentro con Khieu Samphan en

una base militar tailandesa al tiempo que solicitaba de Francia, Japón y EEUU que mediaran a tal efecto junto al gobierno de M. Chuan Leepkai. Pero las cancillerías occidentales se muestran poco dispuestas a efectuar ese tipo de gestiones por cuanto Tailandia es un país con el que mantienen importantes relaciones económicas y, por otra parte, nada puede objetarse a la actitud oficial de Bangkok. Sin ir más lejos, la autoridad militar tailandesa más influyente, el general Wimol (comandante en jefe del ejército de tierra), afirma *urbi et orbi* la estricta neutralidad de su ejército respecto al problema de los *jmers rojos*, proclamando que se trata de un asunto interno entre *jmers*. No obstante, según fuentes bien informadas, en el curso de un encuentro entre Khieu Samphan y un enviado del príncipe Ranariddh, el general tailandés habría advertido que cesaría la ayuda a los *jmers rojos* de no entablar éstos negociaciones serias con el primero de los primeros ministros. Al mismo tiempo habría dado a este último su promesa de interrumpir toda ayuda al PKD en el momento

del inicio de negociaciones. Esta política de Jano ha dado lugar además a la disolución, en el invierno de 1993, de la unidad 838, estacionada frente a Preah Vihear y considerada aliada del PKD. No obstante, la marina tailandesa mantiene bajo férreo control una zona de acceso vedado a los extranjeros frente a Pailin. Las costumbres feudales que rigen en las fuerzas armadas y el limitado control ejercido por la autoridad civil sobre los militares pone de relieve múltiples ambigüedades que, evidentemente, facilitan la vida de los *jmers rojos* y fortalecen el carácter inexpugnable de sus territorios. Como ha destacado el profesor Sukhumbhand Paribatra, puesto que los “tailandeses siguen sacando tajada de cada bando, ¿por qué iban a cambiar?” (*The Cambodian Daily*, 31/10-7/11, 1993). Esta situación produce múltiples tropiezos en las relaciones entre tailandeses y camboyanos. Así, la insistencia del ministro tailandés de Asuntos Exteriores, Prasong Soonsiri, en abandonar Camboya desde Siem Reap, durante su visita efectuada en diciembre de 1993, ha suscitado el más firme rechazo.

“La prensa norteamericana e internacional no se muestra blanda con los responsables de Bangkok”

En la actualidad, sin embargo, Tailandia no está en condiciones de ignorar las críticas que le dirige la comunidad internacional. Desde hace algunos meses dichas críticas llegan de todas partes. Bangkok se defiende de esas reprobaciones arguyendo que la comunidad internacional trata de achacar a Tailandia el fracaso de la UNTAC en Camboya. Por su parte, las Naciones Unidas se han quejado más de una vez de la arrogancia de los responsables de fronteras pero, asimismo, de un posible apoyo a los *jmers rojos* durante las ofensivas de Chaom Khsan y Phnom Chat. Sin duda las críticas más explícitas fueron eliminadas de los informes elaborados por la ONU, pero eso no les quita veracidad. La prueba es que en una decena de puntos a lo largo de la frontera tailandesa, en CT4 y CT8, las unidades de control fronterizo han podido contar frecuentes incursiones del ejército tailandés y violaciones de la soberanía camboyanas. Si la presencia de las fuerzas de la ONU actuó como freno de tales abusos, ¿qué va a suceder cuando se hayan retirado las tropas de la UNTAC? Los incidentes más significativos han tenido lugar en el mes de junio con un ataque a CT1 en el transcurso del cual los observadores de la ONU fueron brevemente retenidos como rehenes por los *jmers rojos* en territorio tailandés. Se recordará igualmente que la toma por éstos del templo de Preah Vihear en la frontera norte implicaba que las tropas de Pol Pot lanzaran su ataque desde Tailandia. Estos son otros tantos ejemplos que sirven de acicate a las críticas de la comunidad internacional, que ve con preocupación cómo se ofrece un santuario a los *jmers rojos* en tanto que se prohíbe entrar en el reino a todos los refugiados que huyen de los combates y buscan asilo en Tailandia. De ahí que la ONU acusara a Tailandia de connivencia con los *jmers rojos* cuando las tropas de Phnom Penh atacaron en agosto Chong Arma y el templo de Kao Preah Vihear.

Más grave aún, las unidades de control de fronteras de la UNTAC han podido constatar que el ejército tailandés había “rectificado” en diversos lugares el trazado de la frontera. Por ejemplo, en el *checkpoint* CT4, situado en un emplazamiento muy frecuentado de la frontera cerca de la localidad de Thmardon, en el distrito de Banteay Ampil (provincia de Banteay Mancheay), los mojones fronterizos han sido corridos

unos 400 metros hacia el interior de Camboya y el terreno así ganado ha sido inmediatamente minado. Del mismo modo, en el *checkpoint* instalado a la largo de la zona llamada FNLPK (Banteay Meanrith), la ONU ha podido observar desplazamientos de mojoneros que van de 350 a 1.000 metros en detrimento de Camboya (Le Mékong, 13.10.1993). En estas condiciones, las autoridades de Phnom Penh pasarán grandes apuros para negociar a un tiempo con Tailandia y Vietnam el retorno a las fronteras de 1967. Con el pretexto de satisfacer una exigencia de los *jmers rojos*, el príncipe Ranariddh ha expresado su deseo de constituir una comisión de verificación de fronteras que incluya miembros del Partido de la Kampuchea Democrática a fin de ejercer así presión sobre Bangkok por medio del PKD. Pero no es nada seguro. De hecho, como destaca por su parte el príncipe Sihanouk, “Tailandia tiene y tendrá la llave del problema de los *jmers rojos*. Que Camboya se restablezca de su enfermedad dependerá en gran medida de la política que Tailandia despliegue hacia ellos”⁷. Por esta razón el ministro de Finanzas camboyano no ha dudado en declarar públicamente, durante un seminario en Bangkok dedicado a la inversión en Camboya, que “Camboya no es el *far west* y acoge con agrado a todos los inversores serios que, además, contribuyen al desarrollo a largo plazo del país; en cuanto a los aventureros que han proliferado “antes”, más vale que regresen a su lugar de origen “ (Le Mékong, diciembre de 1993). En esta lucha, si los *jmers rojos* pueden disponer a menudo de la logística del ejército tailandés, las autoridades de Phnom Penh pueden contar, por su parte, con el respaldo cada vez más abierto de los grandes medios de comunicación. La prensa norteamericana e internacional no se muestra blanda con los responsables de Bangkok. En opinión del *New York Times*⁸, el peligro *jmer rojo* no ha cesado de existir y la actitud de Tailandia corre el riesgo nada menos que de cuestionar los progresos alcanzados en el terreno de la paz. El descubrimiento de un importante depósito de armas de fabricación china en el recinto mismo de una guarnición tailandesa, en la frontera camboyana, no ha hecho más que confirmar que los rebeldes han sido abastecidos en todo momento por las fuerzas tailandesas. Pero no hay duda de que para la mayoría de

cancillerías occidentales ha supuesto una sorpresa, pues creían que las transferencias de los depósitos de armas se realizaban en el interior de Camboya. El armamento pesado que acaba de encontrarse habría podido causar estragos de haber sido utilizado por los *jmers rojos* antes de las elecciones, lo que lleva a pensar que estos últimos no son más que un instrumento de la política tailandesa. Ahora bien, si estas armas no se hubieran entregado, ¿habría quizá que deducir en ese caso que los tailandeses limitaban su envío hacia las zonas de los *jmers rojos*? ¿Puede afirmarse, no obstante, que las complicidades estén estrictamente limitadas a las unidades fronterizas en busca de información? Al mismo tiempo, este asunto sólo ha podido desarrollarse y cobrar esta resonancia porque existen rivalidades siamesas-tailandesas. En efecto, estos sucesos pueden leerse a la luz de la supuesta rivalidad entre el ministro tailandés del Interior, el general Chaovalit, y su nuevo director de la Policía, el general Pratin. Este general, que se ha propuesto acabar con la situación heredada de su predecesor, próximo al equipo del régimen de Suchinda y notablemente corrupto, parece querer atajar todos los “excesos”, ya sean tolerados, encubiertos o involucrando incluso a las fuerzas armadas. Este cuestionamiento de los intereses militares se inscribe en una voluntad genuina del gobierno civil de M. Chuan Leepkai de poner término a un cierto número de prácticas que comprometen la imagen internacional de Tailandia, lo cual refuerza las críticas de Phnom Penh, que no se guarda de emitir las públicamente. De ese modo, hacia la misma época, se supo que el general Thanat Phaktiphat había sido atrapado en Hong Kong por tráfico de heroína gracias a informes de la policía tailandesa; se supo también que una gran cantidad de terrenos comprados por los militares estaban cubiertos por títulos de propiedad falsos o ilegales, sin mencionar un nuevo asunto de tráfico de piezas separadas de los helicópteros Bell. Pero lo que reviste mayor gravedad es la investigación de una misteriosa trama de entrega de misiles Sam 7, inicialmente destinados a los *jmers rojos*, que por “azar” comercial han acabado siendo vendidos en la frontera birmana al traficante de drogas Khun Sa, quien ve así reforzada su capacidad de disuasión contra los aviones de la policía (Guilbert/Regaud, 1992; Lechervy, 1992-1993).

La prensa jmer prosigue a su modo las críticas a Tailandia, pero se contenta generalmente con hablar del saqueo de sus recursos naturales. Los pescadores, por ejemplo, se quejan de la presencia en aguas territoriales camboyanas de sus rivales tailandeses, que disponen de materiales más sofisticados con los que arrasar las zonas de explotación (Rasmey Kampuchea, 24.11.1993). Sea cual sea la realidad y la amplitud de estas injerencias tailandesas, los camboyanos no tienen más remedio que aprender a convivir con ellas, puesto que no entra en los planes de la comunidad internacional poner públicamente a Tailandia en una situación embarazosa. Parece en efecto que los militares tailandeses quieren reconquistar su lugar en la arena política pero a través del respeto de las instituciones democráticas. En nombre del imperativo democrático sería conveniente cerrar los ojos a lo que ocurre en la frontera camboyana para no exponerse a desequilibrar el proceso tailandés. Con arreglo a un acuerdo entre caballeros, pues, el general Wimol Wongwanich, jefe del ejército, que pasa por ser partidario de la democracia, ha afirmado repetidamente que las fuerzas armadas se abstendrían de intervenir en el funcionamiento del poder civil. Por su parte, el primer ministro Chuan Leepkai ha evitado cuidadosamente cualquier enfrentamiento con los militares desde su toma de posesión en octubre de 1992. Este *statu quo* parece haber funcionado satisfactoriamente hasta ahora, garantizando una cierta estabilidad al gobierno.

En el lado camboyano no se tiene la seguridad de que la estrategia de confrontación sea la más adecuada. Los tailandeses acabarán probablemente por seguir en eso el ejemplo de los chinos, quienes comprendieron, un poco tarde quizá, que habían hecho la apuesta equivocada. La apuesta camboyana, por lo tanto, cuenta con el hecho que Tailandia y los *jmers rojos* tienen intereses diferentes en Camboya (*The Nation*, 28.12.1992). Pero, de momento, la inquietud persiste incluso cuando Tailandia se declara dispuesta a ayudar al gobierno jmer en las tareas de rehabilitación del puerto de Sihanoukville, el único auténtico puerto en aguas profundas que tiene el país. Y es que nadie habrá olvidado que mientras duró el período de preparativos de la operación de la ONU,

Tailandia hizo cuanto estuvo en su mano para que la elección de una base logística puramente camboyana fuera descartada en beneficio de Tailandia. En estas circunstancias, para algunos no cabe ninguna duda de que hay que entender este proyecto como la nueva etapa de la colonización económica de Camboya por Tailandia. Es verdad que no se trata tanto de una política maquiavélica por parte de este último país -una política que busque la desaparición de Camboya como entidad territorial autónoma-, sino, al contrario, de un comportamiento colectivo, nacional, que conduce al mismo resultado. Y esta realidad aumenta el riesgo de reinternacionalización del conflicto. Porque está claro que el desarrollo de la influencia siamesa en la región exigirá necesariamente una respuesta vietnamita.

Debido a la dificultad de entablar un diálogo con Bangkok sobre la cuestión de los *jmers rojos*, la crisis entre los dos países cristaliza en el ámbito de la renegociación de los contratos comerciales privados. Los ataques más encendidos se han reservado para la compañía Shinawatra, que había obtenido con anterioridad a las elecciones una concesión de 99 años para la difusión de la cadena por cable IBC en el territorio camboyano. Denunciando esta invasión cultural, el nuevo gobierno legítimo ha decidido rebajar la capacidad de emisión de la cadena a una cuarta parte de su potencia y por un período reducido a cinco años. En la misma línea, se ha conminado al *Floating Hotel*, que había anclado hace dos años en las proximidades del Palacio real, a cambiar de emplazamiento antes del 27 de noviembre.

El futuro previsible

Por más que en el transcurso de los últimos meses se ha revelado la existencia de un problema tailandés en Camboya, el problema más serio e inmediato radica en el comportamiento de los propios camboyanos. En el futuro es urgente emprender la reforma de las aduanas, que pueden reportar, según los expertos de la ONU, hasta 99 mil millones de ríeles, o sea, una cifra cinco veces mayor que la actual. En ciertos puntos de la frontera una gran proporción del dinero recaudado, o simplemente arrebatado, revierte en manos de los jefes provinciales. Pero tampoco es raro que la policía

proporcione escolta a los contrabandistas de madera en las regiones del noroeste, de caucho o de arroz en las tierras bajas, donde se aprovechan los recursos fluviales poco costosos. El propósito de la cooperación internacional debe ser, pues, intensificar la presencia en las fronteras y establecer los procedimientos relativos a la inmigración con los tres países ribereños. Por suerte para los camboyanos, a pesar de los cerca de dos mil millones de dólares gastados en el marco de la UNTAC, persiste la voluntad unánime de seguir ayudando a Camboya. Las necesidades no son menos enormes: 13 millones de dólares mensuales para hacer frente al pago de los funcionarios y al funcionamiento de los servicios públicos básicos y 3 mil millones para aspirar a volver a la situación económica de 1970. En este frente económico tres países van a la cabeza de los contribuyentes: Japón (que ha desembolsado 148 millones de dólares), EEUU (136 millones) y Francia (54,3 millones). Si bien Rusia, a su vez, no desea condonar la deuda contraída por la República Popular de Kampuchea para evitar un precedente que suscitaría de inmediato idénticas demandas por parte de Vietnam, no parece, sin embargo, que Moscú vaya a reclamar el pago de este pasivo. Pero toda esta ayuda será en parte inútil sin una intensa movilización de las voluntades nacionales. En este sentido, la modificación que tuvo lugar el 24 de diciembre del reparto de los gobernadores provinciales no añade ningún elemento tranquilizador. Es cierto que el reparto territorial se hizo conforme a la cuota proporcional de los resultados electorales de mayo, con 11 gobernadores para el FUNCINPEC y 10 para el PPC, pero las personalidades más desacreditadas no se han visto descartadas. Pese a los informes de la UNTAC que han dado cuenta en numerosas ocasiones de las actitudes totalitarias de los gobernadores de Battambang y de Kompong Cham (tales como presiones políticas sobre la población civil, asesinatos, extorsiones, etc.) y han solicitado su sustitución, no puede en este terreno hablarse de una victoria *ex post* de la ONU. Aunque el FUNCINPEC había triunfado en estas dos provincias⁹, lo cierto es que el primer gobernador, Ung Samy, es el sobrino de Chea Sim y el segundo, Hun Nheng, el hermano de Hun Sen. En las provincias, las viejas prácticas dirigidas a

expoliar a la población reaparecen con la partida de las tropas de la ONU. Se ejercen presiones policiales por parte del PPC sobre las aldeas sospechosas de haber dado su voto al partido sihanoukista. Se encarcela de manera abusiva a niños y la policía reclama tasas exorbitantes sobre las cosechas de arroz. En una palabra, el poder pertenece aún a los secuaces del todopoderoso ministro del Interior, Sar Kheng. Para aflojar esta losa totalitaria, el gobierno de la monarquía ha decidido con razón disminuir el volumen de las fuerzas armadas. Sin llegar al nivel de 28.000 hombres existente antes de la guerra en 1968, el gobierno de Phnom Penh desea reducir los efectivos a 70.000 hombres para finales del año 1997. Para empezar, en el curso del año 1994 las unidades de la armada no deberán disponer de más de 120.000 hombres. Cualesquiera que sean estas drásticas reducciones, el presupuesto para la defensa nacional continúa siendo particularmente voluminoso, incluso si comienza a producirse una deflación de cuadros; pero a la vez este recorte es el que limitará otro tanto la capacidad ofensiva de las FARK contra los *jmers rojos*. En 1994 la defensa habrá de ocupar el segundo lugar en los gastos del Estado detrás de las obras públicas. En Camboya se vive todavía con arreglo a una lógica de guerra. Por esa razón los responsables militares camboyanos han pedido a Rusia que les procure carros de combate, piezas de artillería y de recambio así como municiones, o se plantean incluso la posibilidad de comprar a muy bajo precio aviones caza del tipo Mig-29. Pero con los 164 mil millones de rielos necesarios se habrá absorbido el 20% del presupuesto. Para ser exhaustivos, no hay que olvidar que el tercer lugar en el gasto público corresponde a su vez al Ministerio del Interior con un 10% de la suma disponible. En este contexto, ¿cómo no va a resultar inquietante que sólo un 1% de los gastos del próximo año se consagre al desarrollo rural? Aún cuando para el próximo año los institutos de previsión económica cuentan con que la economía *jmer* crecerá un 7%¹⁰, el príncipe Ranariddh ponía oportunamente de relieve que la mejor manera de combatir a los *jmers rojos* sería llevando a cabo una vigorosa política de desarrollo rural, un punto de vista compartido por su padre, quien en un discurso particularmente pesimista

dirigido a su pueblo con motivo de su 71 aniversario, destacaba que los principales problemas nacionales seguían siendo el subdesarrollo del campo y el riesgo de partición del país a consecuencia de la actitud de los *jmers rojos*. Reconstruir, pensando en primer lugar en el pueblo que ha sufrido tantos años. Desarrollar por abajo, por las regiones más remotas, por los olvidados phums y khums. En otras palabras, proporcionar a los habitantes alimento suficiente, agua potable y agua para las necesidades de la agricultura, un dispensario o equipo médico móvil con una cantidad adecuada de medicamentos, escuelas de acceso practicable y con una enseñanza primaria gratuita y obligatoria. Será conveniente, pues, armonizar la apertura hacia los mercados mundiales, indispensable como impulso a la competitividad, y la defensa de una identidad personal y colectiva que no se vea reducida a un residuo o una construcción ideológica en una sociedad en la que algunos sectores llevan camino de una rápida criminalización. Decididamente, a la vista de las primeras indicaciones disponibles para 1994, el presupuesto del reino no refleja esta determinación. Está claro que los responsables de Defensa y de Seguridad persiguen maximizar sus gastos, invocando la cooperación de China Popular, Corea del Norte, Ucrania o Vietnam, aunque se sabe que existen también contactos con empresarios del sector militar franceses y malasios. Esfuerzos todos ellos que gravarán los

débiles recursos nacionales y que el nivel actual de la conflictividad armada no consigue justificar.

En conclusión, la democracia no es sólo un procedimiento electoral ni sólo una forma de gobierno, sino también un modo de vida. En la actualidad la prioridad está en el ejercicio del compromiso democrático entre los particularismos exacerbados por la libertad reconquistada y las necesidades racionales de la creación de Estados viables. Lo que está en juego es evitar que la democracia sea percibida no ya como un procedimiento de gobierno envidiable sino como factor de catástrofe absoluta. Esto último es lo que esperan los *jmers rojos*. Una impaciencia semejante, por más que perfectamente comprensible, es destructiva y constituye, sin ninguna duda, el desafío que se plantea de manera primordial a las autoridades de Phnom Penh. En los años más próximos Camboya puede recobrar su autosuficiencia en arroz o incluso llegar a exportar caucho y tabaco. Y, en fin, la joya turística de Angkor, que debería poder recibir cada año a 85.000 personas, empleando una media individual de 800 dólares, continúa siendo una de las bazas maestras de esa Camboya capaz de volver a ser el paraíso que fue. Una nueva Suiza en Asia, para servirnos de la fórmula de los más optimistas, si bien en un país que cuenta con un mínimo de 41.000 mutilados, otro triste récord. Pero ¿es necesario detenerse en ello para seguir soñando con Camboya?

Notas

1. Conviene recordar que el problema no es nuevo: André Malraux fue condenado por la justicia colonial a tres años de prisión por arrancar a golpes de serrucho y buril bajorelieves del templo de Banteay Srei. En esta aventura, que sucedía en 1924, se inspiró seis años más tarde para su novela *La Voix Royale*. Actualmente se puede acceder a este lugar pagando sesenta dólares a la agencia de turismo de Angkor, precio que incluye el viaje en autocar con aire acondicionado y escolta militar. Para hacerse una idea de la gravedad de este azote, de un lista de 5.000 objetos inventariados en 1970 por el Depósito de Conservación de Angkor, no quedaban más que 3.500 en 1990; la información se encontrará en el informe EFEO/ICOM (1993) *100 objetos desaparecidos. Saqueo en Angkor*. París: UNESCO.

2. Carta de N. Sihanouk al secretario general del Comité camboyano de vigilancia de aplicación de los Acuerdos de París (10 de agosto de 1992).

3. El partido se llama PKD (*Jmer Rojo*).

4. El príncipe Ranariddh no se convirtió en el secretario general hasta 1989 y en presidente hasta el 27 de febrero de 1992. En 1983 tenía a su cargo las funciones de representación personal de su padre en Camboya y Asia.

5. Carta a N. Sihanouk de Chea Sim, Norodom Ranariddh, Hun Sen, Loy Sim Chheang y Son Soubert (10 de noviembre de 1993).

6. Vimean Ekreach 3/1992. El director de la publicación era a la sazón Sam Rainsy, en la actualidad ministro sihanoukista de Finanzas.

7. Comentario de N. Sihanouk acerca de un artículo de *The Nation*, 31 de octubre de 1993.

8. *New York Times*, 19 de diciembre de 1993. *The Cambodian Daily* del 21 de diciembre ha reproducido íntegramente el artículo del periódico americano criticando a Tailandia.

9. En Battambang, el FUNCINPEC ha obtenido 4 escaños con 48,79% de los votos y 10 escaños en la provincia de Kompong Cham (con el 54,13 % de los votos). Dos porcentajes que son sensiblemente superiores a la media nacional obtenida por los ranariddhistas: 45,47%.

10. El crecimiento del PIB se ha estimado en 5,5% en 1993. La tasa de inflación debe de pasar de más del 100% en 1993 a menos del 10% en 1994. Las reservas de cambio se mantendrían en unos dos meses de importaciones.

Referencias Bibliográficas

Debray, R. (1993) *L'Etat séducteur: les révolutions médiologiques du pouvoir*, Paris: Gallimard.

Guilbert, F./ Regaud, N. (1992) "Birmanie: offensive tous azimuts", *Défense Nationale*, julio.

Hermet, G. (1993) *Culture et démocratie*. Paris: Albin Michel.

Lechervy, C. (1992-1993) "Le Khmer rouge: Homo bellicus versus Homo economicus", *Cultures et conflits*, n. 8.

Lechervy, C. (1993) "Pour une construction sinuösoidal de la paix en Asie", en Lechervy, C./Petris, R. *Les Cambodgiens face à eux mêmes*. Lausanne: FPH.

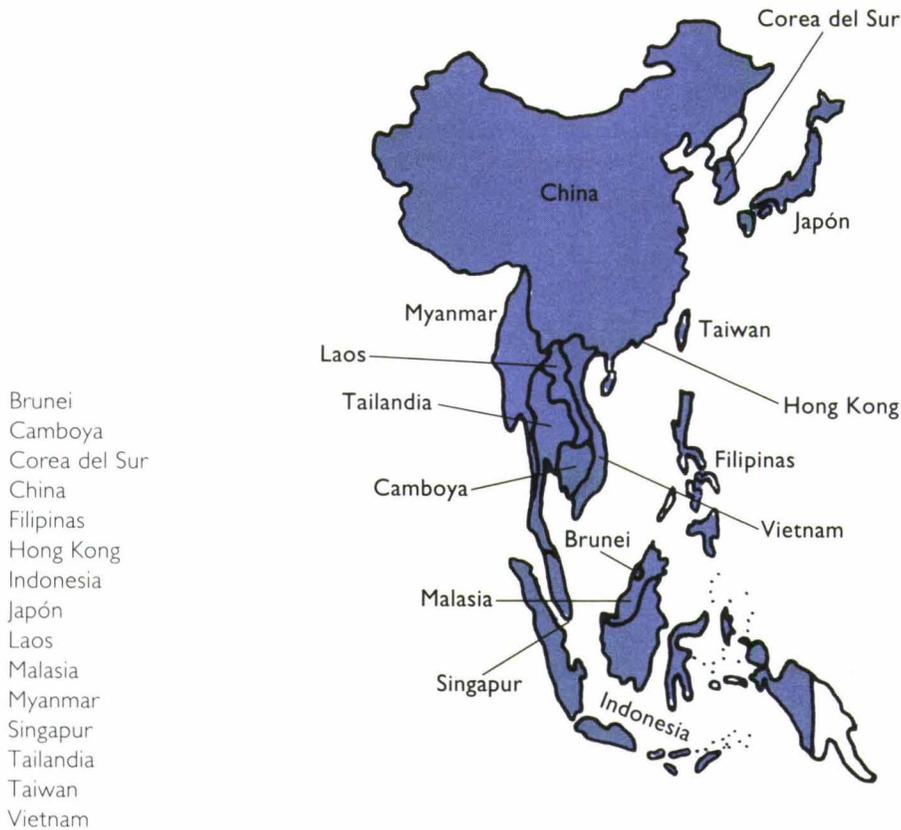
Lechervy, C. (1994) "Le Cambodge rendu à lui même", en Domenach J.L./ Godement, F. *Communismes d'Asie: mort ou métamorphose?* Bruxelles: Complexe.

Merzeau, S. (1992) *Du scriptuaire à l'indiciel*, tesis doctoral. Université Paris X, Nanterre.

Sihanouk N. (1993) *Le tragique sinon mortel problème khmer rouge*, Beijing, 21 de noviembre.

Tarr, S. (1993) *Winners and Losers, the Short-term Political outcomes of the Cambodian Elections*, Asia-Pacific Relations Stream, Australian Political Studies Association Annual Conference, Monash University, Clayton, 29/09 - 01/10.

Relación de países que integran Asia Oriental



Brunei
 Camboya
 Corea del Sur
 China
 Filipinas
 Hong Kong
 Indonesia
 Japón
 Laos
 Malasia
 Myanmar
 Singapur
 Tailandia
 Taiwan
 Vietnam

AGRUPACIONES ESTANDARIZADAS DE LOS PAÍSES

1. NIC's (New Industrialized Countries)

Taiwan
 Corea del Sur
 Hong Kong
 Singapur

2. DEA's (Dynamic Asiatic Economies)

Malasia
 Indonesia
 Filipinas
 Tailandia

3. Indochina

Laos
 Camboya
 Vietnam

4. Resto

Japón
 China
 Brunei
 Myanmar

Sistemas políticos y estructura del Estado

PAÍS	COLO- NIZADO POR	FECHA INDEPEN- DENCIA	CONSTI- TUCIÓN	FORMA DE ESTADO	PRIMER JEFE DE ESTADO	JEFE DE ESTADO ACTUAL
BRUNEI	Reino Unido	1 enero 1984	29 sept. 1959. Algunas secciones suspendidas desde 1962	Sultanato	Sultán Haji Hassanal Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah	Sultán Haji Hassanal Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah (1984)
CAMBOYA	Francia	9 noviembre 1953	24 septiembre 1993	Monarquía	Norodom Sihanouk	Norodom Sihanouk (1993)
COREA DEL SUR	Japón	15 agosto 1948	25 febrero 1988	República (VI)	Syngman Rhee	Kim Young Sam (1993)
CHINA	independiente	1 octubre 1949: proclamación de la República Popular China	4 diciembre 1982	República	Mao Zedong	Jiang Zemin (1993)
FILIPINAS	España, Estados Unidos	4 julio 1946	2 febrero 1987	República	Manuel L. Quezón	Fidel Ramos (1992)
HONG KONG	Reino Unido	1 julio 1997: se unirá a Chin	Patente de Privilegio y Mandatos Reales	colonia		gobernador: Christopher Patten (1992)
INDONESIA	Países Bajos	27 diciembre 1949	De 1945, readoptada en 1959 y complementada en 1969 por una ley de elecciones generales	República	Achmed Sukarno	general Suharto (1968)
JAPÓN	Independiente	28 abril 1952: Japón recupera su soberanía tras la derrota en la Segunda Guerra Mundial	3 mayo 1947	Monarquía	Emperador Hirohito	emperador Tsegu no Miya Akihito
LAOS	Francia	1954 En 1975 se proclama la República Democrática Popular de Laos	14 agosto 1991	República	Sisavang Vong	Nuhak Phomsavan (1992)

PODER EJECUTIVO	PODER LEGISLATIVO	SISTEMA DE PARTIDOS	SISTEMA ELECTORAL	ÚLTIMA ELECCIÓN
Jefe de Estado y de Gobierno: sultán	No existe	Partidos proscritos desde 1988 Antes de la prohibición: Partido Unido Nacional de Brunei (pro gubernamental), Partido Popular de Brunei, Frente de Independencia Popular, Partido Unido Nacional Popular de Brunei, Partido Nacional Democrático de Brunei	No se celebran elecciones	Nunca ha habido elecciones
Jefe de Estado: rey Jefe de Gobierno: primer ministro	Unicameral Asamblea Nacional (120)	Frente de Unidad Nacional para una Camboya Independiente, Neutral, Pacífica y Cooperativa; Partido Popular de Camboya (anteriormente Partido Popular Revolucionario de Campuchea), Partido de Unidad Nacional de Camboya (<i>jmers rojos</i>), Frente Popular de Liberación Nacional Jmer	Asamblea: sufragio universal directo	23-28 mayo 1993 (Asamblea constituyente)
Jefe de Estado: presidente Jefe de Gobierno: primer ministro	Unicameral: Asamblea Nacional (299)	En el gobierno: Partido Demócrata Liberal Otros: Partido Democrático, Partido Popular Unido, Partido Popular, Partido de la Nueva Reforma Política, Nuevo Partido Demócrata	Presidente: sufragio universal directo Asamblea: sufragio universal, sistema mayoritario uninominal	18 diciembre 1992 (presidenciales)
Jefe de Estado: presidente Jefe de Gobierno: primer ministro	Unicameral: Congreso Nacional Popular (2.970)	Partido único: Partido Comunista Chino	Congreso Nacional: elección indirecta	No se celebran elecciones directas
Jefe de Estado y de Gobierno: presidente	Bicameral (Congreso de las Filipinas): Senado (24) y Cámara de Representantes (250)	Combate por la Democracia en las Filipinas (LDP), Unión Nacional de Demócratas Cristianos (Lakas ng EDSA), Coalición Popular Nacionalista, Partido Liberal/PDP-Laban, Partido Nacionalista	Presidente: sufragio universal directo Senado: elección directa por voto nacional Cámara de Representantes: sufragio universal, sistema mayoritario uninominal (200) y nominación presidencial (50)	11 mayo 1992 (presidenciales y legislativas)
gobernador	Unicameral: Consejo Legislativo (60)	Demócratas Unidos de Hong Kong, Partido Comunista Chino, Partido Nacionalista de China	Consejo Legislativo: sistema mixto, universal (mayoritario binominal) y restringido	septiembre 1991 (legislativas)
Jefe de Estado y de Gobierno: presidente	Legislativo unicameral, la Cámara de Representantes (500), integrado en la Asamblea Popular Consultiva	Gobierno: Secretariado Adjunto de Grupos Funcionales (Golkar) Oposición legal: Partido del Desarrollo Unido, Partido Democrático Indonesio	Cámara de Representantes: sufragio universal (400) y nominación presidencial (100)	9 junio 1992 (legislativas)
Jefe de Estado: emperador Jefe de Gobierno: presidente	Bicameral (Dieta): Cámara de Consejeros (cámara alta, 252) y Cámara de Representantes (cámara baja, 512)	Partido Liberal Demócrata, Partido Social Demócrata, Shinseitō (Partido de la Nueva Vida), Komeitō, Nuevo Partido de Japón, Partido Comunista de Japón, Partido Socialista Democrático, Partido de la Renovación	Cámara de Consejeros: sistema mixto proporcional y mayoritario. Cámara de Representantes: sistema mixto proporcional y mayoritario uninominal	18 julio 1993 (legislativas)
Jefe de Estado: presidente Jefe de Gobierno: primer ministro	Unicameral: Asamblea Nacional (85)	Partido hegemónico: Partido Popular Revolucionario de Laos	Asamblea Nacional: sufragio universal directo	20 diciembre 1992 (legislativas)

GRANDES TEMAS: LA REORDENACIÓN DE ASIA ORIENTAL TRAS EL FINAL DE LA GUERRA FRÍA

PAÍS	COLO- NIZADO POR	FECHA INDEPEN- DENCIA	CONSTITU- CIÓN	FORMA DE ESTADO	PRIMER JEFE DE ESTADO	JEFE DE ESTADO ACTUAL
MALASIA	Reino Unido	31 agosto 1957	31 agosto 1957	Monarquía	Sultán Alaiddin Sulaiman Shah	Sultán Azlán Muhibud-din-Shah (1990)
MYANMAR	Reino Unido	4 enero 1948	4 enero 74, suspendida desde 1988 por un golpe militar En proceso de redacción una nueva Constitución	República	U Nu	General Tan Shwe (1992)
SINGAPUR	Reino Unido	9 agosto 1965 (separación de Malasia)	3 junio 1959, enmendada en varias ocasiones	República	Inche Yusuf bin Ishak	Ong Teng Cheong (1993)
TAILANDIA	Independiente		1991 amendada en 1992	Monarquía	rey Bhumibol Adulyadej (1946)	
TAIWAN	Taiwan formó parte de China hasta la revolución comunista de 1949, cuando se convirtió en el refugio del gobierno chino pre revolucionario y se separó de China	1949: escisión de China	1 enero 1947 Revisada en 1991 y 1992	República	Chiang Kai Shek	Lee Teng-hui (1988)
VIETNAM	Francia	2 septiembre 1945: independencia de la República Democrática de Vietnam (Vietnam del Norte) Diciembre 1954: independencia de la República de Vietnam (V. del Sur). 2 julio 1976: declaración de la República Socialista de Vietnam (unificación)	15 abril 1992	República	República Democrática de Vietnam: Ho Chi Minh República de Vietnam: Bao Dai	General Le Duc Anh (1992)

PODER EJECUTIVO	PODER LEGISLATIVO	SISTEMA DE PARTIDOS	SISTEMA ELECTORAL	ULTIMA ELECCIÓN
Jefe de Estado: sultán Jefe de Gobierno: primer ministro	Bicameral: Senado (Dewan Negara, 70), Cámara de Representantes (Dewan Rakyat, 180)	Gobierno: Frente Nacional (coalición multipartidista) Coalición opositora: Angkatan Perpaduan Ummah	Senado: 30 miembros elegidos por las Asambleas Legislativas de los Estados federados que integran Malasia y 40 nominados por el Jefe de Estado. Cámara de Representantes: sufragio universal, sistema mayoritario uninominal	20-21 octubre 1990 (legislativas)
Jefe de Estado y de Gobierno: autoridad militar	Suspendido	Liga Nacional para la Democracia, Liga de las Nacionalidades Shan para la Democracia, Liga Arakan para la Democracia, Partido de Unidad Nacional Después de las elecciones constituyentes de 1990 en que participan 93 partidos, la junta militar prohíbe todos los partidos a excepción de siete	En revisión por la redacción de una nueva Constitución	27 mayo 1990 (Asamblea constituyente de 485 miembros)
Jefe de Estado: presidente Jefe de Gobierno: primer ministro	Unicameral: Parlamento (81)	Gobierno: Partido de Acción Popular Otros: Partido Democrático de Singapur, Partido de los Trabajadores	Presidente: sufragio universal Parlamento: sufragio universal, sistema mayoritario	28 agosto 1993 (presidenciales)
Jefe de Estado: rey Jefe de Gobierno: primer ministro	Bicameral (Asamblea Nacional): Senado (270) y Cámara de Representantes (360)	Gobierno: Partido Demócrata, Solidaridad (Ekkaparb), Partido de Nuevas Tendencias, Partido de la Fuerza Religiosa (Palang Dharma) Oposición: Partido de Acción Social (Kit Sangkhom), Partido de la Nación Thai, Partido del Desarrollo Nacional	Senado: designación. Cámara: sufragio universal directo	13 septiembre 1992 (legislativas)
Jefe de Estado: presidente Jefe de Gobierno: primer ministro	Dos órganos legislativos: Asamblea Nacional (Kuo-Min Ta-Hui, 405) y Consejo Legislativo (Li-fa Yuan, 161)	Gobierno: Partido Nacionalista (Kuomintang-KMT) Oposición: Partido Progresista para la Democracia (DPP), Nuevo Partido Chino	Asamblea Nacional: sistema mixto, directo e indirecto Consejo Legislativo: sufragio universal directo	19 diciembre 1992 (legislativas)
Jefe de Estado: presidente Jefe de Gobierno: primer ministro	Unicameral: Asamblea Nacional (Quoc Hoi, 395)	Partido Único: Partido Comunista Vietnamita	La Asamblea Nacional se elige entre los candidatos propuestos por el Partido Comunista Vietnamita	19 julio 1992 (legislativas)

NOTAS

- Desde el punto de vista de los sistemas políticos, existen en Asia realidades nacionales muy heterogéneas que es imposible describir con exactitud en un cuadro de estas dimensiones.
- A lo largo del cuadro no se han desarrollado los procesos seguidos durante todo el año, sino que se indican las situaciones reales a fin del año 1993.
- Por fecha de independencia se entiende el momento en el cual se consigue la independencia efectiva, que puede coincidir con la fecha de proclamación de la independencia o ser posterior. En esta entrada también se han indicado situaciones de recuperación de la soberanía después de una guerra o cambios importantes en la estructura o configuración del Estado.
- En los casos en que un país no ha sido colonizado, en la entrada correspondiente al primer jefe de Estado se indica, si procede, el primer jefe de Estado en relación a algún cambio importante en la configuración del Estado, mencionado en la casilla de fecha de independencia.
- En la entrada correspondiente al jefe de Estado actual, se indica entre paréntesis la fecha en la cual accedió al cargo.
- El número de miembros que componen los órganos legislativos aparece, entre paréntesis, después del nombre de dichos órganos.

Organismos de Integración Regional y Cooperación

Organismo	Países miembros	Historia	Objetivos Declarados	Estructura
ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático)	Brunei, Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia	Fundada en 1967 en Bangkok mediante la firma de la Declaración ASEAN conocida como la Declaración Bangkok. Los miembros fundadores fueron los actuales excepto Brunei, que se adhirió en enero de 1984. Su principal propósito fue la reducción de las tensiones regionales y la promoción de la cooperación para el desarrollo económico. A principios de los 70 no era considerada una organización totalmente efectiva, pero con la retirada de los EEUU de Vietnam, la ASEAN emergió como grupo regional capaz de favorecer los intereses de sus miembros. Su primera cumbre tuvo lugar en 1976, en Indonesia, donde se firmaron dos documentos: el Tratado de Amistad y Cooperación (también ratificado por Laos y Vietnam en 1992) y la Declaración de Concord, dando directrices para las relaciones sociales, culturales y económicas. La cuarta cumbre en 1992, en Singapur, estableció un área de libre comercio, la AFTA, que debería entrar en vigor en el 2008	Promover el desarrollo económico y el progreso cultural entre sus miembros, facilitar la cooperación en la agricultura y la industria, incrementar el comercio y desarrollar un marco común frente a los países con mayor capacidad comercial	Opera con cumbres, que a partir de 1992 son trianuales, formadas por los jefes de gobierno de los países miembros; con reuniones ministeriales anuales; y con diversos comités: cinco relacionados con la cooperación económica: Alimentación, Agricultura y Bosques; Finanzas y Bancos; Industria, Minerales y Energía; Transporte y Comunicaciones; Comercio y Turismo; los otras reuniones ministeriales se valen de los tres comités siguientes: Cultura e Información; Ciencia y Tecnología; Desarrollo Social. La ASEAN ha establecido comités en once capitales extranjeras repartidas por todo el mundo. Su Secretariado Permanente residió en Indonesia hasta 1993 que se trasladó a Malasia
APEC (Cooperación Económica Asia-Pacífico)	Brunei, Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Australia, Canadá, Hong-Kong, Japón, Taiwan, EEUU, Corea del Sur, Nueva Zelanda, y República Popular de China,	Iniciativa australiana rápidamente apadrinada por EEUU. Su primera conferencia tuvo lugar en Singapur, en 1989, como foro para la discusión de temas relacionados con la cooperación económica y el comercio regional	Surgió para desbloquear la Ronda Uruguay del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) y para liberalizar el comercio entre los países miembros	Conferencia gubernamental. De 1989 a 1992 funcionó prácticamente sin estructura y no fue hasta 1992 que se creó un Secretariado con funciones administrativas
EAEG/C (Grupo Económico del Sudeste Asiático/ Junta)		Iniciativa sugerida por Malasia entre marzo y julio de 1991 ante una reunión de ministros de la ASEAN. En un principio los Estados miembros propuestos fueron los pertenecientes a la ASEAN junto con la República Popular de China, Hong Kong, Corea del Sur y Taiwan. En octubre el nombre fue cambiado por el de EAEC, <i>East Asia Economic Caucus</i> , de forma que se reducía el grado de institucionalización y se ampliaba el marco geográfico a otros países como EEUU, Australia, Canadá y Nueva Zelanda. De esta forma se imposibilitaba la creación de un bloque comercial exclusivamente asiático, siendo EEUU quien tomó las principales iniciativas para evitar la constitución de dicho bloque. Por otro lado, entre los países asiáticos, principalmente Singapur, se mantenía la reticencia a considerar a Japón como líder del grupo. A diferencia de la APEC, que abarca una zona de actuación más amplia, esta organización surgió para proteger los intereses asiáticos		

Estado Actual	Tipo de cooperación	Ámbito de aplicación	Alcance geográfico	Nivel de cooperación actual	Grado de institucionalización
<p>Estado Actual: en 1991, se discutió la propuesta de Malasia para formar la EAEG (Grupo Económico del Sudeste Asiático) con los miembros de la ASEAN, la República Popular de China, Hong Kong, Japón, la Corea del Sur y Taiwan. Finalmente se modificó para dar paso a la EAEC (Junta Económica del Sudeste Asiático) de estructura más informal. En 1992 se firmó en Singapur una area de libre comercio: AFTA, que debería entrar en vigor en el 2008. Los intentos llevados a cabo hasta ahora para reducir las tarifas aduaneras no han alcanzado el consenso de todos los miembros.</p>	<p>Integración, coordinación, concertación</p>	<p>Político, Económico, Político-Económico.</p>	<p>Regional-multilateral, subregional, bilateral</p>	<p>Pretende establecer una zona de libre comercio. Mecanismo de consulta y cooperación económica</p>	<p>Mediano</p>
<p>La reunión ministerial en Bangkok, en septiembre de 1992, acordó el estudio para la liberalización del comercio regional para el año 2000. Por otro lado, Australia propone convertirlo en un modelo parecido al de la Comunidad Europea (CE) en el que se traten cuestiones políticas. Japón es partidario de ampliar sus funciones a temas de seguridad.</p>	<p>Integración, coordinación, concertación</p>	<p>Económico</p>	<p>Regional-multilateral (cobertura: Pacífico.</p>	<p>Mecanismo de consulta y cooperación económica</p>	<p>Bajo</p>
<p>No se alcanzó consenso alguno aunque se acordó estudiar la propuesta</p>	<p>Integración, coordinación, concertación</p>	<p>Económico</p>	<p>Regional-multilateral, subregional, bilateral</p>		<p>Bajo</p>

GRANDES TEMAS: LA REORDENACIÓN DE ASIA ORIENTAL TRAS EL FINAL DE LA GUERRA FRÍA

Organismo	Países miembros	Historia	Objetivos Declarados	Estructura
PECC (Conferencia Económica del Pacífico)	Australia, Brunei, Canadá, República Popular de China, Corea del Sur, EEUU, Filipinas, Indonesia, Japón, Malasia, islas del Pacífico, Nueva Zelanda, Singapur, Taiwan y Tailandia.	Fundada en el mes de septiembre de 1980 en Canberra (Australia) bajo la iniciativa de Japón y Australia	Reunir a distintos sectores de los gobiernos, así como a representantes de negocios y <i>staff</i> académico, para discutir asuntos económicos que afectan a la región del <i>Pacific Rim</i> . Facilitar la cooperación regional en sectores económicos específicos	Desde su fundación se han llevado a cabo reuniones generales, cada dieciocho meses aproximadamente, en diferentes zonas del <i>Pacific Rim</i> . Dispone de un secretariado
ESCAP (Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico)	Afganistán, Australia, Azerbaidzhán, Bangladesh, Bután, Brunei, Camboya y Rep. Popular de China, Fiji, Francia, India, Indonesia, Irán, Japón, Kiribati, Corea del Norte, Corea del Sur, Kirguistán, Laos, Malasia, Maldivas, I. Marshall, Estados Federados de Micronesia, Mongolia, Myanmar, Nauru, Nepal, Países Bajos, Nueva Zelanda, Pakistán, Papúa Nueva Guinea, Filipinas, Rusia, Singapur, I. Salomón, Sri Lanka, Tadhikistán, Tailandia, Tonga, Turkmenistán, Tuvalu, Reino Unido, EEUU, Vanuatu, Vietnam, Samoa Oeste	La Comisión fue fundada en 1947 con el objetivo de estimular el desarrollo económico y social de Asia y el Lejano Oriente. Hasta 1974 recibió el nombre de ECAFE (Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente), momento en el que se reorganizó la Comisión. En sus inicios su misión era favorecer la creación del ADB (Banco Asiático de Desarrollo). Hasta los años 60 fue de las pocas organizaciones semi-regionales (juntamente con el Plan Colombo, fundado en 1950 por siete países de la <i>Commonwealth</i> , cuyo objetivo es la consecución del desarrollo económico y social en Asia y la región del Pacífico)	La Comisión fue establecida para facilitar el desarrollo económico y social en Asia y el Pacífico y el fortalecimiento de las relaciones entre estos países y entre ellos y el resto del mundo	Actúa como centro regional de la ONU, siendo el único foro intergubernamental de Asia y el Pacífico. Está constituido por una Comisión que se reúne anualmente a nivel ministerial. Además cuenta con comités y cuerpos especiales (Comité para la Cooperación Regional Económica, Comité para el Medio Ambiente y el Desarrollo, Comité de Estadísticas, Comité para la Disminución de la Pobreza a través del Crecimiento Económico y el Desarrollo Social, Comité de Transporte y Comunicaciones, Cuerpo Especial para los Países Menos Desarrollados y <i>Land-locked Developing Countries</i> , Cuerpo Especial en el Pacífico para los Países en Vías de Desarrollo), un Secretariado y un Centro de Operaciones en el Pacífico
ADB (Banco Asiático de Desarrollo)	Regionales: Afganistán, Australia, Bangladesh, Bhután, Islas Cook, Fiji, Hong Kong, India, Indonesia, Japón, Kiribati, Corea del Sur, Laos, Malasia, Maldivas, I. Marshall, Estados Federados de Micronesia, Mongolia, Myanmar, Nauru, Nepal, Nueva Zelanda, Pakistán, Papúa Nueva Guinea, Filipinas, Singapur, Islas Salomón, Sri Lanka, Tailandia, Tonga, Vanuatu, Vietnam, Samoa Oeste. Más 16 países no regionales	Banco regional de desarrollo creado en 1965, fruto de los intereses y las necesidades expresadas por los miembros de la ESCAP (Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico). Ha sido una organización eficaz para canalizar préstamos para el desarrollo en Asia. En 1985 el ADB decidió ampliar su asistencia al sector privado. También incrementó su apoyo a las instituciones financieras y a los mercados de capital y, cuando era necesario, favoreció la privatización de empresas públicas. En 1987 adoptó una política de apoyo a programas de ajuste sectorial y no sólo a proyectos específicos. Cooperación con otras organizaciones internacionales activas en la región, especialmente con el grupo del Banco Mundial y el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo)	El objetivo del ADB es la promoción de la inversión financiera en la región de la ESCAP para fomentar su desarrollo.	Cada país miembro elige dos representantes que formarán el Consejo de Gobernantes, que debe reunirse anualmente como mínimo, cuyo voto es proporcional a su contribución económica. Éstos pueden delegar sus poderes en el Consejo de Directores, responsable de la dirección general de las operaciones que lleve a cabo el Banco. El Consejo de Directores es elegido por el Consejo de Gobernantes. Existe también una administración formada por diferentes departamentos, oficinas, un Consejo General y un Secretariado. EEUU y Japón son los máximos contribuyentes. Normalmente el presidente es japonés. En cuanto al funcionamiento de los servicios financieros, se establecen tipos de interés flexibles y variables según cada préstamo

Estado Actual	Tipo de cooperación	Ámbito de aplicación	Alcance geográfico	Nivel de cooperación actual	Grado de institucionalización
Debido al crecimiento económico de la zona, la PECC se ha convertido en un núcleo de la organización económica del Pacífico y, por ello, se observa una mayor institucionalización, que se ha manifestado en la creación de un Secretariado Permanente y no rotativo. Ha tenido un papel destacado en la Ronda Uruguay del GATT	Integración, coordinación, concertación	Económico	Regional-multilateral, subregional, bilateral		Mediano
En su sesión anual de abril de 1992 adoptó la Declaración Beijing sobre Cooperación Económica Regional. La Declaración hacía hincapié en el comercio e inversión intra-regional, ciencia, tecnología e infraestructura. La ESCAP ha sido criticada por su incapacidad para coordinarse con otras organizaciones regionales, aunque actualmente revisa su política de actuación	Integración, coordinación, concertación	Político-económico	Regional-multilateral, subregional, bilateral		Alto
Ha sido efectivo para canalizar los créditos para el desarrollo en Asia más allá de la zona del Pacífico. En los años 70 coordinó una investigación sobre la economía en el Sudeste Asiático. Este estudio comportó un cambio en las políticas económicas extranjeras	Integración, coordinación, concertación	Económico-financiero	Regional-multilateral, subregional, bilateral		Alto

Balance militar de los países de Asia Oriental

PAÍS	GASTO MILITAR	% GASTO MILITAR SOBRE EL PIB	% PRESUPUESTO MILITAR SOBRE GASTO PÚBLICO	EFFECTIVOS MILITARES	MATERIAL DE TIERRA	FUERZA NAVAL
BRUNEI	395,6 (en 1992 millones de \$)	7,9 (*) (en 1992)	9,0 (1992)	4.450	16 carros de combate 50 blindados 12 misiles tierra-aire	6 patrulleras y guardacostas
CAMBOYA	58,1 (en 1992 millones de \$)	5,4% (*) (en 1992)	8,0 (1992)	102.000	160 carros de combate 210 blindados 490 artillería mecanizada baterías antiaéreas misiles tierra-aire	10 patrulleras
CHINA	21.760 (*) (en 1992 millones de \$)	1,7 (en 1992)	8,0 (1992)	3.030.000	10.000 carros de combate vehículos blindados diversos 14.500 artillería mecanizada 15.000 baterías antiaéreas, misiles tierra-tierra misiles antitanque misiles tierra-aire	5 submarinos nucleares 41 submarinos convencionales 18 destructores 37 fragatas, 860 patrulleras 130 dragaminas 61 anfibios
INDONESIA	1.950 (en 1993 millones de \$)	1,5 (en 1992)	7,9 (en 1992)	283.000	125 carros de combate 735 vehículos blindados 415 baterías antiaéreas 90 misiles tierra-aire	2 submarinos 17 fragatas 48 patrulleras 2 dragaminas 16 anfibios
JAPÓN	39.710 (en 1993 millones de \$)	0,9 (en 1992)	6,3 (en 1992)	246.000	1.200 carros de combate 887 blindados 557 artillería mecanizada 66 misiles tierra-tierra 420 misiles antitanque 130 baterías antiaéreas 470 misiles tierra-aire	17 submarinos 6 destructores 58 fragatas 11 patrulleras 343 dragaminas 6 anfibios
COREA DEL SUR	12.060 (en 1993 millones de \$)	3,6 (en 1992)	26,3 (en 1992)	633.000	1.800 carros de combate 2.500 blindados 4.000 artillería mecanizada misiles antitanque 600 baterías antiaéreas 850 misiles tierra-aire	4 submarinos 9 destructores 29 fragatas 81 patrulleras 10 dragaminas 14 anfibios
LAOS	102,17 (en 1992 millones de \$)	6,0 (*) (en 1992)		37.000	55 carros de combate 70 blindados 75 artillería mecanizada baterías antiaéreas misiles tierra-aire	

FUERZA AÉREA	ARMAS ESTRATÉGICAS	COOPERANTES MILITARES EXTRANJEROS	GUERRILLA OPOSICIÓN ARMADA	IMPORTACIONES DE ARMAMENTO 1988-92	PRINCIPALES PAÍSES PROVEEDORES DE ARMAMENTO
4 aviones de combate		Reino Unido Singapur		(en millones de dólares de 1990)	
21 aviones de combate		UNTAC Rusia	<i>Jmets Rojos</i> (unos 30.000 combatientes) Ejército Popular de Liberación Nacional Jmer (20.000) Ejército Nacional Sihanukista (17.500)	271 (en millones de dólares de 1990)	URSS-Rusia
5.130 aviones de combate	90.000 cabezas estratégicas 1 submarino nuclear estratégico				
99 aviones de combate			Guerrilla- Oposición armada Frente de Liberación de Timor Oriental (FRETILIN) (un centenar de activistas) Movimientos de Liberación Papúa y Aceh (unos mil combatientes en total)	1.174	EEUU, Reino Unido, Países Bajos
539 aviones de combate		EEUU (39.000 militares-base)		9.224	EEUU
418 aviones de combate		EEUU (35.000 militares-bases)		3.524	EEUU
30 aviones de combate			Diversas facciones armadas (número total estimado 2.000 combatientes)		

GRANDES TEMAS: LA REORDENACIÓN DE ASIA ORIENTAL TRAS EL FINAL DE LA GUERRA FRÍA

PAÍS	GASTO MILITAR	% GASTO MILITAR SOBRE EL PIB	% PRESUPUESTO MILITAR SOBRE GASTO PÚBLICO	EFFECTIVOS MILITARES	MATERIAL DE TIERRA	FUERZA NAVAL
MALASIA	2.670 (en 1992 millones de \$)	4,8 (*) (en 1992)	4,4	127.500	26 carros de combate 905 blindados 199 artillería mecanizada misiles antitanque 41 baterías antiaéreas 60 misiles tierra-aire	4 fragatas 37 patrulleras 5 dragaminas 2 anfibios
MYANMAR	356,1 (*) (en 1992 millones de \$)	16,0 (en 1992)	35,0 (en 1992) en dólares	265.000	56 carros de combate 135 vehículos blindados 150 artillería mecanizada 60 baterías antiaéreas	2 corbetas 58 patrulleras 5 anfibios
FILIPINAS	1.170 (1993) (en 1992 millones de \$)	2,0 (en 1992)	8,0 (en 1992)	106.500	41 carros de combate 370 blindados 242 artillería mecanizada	1 fragata 42 patrulleras 7 anfibios
SINGAPUR	2.130 (en 1991 millones de \$)	5,4 (en 1992)	19,3 (en 1992)	55.000	350 carros de combate 1.134 blindados 106 artillería mecanizada 30 misiles antitanque 30 baterías antiaéreas misiles tierra-aire	6 corbetas 30 patrulleras 1 dragaminas 5 anfibios
TAIWAN	10.450 (en 1993 millones de \$)	4,9 (en 1992)	28,1 (en 1992) -dólares)	360.000	1.364 carros de combate 1.225 blindados 1.103 artillería mecanizada 1.000 misiles antitanque misiles tierra-tierra 400 baterías antiaéreas 140 misiles tierra-aire	4 submarinos 24 destructores 10 fragatas 93 patrulleras 13 dragaminas 26 anfibios
TAILANDIA	3.160 (1993) (en 1992 millones de \$)	2,9 (en 1992)	14,1 (en 1992) -dólares)	283.000	663 carros de combate 972 blindados 397 artillería mecanizada 300 misiles antitanque 422 baterías antiaéreas misiles tierra-aire	8 fragatas 5 corbetas 60 patrulleras 7 dragaminas 8 anfibios
VIETNAM	1.750 (en 1992 millones de \$)	4,4 (1992)	16,0 (en 1992) -dólares)	857.000	1.900 carros de combate 1.500 blindados 2.300 artillería mecanizada misiles antitanque 12.000 baterías antiaéreas misiles tierra-aire	7 fragatas 55 patrulleras 11 dragaminas 7 anfibios

BALANCE MILITAR DE LOS PAÍSES DEL PACIFIC RIM

FUERZA AÉREA	ARMAS ESTRATÉGICAS	COOPERANTES MILITARES EXTRANJEROS	GUERRILLA OPOSICIÓN ARMADA	IMPORTACIONES DE ARMAMENTO 1988-92	PRINCIPALES PAÍSES PROVEEDORES DE ARMAMENTO
69 aviones de combate		Australia		131 (en millones de dólares de 1990)	Reino Unido, Italia
37 aviones de combate			Guerrillas étnicas Karen, Kachin i Shan (20.000 combatientes) Guerrilla Rohingya (6.000) Ejércitos privados del narcotráfico	509 (en dólares de 1990)	China
54 aviones de combate		EEUU (1.500 militares base)	Guerrillas Mora y Comunista (unos 10.000 guerrilleros comunistas y 7.600 moros)	126 (en millones de dólares de 1990)	EEUU, Italia
192 aviones de combate		EEUU, Nueva Zelanda		1.316 (en millones de dólares de 1990)	EEUU, Alemania
518 aviones de combate		Singapur		2.234 (en millones de dólares de 1990)	EEUU
192 aviones de combate				2.234 (en millones de dólares de 1990)	EEUU
185 aviones de combate			Guerrilla Hoa Hao (2.500 combatientes) Número indeterminado de combatientes en guerrillas étnicas		

(*) estimaciones NOTAS -El gasto militar que se refleja en el cuadro no coincide, en algunos países, con el presupuesto de defensa

-Por el carácter reservado de la materia, estas cifras están sujetas a un margen de imprecisión notable.

Fuentes: *The Military Balance 1993-94*, International Institute for Strategic Studies, *SIPRI Yearbook 1993*, *Asian Yearbook 1993*. Elaboración: Fundació CIDOB

Indicadores sociales y económicos de Asia Oriental

CUADRO I. POBLACIÓN

	Población (millones habitantes)	Población urbana (%)	Tasa media anual de crecimiento demográfico (%)	Tasa bruta de natalidad por 1.000 habitantes	Tasa de mortalidad por 1.000 habitantes	Tasa de fecundidad 1991	Grupos de edad de la población			Población estimada año 2.000 (millones de habitantes)
							menos de 15 años	entre 15 y 65 años	más de 65 años	
							1992	1991	1960-91	
BRUNEI	0,270	..	2,6	29	3	3,2	36	60	4	0,337
CAMBOYA	8,8	12	2,5	42	16	4,5	35	60	5	10,2
COREA DEL SUR	44,2	72	1,2	16	6	1,7	25	77	8	46,6
CHINA	1.188,0	33	1,5	20	7	2,3	28	73	9	1.293,5
FILIPINAS	65,2	43	2,4	28	7	4,0	39	56	5	73,7
HONG KONG	5,8	94	1,2	13	6	1,4	21	68	11	6,2
INDONESIA	191,2	31	2,0	25	9	3,2	37	57	6	208,9
JAPÓN	124,5	77	0,5	10	7	1,7	17	64	19	127,5
LAOS	4,5	19	2,8	44	16	6,7	44	51	5	5,6
MALASIA	18,8	43	2,6	29	5	3,7	37	59	6	22,3
MYANMAR	43,7	25	2,1	32	13	4,3	37	57	6	50,9
SINGAPUR	2,8	100	1,1	18	5	1,7	23	68	9	3,3
TAILANDIA	56,1	23	1,5	21	6	2,3	35	59	6	63,8
TAIWAN	20,7	75	1,0	16	5	1,5	27	63	10	22,0
VIETNAM	69,5	22	2,2	30	8	4,0	39	54	7	81,9

Fuentes: UNICEF, *Estado Mundial de la Infancia*, 1994 PNUD, *Informe sobre el Desarrollo Humano*, 1993 Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial*, 1993

Elaboración: Fundació CIDOB

CUADRO II. SALUD

	Esperanza de vida al nacer (años)	Tasa de mortalidad infantil (por 1.000 nacidos vivos)	Tasa de mortalidad menores de 5 a. (por 1.000 nacidos vivos)	Tasa de mortalidad materna (por 100.000 nacidos vivos)	Población con acceso a servicios de salud (%)	Población con acceso a agua potable	Población por médico (miles de personas)	Camas de hospital por 1.000 habitantes	Gasto público en salud como % PNB									
										1990	1992	1990	1988	1987-90	1988-90	1988-92	1985-90	1988-90
										BRUNEI	73,5	8	96	..	1.460	3,3
CAMBOYA	49,7	117	62	800	2,2	..									
COREA DEL SUR	70,1	8	20	80	100	78	1.160	3,0	6,4									
CHINA	70,1	35	900	130	..	71	1.010	2,6	3,1									
FILIPINAS	64,2	46	138	250	..	81	6.570	1,3	5,3									
HONG KONG	77,3	6	1	6	..	100	1.080	4,2	..									
INDONESIA	61,5	71	..	300	43	42	9.410	0,7	2,5									
JAPÓN	78,6	4	..	16	663	15,9	6,7									
LAOS	49,7	98	28	750	67	28	1.360	2,5	2,0									
MALASIA	70,1	14	16	120	88	78	1.940	2,4	1,6									
MYANMAR	61,3	83	111	600	48	33	3.740	0,6	0,8									
SINGAPUR	74,0	6	..	14	100	100	1.410	3,3	2,9									
TAILANDIA	66,1	27	39	180	59	72	6.290	1,6	5,6									
TAIWAN	74,0	5	1.913	4,3	4,8									
VIETNAM	62,7	37	134	..	97	50	2.843	3,3	..									

Fuentes: UNICEF, *Estado Mundial de la Infancia*, 1994 PNUD, *Informe sobre el Desarrollo Humano*, 1993 Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial*, 1993

Elaboración: Fundació CIDOB

CUADRO III. EDUCACION

	Tasa de alfabetización de adultos mayores de 15 años (%)		Promedio de años de escolaridad	Porcentaje bruto de escolarización del grupo de edad correspondiente 1990				Gasto público en educación como % PNB 1988-90	
	1990			primaria		secundaria			terciaria
	hombres	mujeres	1990	total	niñas	total	mujeres	total	
BRUNEI	91	79	5,0	4,9
CAMBOYA	48	22	2,0
COREA DEL SUR	99	94	8,8	108	110	87	85	39	3,7
CHINA	84	62	4,8	135	129	48	41	2	2,4
FILIPINAS	90	90	7,4	111	110	73	75	27	3,0
HONG KONG	95	81	7,5	106	2,7
INDONESIA	88	75	3,9	117	114	45	41	..	0,9
JAPÓN	10,7	101	101	96	97	31	5,0
LAOS	92	76	2,9	104	91	26	21	1	1,1
MALASIA	87	70	5,3	93	93	56	58	7	5,5
MYANMAR	89	72	2,5	1,9
SINGAPUR	3,9	110	109	69	71	8	3,4
TAILANDIA	95	91	3,8	85	85	32	32	16	3,8
TAIWAN	96	88
VIETNAM	92	83	4,6

Fuentes: PNUD, Informe sobre el Desarrollo Humano, 1993.

Banco Mundial, Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1993. Elaboración: Fundació CIDOB

CUADRO IV. SEGURIDAD ALIMENTARIA, CONSUMO Y POBREZA

	Consumo calórico diario como % de las necesidades	Producción de alimentos por habitante (1971-81=100)	Dependencia de las importaciones de alimentos (%)	Gastos de alimentación como % gastos consumo familiar	Personas en situación de pobreza absoluta 1991	
	1988-90	1988-90	1988-90	1980-85	Total	Rural
BRUNEI	93,5
CAMBOYA	96	165	3,2
COREA DEL SUR	120	..	50,8	35	5,7	1,4
CHINA	112	133	4,7	61
FILIPINAS	104	84	11,4	51	37,3	23,1
HONG KONG	125	80	141,8	12
INDONESIA	121	123	5,7	48	31,1	20,9
JAPÓN	17
LAOS	111	114	5,6
MALASIA	120	147	51,3	23	5,8	4,0
MYANMAR	114	93	0,9
SINGAPUR	136	69	417,0	19
TAILANDIA	103	106	3,8	30	17,5	14,6
TAIWAN
VIETNAM	103	127	1,8

Fuentes: PNUD, Informe sobre el Desarrollo Humano, 1993. Banco Mundial, Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1993.

Elaboración: Fundació CIDOB

CUADRO V. PRODUCCION Y DISTRIBUCION DEL PIB

	PIB total (millones de dólares)	PNB por hab. (dólares)	Distribución PIB (%) 1991			Tasa media anual de crecimiento del PIB (%) 1980-91	Tasa media de inflación anual (%) 1980-91
			Agricultura	Industria y minería	Servicios		
			1991	1991	1991		
BRUNEI	3.302	13.290	2	48	50	3,9	..
CAMBOYA	1.066	200	41	17	42
COREA DEL SUR	282.970	6.330	8	45	47	9,6	5,6
CHINA	369.651	370	27	42	32	9,4	5,8
FILIPINAS	44.908	730	21	34	44	1,1	14,6
HONG KONG	67.555	13.430	..	23	77	6,9	7,5
INDONESIA	116.476	610	19	41	39	5,6	8,5
JAPÓN	3.362.282	26.930	3	42	56	4,2	1,5
LAOS	1.027	220	57	16	27
MALASIA	46.980	2.520	19	42	39	5,7	1,7
MYANMAR	16.330	400	59	11	30
SINGAPUR	39.984	14.210	0	25	75	6,6	1,9
TAILANDIA	93.310	1.570	12	39	49	7,9	3,7
TAIWAN	125.960	6.175	4	40	56	7,2	3,6
VIETNAM	15.200	230	52	27	21

Fuentes: Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial*, 1993 *Britannica World Data*, 1993

Elaboración: Fundació CIDOB

CUADRO VI. EMPLEO

	Fuerza laboral en % de la población 1989-91	Fuerza laboral femenina en % de la fuerza lab.total 1990	Distribución sectorial de la fuerza laboral (%) 1989-91		
			Agricultura	Industria y minería	Servicios
BRUNEI	38	31	4	20	76
CAMBOYA	47	39	74	7	19
COREA DEL SUR	42	34	16	34	50
CHINA	59	43	73	14	13
FILIPINAS	36	37	41	19	40
HONG KONG	50	36	1	35	64
INDONESIA	43	40	54	8	38
JAPÓN	53	41	7	34	59
LAOS	55	45	76	7	17
MALASIA	38	31	31	27	42
MYANMAR	41	37	64	9	27
SINGAPUR	56	39	..	40	60
TAILANDIA	56	47	70	11	19
TAIWAN	51	39	13	40	47
VIETNAM	49	47	67	12	21

Fuente: Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial*, 1993OIT, *Anuario de Estadísticas del Trabajo*, 1991*Britannica World Data*, 1993

Elaboración: Fundació CIDOB

CUADRO VII. GASTOS DEL GOBIERNO CENTRAL

	Gastos totales como % PNB	Distribución gastos totales (%)					Superávit (+)	
		Defensa	Educación	1991			Intereses y otros gastos	Déficit(-) público % PNB
				Salud	Vivienda, bienestar y Seg.Social	Medidas fomento económico		
	1991							
BRUNEI
CAMBOYA
COREA DEL SUR	17,3	22,2	15,8	2	11,3	19,2	29,5	-1,7
CHINA
FILIPINAS	14,1	10,9	16,1	4,2	3,7	24,7	40,3	-2,1
HONG KONG
INDONESIA	20,7	8,2	9,1	2,4	1,8	27,1	51,5	0,4
JAPÓN	15,8	-1,6
LAOS
MALASIA	30,6	-2,3
MYANMAR
SINGAPUR	22,1	24	19,9	4,6	8,2	16,8	26,5	11,2
TAILANDIA	15,5	17,1	20,2	7,4	5,5	24,3	25,1	5
TAIWAN
VIETNAM

 Fuente: Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial*, 1993. Elaboración: Fundació CIDOB

CUADRO VIII. SECTOR EXTERIOR

	Exportaciones	Importaciones	Balanza por c/c	Inversiones extranjeras directas netas	AOD recibida	Reservas brutas internacionales	Deuda externa total	Servicio
	1991							1991
BRUNEI	3.800	1.230	4
CAMBOYA	4	30	28
COREA DEL SUR	71.672	81.251	-8.726	1.116	54	13.815	40.518	7,1
CHINA	72.875	63.791	13.272	4.366	1.954	48.165	60.802	12,1
FILIPINAS	8.754	12.145	-1.034	544	1.051	4.436	31.897	23,2
HONG KONG	29.738	100.255	2.487	..	36
INDONESIA	28.997	25.869	-4.080	1.482	1.854	10.358	73.629	32,7
JAPÓN	314.395	234.103	72.905	1.370	..	80.626
LAOS	97	228	-52	0	131	61	1.121	7,6
MALASIA	34.300	35.183	-4.530	4.073	282	11.717	21.445	8,3
MYANMAR	412	616	83
SINGAPUR	58.871	65.982	4.208	3.584	8	34.133
TAILANDIA	28.324	37.408	-7.564	2.014	722	18.393	35.828	13,1
TAIWAN	76.090	61.723	12.015	..	6	74.548
VIETNAM	2.100	2.865

 Fuentes: UNCTAD, *Handbook of International Trade and Development Statistics*, 1992

Elaboración: Fundació CIDOB

 Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial*, 1993.

* Todas las cifras en millones de dólares

 OCDE, *Coopération pour le Développement, Rapport*, 1993

Recursos naturales de los países de Asia Oriental

BRUNEI

* Uso del suelo

Superficie terrestre: 527
Superficie agrícola: 13
Superficie forestal: 215

* Recursos hídricos y marinos

Recursos hídricos renovables internos: X
Plataforma continental: X
Zona Económica Exclusiva (ZEE): X

* Recursos energéticos

Hidroeléctrica: X
Geotermal y eólica: X
Nuclear: X
Combustibles sólidos: X
Combustibles líquidos: 337
Gas: X

* Recursos minerales

Petróleo, gas natural.

* Agricultura

Arroz, tapioca, verduras, melones, piña, plátanos.

* Ganadería y pesca

Ganado vacuno, búfalos, cerdos, cabras y aves.
Capturas marinas y de agua dulce: 2.307

* Naturaleza, vida salvaje y áreas protegidas

Total de superficie protegida:
terrestre: X
marina y costera: X
Reino animal:
total especies: X
total de grupos taxonómicos amenazados: 24
Reino vegetal:
total de grupos naturales o taxonómicos: X
total de grupos taxonómicos amenazado: 38
Lugares calificados "Patrimonio Mundial": 0

CAMBOYA

* Uso del suelo

Superficie terrestre: 17.652
Superficie agrícola: 3.646
Superficie forestal 13.372

* Recursos hídricos y marinos

Recursos hídricos renovables internos: 88,1
Plataforma continental: X
Zona Económica Exclusiva: 55,6

* Recursos energéticos

Hidroeléctrica: 0
Geotermal y eólica: 0
Nuclear: 0
Combustibles sólidos: 0
Combustibles líquidos: 0
Gas: 0

* Recursos minerales

Sal (no refinada)

* Agricultura

Arroz, verduras, melones, caña de azúcar, tapioca, batatas, maíz, plátanos.

* Ganadería y pesca

Ganado vacuno, cerdos y búfalos.
Capturas marinas y de agua dulce: 70

* Naturaleza, vida salvaje y áreas protegidas

Total de superficie protegida:
terrestre: 0
marina y costera: 0
Reino animal:
total de especies: X
total de especies amenazadas: 45
Reino vegetal:
total de grupos naturales o taxonómicos: X
total de grupos taxonómicos amenazados: 11
Lugares calificados "Patrimonio Mundial": —

X = no disponible

— = país que no forma parte de la Convención

K = toda la península de Corea

NA = no aplicable

CHINA

* Uso del suelo

Superficie terrestre: 932.641
Superficie agrícola: 496.554
Superficie forestal: 126.515

* Recursos hídricos y marinos

Recursos hídricos renovables internos: 2.800
Plataforma continental: 869,8
Zona Económica Exclusiva (ZEE): 1.355,8

* Recursos energéticos

Hidroeléctrica: 394
Geotermal y eólica: 0
Nuclear: 0
Combustibles sólidos: 21.750
Combustibles líquidos: 5.755
Gas: 586

* Recursos minerales

Carbón, petróleo, oro, hierro, sal, estaño.

* Agricultura

Arroz, verduras, batata, trigo, maíz, caña de azúcar, melones, patatas.

* Ganadería y pesca

Cerdos, corderos, ganado vacuno, búfalos y cabras.
Capturas marinas y de agua dulce: 10.308,3

* Naturaleza, vida salvaje y áreas protegidas

Total de superficie protegida
terrestre: 21.947
marina y costera: 1.184
Reino animal
total de especies: 1.589
total de especies amenazadas: 128
Reino vegetal
total de grupos naturales o taxonómicos: 30.000
total de grupos taxonómicos amenazados: 841
Lugares calificados "Patrimonio Mundial": 2

COREA DEL SUR

* Uso del suelo

Superficie terrestre: 9.873
Superficie agrícola: 2.171
Superficie forestal: 6.480

* Recursos hídricos y marinos

Recursos hídricos renovables internos: 63
Plataforma continental: 244,6
Zona Económica Exclusiva (ZEE): X

* Recursos energéticos

Hidroeléctrica: 16
Geotermal y eólica: 0
Nuclear: 171
Combustibles sólidos: 392
Combustibles líquidos: 0
Gas: 0

* Recursos minerales

Zinc, plomo, antracita.

* Agricultura

Arroz, sandías, manzanas, cebollas, patatas.

* Ganadería y pesca

Pollo, cerdo, ganado vacuno, colmenas, cabras.
Capturas marinas y de agua dulce: 2.811,9

* Naturaleza, vida salvaje y áreas protegidas

Total de superficie protegida
terrestre: 578
marina y costera: 285
Reino animal
total de especies: X
total de especies amenazadas: 28
Reino vegetal
total de grupos naturales o taxonómicos: 2.838k
total de grupos taxonómicos amenazados: 0
Lugares calificados "Patrimonio Mundial": 0

FILIPINAS

* Uso del suelo

Superficie terrestre: 29.817
Superficie agrícola: 9.250
Superficie forestal: 10.150

* Recursos hídricos y marinos

Recursos hídricos renovables internos: 323
Plataforma continental: 178
Zona Económica Exclusiva (ZEE): 1.786

* Recursos energéticos

Hidroeléctrica: 24
Geotermal y eólica: 19
Nuclear: 0
Combustibles sólidos: 27
Combustibles líquidos: 11
Gas: 0

* Recursos minerales

Carbón, sal (refinada), cromo, cobre.

* Agricultura

Caña de azúcar, cocos, arroz, maíz.

*** Ganadería y pesca**

Cerdos, búfalos, cabras, ganado vacuno.
Capturas marinas y de agua dulce: 2.032,6

*** Naturaleza, vida salvaje y áreas protegidas**

Total de superficie protegida:
terrestre: 584
marina y costera: 31
Reino animal:
total de especies: 894
total de especies amenazadas: 78
Reino vegetal:
total de grupos naturales o taxonómicos: 8.900
total de grupos taxonómicos amenazados: 106
Lugares calificados "Patrimonio Mundial": 0

HONG KONG

*** Uso del suelo**

Superficie terrestre: 99
Superficie agrícola: 8
Superficie forestal: 22

*** Recursos hídricos y marinos**

Recursos hídricos renovables internos: X
Plataforma continental: X
Zona Económica Exclusiva (ZEE): X

*** Recursos energéticos**

Hidroeléctrica: X
Geotermal y eólica: X
Nuclear: X
Combustibles sólidos: X
Combustibles líquidos: X
Gas: X

*** Recursos minerales**

Caolín, feldespato.

*** Agricultura**

Flores, verduras, fruta, nueces.

*** Ganadería y pesca**

Pollos, patos, ganado vacuno.
Capturas marinas y de agua dulce: 226

*** Naturaleza, vida salvaje y áreas protegidas**

Total de superficie protegida
terrestre: X
marina y costera: X
Reino animal
total de especies: X
total de especies amenazadas: X
Reino vegetal
total de grupos naturales o taxonómicos: X
total de grupos taxonómicos amenazados: X
Lugares calificados "Patrimonio Mundial": 0

INDONESIA

*** Uso del suelo**

Superficie terrestre: 181.157
Superficie agrícola: 34.000
Superficie forestal: 109.200

*** Recursos hídricos y marinos**

Recursos hídricos renovables internos: 2.530
Plataforma continental: 2.776,9
Zona Económica Exclusiva (ZEE): 5.408,6

*** Recursos energéticos**

Hidroeléctrica: 31
Geotermal y eólica: 1
Nuclear: 0
Combustibles sólidos: 133
Combustibles líquidos: 2.685
Gas: 1.215

*** Recursos minerales**

Carbón, petróleo, gas natural.

*** Agricultura**

Arroz, caña de azúcar, tapioca, cocos.

*** Ganadería y pesca**

Ganado vacuno, búfalos, corderos.
Capturas marinas y de agua dulce: 2.662,8

*** Naturaleza, vida salvaje y áreas protegidas**

Total de superficie protegida
terrestre: 17.800
marina y costera: 8.941
Reino animal
total de especies: 1.979
total de especies amenazadas: 227
Reino vegetal
total de grupos naturales o taxonómicos: X
total de grupos taxonómicos amenazados: X
Lugares calificados "Patrimonio Mundial": 0

X = no disponible

— = país que no forma parte de la Convención

K = toda la península de Corea

NA = no aplicable

JAPÓN

* Uso del suelo

Superficie terrestre: 37.652
Superficie agrícola: 5.204
Superficie forestal: 25.105

* Recursos hídricos y marinos

Recursos hídricos renovables internos: 547
Plataforma continental: 480,5
Zona Económica Exclusiva (ZEE): 3.861,1

* Recursos energéticos

Hidroeléctrica: 352
Geotermal y eólica: 5
Nuclear: 658
Combustibles sólidos: 263
Combustibles líquidos: 23
Gas: 80

* Recursos minerales

Sílice, plomo, piedra caliza.

* Agricultura

Arroz, patatas, caña de azúcar, remolacha.

* Ganadería y pesca

Pollos, ganado vacuno, cerdos.
Capturas marinas y de agua dulce: 11.663,4

* Naturaleza, vida salvaje y áreas protegidas

Total de superficie protegida
terrestre: 2.402
marina y costera: 637
Reino animal
total de especies: 1.244
total de especies amenazadas: 40
Reino vegetal
total de grupos naturales o taxonómicos: 4.022
total de grupos taxonómicos amenazados: 687
Lugares calificados "Patrimonio Mundial": —

LAOS

* Uso del suelo

Superficie terrestre: 23.080
Superficie agrícola: 1.712
Superficie forestal: 12.600

* Recursos hídricos y marinos

Recursos hídricos renovables internos: 270
Plataforma continental: N.A.
Zona Económica Exclusiva (ZEE): N.A.

* Recursos energéticos

Hidroeléctrica: 4
Geotermal y eólica: 0
Nuclear: 0
Combustibles sólidos: 0
Combustibles líquidos: 0
Gas: 0

* Recursos minerales

Estaño, yeso.

* Agricultura

Arroz, batata, verdura, melones, tapioca.

* Ganadería y pesca

Cerdos, búfalos, ganado vacuno, caballos.
Capturas marinas y de agua dulce: X

* Naturaleza, vida salvaje y áreas protegidas

Total de superficie protegida
terrestre: X
marina y costera: NA
Reino animal
total de especies: X
total de especies amenazadas: 51
Reino vegetal
total de grupos naturales o taxonómicos: X
total de grupos taxonómicos amenazados: 3
Lugares calificados "Patrimonio Mundial": 0

MALASIA

* Uso del suelo

Superficie terrestre: 32.855
Superficie agrícola: 4.097
Superficie forestal: 19.000

* Recursos hídricos y marinos

Recursos hídricos renovables internos: 456
Plataforma continental: 373,5
Zona Económica Exclusiva (ZEE): 475,6

* Recursos energéticos

Hidroeléctrica: 23
Geotermal y eólica: 0
Nuclear: 0
Combustibles sólidos: 0
Combustibles líquidos: 1.187
Gas: 559

* Recursos minerales

Piedra caliza, bauxita, hierro, gas natural.

* Agricultura

Corazones de palmera, arroz, caucho, café, cocos.

*** Ganadería y pesca**

Búfalos, cabras, ganado vacuno, cerdos.
Capturas marinas y de agua dulce: 613,3

*** Naturaleza, vida salvaje y áreas protegidas**

Total de superficie protegida
terrestre: 1.162
marina y costera: 52
Reino animal
total de especies: X
total de especies amenazadas: 76
Reino vegetal
total de grupos naturales o taxonómicos: X
total de grupos taxonómicos amenazados: X
Lugares calificados "Patrimonio Mundial": 0

MYANMAR

*** Uso del suelo**

Superficie terrestre: 65.754
Superficie agrícola: 10.415
Superficie forestal: 32.397

*** Recursos hídricos y marinos**

Recursos hídricos renovables internos: 1.082
Plataforma continental: 229,5
Zona Económica Exclusiva (ZEE): 509,5

*** Recursos energéticos**

Hidroeléctrica: 4
Geotermal y eólica: 0
Nuclear: 0
Combustibles sólidos: 2
Combustibles líquidos: 37
Gas: 42

*** Recursos minerales**

Gas natural, carbón, plomo, petróleo.

*** Agricultura**

Arroz, caña de azúcar, verduras.

*** Ganadería y pesca**

Ganado vacuno, cerdos, búfalos, cabras, ovejas, patos, pollos.
Capturas marinas y de agua dulce: 567,7

*** Naturaleza, vida salvaje y áreas protegidas**

Total de superficie protegida
terrestre: 173
marina y costera: 0
Reino animal
total de especies: 1.660
total de especies amenazadas: 77
Reino vegetal
total de grupos naturales o taxonómicos: 7.000
total de grupos taxonómicos amenazados: 23
Lugares calificados "Patrimonio Mundial": —

SINGAPUR

*** Uso del suelo**

Superficie terrestre: 61
Superficie agrícola: 1
Superficie forestal: 3

*** Recursos hídricos y marinos**

Recursos hídricos renovables internos: 0,6
Plataforma continental: 0,3
Zona Económica Exclusiva (ZEE): 0,3

*** Recursos energéticos**

Hidroeléctrica: 0
Geotermal y eólica: 0
Nuclear: 0
Combustibles sólidos: 0
Combustibles líquidos: 0
Gas: 0

*** Recursos minerales**

Granito, petróleo.

*** Agricultura**

Frutas, verduras, caña de azúcar.

*** Ganadería y pesca**

Cerdos, cabras.
Capturas marinas y de agua dulce: 14,8

*** Naturaleza, vida salvaje y áreas protegidas**

Total de superficie protegida
terrestre: 3
marina y costera: 0
Reino animal
total de especies: X
total de especies amenazadas: X
Reino vegetal
total de grupos naturales o taxonómicos: 2.030
total de grupos taxonómicos amenazados: 16
Lugares calificados "Patrimonio Mundial": —

X = no disponible

— = país que no forma parte de la Convención

K = toda la península de Corea

NA = no aplicable

TAILANDIA

* Uso del suelo

Superficie terrestre: 51.089
Superficie agrícola: 24.000
Superficie forestal: 14.000

* Recursos hídricos y marinos

Recursos hídricos renovables internos: 110
Plataforma continental: 257,6
Zona Económica Exclusiva (ZEE): 85,8

* Recursos energéticos

Hidroeléctrica: 20
Geotermal y eólica: 0
Nuclear: 0
Combustibles sólidos: 97
Combustibles líquidos: 98
Gas: 202

* Recursos minerales

Lignito, yeso, zinc.

* Agricultura

Caña de azúcar, tapioca, arroz, maíz.

* Ganadería y pesca

Ganado vacuno, búfalos, cerdos.
Capturas marinas y de agua dulce: 2.808,1

* Naturaleza, vida salvaje y áreas protegidas

Total de superficie protegida
terrestre: 5.106
marina y costera: 625
Reino animal
total de especies: X
total de especies amenazadas: 82
Reino vegetal
total de grupos naturales o taxonómicos: 12.000
total de grupos taxonómicos amenazados: 63
Lugares calificados "Patrimonio Mundial": 0

VIETNAM

* Uso del suelo

Superficie terrestre: 32.549
Superficie agrícola: 6.725
Superficie forestal: 9.340

* Recursos hídricos y marinos

Recursos hídricos renovables internos: 376
Plataforma continental: 327,9
Zona Económica Exclusiva (ZEE): 722,1

* Recursos energéticos

Hidroeléctrica: 8
Geotermal y eólica: 0
Nuclear: 0
Combustibles sólidos: 158
Combustibles líquidos: 19
Gas: 0

* Recursos minerales

Carbón, petróleo.

* Agricultura

Caña de azúcar, arroz, fruta, verdura, tapioca.

* Ganadería y pesca

Cerdos, ganado vacuno, búfalos.
Capturas marinas y de agua dulce: 871,1

* Naturaleza, vida salvaje y áreas protegidas

Total de superficie protegida
terrestre: 892
marina y costera: 34
Reino animal
total de especies: 1.307
total de especies amenazadas: 75
Reino vegetal
total de grupos naturales o taxonómicos: 8.000
total de grupos taxonómicos amenazados: 388
Lugares calificados "Patrimonio Mundial": 0

1. Todas las superficies en 1000 Ha.

2. Todos los caudales en Km³.

3. La plataforma continental siempre en miles de km².

4. Todas las ZEE siempre en miles de km².

5. Todos los recursos energéticos en petajoules (1 petajoule= 10 elevado a 15 joules) o bien a 163.400 barriles de petróleo "medida estándar de la ONU". Datos de 1989.

6. Todas las capturas en miles de toneladas métricas. Datos de 1989.

X = no disponible

— = país que no forma parte de la Convención

K = toda la península de Corea

NA = no aplicable

NOTAS TÉCNICAS

1. USO DEL SUELO

Superficie terrestre: la superficie total de un país, excluyendo los ríos y las aguas interiores (lagos).

Superficie agrícola: comprende las tierras arables de cultivos y pastos temporales (una o dos cosechas al año), las destinadas a cultivos permanentes (cacao, café, caucho, árboles frutales) y las praderas y pastos para forraje permanentes o silvestres.

Superficie forestal: comprende las tierras con masas de árboles, naturales o plantadas, sean productivas o no.

Incluyen los terrenos en los que se han talado los bosques y los que están pendientes de repoblación.

No se contabilizan las superficies destinadas a carreteras, núcleos urbanos, etc.

2. RECURSOS HÍDRICOS Y MARINOS

Recursos hídricos renovables internos: el promedio anual del caudal de los ríos y lagos y acuíferos generados por las lluvias en el interior del propio país.

Plataforma continental: el área comprendida desde el perímetro de costa de un país hasta la distancia en que se alcanzan los 200 metros de profundidad.

Zona Económica Exclusiva (ZEE): puede ser establecida por un país hasta las 200 millas náuticas reivindicando todos los recursos naturales de la zona, incluyendo la pesca y otros recursos vivos, minerales y energéticos.

3. RECURSOS ENERGÉTICOS

La electricidad primaria (hidroeléctrica, geotermal eólica y nuclear) se expresa en el valor energético de la electricidad: un kilovatio hora equivale a 3,6 millones de joules.

Combustibles sólidos: incluyen carbón bituminoso, lignito, turba, y petróleo de esquisto quemado directamente.

Combustibles líquidos: incluyen el petróleo crudo y líquidos de gas natural.

Gas: incluye el gas natural y otros gases del petróleo.

4. NATURALEZA, VIDA SALVAJE Y ÁREAS PROTEGIDAS

Total de superficie protegida: es la suma de las cinco categorías (áreas de al menos 1.000 hectáreas) que establece la IUCN (Unión Internacional para la Conservación de los Recursos Naturales) a saber: reservas científicas y naturales con ecosistemas excepcionales representativos, parques nacionales, monumentos naturales que contengan formaciones geológicas o de animales o plantas o hábitats inusuales, reservas naturales y santuarios de vida salvaje protegidos con algún fin específico y paisajes

terrestres o marítimos atractivos que pueden incluir paisajes o lugares culturales.

Reino animal: la IUCN clasifica las especies amenazadas en seis categorías: especies en peligro de extinción definitiva, especies vulnerables que en un futuro próximo entrarán en la categoría anterior, especies raras con poblaciones pequeñas y con riesgo (aunque no suficiente para formar parte de la primera o segunda categoría), especies indeterminadas susceptibles de estar en cualquiera de las tres primeras categorías pero de las que no existe suficiente información para determinar a cual de ellas pertenecerían, especies fuera de peligro que han pertenecido anteriormente a alguna de las categorías mencionadas pero que gracias a los esfuerzos conservacionistas no presentan riesgos de extinción y especies insuficientemente conocidas de las que se sospecha que son susceptibles de pertenecer a alguna de las categorías mencionadas pero de las que se tiene poca información.

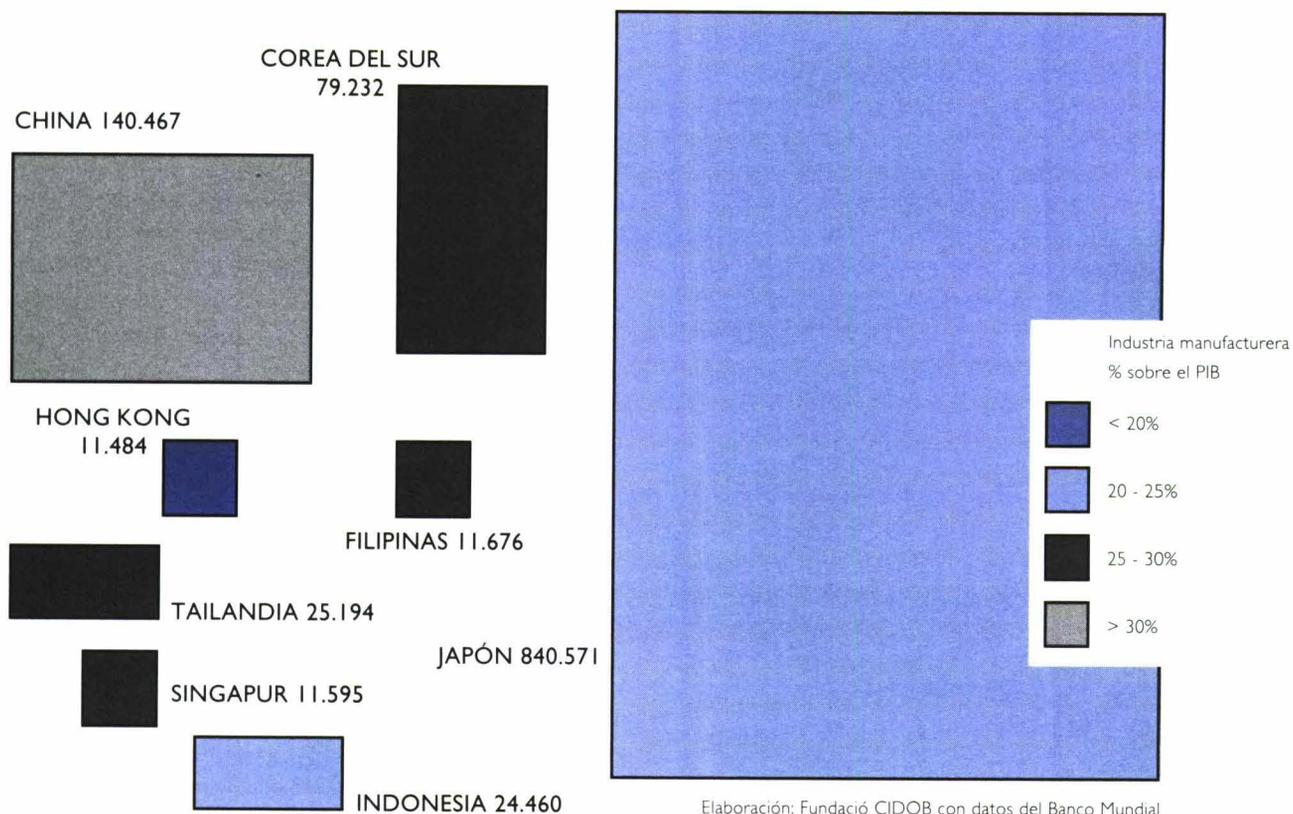
Reino Vegetal: los grupos taxonómicos amenazados incluyen todas las plantas clasificadas en peligro de extinción, vulnerables, raras o indeterminadas.

Lugares clasificados "Patrimonio Mundial": los 337 lugares considerados como tales son áreas de "valor universal excepcional" bien por sus valores naturales o culturales o bien por ambos. Están permitidas las actividades recreativas, educativas y científicas. Solamente están permitidas de forma controlada y en áreas específicas las actividades agrícolas, el pastoreo, los asentamientos humanos y la minería. La IUCN establece en una lista de categorías el tipo de actividades y las áreas.

En los apartados de "Recursos minerales", "Agricultura" y "Ganadería y pesca" se han reflejado los datos de los minerales o productos de mayor producción o bien de mayor exportación.

Potencial industrial 1991

PRODUCCIÓN DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA (millones de dólares)



Elaboración: Fundació CIDOB con datos del Banco Mundial

ESTRUCTURA DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA (%) 1990

	Alimentación, bebidas y tabaco	Textiles, calzado y prendas de vestir	Maquinaria y equipos de transporte	Productos químicos	Otras manufacturas
BRUNEI
CAMBOYA
COREA DEL SUR	11	13	32	9	35
CHINA	15	15	24	13	34
FILIPINAS	36	10	8	12	34
HONG KONG	7	38	20	2	33
INDONESIA	24	14	10	10	42
JAPÓN	9	5	39	10	37
LAOS
MALASIA	13	6	31	11	39
MYANMAR
SINGAPUR	4	3	53	10	29
TAILANDIA	29	25	12	3	31
TAIWAN
VIETNAM

Fuente: Banco Mundial, Informe sobre desarrollo mundial, 1993. Elaboración: Fundació CIDOB

Cuadros de infraestructuras y servicios de Asia Oriental

I. INFRAESTRUCTURAS Y TRANSPORTES.

	Red de Carreteras (Km.)	Vehículos en circulación (miles)		Red ferroviaria (Km)	Tráfico ferroviario (Millones)		Marina Mercante (Miles Tm. registro bruto) 1989	Tráfico aéreo	
		Turismos	Industriales		Pasajeros/Km	Tm./Km.		Millones Km. volados	Miles pasajeros transportados
BRUNEI	2.248	99	11
CAMBOYA	13.351
COREA DEL SUR	55.778	1.559	1.092	6.435	27.390	13.605	7.832	94	9.826
CHINA	1.028.348	53.378	303.700	1.039.423	13.514	166	11.080
FILIPINAS	161.709	413	672	805	230	13	9.385	59	5.715
HONG KONG	1.529	197	126	77	2.469	69	6.151
INDONESIA	266.326	1.182	1.391	6.521	8.427	2.921	2.035	282	8.983
JAPÓN	1.114.697	32.621	21.330	20.083	369.642	24.767	28.030	497	69.322
LAOS	13.971
MALASIA	40.174	1.689	375	1.672	1.701	1.361	1.668	71	8.695
MYANMAR	23.463	60	51	4.508	3.920	458	582
SINGAPUR	2.752	236	114	7.273	114	6.660
TAILANDIA	73.223	1.000	835	4.609	10.935	3.065	539	93	7.365
TAIWAN	20.053	1.969	595	1.056	8.144	2.112	6.245	..	17.207
VIETNAM	347.243	2.600	..	734	358

Fuentes: Naciones Unidas, *Statistical Yearbook*, 1992 Europa Yearbook, *The Far East and Australasia*, 1993

Elaboración: Fundació CIDOB

2. COMUNICACIONES Y TURISMO

	Teléfonos por 1.000 habitantes	Circulación diaria de prensa por 1.000 habitantes	Receptores de radio por 1.000 habitantes	Receptores de TV por 1.000 habitantes	Turismo (miles de visitantes recibidos)
	1986-88	1988-90	1990	1990	1991
	BRUNEI	182	38	259	233
CAMBOYA	113	9	..
COREA DEL SUR	296	280	1006	210	2.728
CHINA	9	..	184	31	9.361
FILIPINAS	17	54	138	48	1.076
HONG KONG	504	632	649	274	5.361
INDONESIA	5	28	147	60	1.626
JAPÓN	555	587	907	620	2.676
LAOS	..	3	126	7	25
MALASIA	97	140	429	148	3.954
MYANMAR	2	5	82	2	14
SINGAPUR	456	280	643	376	4.397
TAILANDIA	19	72	185	112	4.810
TAIWAN	1.855
VIETNAM	93	9	108	39	167

Fuentes: Naciones Unidas, *Statistical Yearbook*, 1992 PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano*, 1993

Elaboración: Fundació CIDOB

Relaciones económicas España-Asia Oriental

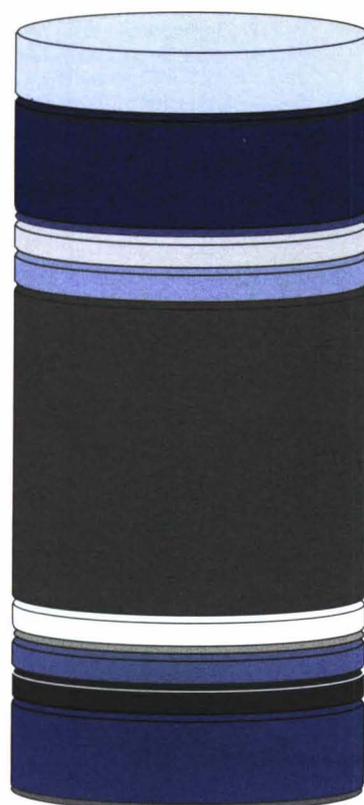
I. COMERCIO

A. VOLUMEN (millones de pesetas)

PAÍSES	IMPORTACIONES				EXPORTACIONES			
	1990	1991	1992	1993	1990	1991	1992	1993
BRUNEI	11	89	10	63	43	14	26	25
CAMBOYA	10	0	52	143	0	0	0	1
COREA DEL SUR	63.604	75.420	81.153	77.178	17.512	38.644	21.248	43.362
CHINA	75.434	118.955	165.579	170.622	30.725	33.434	27.723	82.056
FILIPINAS	6739	8.263	9.454	8.906	2.884	3.507	9.333	13.806
HONG-KONG	27.908	31.958	32.137	25.147	18.888	26.282	28.596	46.852
INDONESIA	19.685	27.969	40.206	49.093	11.326	9.249	16.917	19.050
JAPÓN	395.168	451.522	475.643	405.784	64.342	61.432	61.631	68.089
LAOS	0	21	101	45	8	41	9	4
MALASIA	21.430	28.376	30.083	32.029	3.314	5.013	4.556	7.107
MYANMAR	106	102	242	90	0	0	1	10
SINGAPUR	26.537	30.189	32.987	34.123	15.026	14.024	22.017	36.091
TAILANDIA	27.858	45.242	50.200	46.056	13.772	12.656	10.623	18.571
TAIWAN	82.264	109.268	117.879	90.236	13.210	13.122	17.270	30.684
VIETNAM	495	790	1.221	2.481	118	53	137	334

Fuente: Dirección General de Aduanas. Elaboración: Fundació CIDOB

B. DISTRIBUCIÓN POR PAÍSES, 1990-93 (%)



IMPORTACIONES		EXPORTACIONES	
0,00	BRUNEI	0,01	
0,01	CAMBOYA	0,00	
8,14	COREA DEL SUR	12,14	
14,52	CHINA	17,49	
0,91	FILIPINAS	2,97	
3,21	HONG KONG	12,13	
3,75	INDONESIA	5,68	
47,29	JAPÓN	25,68	
0,00	LAOS	0,01	
3,06	MALASIA	2,01	
0,01	MYANMAR	0,00	
3,39	SINGAPUR	8,76	
4,63	TAILANDIA	5,59	
10,94	TAIWAN	7,47	
0,14	VIETNAM	0,06	



C. PRINCIPALES PRODUCTOS INTERCAMBIADOS

BRUNEI
 Importaciones Exportaciones
 Confección: 52% Productos cerámicos: 89%
 Madera: 14%

COREA DEL SUR
 Importaciones Exportaciones
 Aparatos radio y TV: 17% Material grifería: 29%
 Tejidos e hilados: 13% Fund. hierro y acero: 18%
 Calzados: 11% Peletería: 15%
 Equipos informáticos: 8% Cueros y pieles: 6%
 Confecciones: 6%
 Material eléctrico: 5%
 Conservas pescado: 5%

CHINA
 Importaciones Exportaciones
 Confecciones: 24% Equipos telefonía: 20%
 Juguetes: 11% Maquinaria mecánica: 19%
 Aparatos radio: 6% Productos farmacéuticos: 14%
 Flores artificiales: 4% Fundiciones hierro y acero: 8%
 Manufacturas cuero: 4% Productos químicos: 7%
 Relojes: 3% Productos plásticos: 7%
 Porcelanas: 3%

FILIPINAS
 Importaciones Exportaciones
 Confecciones: 13% Fund. hierro y acero: 31%
 Maderas: 12% Maquinaria mecánica: 8%
 Zumos de frutas: 10% Maquinaria eléctrica: 8%
 Tabaco: 5% Productos plásticos: 5%
 Aparatos radio: 5% Papel y cartón: 3%
 Calzados: 4%
 Mariscos: 3%

HONG KONG
 Importaciones Exportaciones
 Relojes: 23% Productos químicos: 22%
 Material electrónico: 17% Fund. hierro y acero: 15%
 Confecciones: 17% Productos cerámicos: 10%
 Fotocopadoras: 4% Material eléctrico: 5%
 Peletería: 4% Manufacturas en piedra: 4%

INDONESIA
 Importaciones Exportaciones
 Hilados y tejidos: 24% Fund. hierro y acero: 18%
 Confecciones: 13% Maquinaria eléctrica: 15%
 Mandioca: 10% Productos cerámicos: 11%
 Caucho: 10% Papel de fumar: 5%
 Tabaco: 7% Equipos telefonía: 5%
 Cobre: 6%

JAPÓN
 Importaciones Exportaciones
 Equipos electrónicos: 28% Pescados y mariscos: 23%
 Maquinaria mecánica: 24% Productos químicos: 6%
 Vehículos: 17% Maquinaria mecánica: 6%
 Fotografía y óptica: 9% Manufacturas cuero: 5%
 Relojería: 3% Fundiciones hierro y acero: 4%

Juguetes: 2% Manufacturas en piedra: 4%
 Pieles: 4%
 Mobiliario: 4%
 Neumáticos: 3%
 Productos en aluminio: 3%
 Productos minerales: 3%
 Aceites y grasas: 2%
 Productos cerámicos: 2%
 Juguetes: 2%

LAOS
 Importaciones Exportaciones
 Confecciones: 76% Manufacturas en madera: 64%
 Mariscos: 21% Maquinaria de precisión: 36%

MALASIA
 Importaciones Exportaciones
 Aparatos radio: 25% Fund. hierro y acero: 45%
 Caucho: 11% Maquinaria mecánica: 18%
 Aceite de palma: 11% Productos químicos: 9%
 Aparatos TV: 6%
 Aparatos aire acondicionado: 4%
 Mariscos: 4%

MYANMAR
 Importaciones Exportaciones
 Maderas: 52% Papel y cartón: 49%
 Mariscos: 31% Especias: 44%

SINGAPUR
 Importaciones Exportaciones
 Equipos informáticos: 29% Productos cerámicos: 19%
 Aparatos radio: 18% Fundiciones hierro y acero: 9%
 Aparatos TV: 12% Maquinaria mecánica: 9%
 Equipos electrónicos: 7% Productos plásticos: 5%

TAILANDIA
 Importaciones Exportaciones
 Mandioca: 35% Fundiciones hierro y acero: 18%
 Zumos y frutas: 8% Productos químicos: 17%
 Mariscos: 7% Pescado congelado: 13%
 Caucho: 4%
 Calzado: 4%
 Equipos informáticos: 4%
 Confecciones: 3%

VIETNAM
 Importaciones Exportaciones
 Café: 67% Maquinaria de precisión: 34%
 Fundiciones hierro y acero: 24%

TAIWAN
 Importaciones Exportaciones
 Equipos informáticos: 25% Fund. hierro y acero: 20%
 Equipos electrónicos: 13% Productos químicos: 12%
 Bicicletas: 5% Granitos: 9%
 Juguetes: 5% Productos cerámicos: 7%
 Material deportivo: 4% Pescado y mariscos: 7%
 Fotografía y óptica: 3%
 Calzado: 3%
 Confecciones: 3%

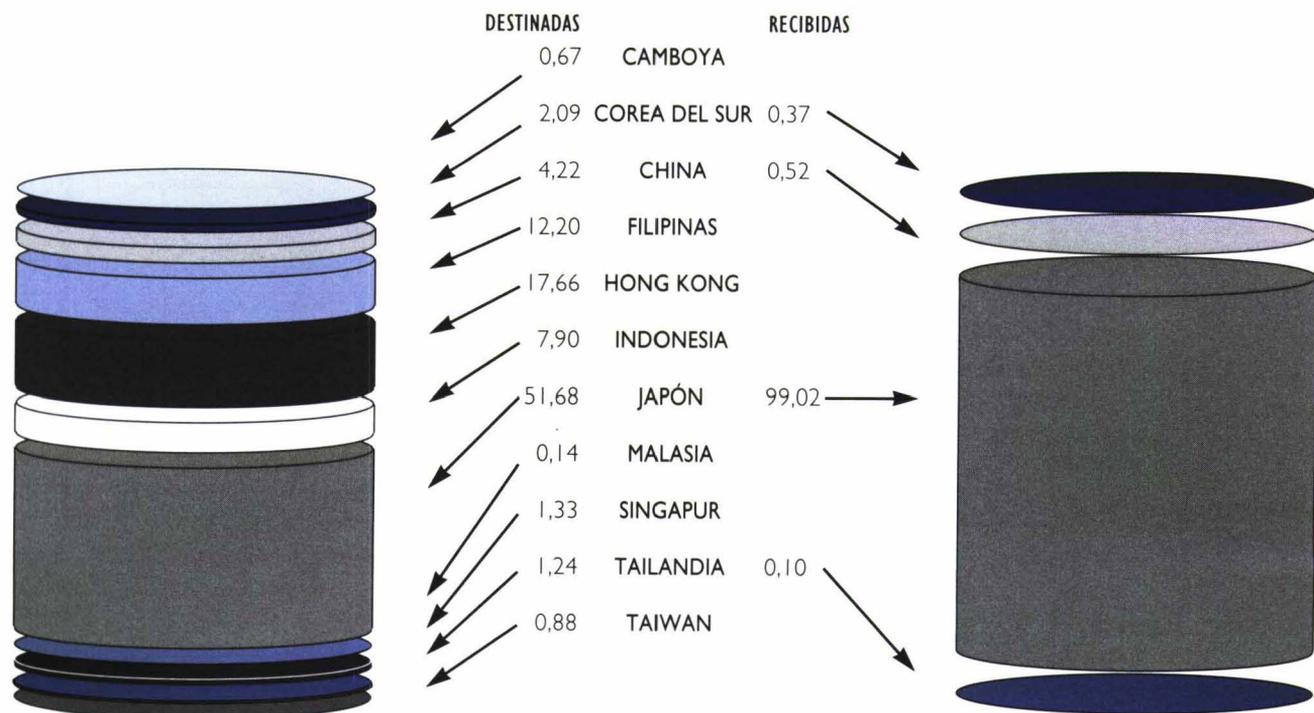
2. INVERSIONES

A. VOLUMEN, 1990-93 (En millones de pesetas.)

PAÍSES	DESTINADAS	RECIBIDAS
CAMBOYA	52	0
COREA DEL SUR	162	476
CHINA	327	672
FILIPINAS	946	0
HONG-KONG	1.370	0
INDONESIA	613	0
JAPÓN	4.009	128.743
MALASIA	11	0
SINGAPUR	103	0
TAILANDIA	96	129
TAIWAN	68	0

Fuente: Dirección General de Inversiones Exteriores
Elaboración: Fundació CIDOB.

B. DISTRIBUCIÓN POR PAÍSES, 1990-93 (%)



**C. DISTRIBUCIÓN POR PAÍSES Y SECTORES,
1990-93**

Destinadas

Recibidas

CAMBOYA

Energía y agua: 100%

COREA DEL SUR

Ind. manufactureras: 100%

Ind. manufactureras: 44,1%
Comercio: 56,9%

CHINA

Ind. manufactureras: 88,4%
Comercio: 0,3%
Finanzas y seguros: 9,5%

Comercio: 100%

FILIPINAS

Industrias manufactureras: 9,5%
Hostelería: 89,2%
Finanzas y seguros: 1,3%

HONG-KONG

Industrias manufactureras: 0,8%
Comercio: 1,8%
Finanzas y seguros: 97,4%

INDONESIA

Energía y agua: 95,4%
Industrias manufactureras: 0,2%
Finanzas y seguros: 4,4%

JAPÓN

Comercio: 10,9%
Finanzas y seguros: 89,1%

Agricultura, ganadería y pesca: 0,3%
Construcción: 1%
Comercio: 6,6%
Minerías e ind. derivadas del petróleo: 8,8%
Industrias manufactureras: 54,7%
Transporte y comunicaciones: 0,06%
Finanzas y seguros: 25,6%
Sector inmobiliario: 1,04%
Varios sin clasificar: 1,9%

SINGAPUR

Comercio: 44,6%
Finanzas y seguros: 55,4%

TAILANDIA

Construcción: 95%
Varios sin clasificar: 5%

Finanzas y seguros: 100%

TAIWAN

Hostelería: 100%

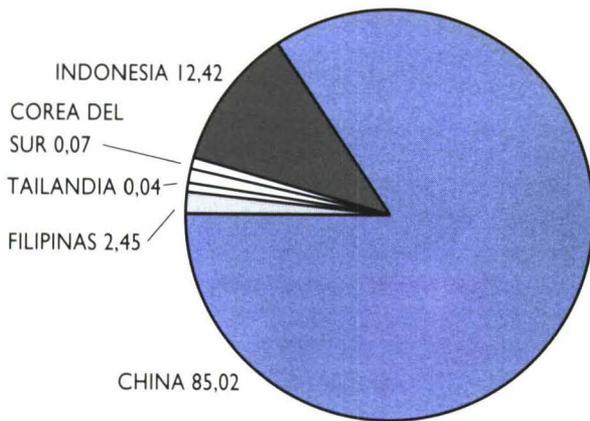
3. AYUDA OFICIAL AL DESARROLLO (AOD) ESPAÑOLA

A. VOLUMEN (en millones de pesetas)

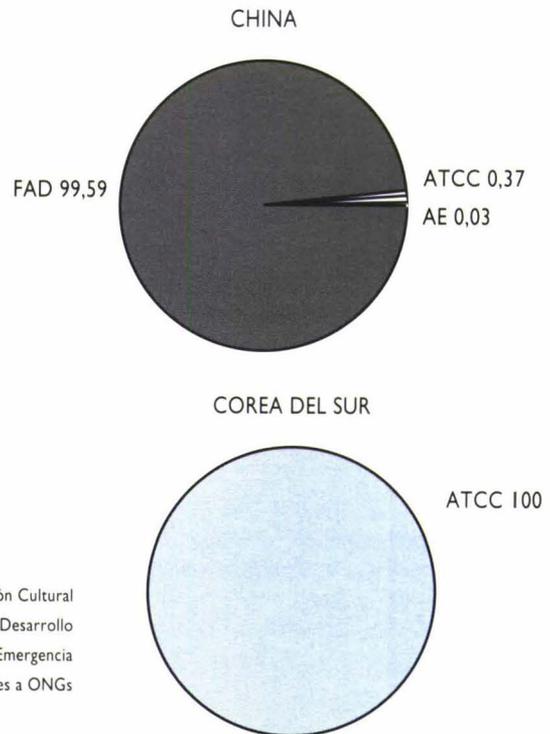
PAÍSES	1990	1991	1992
CHINA	9.720,0	8.802,7	19.643,7
COREA DEL SUR	9,4	11,1	11,6
FILIPINAS	465,4	187,6	446,6
INDONESIA	2.361,3	2.237,2	976,6
TAILANDIA	11,5	0,0	5,5

Fuente: SECIPI
Elaboración: Fundació CIDOB

B. DISTRIBUCIÓN POR PAÍSES, 1990-92 (%)



C. POR PAÍSES Y TIPOS, 1990-92 (%)



ATCC: Asistencia Técnica y Cooperación Cultural
FAD: Créditos Fondo Ayuda al Desarrollo
AE: Ayuda de Emergencia
ONGs: Subvenciones a ONGs

